

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Gral Luis María Campos



TESIS

“El aleteo de una mariposa...”

La batalla de Khalkhin Gol (agosto de 1939). Primera y exitosa aplicación de la doctrina de guerra de movimiento con sistemas de armas combinadas surgida de las innovaciones militares del Periodo de Entreguerras.

Que para acceder al título de Magíster en Historia de la Guerra presenta el alumno D. Rubén Augusto Barreiro.

Director de la tesis: Dr. Mg. Jorge A. Vigo

Buenos Aires, 10 de septiembre de 2009.

INDICE

CUERPO DEL INFORME

1. Justificación de la investigación.....	4
2. Planteo del problema	6
3. Objetivos generales y específicos.....	7
4. Hipótesis de trabajo	8
5. Aspectos sobresalientes del marco teórico	8
6. Metodología aplicada	10

PRIMERA PARTE. Las innovaciones militares en el Periodo de Entreguerras

Capítulo I. Innovaciones militares

1. Acerca de las innovaciones militares.....	13
2. Sobre las Revoluciones Militares y las Revoluciones en Asuntos Militares.	16
3. Nuestra opinión.	21

Capítulo II. El Periodo de Entreguerras

1. Concepto.....	23
2. Un ejemplo paradigmático de innovaciones militares en tiempo de paz.	23
3. El legado de la Gran Guerra.	23
4. Los teóricos del Periodo de Entreguerras. Los precursores.....	27
5. "Ortodoxos, escépticos, heterodoxos, excéntricos y heréticos"	28

SEGUNDA PARTE. El largo camino hacia Khalkhin Gol. Las innovaciones militares en la Unión Soviética durante el Periodo de Entreguerras.

Capítulo I. Introducción

1. La herencia del Ejército Imperial y las enseñanzas de la Primera Guerra Mundial.....	31
---	----

Capítulo II. Antecedentes

1. La herencia del Ejército Imperial y las enseñanzas de la Primera Guerra Mundial.....	34
2. La Guerra Civil.....	35
3. La guerra ruso-polaca.	38

Capítulo III. Los instrumentos de las innovaciones doctrinarias soviéticas: el Ejército Rojo y sus mandos.

1. Guerra y política en el pensamiento militar soviético.	44
2. La formación y desarrollo del Ejército Rojo y sus mandos.	47
2.1 La cuestión de la incorporación de los oficiales del Ejército Imperial.	49
2.2 Servicio militar obligatorio.....	51
2.3 ¿Ejército de milicias o ejército profesional?	53

Capítulo IV. Nacimiento, desarrollo, consolidación y crisis de una doctrina militar.

1. Entre la táctica y la estrategia: el arte operacional.....	55
2. El aporte tecnológico y la formulación de la doctrina de las operaciones y batallas sucesivas y/o en profundidad.	62
3. El Reglamento de Campaña Provisorio de 1936.	65
4. Consolidación y crisis.	68

TERCERA PARTE. “UNA GUERRA EXTRAÑA”

La batalla de Khalkhin Gol

Capítulo I. Antecedentes generales

1. Introducción.	71
2. Antecedentes.	72
2.1Panorama cambiante de las relaciones ruso-japonesas.....	73
2.2Los intereses ruso-soviéticos y japoneses en la región de Manchuria	74
2.3La situación entre los años 1937 y 1939.	77
2.4El incidente de Changfukeng o la batalla del lago Khasan.....	79

Capítulo II. Los antecedentes inmediatos del conflicto fronterizo de Nomonhan

1. Situación inicial.	82
1.1La situación se agrava.	82
1.2Las fuerzas en presencia. El Ejército Rojo y su aliado.	84
1.3.Las fuerzas en presencia. El Ejército Kwantung y su 23ª. División de Infantería.	85
1.4El terreno.	91

Capítulo III. Antecedentes inmediatos de la batalla de Khalkhin Gol

1. La chispa.	94
2. Primera derrota japonesa.	96
3. “La paciencia tiene sus límites”: Zhukov al mando.	97
4. Junio: preparación para las futuras batallas, intensa actividad aérea y graves desintelencias entre los mandos japoneses.	98
5. Las ofensivas japonesas del mes de julio.	103

Capítulo IV. El contexto internacional

1. Introducción.....	114
2. El Tratado de No Agresión entre Alemania y la Unión Soviética. Su repercusión en las relaciones con el Japón.....	115
3. El Tratado de No Agresión entre Alemania y la Unión Soviética, la ocupación de Polonia y la batalla de Khalkhin Gol.....	117
4. El pacto Ribbentrop-Molotov, la batalla de Khalkhin-Gol y el futuro de las relaciones entre el Japón y la Unión Soviética. Remisión.	119

Capítulo V. De la teoría del arte operacional y la batalla en profundidad a su práctica: la batalla de Khalkhin Gol.

1. La situación en los primeros días del mes de agosto.	121
2. Zhukov se prepara para su “obra maestra”	122
3. El plan soviético.	123
4. Los soviéticos incrementan sus fuerzas para preparar la gran ofensiva.	124
5. La logística.	126
6. “La clave de la victoria soviética fue la sorpresa operacional”	127

7. La actitud y preparación japonesa	129
8. La suerte está echada: Zhukov lanza la ofensiva.	131
9. Comienza la batalla.	134
10. La ofensiva se desarrolla y culmina según lo previsto.	134
10.1 Acciones entre el 20 y la medianoche del 22 de agosto Grupo sur, margen izquierda (sur) del río Holsten	136
10.2 Acciones entre las 0 horas del 23 de agosto a la medianoche del 25 de agosto. Al Norte del río Holsten	140
10.3 Acciones entre las 0 horas del 26 de agosto al 31 de agosto	142
10.4 Acciones a partir del 1º al 15 de septiembre	144
11. El cese de las hostilidades.	146

Capítulo VI. Después de Khalkhin Gol

1. Las bajas.	151
2. Reconocimientos y recompensas.	152
3. Enseñanzas de la batalla.	153
3.1 La opinión de Zhukov sobre el desempeño de las tropas de ambos adversarios.	154
3.2 Valiosas opiniones de Zhukov sobre ciertos aspectos militares de Khalkhin Gol.	155
4. Cohetes y guerra bacteriológica en Khalkhin Gol.	156
5. Las relaciones ruso-japonesas a partir de Khalkhin Gol. El acercamiento entre ambos países. El cambio de planes estratégicos del Japón y la firma del Pacto de Neutralidad con la Unión Soviética.	157
6. La relevancia de Khalkhin Gol en la lucha entre Alemania y la Unión Soviética.	159

CUARTA PARTE CONCLUSIONES

1. Evocando las hipótesis.	166
2. Respondiéndolas.	166
ANEXO. Mapas de la batalla de Khalkhin- Gol.	168
Bibliografía	177

CUERPO DEL INFORME

(ANEXO 2, artículo 2.b, de la Directiva del Sr. Director de la Escuela Superior de Guerra del 8 de septiembre de 2006).

1. Justificación de la investigación.

El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”
(Antiguo proverbio chino).

Son muchos, por cierto, los episodios históricos que pueden corroborar este sabio pensamiento. La batalla de Khalkhin Gol es un ejemplo de ello: librada en un remoto y desértico lugar del mundo, alejado de los centros de poder, sin mayor importancia estratégica, ignorada o superficialmente tratada por muchos historiadores de fuste, tuvo, sin embargo, una repercusión trascendente en la historia de la Segunda Guerra Mundial y, como la historia es un río que no se agota, nadie podría aventurar que tal repercusión se desvaneció en 1945.

La batalla de Khalkhin Gol, librada en el mes de agosto de 1939 entre tropas del Primer Grupo de Ejército Soviético y el Sexto Ejército del Imperio del Japón, en el marco de una disputa fronteriza entre la República Popular de Mongolia y el Estado del Manchukuo (satélites, respectivamente, de una y otra potencia), es un episodio histórico de singular importancia aunque, como se ha dicho, muy poco conocido, inclusive entre historiadores especializados, tal como lo demuestra la escasa bibliografía que específicamente trata el tema (prácticamente inexistente en castellano, salvo contadísimas excepciones).

Sin embargo, dicha acción militar presenta caracteres tan únicos como trascendentes. En primer lugar, constituyó la primera batalla donde las innovaciones militares del Periodo de Entreguerras (tomando como tal, en el caso particular de la Unión Soviética -protagonista principal de tal acción-, el transcurrido desde 1918 hasta 1941), basadas en el empleo combinado de fuerzas blindadas, infantería, artillería y aviación, fueron puestas en práctica y mostraron la eficacia de su empleo.

Por otra parte, el rotundo triunfo soviético tuvo hondas consecuencias dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, el Imperio del Japón, a partir del mismo, revisó su estrategia y comenzó a desandar el camino que la había llevado a planificar acciones contra la Unión Soviética en el teatro del Lejano Oriente, orientándose en cambio hacia la conquista de territorios en el Pacífico Sur e Indochina, lo que lo llevaría a la guerra contra los Estados Unidos, Gran Bretaña y sus aliados.

Dicho cambio de estrategia, conjuntamente con la firma de un tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y el Japón, poco tiempo antes del ataque alemán contra Rusia, protegió a esta contra un ataque japonés que abriría un temido segundo frente, al mismo tiempo que le permitió liberar gran cantidad de tropas que tuvieron un protagonismo más que importante en la batalla librada a las puertas de Moscú hacia fines de 1941 y, por cierto, en las acciones posteriores que culminaron en mayo de 1945 en Berlín.

Se observa entonces que la batalla de Khalkhin Gol es, en sí misma, un tema de estudio tan novedoso como de interés histórico. Pero un análisis de la misma estaría incompleto si no se analizara previamente la forma en que el ejército de la Unión Soviética desarrolló la doctrina mediante la cual obtuvo tan trascendental triunfo. Y estaría desprovista de significación, si no se efectuara un repaso de sus consecuencias en el plano del contexto histórico del que sólo fue un hito.

2. Planteo del problema. El análisis de la batalla de Khalkhin Gol, de sus antecedentes y consecuencias, tal como se enuncian en las “*hipótesis de trabajo*” (punto 4), resulta no sólo atractivo sino necesario para cubrir una parte importante de la historia militar contemporánea.

Uno y otro, atractivo y necesidad, no son meros respaldos subjetivos de quien afronta el análisis, sino que objetivamente tal análisis debiera llenar, siquiera parcialmente, un espacio que a esta altura del devenir histórico resulta llamativo por su vacuidad. Como se verá más adelante, sólo existe una obra que trata exhaustivamente el tema, aunque no lo hace en el mismo grado con relación a las consecuencias que el hecho tuvo en el desarrollo de los relevantes acontecimientos posteriores, específicamente en la guerra entre Alemania y la Unión Soviética. Es probable que el profesor Coox, de él se trata, haya querido evitar con ello el ejercicio de las hipótesis contrafácticas, conforme era cosa habitual en la escuela histórica que frecuentaba.

Khalkhin Gol ha merecido aislados reconocimientos, aunque todos ellos tienen algo que los hace poco confiables. Así, Shtern, segundo de Zhukov -el conductor soviético-, la califica lisa y llanamente como una segunda Cannae. En los discursos con que sus colegas despidieron a los restos del profesor Coox, alguno de los oradores no trepidó en poner a Khalkhin Gol a la altura de Stalingrado. Ha habido otros que hicieron de esta batalla “*la primera de la Segunda Guerra Mundial*”.

Más allá del ditirambo, nadie explica con claridad el fundamento de sus asertos. Khalkhin Gol fue importante, en sí misma y en sus consecuencias, ¡qué duda cabe! Pero precisamente en pro de tal importancia, es necesario ahondar en la búsqueda de los hechos que funden las calificaciones, sin quedarse en las mismas, ya que de lo contrario, nos limitaríamos a los adjetivos, y la investigación histórica debe ser mezquina en el uso de éstos, dejando que los hechos pongan en el lector la tarea de usar el epíteto.

Por otra parte, si bien el tema de los desarrollos doctrinarios del Ejército Rojo sí ha sido materia de profundos (y profusos) análisis, su incidencia en Khalkhin Gol fue quedando atrapada por el odioso manto de las purgas estalinistas y se ha hablado mucho más del desdichado destino de los innovadores (especialmente de Tukhachevsky) y de la demencial revancha del dictador contra la propia doctrina de éstos, que de su incidencia en la batalla. ¡Qué paradoja! La repulsa a la paranoia estalinista hizo que muchos dejaran de lado el contenido mismo de la doctrina innovadora de la batalla en profundidad... Zhukov, que no era de los que se oponían por cierto a los designios de Stalin, la aplicó porque sabía que era mucho más riesgoso para su vida el perder la batalla que el aplicar la doctrina del caído en desgracia para ganarla. Estos hechos merecen un análisis más profundo y para llegar a ellos es necesario hundir las raíces en la creación del Ejército Rojo y en la incidencia sustancial que tuvieron en ese momento los antiguos oficiales del Ejército Imperial.

Y, por último, es necesario rescatar en estos tiempos de cambios profundos en el arte de la guerra, el valor intrínseco y trascendente de las innovaciones militares. Khalkhin Gol significó una auténtica “revolución militar”, en el sentido de un cambio estructural en la forma de conducir la batalla y en los medios para librarla. Zhukov, más que la Unión Soviética, puso en claro cómo sería la guerra de allí en más. Alemania lo demostró a partir de mayo de 1940 y sólo fue detenida en las puertas de Moscú a fines de 1942... ¿por quiénes?, por las divisiones que habían participado en Khalkhin Gol o por aquellos que habían sido entrenados por los que lucharon en ella.

No es el Japón un ausente en este estudio. El valor y el espíritu de sacrificio del soldado japonés han dejado de ser una mera leyenda, si es que alguna vez lo fueron. Pero también quedó en claro en Khalkhin Gol que el valor personal no sustituye a los elementos técnicos en la guerra moderna y menos aun cuando los propios mandos se cargan de preconcepciones, el primero de los cuales fue la subestimación del valor y calidad del enemigo. Además, quedó en evidencia el peligro que representa un ejercicio del mando con poco apego a las jerarquías, como sucedió con el famoso Ejército Kwantung, cuyos responsables llevaron el conflicto a un desenlace insospechado.

3. Objetivos generales y específicos.

El **objetivo general** de la investigación es averiguar, investigar y analizar los hechos históricos que condujeron a la batalla de Khalkhin Gol y a la aplicación en la misma de los procedimientos y doctrina derivados de las innovaciones militares operadas en el ejército soviético durante el Periodo de Entreguerras, como asimismo las consecuencias derivadas de dicha batalla.

Como **objetivos específicos** se plantean los siguientes:

- a. Caracterizar genéricamente las innovaciones militares en cuanto su significado y alcance.
- b. Poner de resalto la significación del Periodo de Entreguerras como la era en que se perfilaron y definieron profundos cambios en el arte de la guerra, basados no sólo en la nueva tecnología a disposición, sino especialmente en el empleo de la misma.
- c. Determinar la forma y contenido de tales innovaciones militares en la Unión Soviética durante el periodo en cuestión.
- d. Analizar el desarrollo de la batalla de Khalkhin Gol poniendo de manifiesto las diferentes formas en que se aplicaron en la misma los nuevos conceptos doctrinarios.
- e. Ubicar la batalla de Khalkhin Gol en el contexto histórico general, analizando su incidencia, significación y consecuencias con respecto al mismo.

Como **sub-objetivos específicos** relacionados con este último, los siguientes:

- e.1 Antecedentes mediatos e inmediatos del enfrentamiento entre el Imperio del Japón y la Unión Soviética en la zona de Manchuria.

e.2 Incidencia en el conflicto de la situación internacional, específicamente la suscripción del Pacto Anticomintern entre el Japón y Alemania y del Pacto de No Agresión entre Alemania y la Unión Soviética.

e.3 Consecuencias del resultado de la batalla sobre la estrategia japonesa con relación a la Unión Soviética y repercusión sobre la lucha entre ésta y Alemania.

4. Hipótesis de trabajo.

A. La batalla de Khalkhin Gol, librada del 20 al 31 de agosto de 1939 entre la Unión Soviética y el Imperio del Japón, es la primera gran acción bélica donde muestran su eficacia las nuevas doctrinas aplicables al arte de la guerra, basadas en el movimiento y en el uso combinado de diferentes armas, desarrolladas durante el Periodo de Entreguerras.

B. El triunfo contundente de la Unión Soviética tuvo profundas repercusiones en acontecimientos posteriores, como la decisión del Imperio del Japón de atacar en el Pacífico Sur y su neutralidad frente a la guerra entre Alemania y la Unión Soviética.

5. Aspectos sobresalientes del marco teórico ¹

Como se adelantó, sobre la batalla de Khalkhin Gol en sí, y sobre el incidente fronterizo de 1939 del cual fue culminación, no existe sino UNA obra específica y algunas más que parten de aspectos parciales de la misma o intentan resumirla. Se trata de la monumental obra del profesor Alvin D. Coox, "*Nomonhan: Japan against Russia, 1939*" ².

Ya el título requiere una explicación: como se dijo, la batalla es la culminación de un incidente fronterizo que tuvo como epicentro una zona remota del Lejano Oriente, recorrida por el río Halha (Khalkhin según la terminología soviética) y próximo a una pequeña ciudad llamada Nomonhan. El profesor Coox dedicó a este episodio la obra de su vida: más de mil doscientas páginas, varias ediciones, fruto de más de cuatrocientas entrevistas con sobrevivientes de la batalla. Coox, que murió a los 75 años en 1999, entrevistó en esta batalla su trascendencia en relación a lo que ocurriría con sus protagonistas durante la Segunda Guerra Mundial.

El profesor Coox vivió muchos años en el Japón (inclusive se casó con una japonesa, Hisako) y dedicó 35 años de su vida a la investigación del "*incidente de Nomonhan*", según la denominación japonesa del conflicto, batalla incluida. La objetividad de su trabajo es innegable, así como su profundidad. Por razones atendibles, que de modo alguno obstan a tal objetividad, tuvo acceso irrestricto a las fuentes japonesas, no así a las soviéticas, lo cual se advierte en su relato.

¹ Salvo indicación en contrario, las traducciones de libros y artículos en idioma inglés o francés nos pertenecen.

² Stanford University Press, Stanford, 1985.

La obra de Coox tuvo un singular homenaje: un grupo de veteranos japoneses, colocó una copia de su libro en *Yasukuni*, el santuario sintoísta que en Tokio recuerda a los caídos en las guerras libradas por el Japón...

Como se ha dicho, a partir de la obra de Coox se han publicado algunos trabajos y estudios. Entre ellos merece ser mencionado el de Edgard J. Drea, "*Nomonhan: Japanese-Soviet Tactical Combat, 1939*", en el que se hace un cuidadoso repaso de un episodio de la batalla de Khalkhin Gol como ejemplo del desarrollo táctico de la misma, aunque existe una excelente síntesis de la batalla en sí, destacándose los gráficos y cartas específicos de los que carece la obra de Coox.

Naturalmente, es valioso el capítulo de las "*Memorias y Reflexiones*" del Mariscal Zhukov que se refiere a la batalla, en tanto fue el conductor victorioso. Su lectura no es menos valiosa para comprender mucho de los aspectos que también se tratan en esta tesis sobre el desarrollo doctrinario del ejército soviético.

Aunque resulte paradójico, quizás el único que le quita trascendencia a la batalla de Khalkhin Gol, calificándola como un mero "*reconocimiento en fuerza*", es el propio Zhukov. Los demás autores se han inclinado por demostrar tanto los singulares aspectos militares de la batalla, como su importancia en los acontecimientos posteriores. Pero es justamente esta aparente ¿modestia? de Zhukov la que pone de relieve una de las constantes que se señalarán sobre el Ejército Rojo: la omnipresente cuestión no ya ideológica sino aquella que hace al acomodamiento cambiante al "pensamiento" de Stalin: Zukhov, discípulo aventajado de Tukhachevsky, creador de la nueva doctrina militar triunfante en Khalkhin Gol y fusilado por traidor en las purgas de 1937, no podía dar gran importancia a un triunfo alcanzado ejecutando con genio las ideas del caído en desgracia, las que poco después serían borradas de los manuales...

No podemos dejar de citar el breve aunque preciso relato que de la batalla a que nos venimos refiriendo hace Jorge A. Vigo en su obra *Fuego y maniobra. Breve historia del arte táctico*, pudiéndose decir, luego de una extensa búsqueda que hemos realizado en tal sentido, que se trata de uno de los escasos aportes sobre el tema existente en nuestra lengua. Son de interés las reflexiones de orden táctico allí realizadas, donde se destaca la acción como una prueba exitosa de la teoría de la batalla en profundidad desarrollada por el Ejército Rojo.

Con respecto a las innovaciones militares en general y a las del Periodo de Entreguerras en especial, deben citarse, en primer lugar, la extraordinaria recopilación de Clifford Rogers *The Military Revolution Debate* y la serie de trabajos de diferentes autores recopilados por Williamson Murray y Allan Millet en *Military Innovation in the Interwar Period*.

Los aportes de ambas obras al tema de las innovaciones militares es de enorme gravitación. Los trabajos reunidos por Rogers giran todos en torno del concepto de "*revolución militar*", introducido a principios de 1950 por el profesor Michael Roberts, en los cuales se pone de manifiesto la incidencia trascendente que sobre el arte de la guerra y su contexto histórico han tenido ciertas innovaciones militares. Williamson y Millet, por su parte, analizan al Periodo de Entreguerras como uno de los más ricos en tales innovaciones, destacando una más que aparente paradoja: que, como una

constante, tales innovaciones se manifiestan en periodos de paz (lo cual es analizado con mayor profundidad en la obra de Williamson Murray y Barry Watts *Military Innovation in Peacetime*).

Con relación al Ejército Rojo, en todos sus aspectos, aunque especialmente el referido a su organización y evolución doctrinaria, es la Biblioteca del Oficial, del Círculo Militar Argentino, la que ha hecho el mayor y mejor aporte en castellano con sus obras *El Ejército Soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart; *Política Militar Soviética. Un análisis histórico*, de Raymond L. Garthoff y, del mismo autor, *Doctrina Militar Soviética*.

Naturalmente, el aporte prodigioso de muchos sitios de Internet es indispensable. Si debemos elegir uno entre los muchos citados en la obra, citaremos el correspondiente al Proyecto Avalon, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Yale, que contiene una extraordinaria recopilación de documentos de derecho, historia y diplomacia de todas las épocas.

6. Metodología aplicada. Como bien lo ha expresado Julio Aróstegui,

*“el método es como una ‘brújula’. Es, más que nada, un sistema de orientación en el tránsito de los caminos que es preciso seguir para obtener unas certezas. Y en ese sentido el método es una garantía...”*³.

De lo dicho, rescatamos dos conceptos: el de *búsqueda de la certeza* como objetivo, y de *sistema de orientación* para alcanzarlo

Hemos abordado la obra de Aróstegui en dos oportunidades. La primera, cuando comenzamos este trabajo, buscando soluciones para la cuestión metodológica, que en aquel momento nos abrumaba. Y ahora, cuando creemos haberlo culminado. En aquel entonces, lo metodológico del trabajo se nos aparecía con una fisonomía, ahora, con otra.

Nada nuevo, por cierto, como hallazgo, según el propio Aróstegui nos lo recuerda:

“...la investigación histórica es por lo común una aventura mucho más confiada a la improvisación, a la intuición y al buen sentido del investigador que a una preparación técnica rigurosa...”

En alguna manera, una investigación histórica debe responder a un plan.

En el curso mismo de la investigación, el diseño o plan primitivos serán con toda probabilidad profundamente modificados y el resultado final seguramente tendrá poco que ver con las presunciones iniciales...”

Emprendimos la tarea cuyo fruto es este trabajo, de la manera más responsable y rigurosa de la que hemos sido capaces, asumiendo que teníamos un objetivo

³ “La investigación histórica: teoría y método”, Crítica/Historia y Teoría, 2ª edición, Barcelona, 2001, pág. 325.

claramente establecido y en torno de él construimos lo que consideramos nuestro “plan”.

En el caso, la idea era investigar los antecedentes históricos, el desarrollo y las consecuencias de la batalla de Khalkhin Gol. Pronto caímos en la cuenta de que pretendíamos describir al iceberg investigando sólo su parte visible.

Considerar un hecho aislado de su contexto nos pareció siempre un grave error, pero estuvimos a punto de cometerlo. ¿Cómo? Aislando la batalla y sus circunstancias inmediatas de tiempo y lugar de un contexto histórico ineludible, que iba surgiendo de los datos a medida que iban siendo recopilados.

La batalla tenía un contexto circunstancial propio, ¡cómo no!, pero era cuestión de determinar, tal como lo iban sugiriendo dichos datos, cuál era el contexto más amplio en que la misma estaba inserta.

Por ejemplo, si se sostenía en la hipótesis que en esa batalla se aplicaron por primera vez, y exitosamente, las nuevas doctrinas desarrolladas durante el Periodo de Entreguerras, no era suficiente con describirlas someramente sino que era preciso, a juicio nuestro, indagar acerca de cómo se había llegado a las mismas. Y siendo que quien las puso en práctica fue el Ejército Rojo de la Unión Soviética, también era necesario analizar el proceso interno experimentado por el mismo desde su creación en 1918, para determinar en qué medida tal proceso tuvo relación con aquel desarrollo doctrinario.

Lo propio ocurrió con el Periodo de Entreguerras. No nos pareció posible circunscribir dicho periodo a una mera mención de fechas. En tanto constituía un contexto dentro del cual se movían los hechos a investigar, merecía en sí mismo un breve análisis acerca de ciertas características que le dieron un carácter propio dentro de la historia del siglo XX, partiendo del antecedente ineludible de la Primera Guerra Mundial. Y referirse a innovaciones militares reduciendo el concepto simplemente a expresar que se trataba de lo “nuevo” hubiera sido, más que una petición de principios, de un reduccionismo inadmisibile.

Aparece entonces la “*maraña*” a que se refiere Aróstegui, compuesta de entrecruzamientos, de especializaciones, de investigaciones posibles...

No por las derivaciones indicadas, la presente tesis deja de encuadrarse en “*la historia monográfica*” de la que habla el mencionado autor, por cuanto se apunta siempre al “*fenómeno particular*” de la batalla de Khalkhin Gol y sus circunstancias.

Más que escasas son las fuentes primarias existentes. Sobre la batalla en sí misma, la única que en puridad puede calificarse así, son las memorias de Zhukov. Con respecto a otros aspectos, como la formación del Ejército Rojo o los tratados, pactos y correspondencia que conformaron el telón del fondo diplomático de Khalkhin Gol, sus antecedentes y consecuencias, sí ha sido posible el acceso, vía los valiosos sitios de Internet que se han citado en el texto.

Como se ha adelantado, sobre la batalla en sí existe poca bibliografía, excepto la obra de Coox. Algunos artículos de revistas especializadas más o menos

contemporáneos a la época de su ocurrencia, constituyen un ejemplo interesante de cómo so pretexto de contribuir a la historia se buscan argumentos oportunistas relacionados con el contexto general (en momentos en que Japón era un enemigo en potencia y la Unión Soviética una incógnita).

Más tarde, mediando todavía la Guerra Fría, quienes abordaron circunstancialmente el conflicto lo hicieron englobándolo en ese contexto, donde “la guerra se libraba por otros medios”.

Ha sido preciso entonces recurrir a un proceso de análisis de tales fuentes, contrastándolas y comparándolas para, en primer lugar, establecer con la mayor certeza posible, los *hechos*, y a partir de ellos adquirir así una noción más o menos clara de los “*comportamientos temporales*”, al decir del siempre recordado Aróstegui, correspondientes a la época analizada.

El relato, finalmente, ha buscado ser, en todo momento y más allá de si se ha alcanzado o no tal finalidad, más que una mera descripción de sucesos, fechas y lugares, una “*explicación*” del conjunto de tales hechos y comportamientos temporales.

En consecuencia, siendo que las hipótesis de trabajo establecen que la batalla de Khalkhin Gol es la primera en la que se exteriorizan las innovaciones militares del Periodo de Entreguerras operadas en la Unión Soviética y que la significación del resultado de la misma alcanza con extrema importancia el desarrollo de hechos históricos posteriores, el desarrollo del trabajo se realizará conforme el siguiente plan:

a. Dado que se trata de innovaciones militares en el Periodo de Entreguerras, se realizará una breve introducción a uno y otro concepto.

b. En tanto se sostiene que en la batalla de Khalkhin Gol se aplicaron por primera vez los principios y doctrinas surgidos durante dicho periodo en la Unión Soviética, se dedicará una parte del trabajo a reseñar la evolución operada en el Ejército Rojo hasta llegar a tales principios y doctrina.

c. La batalla de Khalkhin Gol será analizada con cierto detalle, aunque teniendo siempre como punto de mira aquello que es objeto de la hipótesis, es decir, la aplicación en la misma de las innovaciones militares desarrolladas hasta entonces. Siendo que, como acontecimiento histórico no puede presentarse aislado de sus antecedentes y contexto, se harán sintéticas referencias al marco histórico en el que la batalla tuvo lugar. Y, como conclusión, haremos referencia a las consecuencias que el resultado de la batalla tuvo, tanto inmediatamente como mediatamente, sobre los grandes acontecimientos que se cernían sombríamente sobre el mundo.

PRIMERA PARTE

Las innovaciones militares en el Periodo de Entreguerras

Capítulo I

Innovaciones militares

1. Acerca de las innovaciones militares ⁴. Utilizaremos la expresión “*innovaciones militares*” para designar a la introducción de nuevos elementos o la modificación de otros, vinculados todos ellos con lo militar y, específicamente, con el arte de la guerra. Cuando nos referimos a elementos lo hacemos en un sentido omnicomprendivo, abarcando tanto aspectos tecnológicos como los de orden táctico, estratégico u organizativo ⁵.

Toda innovación tiene, necesariamente, un alcance que le es propio. Ello no significa que no reconozca sus antecedentes en innovaciones anteriores; es más, muchas innovaciones, en especial aquellas de orden táctico u operacional, reconocen una innovación de carácter tecnológico. Así, por ejemplo, la innovación táctica/operacional que significó la introducción del concepto de *blitzkrieg*, reconoce como antecedente la utilización, durante la Primera Guerra Mundial, de los vehículos con motores de combustión interna (en especial, pero no exclusivamente, el tanque) como asimismo de la aviación.

Se ha dicho que las innovaciones militares

“representan cambios básicos, fundamentales, en el contexto dentro del cual tiene lugar la guerra” ⁶.

Un concepto interesante, aunque a juicio nuestro un tanto limitado, es el que define a una innovación “*importante*” como

⁴ Innovación: “*Acción y efecto de innovar*”. Innovar: “*Mudar o alterar algo, introduciendo novedades*”. Novedad: “*1. Cualidad de nuevo. 2. Cosa nueva. 3. Cambio producido en algo*”. Diccionario de la Lengua Española, 22ª edición, <http://www.rae.es/rae.html> sitio visitado el 16.1.2009.

⁵ Cfr. FARRELL, Theo y TERRIFF, Terry, “*The Sources of Military Changes*”, en “*The Sources of Military Change: Culture, Politics, Technology*”, editado por los nombrados, Lynne Rienner, Boulder, 2002. Estos autores afirman que la innovación es sólo uno de los tres senderos que conducen al cambio en lo militar. La adaptación y la emulación serían los otros. La adaptación implica ajustes en los medios y métodos existentes. La emulación consiste en la adopción de herramientas y medios de combate provenientes de otras organizaciones militares (pág. 6). El argumento no nos parece decisivo y sólo constituye, a juicio nuestro, un preciosismo semántico: si nos atenemos a los significados de los términos involucrados en la expresión “*innovación*”, tendremos que, tanto la adaptación como la emulación son, en realidad, vías que conducen a la innovación.

⁶ MURRAY, Williamson y MILLETT, Allan R., “*Introduction*”, en *Military Innovation in the Interwar Period*, edición de los nombrados, Cambridge University Press, 19ª reimpresión, Nueva York, 2007, pág. 2.

*“un cambio en una de las armas de combate principales con relación a la manera en que lucha o, alternativamente, como la creación de una nueva arma de combate”*⁷.

Una definición más amplia debiera tener en cuenta que la innovación debe tender a

*“cambios en los objetivos, las estrategias y/o las estructuras de una organización militar”*⁸.

Por otra parte, especialmente en lo que hace a las innovaciones tecnológicas, las mismas pueden ser, con relación a las instituciones militares, endógenas o exógenas. En otras palabras, pueden originarse en estudios y desarrollos llevados a cabo en el seno mismo de aquellas instituciones, o bien pueden provenir del ámbito no militar. Lo relevante es que tales innovaciones serán aplicadas al arte de la guerra⁹.

Cabe señalar, asimismo, que estas innovaciones, cualquiera sea la categoría en la que puedan encuadrarse, pueden darse tanto durante el transcurso de una guerra como en un periodo de paz. Es más, podríamos afirmar que la mayoría de ellas se desarrolla, precisamente, en estos últimos periodos, en tanto, como se ha ejemplificado más arriba, las innovaciones parten de la base de la experiencia adquirida en una guerra concluida y tienen como objetivo su aplicación en los próximos conflictos.

Teniendo en cuenta que la hipótesis de esta tesis se refiere al denominado *“periodo de entreguerras”*, es decir el comprendido entre 1918 y 1939, durante el cual sólo existieron conflictos armados de relativa relevancia, nos detendremos en el análisis de algunas cuestiones inherentes a las innovaciones militares en tiempo de paz.

Una de las cuestiones que han sido tenidas en cuenta con respecto a ello, es que la actividad militar tiene una particularidad que la hace diferente a toda otra actividad humana: la imposibilidad de su práctica real.

“Existen dos grandes dificultades con la que los soldados profesionales... deben enfrentar para formarse en el mando.

En primer lugar, su profesión es casi la única en que debe ejercerse una vez en el curso de una vida... es como si un cirujano tuviera que practicar a lo largo de su vida con un muñeco para una sola operación real...

⁷ ROSEN, Stephen Peter, *“Winning the Next War: Innovation and the Modern Military”*, Cornell University Press, Ithaca, 1994, pág. 7. El autor aclara que por *“arma de combate principal”* debe entenderse a cada una de las divisiones funcionales en una fuerza armada, por ejemplo, la infantería, la artillería, los blindados, los helicópteros, etc. En cuanto a la *“importancia”* de la innovación, está dada por un cambio en los conceptos de operación de un arma de combate, en oposición a una innovación táctica relativa a la misma, por lo que una innovación de esta última naturaleza no es considerada *“importante”*, a los efectos de la definición dada.

⁸ FARRELL, T. y TERRIFF, T., op. cit., pág. 5. Estos autores excluyen de su definición *“cualquier cambio de menor cuantía, por ejemplo, los cambios en los medios y métodos operacionales (tecnología y táctica) que no tienen consecuencias en la estrategia o estructura organizacional”* (ibidem).

⁹ COHEN, Eliot A., *“A Revolution in Warfare”*, Foreign Affairs, Volumen 75, núm. 2, marzo/abril de 1996, págs. 41 y siguientes.

*Por otra parte, la complejidad del problema de llevar adelante adecuadamente sus deberes militares puede llevarlo a tener su mente tan ocupada como para hacer fácilmente posible que olvide **para qué** [el destacado es nuestro] lo esté haciendo. Las dificultades que encuentra en la administración, disciplina, mantenimiento y abastecimiento de una organización del tamaño de una ciudad de buen tamaño, son suficientes para ocupar al oficial superior hasta hacerlo olvidar acerca de su verdadera misión: conducir una guerra”¹⁰.*

“A diferencia de otras organizaciones, las fuerzas militares en tiempo de paz deben innovar y prepararse para una guerra

(1) que ocurrirá en algún momento futuro e indeterminado;

(2) contra un oponente que aún no puede ser identificado;

(3) en condiciones políticas que no pueden predecirse con seguridad;

(4) en condiciones de brutalidad y violencia que no pueden ser reproducidos...”

¹¹

También Liddell Hart se ha referido a la cuestión, aunque enfocada desde un ángulo que nos interesa de sobremanera: la importancia del estudio de la historia militar

‘Los necios dicen que aprenden a fuerza de experiencia; yo prefiero aprovechar la experiencia de los demás’. Este citado dicho de Bismarck... tiene una relación especial con asuntos de carácter militar...

Aun la más completa instrucción en la paz, es más una experiencia ‘teórica’ que ‘práctica’... hay dos formas de experiencia práctica: la directa y la indirecta y que, de ambas, la experiencia indirecta puede ser de mayor valor, por ser infinitamente más amplia...La experiencia directa es por su naturaleza muy limitada... El mayor valor de la experiencia indirecta descansa en su superior variedad y extensión.

‘La historia es la experiencia universal’, no la experiencia de otro, sino de muchos otros hombres, sometidos a las más variadas condiciones.

Aquí reside la justificación racional de que la historia milita es la base de la educación militar y que tiene un preponderante valor práctico en la instrucción y en el desarrollo de la mente de un soldado”¹².

Nos hemos detenido en estos comentarios porque los mismos ponen de manifiesto las dificultades que debieron enfrentar quienes en el periodo de entreguerras echaron las bases para el diseño de las innovaciones militares que se manifestarían en la práctica por primera vez en la batalla de KhalkhinGol y poco después en Polonia

¹⁰ HOWARD, Michael, “*The Use and Abuse of Military History*”, Parameters, Volumen IX, N° 1, págs. 9/14.

¹¹ MURRAY, Williamson, “*Innovation. Past and Future*”, en “*Military Innovation in the Interwar Period*”, editores Williamson Murray y Allan R. Millet, Cambridge University Press, Nueva York, 19^a reimpresión, 2007.

¹² LIDDELL HART, B.H., *Estrategia. La aproximación indirecta*, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1960, págs. 29 y 30. Cuando hagamos referencia a los trabajos de los que hemos llamado “teóricos” del periodo de entreguerras, veremos como casi todos ellos acuden a ejemplos históricos en el desarrollo de sus ideas.

(1939); en Holanda, Bélgica y Francia (1940) y en Rusia (durante la segunda parte de 1941).

Con respecto a la mayor o menor trascendencia de las innovaciones, se ha dicho que son sus resultados los que determinan tal trascendencia¹³.

Por cierto que en materia de denominaciones con relación a los cambios militares se han propuesto muchas y variadas. Tal vez las más trascendentes han sido las de Revolución Militar y Revolución en Asuntos Militares, pero también se ha hablado de “modernización” y de “reformas”¹⁴; de “reingeniería”¹⁵, etc.

Dada la índole de este trabajo, no nos adentraremos en el siempre apasionante (y por ello, necesariamente extenso) de determinar si en el periodo citado, esto es, el de Entreguerras ocurrió o no una “*revolución militar*”, o si se dieron varias “*revoluciones en asuntos militares*” que condujeron a aquella. Por cierto que nos detendremos brevemente en uno u otro concepto, ineludibles cuando nos referimos a innovaciones militares, pero sólo con un propósito ilustrativo.

2. Sobre las Revoluciones Militares y las Revoluciones en Asuntos Militares. El primero de tales conceptos nació de la creatividad de un historiador inglés especializado en la Edad Moderna (“*early modern Europe*”)¹⁶ el profesor Michael Roberts, quien en enero de 1955 pronunció una conferencia en la Queen’s University de Belfast, Irlanda del Norte. Dicha conferencia marcaría rumbos en materia de historia militar¹⁷.

En la misma¹⁸, Roberts sostuvo que entre 1560 y 1660 se había producido una revolución militar la cual,

¹³ Véase FARRELL, Theo y TERRIFF, Terry, “*The Sources of Military Changes*”, op. y loc. cit., pág. 6.

¹⁴ GREENWALD, Bryon E., *Understanding Change: An Intellectual and Practical Study of Military Innovation*, The Ohio State University, 2003, <http://www.ohiolink.edu/etd/send-pdf.cgi?osu1070502037>, sitio visitado el 28.1.2009, pág. 36. El autor considera a estos términos como sinónimos, conjuntamente con los de “*innovación*” y “*cambio*”, aunque aclarando que lo hace “*en el contexto de su análisis*”. Como ejemplos en materia militar dice que ello ocurre cuando se da una o varias de las siguientes circunstancias: un cambio en la forma en que lucha una de las ramas que componen el servicio; la creación de una nueva rama del servicio; un cambio en el valor relativo existente entre las ramas existentes; la limitación o desuso de un antiguo concepto o de un arma antiguamente predominante o la introducción de una nueva. Véase asimismo HALE, John R., *War and Society in Renaissance Europe 1450-1620*, McGill-Queen’s University Press, Montreal, 1998, págs. 46 y ss., referidas a “*la reforma militar*”.

¹⁵ STEELE, Brett, *Military Reengineering Between the Wars*, RAND National Defense Research Institute, RAND Corporation, Santa Monica CA, 2005.

¹⁶ Los historiadores anglosajones utilizan la expresión “*early modern Europe*” para referirse al periodo comprendido entre fines de la Edad Media y el comienzo de la Revolución Industrial, en otros términos, el periodo que va desde 1450 a 1800, en tanto asumen que la Edad Moderna propiamente dicha comienza en 1800 y continúa en nuestros días (http://en.wikipedia.org/wiki/Early_modern_Europe, sitio visitado el 7.11.2008)

¹⁷ Esta conferencia fue calificada de “*deslumbrante*” por Geoffrey Parker, quien posteriormente sería el más destacado de los analistas de la teoría de las revoluciones militares (“*La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*”, Crítica, Barcelona, 1990, pág. 19).

¹⁸ Publicada bajo el título “*The Military Revolution, 1560-1660*”, primero integrando su obra *Essays in Swedish History* (Minneapolis, 1967) y luego formando parte de “*The Military Revolution Debate, Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*”, editor Clifford J. Rogers, Westview Press, Boulder, Colorado, 1995.

*fue, en esencia, el resultado de un intento más para resolver el perenne problema táctico:... combinar armas de largo alcance con la acción cercana; cómo unir el poder de fuego, la movilidad y la fortaleza defensiva”*¹⁹.

Se trataba, en los términos ya expresados, de una innovación militar. ¿Y cuál es la causa eficiente para tal innovación? El empleo generalizado de las armas de fuego, en especial aquellas portátiles, que se agregan a piezas de campaña livianas y “*fácilmente transportables*”.

Roberts señalaba a Mauricio de Orange y a Gustavo Adolfo de Suecia como los autores de tal innovación.

Si bien Roberts señala como constitutivos de tal Revolución Militar a cuestiones de orden táctico, organizativo y estratégico, existe un cuarto elemento que resulta quizás el más importante y trascendente de todos ellos: todos los elementos citados condujeron inexorablemente a una ampliación de los alcances de la guerra²⁰, que se extendieron considerablemente hasta provocar modificaciones de naturaleza política, de las cuales la más importante fue el gradual pero constante fortalecimiento de la autoridad del Estado, a cargo ahora de esos ejércitos numerosos, profesionalizados, eficientes y permanentes²¹. Esto, además de provocar cambios de orden social²², cultural, económico²³, jurídico²⁴ etc.

Roberts no vaciló en afirmar que todos estos cambios tuvieron una enorme influencia en el devenir histórico europeo, constituyendo una nítida línea divisoria entre la Edad Media y el mundo moderno²⁵.

Hace más de medio siglo que Roberts lanzó su teoría y, desde entonces, la misma ha venido siendo analizada, desarrollada, criticada y negada por igual por destacados historiadores.

Queda claro que se trató, en el planteo inicial, de un aporte historiográfico para explicar las profundas innovaciones habidas en una época de la historia que Roberts

¹⁹ Roberts, M., op. cit., pág. 13.

²⁰ Extensión de los alcances de la guerra cuya límite recién se mantuvo satisfactoriamente hacia el siglo XVIII (ROBERTS, M., op. cit., pág. 29).

²¹ Para una más extensa referencia a los elementos constitutivos de la Revolución Militar (aunque no circunscripta a lo enunciado por Roberts, sino también a otros autores que han considerado exiguo al periodo tomado por éste), véase VIGO, Jorge A., “*Fuego y maniobra*”, Folgore, Buenos Aires, 2005, pág. 98.

²² “*En la Edad Media la guerra había sido casi el privilegio de una clase. En el siglo XVII era casi el medio de vida de las masas.... Los nuevos ejércitos, de hecho, servían para el ascenso social de la época. Las guerras permanentes favorecían la movilidad entre estratos sociales*” ROBERTS, M., op. cit., pág. 23). En el mismo sentido, CLARK, George, “*War and Society in the Seventeenth Century*”, University Press, Cambridge, 1958, pág. 99.

²³ Para afrontar los gastos de la guerra, los monarcas debieron recurrir a diferentes recursos como la depreciación de la moneda, venta de propiedades del reino, ventas de títulos nobiliarios y de puestos públicos (ROBERTS, M., op. cit., pág. 22). La venta de títulos nobiliarios en Inglaterra, entre 1603 y 1629 alcanzó la suma de £ 620.000 de aquella época... Cf. STONE, Lawrence, “*The Inflation of Honours 1558-1641*”, Past and Present, No. 14 (Nov., 1958), pág. 64).

²⁴ Afirma Roberts que se consolidó una tendencia a la restricción del pillaje y del saqueo, considerados como un derecho desde hacía tiempo; también el intercambio de prisioneros se transformó en una práctica usual (op. cit., pág. 27).

²⁵ ROBERTS, M., op. cit., pág. 13.

consideró trascendente. Va de suyo, como él mismo lo señaló ²⁶, que no hubo “una” revolución militar -en el sentido indicado- sino muchas, antes y después del periodo indicado. Y nos atrevemos a señalar que las seguirá habiendo, en tanto las innovaciones que se produzcan en el futuro afecten profundamente el arte de la guerra.

Así, se ha expresado que

“las revoluciones militares son periodos de transformaciones militares de tal intensidad que tienen consecuencias más allá del campo de la guerra, afectando estructuras sociales, económicas y políticas domésticas, así como en el orden internacional” ²⁷.

Para concluir, señalaremos dos aspectos controvertidos de las Revoluciones Militares. El primero se relaciona con el uso del término “revolución” para designar un periodo necesariamente extenso, durante el cual se dan las innovaciones (Roberts sitúa “su” revolución entre 1560 y 1660... es decir, un siglo). Por ello, quienes critican el uso del término lo hacen partiendo de la base de uno de los aspectos semánticos del vocablo “*revolución*”, esto es, el que denota la ocurrencia de un fenómeno de manera súbita, y por lo general, violenta que implica un cambio fundamental en lo existente, cualquiera sea su índole.

Si adoptáramos este criterio podríamos afirmar que jamás ha tenido lugar una revolución militar. La historia no registra antecedente alguno de una innovación militar de características revolucionarias que haya ocurrido de manera súbita. Siempre ha existido un periodo más o menos prolongado de “*incubación, desarrollo y elaboración*” de la innovación e inclusive, partiendo de la base que una revolución militar se manifiesta a través de las consecuencias que puedan seguirse de su eventual aplicación en el campo de combate, sus efectos se extenderían tanto en lo temporal como en su incidencia en los elementos contextuales de orden político, social, económico, cultural, etc.

Pero si tomamos el aspecto relativo al término “*revolución*”, en cuanto el mismo refiere un acontecimiento que representa un cambio profundo, fundamental, en determinada institución, en una manera de hacer las cosas o aun en una forma de pensar, no caben dudas acerca de la pertinencia de denominar “*revolución*” a tal acontecimiento ²⁸. Piénsese, sin ir más lejos, en denominaciones universalmente aceptadas, como

²⁶ “...El advenimiento del guerrero montado y de la espada en la mitad del segundo milenio antes de nuestra era; el triunfo de la caballería pesada, consolidada con la adopción del estribo, en el siglo sexto de la era cristiana; la revolución científica en el arte de la guerra en nuestros propios días. Todos estos hechos se reconocen como momentos decisivos en la historia de la humanidad...” (op. cit., pág. 13).

²⁷ GONGORA, Thierry y VON RIEKHOFF, Harald, “Introduction: Sizing up the Revolution in Military Affairs”, en “Toward a Revolution in Military Affairs? Defense and Security at the Dawn of the Twenty-First Century”, editores los nombrados, Greenwood Press, Westport, CT, 2000, pág. 2.

²⁸ Tal vez sea necesario recordar algunas definiciones. Mientras en idioma inglés “*revolution*” significa, en lo pertinente, “**b.** a fundamental change in political organization; especially : the overthrow or renunciation of one government or ruler and the substitution of another by the governed **c:** activity or movement designed to effect fundamental changes in the socioeconomic situation **d:** a fundamental change in the way of thinking about or visualizing something : a change of paradigm ‘the Copernican revolution’ **e:** a changeover in use or preference especially in technology ‘the computer revolution’ the foreign car revolution” (<http://www.merriam-webster.com/dictionary/revolution>, sitio visitado el 18.1.2009), destacándose como concepto relevante “*el cambio fundamental*”, trátase de instituciones

“*revolución industrial*”, la que se extendió a través de 100 ó 150 años, según sea el autor; o “*Revolución Rusa*”, que fue un proceso por cierto no circunscrito al estallido de 1917 ni agotado en el mismo; y ni que hablar de la “*revolución del neolítico*”, que duró algo así como tres mil años...²⁹.

El segundo de los aspectos controvertidos es, precisamente, el alcance y significado de la expresión “*revolución militar*” con referencia a determinados hechos históricos. Es notable la disparidad de criterios en diferentes autores, contemporáneos entre sí, en la clasificación. Daremos sólo dos ejemplos.

A guisa de ejemplo citaremos a Andrew Krepinevich, quien hace referencia a diez Revoluciones Militares³⁰, a saber:

- **la revolución de la infantería**, en la que esta última desplazó a la caballería pesada de su rol dominante en la batalla, que tiene lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIV;
- **la revolución de la artillería**, que comienza hacia la etapa final de la Guerra de los Cien Años, a mediados del siglo XV;
- **la revolución de la vela y los “cañonazos”** que se da en el campo naval, cuando las galeras movidas especialmente por remeros, son sustituidas por buques de vela en la que se han montado cañones (con lo que aparecen dos “*revoluciones*” combinadas);
- **la revolución de las fortalezas**, que aparece en el siglo XVI como una respuesta al avance incontenible de la artillería;
- **la revolución de la pólvora**, con la que el autor muestra el retorno de la infantería como elemento esencial de la batalla, “*merced a los revolucionarios desarrollos que dieron usos novedosos al poder de fuego*”;
- **la revolución napoleónica**, en la que la genialidad de Napoleón fue integrar todos los avances que ya se venían insinuando en tecnología, así como en sistemas y organización militar para lograr un dramático salto cualitativo que lo enfrentó “*a las más importantes organizaciones militares europeas por lo menos diez años antes de que las mismas estuvieran en condiciones de enfrentar efectivamente a la Grande Armée*”;
- **la revolución de la guerra terrestre**, marcada por la irrupción del uso militar de los ferrocarriles y el telégrafo, conjuntamente con avances notables en el armamento (fusiles y cañones rayados) y equipo, la cual se manifestó en especial durante la Guerra Civil en los Estados Unidos;

políticas, de situaciones socioeconómicas, en la manera de pensar o concebir algo o “*un cambio cualitativo*” referido a las costumbres o preferencias, especialmente (aunque no excluyentemente) con referencia a lo tecnológico. En castellano las cosas son un tanto distintas: “**2. Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación. 4. Cambio rápido y profundo en cualquier cosa.**”. Real Academia Española, “*Diccionario de la Lengua Española*”, 22º edición, (<http://www.rae.es/rae.html>, sitio visitado el 18.1.2009). “*Violencia*”, “*rapidez*”, “*profundidad*” son, en este caso, los conceptos vinculados al de revolución. Sería posible entonces que fuera en el medio hispano-parlante que podrían darse con más fundamento las objeciones al uso de la palabra “*revolución*” para designar el fenómeno al que nos venimos refiriendo, aunque las críticas provienen, invariablemente, de países angloparlantes...

²⁹ Al respecto, véase ROGERS, Clifford, *Military Revolutions of the Hundred Years War*, en The Military Revolution Debate, *Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, editor Clifford J. Rogers, Westview Press, Boulder, Colorado, 1995, pág. 76.

³⁰ KREPINEVICH, A., *Cavalry to Computer: the Pattern of Military Revolutions*, The National Interest, N° 37, otoño de 1994, págs. 30 y ss.

- **la revolución naval**, marcada específicamente por la sustitución de la madera por el acero y de la vela por la propulsión de vapor y el uso de hélices;
- **las revoluciones de entreguerras en mecanización, aviación e información**, que suceden a la Primera Guerra Mundial;
- finalmente, **la revolución nuclear**.

Por su parte, Williamson Murray distingue la existencia de sólo cuatro Revoluciones Militares: [1.]

*“...la creación de la nación-estado moderna y eficaz, basada en la potencia militar organizada y disciplinada en el siglo XVIII”; [2] y [3] “la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, fenómenos ambos que se iniciaron al mismo tiempo durante el periodo entre los años 1789 y 1815” y [4] “la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918”*³¹.

En cuanto a las **Revoluciones en Asuntos Militares (RAM)**, contrariando aparentemente un criterio lógico en la exposición, comenzaremos por remontarnos al origen del concepto y a su actualidad, antes de ahondar en su esencia misma.

Pero ello es necesario por una razón: cuando analicemos esa esencia veremos que no existe como tal, es decir, *“aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas”*, en tanto el contenido de la Revolución en Asuntos Militares que se viene desarrollando en los Estados Unidos y en otros países tiene una dinámica que la presenta como un fenómeno que por momentos asume características contradictorias y hasta caóticas.

Y la razón para ello es que esta idea nace hacia fines de la Guerra Fría, con más caracteres de reacción que de acción. Andrew Marshall relata así las cosas:

*“Hacia mediados de la década de 1970, mi oficina tomó conocimiento de estudios y otras acciones de militares soviéticos de los que surgía su creencia de que había comenzado un periodo de cambios importantes en los conflictos armados. En esa época, los Estados Unidos estaban echando las bases para la revolución [militar] pero eran los teóricos militares soviéticos, más que nosotros mismos, quienes intelectualizaban sobre ello, y especulaban sobre las consecuencias en el largo plazo de los cambios tecnológicos y de otra naturaleza iniciados por los Estados Unidos...”*³².

³¹ MURRAY, Williamson, *Reflexionando sobre las Revoluciones en Asuntos Militares*, Military Review, Julio-Agosto 1999, págs. 8 y 9. Este autor, conjuntamente con MacGregor KNOX, agrega una quinta Revolución Militar: la de las armas nucleares y los sistemas de misiles balísticos (*Thinking about Revolutions in Warfare*, en *The Dynamics of Military Revolution, 1500-2050*, edición de los nombrados, Cambridge University Press, Nueva York, 2001, pág. 13).

³² MARSHALL, Andrew, Prólogo del trabajo de KREPINEVICH, Andrew, *The Military-Technical Revolution: A Preliminary Assessment*, Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2002, www.csbaonline.org/4Publications/Archive/R.20021002.MTR/R.20021002.MTR.pdf, sitio consultado el 22.1.09. Andrew Marshall es un personaje ampliamente conocido en los medios de defensa de los Estados Unidos. Nacido en 1921, fue designado en 1973 por el Presidente Richard Nixon como Director de la *Office of Net Assessment* del Departamento de Defensa (DoD) y ratificado por todas las administraciones posteriores. El organismo a su cargo es un influyente *think tank*, tanto en el DoD como en el Congreso.

En el trabajo que se le encargara al respecto, Krepinevich expresa que

*“...la idea de una ‘revolución técnica en lo militar’ proviene de militares rusos, que escribieron al respecto en la década de 1980, y es usada aquí no sólo para describir los probables desarrollos en la técnica militar sino también para identificar épocas anteriores en las cuales tuvieron lugar tales transformaciones fundamentales en el arte de la guerra...”*³³.

Como se advierte, cuando comenzaron las “evaluaciones” sobre las inquietudes soviéticas sobre los desarrollos tecnológicos y su influencia en el futuro de la guerra, nadie parece haber pensado en “revoluciones en asuntos militares”, expresión que, como se verá, se debe a la pluma de los teóricos rusos. Una muestra cabal de su inconsistencia conceptual la da el hecho de su denominación, explicado por el propio Krepinevich³⁴. Pareciera que fueron las preocupaciones soviéticas las que motivaron un análisis conceptual de la cuestión, más que la intención estadounidense de ahondar sobre las consecuencias de los cambios que estaban emprendiendo.

En lo que constituye un raro ejemplo de tratamiento de la cuestión en castellano³⁵, se han detectado, por lo menos, diez definiciones de RAM. Algunas de ellas son extremadamente claras y simples y otras, en cambio, tienen cierta complejidad y apuntan a temas muy específicos vinculados con la defensa estadounidense.

Nos han llamado la atención dos de estas definiciones, por ser aquellas que se acercan a lo que consideramos está ínsito en el concepto de las RMA.

La primera de ellas expresa

“Una RMA es la transformación profunda de las organizaciones militares y de la conducción de operaciones de guerra como consecuencia del impacto práctico que las tecnologías de la información y las comunicaciones tienen sobre la guerra”.

y la restante

*“Una RMA es el resultado de múltiples innovaciones tanto tecnológicas como de organización y procedimientos en el entorno de las Fuerzas Armadas”*³⁶.

Del examen de estas definiciones y de las restantes que se mencionan surge con claridad que casi invariablemente se apunta a la innovación tecnológica como

³³ KREPINEVICH, Andrew, *The Military-Technical Revolution...*, pág. 1.

³⁴ KREPINEVICH, Andrew F., Jr., *The Military-Technical Revolution...*, pág. IV. El autor explica que al principio se “tomaron prestadas” las denominaciones indicadas de los doctrinarios soviéticos, pero que luego se las cambió por “revolución militar”, diciendo que ello evitaba el peso de estar asociado con los soviéticos en el uso del término... (¡!).

³⁵ GRANDA COTERILLO, José María y MARTÍ SEMPÈRE, Carlos, *¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?*, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) (Ponencia presentada al Seminario La RMA y España. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales), Análisis 57 -RMA nº 04- Madrid, mayo - junio de 2000, <http://www.gees.org/pdf/368/>, sitio visitado el 22.1.09.

³⁶ GRANDA COTERILLO, J.M. y MARTÍ SEMPÈRE, op. cit., págs. 2 y 3. Lamentable no se indica la fuente de donde se han extraído estas definiciones.

determinante de la existencia de una RMA ³⁷. Por otra parte, se advierte la ausencia de aquel elemento trascendente a lo que es específicamente militar, esto es, las consecuencias que el hecho puede tener en los diversos aspectos de una sociedad.

3. Nuestra opinión. Valoramos enormemente los esfuerzos realizados para encontrar una forma de sistematizar los cambios ocurridos en diferentes épocas en lo referente a los múltiples aspectos del arte de la guerra, tomada esta expresión con la suficiente amplitud como para abarcar tanto los elementos tecnológicos como las elaboraciones doctrinarias de orden estratégico, estratégico-operacional y táctico.

Creemos, no obstante, que el concepto de “innovación” es suficientemente descriptivo. Ya hemos recordado su definición (véase nota 1). Implica cambio, novedad. Cuando ese cambio o novedad producen efectos que implican modificaciones **profundas, permanentes y decisivas** en el arte de la guerra, considerado el mismo con la extensión indicada, estamos en presencia de **innovaciones estructurales**. Cuando, por el contrario, el cambio o novedad sólo constituye una modificación circunstancial y temporaria, sin aquellas características de profundidad y permanencia, estaríamos frente a **innovaciones coyunturales** ³⁸. Va de cuyo que una buena parte de las innovaciones estructurales están precedidas por innovaciones coyunturales ³⁹.

³⁷ Véase FERRO, Matías E., *¿Qué entendemos por Revolución en Asuntos Militares?*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, <http://www.caei.com.ar/es/programas/dys/13.pdf>, sitio visitado el 22.1.2009. Este autor afirma que “*el elemento tecnológico es de fundamental importancia. Es el eje estructurante de esta Revolución*”.

³⁸ Vaya como ejemplo el uso de los tanques en forma masiva, como punta de lanza para lograr la irrupción en las líneas del enemigo, penetrarlas e iniciar un avance en profundidad sobre su dispositivo, en estrecha colaboración con la infantería mecanizada y la aviación táctica. A partir de Khalkhin Gol tal fue la doctrina que se aplicó, con las variantes del caso. Tal sería una innovación trascendente. Pero la innovación sólo sería coyuntural si en un combate determinado, por razones de orden táctico, se opta por inmovilizar los tanques en una posición determinada, usándolos en función de su poder de fuego y no de su movilidad (lo cual ocurrió en el frente ruso con gran frecuencia). Como puede advertirse, la innovación coyuntural tiene una entidad relacionada estrechamente con lo táctico y está fuertemente limitada en el tiempo.

³⁹ Tal el caso, por ejemplo, del famoso y efectivo “arco largo” (longbow). El mismo era conocido y utilizado en varias batallas de las llamadas Guerras de la Independencia de Escocia (en especial pero no exclusivamente). La utilización de este elemento constituía, en tales acontecimientos, una innovación coyuntural, ya que si bien mostró su efectividad intrínseca no puede decirse que haya tenido una influencia decisiva en el desenlace de aquellas batallas. Es recién en la de Crécy (1346) cuando los arqueros munidos de tal elemento de combate desempeñan un rol decisivo, merced a la utilización que se hace de tales arqueros en el dispositivo de combate de Eduardo III, rey inglés que derrotó sin atenuantes a una fuerza francesa mucho mayor. Se pone en evidencia así que la mera tecnología (en el caso, el arco largo en sí) no es decisiva si no media una técnica relativa, esto es, una forma de utilizar el elemento tecnológico que tenga incidencia efectiva en la batalla.

Capítulo II

El Periodo de Entreguerras

1. Concepto. En el enunciado de nuestro trabajo hemos hecho referencia a que la batalla de Khalkhin Gol es la primera puesta en práctica, en combate real y gran escala, de las innovaciones militares operadas en la guerra terrestre durante el mencionado periodo. Por tal razón, nos referiremos brevemente a algunos aspectos del mismo, algunos de ellos de real interés.

Se denomina “*Periodo de Entreguerras*” al comprendido entre la finalización de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la Segunda. Esto en una primera aproximación y echando mano a un criterio diferenciador que, aprisionado por las fechas, siempre tiene algo de arbitrario.

En efecto. Los grandes ataques con tanques y aviones de Cambrai y Amiens, en 1917 y 1918, cronológicamente no tendrían cabida en tal periodo, pero, ¿no constituyen acaso las primeras muestras de una doctrina que luego se iría abriendo paso durante dicho periodo, en especial en Alemania y en la Unión Soviética y que desembocarían en los acontecimientos de 1939 en adelante, de los cuales la batalla de Khalkhin-Gol es el primero?

Del mismo modo, dicho periodo -como cualquier otro que alcance a diferentes países y/o regiones- puede reconocer puntos de partida y de finalización diferentes, según el lugar del que se trate. Cuando en la Segunda Parte de este trabajo analicemos las innovaciones producidas entre 1918 y 1939 en la Unión Soviética, como un necesario proemio de la batalla de Khalkhin Gol donde tales innovaciones se pusieron a prueba, veremos que en dicho ámbito el Periodo de Entreguerras va desde el comienzo de la Guerra Civil, en mayo de 1918, hasta la invasión alemana, el 22 de junio de 1941

⁴⁰

2. Un ejemplo paradigmático de innovaciones militares en tiempo de paz. Como característica notable, teniendo en cuenta la cantidad de innovaciones militares trascendentes que se produjeron en el mismo, el Periodo de Entreguerras es un periodo de paz. En efecto, si bien durante su vigencia ocurrieron diversos acontecimientos bélicos (las guerras denominadas en conjunto como de la Independencia de Turquía, la invasión de Etiopía por Italia, la Guerra Civil Española, la Guerra Chino-Japonesa, la Guerra entre Bolivia y Paraguay), en ninguna de ellas tales innovaciones tuvieron una relevancia significativa, excepto, quizás, el caso de la Guerra de España, aunque no puede hablarse de una utilización generalizada en la misma de las innovaciones que se venían dando en los diferentes países, tanto en lo tecnológico como en lo doctrinario.

3 El legado de la Gran Guerra. La Primera Guerra Mundial constituye un acontecimiento tan perturbador como lleno de interrogantes. Del mismo modo, implica un despliegue de increíble desarrollo tecnológico y de profundos cambios políticos, sociológicos y culturales, cuyas huellas pueden rastrearse hasta nuestros días.

⁴⁰ ZIEMKE, Earl F., *The Soviet Armed Forces in the Interwar Period*, en *Military Effectiveness*, editores Allan R. Millet y Williamson Murray, Routledge, Londres, 1988, Vol. II, pág. 1.

En ese tremendo y enorme marco se funden hechos e ideas que marcaron profundamente el Periodo de Entreguerras y le dieron una particular impronta en lo que hace a las innovaciones militares que se produjeron durante el mismo.

Quizás el hecho más conmovedor surgido de la Primera Guerra Mundial, es haber sido el prolegómeno de la Segunda Guerra Mundial. Aparece así, paradójicamente, como un gigantesco banco de pruebas donde, por acción u omisión, se echaron las bases para la gran hecatombe desencadenada en 1939.

En efecto. La Gran Guerra no fue el final esperanzado de lo que muchos consideraron como un extravío pasajero de la condición humana. “*La guerra que acabaría con todas las guerras*”, al decir de Wells, no sólo no fue la última sino que constituyó el prólogo de la que menos de una generación después asolaría al mundo, multiplicando la destrucción y sufrimientos de la iniciada en 1914.

En lo que hace a lo militar, la Primera Guerra Mundial se destaca, en primer lugar, por un gigantesco avance tecnológico.

El motor de combustión interna irrumpe con fuerza en estos años. Camiones, motocicletas, vehículos blindados, con el tanque como la invención más espectacular y perdurable, se van introduciendo en los campos de batalla no sólo en lo que hace al combate en sí mismo, sino también en los aspectos logísticos de la guerra.

La aviación, que en 1914 era poco más que un riesgoso pasatiempo y mirada con desconfianza o escepticismo por muchos estados mayores, pasó a ser otros de los elementos que formarían parte de la guerra para siempre.

En materia naval, aparece el submarino con todas sus asombrosas posibilidades, pasando desde el episodio casi fabuloso, de pavorosa ingenuidad, del hundimiento de los tres cruceros ingleses *Hogue*, *Crecy* y *Aboukir*⁴¹ a los hundimientos irrestrictos de buques mercantes que pusieron a los aliados en duros trances.

Prodigiosos avances en la artillería, mejorando la performance de los cañones de tiro rápido y apareciendo las monstruosas piezas capaces de demoler fortificaciones tenidas por inexpugnables (Lieja, Maubege...).

Si bien la guerra se desarrolló en diversos teatros, no cabe duda alguna que el Frente Occidental, ese trágico y gigantesco esperpento de una trincheras que iba desde el Mar del Norte a la frontera suiza, fue el que tuvo más trascendencia.

⁴¹ El 22 de septiembre de 1914, el submarino alemán U-9, a mando de Otto Weddigen, sorprendió a los tres buques, viejos cruceros acorazados, que estaban patrullando en el Mar del Norte. Torpedeó al *Aboukir*, que comenzó a hundirse. El *Hogue* paró las máquinas, al igual que el *Cressy*, para socorrer a los naufragos, lo cual fue aprovechado por Weddigen para torpedearlos y hundirlos, muriendo 1459 tripulantes (el *Hogue* fue torpedeado cómodamente desde unas 300 yardas). Todo ocurrió en menos de una hora. A partir de entonces el Almirantazgo prohibió que los buques se detuvieran en similares circunstancias.



LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Tanques

Gases y trincheras



Artillería pesada



Aviación



Submarinos

Y ello no sólo por el drama inmenso que constituyó esa enorme masa de soldados sometidos a todos los rigores que la naturaleza y sus semejantes les presentaban, sino porque prácticamente todas las innovaciones que se produjeron, que comenzaron o que se insinuaron en la Gran Guerra, tenían relación con esa absurda situación que duró más de tres años ⁴².

Sin ir más lejos y apartándonos geográficamente de las trincheras, ¿qué resultado habría obtenido el bloqueo de Alemania si la guerra se hubiera encaminado por el sendero previsto inicialmente por todos los contendientes, esto es, por ofensivas basadas en la rapidez de movimiento y estos dirigidos al envolvimiento del enemigo, es decir, la maniobra llevada a su más rica expresión?

Y tomamos el ejemplo del bloqueo porque es allí donde el Imperio Alemán vio caer todas sus esperanzas más que en los campos de Flandes o Picardía, con su población sometida a una dieta de menos de mil calorías diarias, con su industria languideciente por falta de materias primas y de la mano de obra que estaba enterrada en el frente (con vida o sin ella) ⁴³.

Podríamos decir entonces, sin temor a equivocarnos, que la enorme mayoría de las innovaciones de entreguerras se encaminaron a evitar una situación parecida. Tanto en lo tecnológico como en lo táctico, dichas innovaciones tuvieron como destino no caer nuevamente en una guerra de desgaste, de resultado incierto, salvo en el derroche inútil de vidas y recursos. La movilidad, la velocidad, la maniobra que habían faltado en el Frente Occidental fueron el eje central por donde pasaron tales innovaciones.

En materia táctica trascendieron hacia el camino de las futuras innovaciones todos aquellos procedimientos que tendieron, sin éxito, a romper la inmovilidad perpetua de las trincheras. Tal el caso, por ejemplo, de las tropas de asalto alemanas. Lo propio cuando el tanque pasa de ser un arma destinada a preparar la sempiterna carga a la bayoneta de la infantería, a ser punta de lanza en la ruptura de las posiciones enemigas (cuya falta de éxito no se debió a la bondad intrínseca del procedimiento, sino a razones ajenas al mismo).

La participación de ejércitos enormes, aun convertidos en mera acumulación de hombres en las trincheras, trajo consigo el germen de la estrategia operacional, relegada desde los tiempos de Napoleón a meras elucubraciones teóricas. Como veremos, una de las más poderosas fuerzas surgidas en la doctrina militar soviética de entreguerras fue, precisamente, el énfasis puesto en dicho concepto, al que ya no pudieron sustraerse con razón ninguno de los teóricos y prácticos del arte de la guerra desde entonces.

Pero también la enorme sangría del Frente Occidental constituyó un obstáculo para que dichas innovaciones fueran adoptadas por quienes habían sido los principales triunfadores de la guerra: Francia y Gran Bretaña. El costo de ese triunfo fue enorme,

⁴² No sin razón se ha descrito a esta estabilización del frente con fortificaciones enfrentadas como *“la más grande y sangrienta operación de sitio que el mundo haya visto”* (CITINO, Robert M., *Armored Forces: History and Sourcebook*, Greenwood Press, Westport, 1994, pág. 4).

⁴³ *“En casa antes de que comiencen a caer las hojas en otoño”*, exclamaban los soldados de ambos bandos al marchar por primera vez al frente. *“En casa para Navidad”*, confiaban cuando las hojas ya habían cesado de caer... *“En casa para la próxima Navidad”*... era la exclamación de resignación en cada enero a partir de 1915 cuando el frío, la nieve, la inmovilidad y las bajas crecientes no dejaban otra esperanza.

especialmente para Francia, que a los casi dos millones de muertos debió agregar los efectos de una guerra librada casi exclusivamente en su territorio (o en aquel por el que luchó, como Alsacia y buena parte de Lorena, que recibió nuevamente en su seno, pero sin beneficio de inventario).

Los pueblos de las naciones vencedoras celebraron calurosamente la victoria, es cierto. Pero no aceptaron su costo. Por tal razón Gran Bretaña y Francia debieron dar la espalda a las innovaciones militares (pese a que, paradójicamente, los grandes teóricos de las mismas eran... ingleses y franceses), simplemente porque, siendo naciones democráticas basadas en la voluntad de su población expresada en elecciones periódicas, tal voluntad indicaba una resuelta negativa a todo aquello que pudiera ser tomado siquiera como una mera sospecha de espíritu bélico. Es paradigmático, al respecto, el caso de Francia, que habiendo padecido lo indecible en una larga guerra de posiciones librada en su territorio, sólo toma, a las cansadas y a destiempo, la decisión de construir la línea Maginot, destinada, ante todo, para el “consumo interno” de los franceses, sin que hiciera mella alguna en los propósitos de Hitler.

No es del caso, entonces, referirse a la naturaleza, alcances o trascendencia de los cambios tecnológicos, tácticos, estratégicos, políticos o de cualquier otra índole que pudieran seguirse de lo ocurrido entre 1914 y 1918. Cuando sea el caso, los mencionaremos en el lugar adecuado.

Con lo dicho, creemos haber dado una idea clara de lo que esa “*primera catástrofe*” significó en los años que la siguieron, por acción u omisión.

4 Los teóricos del Periodo de Entreguerras. Los precursores. Concluida la Gran Guerra, comenzaron a conocerse trabajos y estudios con relación a lo ocurrido en la misma. Por supuesto, el desarrollo de la lucha en el Frente Occidental fue la principal fuente y punto de partida de los mismos.

En muchos casos, esos trabajos fueron meras explicaciones (y justificaciones) de las razones que determinado conductor tuvo para obrar como lo hizo.

En otros, en cambio, debidos en su mayoría a jóvenes oficiales de mediana graduación, se apuntó a capitalizar aciertos y errores para ser aplicados en la creación de una nueva doctrina militar que tendría por objeto la no repetición de los errores y el desarrollo de los aciertos dentro de un contexto distinto al que se habían manifestado ⁴⁴.

Una vez más, se enfrentarían la ortodoxia, que pese a haber salido tan mal parada de la terrible experiencia del Frente Occidental, mantenía sus principios, sostenida por lo general por los oficiales de mayor edad y jerarquía, en especial aquellos pertenecientes a armas como la caballería, quienes ostentaban principios basados en la tradición y llamaban en su auxilio (con innegable razón), que el arma de la que formaban parte había sido una víctima más del fracaso en la aplicación de las fórmulas de preguerra.

⁴⁴ El error más destacado fue el estancamiento del frente en una interminable y estéril guerra de posición donde a falta de combates decisivos se registraban las bajas por centenares de miles. Entre los aciertos capitalizables estuvieron todos aquellos desarrollos tecnológicos y tácticos (ya reseñados) que precisamente tenían como objeto la eliminación de tal estancamiento.

5. "Ortodoxos, escépticos, heterodoxos, excéntricos y heréticos" ⁴⁵. A partir de la finalización de la Gran Guerra, y teniendo en cuenta las innovaciones que se habían manifestado hacia el final de la misma, mencionadas precedentemente, una gran cantidad de autores dio a conocer estudios que trataban de incorporar tales manifestaciones al arte de la guerra. Entre ellos, los "*profetas*" ⁴⁶ fueron Heiz Guderian (Alemania), Basil Liddell Hart y John F.C. Fuller (Gran Bretaña), Charles de Gaulle (Francia)... Naturalmente, hubo muchos más. Todos ellos debieron luchar con fuerzas que se resistían al cambio, generalmente desde los altos mandos de los ejércitos involucrados, desconociendo la importancia que podrían llegar a tener los nuevos elementos (materiales y doctrinarios) en el futuro campo de batalla. Algunos de ellos, especialmente en Alemania y en la Unión Soviética pudieron comenzar a practicar los principios que preconizaban, en tanto otros siguieron predicando en el desierto, hasta que fue demasiado tarde (tal el caso paradigmático de Francia en 1940).

"Es axiomático que la heterodoxia, particularmente en organizaciones convencionales como las fuerzas armadas con sus rígidas tradiciones y jerarquías, atrae el interés de los historiadores. Cuando esa heterodoxia afecta a la política y a la estrategia, el interés se duplica" ⁴⁷.

"La herejía no está restringida sólo a la época de la guerra. Aparece también durante la paz, cuando al prepararse para conflictos desconocidos, algunos oficiales en actividad, escritores y algunos otros, buscan escudriñar el futuro a fin de orientar el desarrollo de armas, tácticas y estrategia" ⁴⁸.

Es necesario, como punto de partida, una breve referencia a los términos que se han venido utilizando. En primer lugar, ¿qué debe entenderse por ortodoxia?

¿Y, en este contexto, qué debe considerarse "*herético*" o "*heterodoxo*"? ¿Una desviación de la ortodoxia?... ¿Una excentricidad?... ¿O es lo meramente no convencional en pensamiento y acción?... ¿Es el simple disenso?... ¿O es un apartamiento radical del curso normal de las cosas? Para lo que se viene planteando,

"...tal vez lo mejor sea considerar que una heterodoxia militar puede exhibir todos y cada uno de todos estos atributos. La cuestión, entonces, es la medida en la cual cualquiera de ellos, o dos o tres, puedan dominar a los otros" ⁴⁹.

⁴⁵ Recordemos, para evitar equívocos, que cuando usamos las palabras "*hereje*" y sus derivadas, nos estamos refiriendo a lo que Real Academia define como la "*2. Persona que disiente o se aparta de la línea oficial de opinión seguida por una institución, una organización, una academia, etc.*". Siempre que convenga a la claridad del texto usaremos la expresión "*heterodoxia*",

⁴⁶ Se cuenta que el 31 de octubre de 1963, al recibir una destacada distinción de la prestigiosa Royal United Services Institution (que se autodescribe como "*el foro líder en el Reino Unido en cuestiones nacionales e internacionales de defensa y seguridad*"), Fuller, en su discurso de aceptación, negó ser un "*profeta*" aunque se adjudicó el carácter de "*misionero*". Liddell Hart, también premiado, se describió a sí mismo como "*un cruzado del progreso militar*" (GOOCH, John, *Making and Breaking the Rules: Orthodoxy, Heterodoxy, and Heresy in Modern War*, en AAVV *Military Heretics: The Unorthodox in Policy and Strategy*, edición B.C.McKercher y A. Hamish Ion, Praeger Publishers, Westport, 1994, pág. 11.)

⁴⁷ MCKERCHER, B.J.C. y ION, A. Hamish, *Military Heretics: The Unorthodox in Policy and Strategy*, en AAVV *Military Heretics: ...*, pág. 1.

⁴⁸ MCKERCHER, B.J.C. y ION, A. H., op. cit., pág. 2.

⁴⁹ Ibidem.

La ortodoxia militar imperante en los años inmediatamente anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, en muchos aspectos, hundía sus raíces en el siglo XIX. Ello se ponía de manifiesto en especial en lo estratégico. El concepto de “*batalla decisiva*”, íntimamente ligado al de “*guerra corta*”, fueron predominantes y, por cierto, quedaron acreditados en las guerras de unificación alemana de 1864, 1866 y 1870⁵⁰. Y, por sobre todo, en especial en el ejército francés, la ortodoxia de la ofensiva a toda costa (*á outrance*) que

“... se convirtió en un dogma profundamente en la psicología del ejército francés”⁵¹.

“Con el estallido de la guerra en 1914 llegó el momento de la verdad para las ortodoxias terrestres y navales de la guerra...”.

La ortodoxia, naturalmente, reconocía escalas. Sus extremos eran lo rígido y lo flexible, lo estricto y lo permisivo. En cuanto a flexibilidad y permisividad, el ejército alemán se mostró el más proclive a buscar nuevos métodos y medios de combate (por ejemplo, las tropas de asalto y la defensa elástica en profundidad). Por lo general, no ocurrió lo mismo en los ejércitos aliados⁵², al menos a nivel de la gran conducción.

Al finalizar la guerra, la ortodoxia imperante a su comienzo había fracasado en toda la línea: ni guerra corta, ni batalla decisiva, ni la ofensiva a todo trance como método para llegar a una y otra, mostraron su verdad, superadas todas por los acontecimientos.

Y así como antes de la guerra

“...los ortodoxos y los heterodoxos rivalizaban en especulaciones”,

al finalizar aquella

“no se pusieron de acuerdo en la interpretación de la experiencia.”⁵³.

Pensando en la próxima guerra, algunos se inclinaban ahora por una lucha larga y de desgaste, construyendo extensas y poderosas líneas de fortificaciones. En suma: haciendo predominar la defensa. En tanto otros insistían en la excelencia de la mecanización, la movilidad y el esfuerzo combinado de las diferentes armas, preconizando la ofensiva, aunque no con la obstinación (y ciertas devociones irresponsables, como por ejemplo, “el poder de la bayoneta”) de otrora en sus bondades excluyentes.

⁵⁰ De alguna manera, entonces, sonaron a “*herejías*” tanto lo dicho por Moltke, el Viejo, ante el Reichstag en mayo de 1890, acerca de que la próxima guerra podría durar siete o treinta años, como por Lord Kitchener, cuando apenas comenzada la Gran Guerra predijo que duraría al menos dos años (véase GOOCH, J., op. cit., págs. 13 y 14).

⁵¹ GOOCH, J., op. cit., pág. 17. Este autor refiere la conocida anécdota atribuida al general Lanrezac, cuando al pronunciar una conferencia en la Escuela de Guerra poco tiempo antes del estallido de agosto de 1914, dijo a quienes le escuchaban: “*Caballeros, las ventanas están cerradas, nadie escucha detrás de las puertas... muy bien, entonces voy a hablarles por un momento de la defensa*”.

⁵² GOOCH, J., op. cit., págs. 20 y ss.

⁵³ Ibidem.

Como dijimos al principio, hubo quienes pudieron poner en práctica sus ideas. Paradojalmente, poco a poco, tanto en Alemania como en la Unión Soviética lo heterodoxo, lo herético, se fueron transformando en lo ortodoxo y aceptable.

Pero es de observar, como se abundará más adelante, que en uno y otro caso esta nueva ortodoxia no se convirtió en dogma, sino que uno de los principios que la informaban era, precisamente, el de la flexibilidad, la tan conocida como rara “*permisividad*” de la Gran Guerra, que no es más que la implantación inteligente del principio de libertad de acción en el combate.



LOS PRECURSORES

Fuller

Liddell Hart



De Gaulle



Guderian

SEGUNDA PARTE

El largo camino hacia Khalkhin Gol.

Las innovaciones militares en la Unión Soviética durante el Periodo de Entreguerras.

Capítulo I

Introducción

No nos anima el propósito de historiar el nacimiento y desarrollo del Ejército Rojo, como se denominó a la organización militar creada en 1918 para suceder al Ejército Imperial, tarea que ya ha sido emprendida con extensión y profundidad casi hasta ser agotada (si es que, en materia histórica, existen los estudios “definitivos”, en tanto siempre puede darse la posibilidad no sólo de nuevas interpretaciones de hechos conocidos, sino la aparición de nuevas fuentes que provocan que lo “definitivo” se torne en “por ahora”).

Sí interesa, a los efectos de desembocar en el meollo de nuestro trabajo, esto es, la batalla de Khalkhin Gol, analizar ciertos aspectos del devenir doctrinario del ejército soviético, asumiendo que en muchos de ellos aparece una innegable impronta prerrevolucionaria que hunde sus raíces en el ejército zarista.

Creemos que son tres los conceptos más que básicos, esenciales, que se encuentran en las innovaciones del periodo de entreguerras en la Unión Soviética.

En primer lugar, el desarrollo del “*arte operacional*” como categoría intermedia entre estrategia y táctica, concepto antiguo que se remonta a las campañas napoleónicas, pero nunca desarrollado con la profundidad y rigor científico hasta que los teóricos rusos se ocuparon de él. Usamos el vocablo “rusos” de intento: quizás el principal exponente de estas teorías fue Alexander Svechin, antiguo oficial del ejército zarista quien, como muchos otros, abrazó el ideario revolucionario sin abjurar de su formación militar clásica.

El segundo concepto es el de las “*operaciones o batallas en profundidad*”, (en muchas ocasiones la expresión queda formulada como “operaciones o batallas *sucesivas* en profundidad”). Aquí se destacan, también entre muchos otros, Alexander Triandafilov y, en especial, Mikhail Tukhachevsky.

Y el tercer concepto tiene que ver con el papel fundamental de la *tecnología* en la materialización de las doctrinas precedentes. Y emparentado estrechamente con la tecnología aparece el de *utilización combinada de las diferentes armas*.

Sobre la base de estas elaboraciones, se plasmó la doctrina surgida de ellas en el Reglamento Principal de Campaña Provisorio del Ejército Rojo de 1936 (precedido en 1929 por uno similar, del que aquel fue una expresión *aggiornada*).

En efecto. El 30 de diciembre de 1936, el Comisario del Pueblo de la Unión Soviética para la Defensa, Mariscal Climent Voroshilov, dictó la Orden N° 245 por la que a partir de esa fecha se ponía en vigencia el reglamento del epígrafe.

Este reglamento contiene el desarrollo de la doctrina del “*arte operacional*” y de su natural consecuencia, las operaciones o batallas sucesivas y en profundidad que desarrollaron durante años los estrategas y tácticos del Ejército Rojo.

A medida que desarrollemos las grandes líneas de esta doctrina, volveremos una y otra vez sobre la forma en que quedó plasmada en el Reglamento Provisorio⁵⁴.

La importancia de esta doctrina y de su institucionalización reglamentaria es enorme en lo que hace al tema que venimos tratando, esto es, las grandes innovaciones del Periodo de Entreguerras en el ámbito de la guerra terrestre y, por cierto, **que resulta de fundamental importancia para el tratamiento y comprensión de aquel hacia el que finalmente nos dirigimos, esto es, la batalla de Khalkhin Gol.**

Es preciso entonces adentrarse en los antecedentes inmediatos tenidos en cuenta por los pensadores militares soviéticos, es decir la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil Rusa y la Guerra Ruso-Polaca, experiencias por las que pasó la enorme mayoría de estos doctrinarios⁵⁵, a lo que agregaron un estudio detenido de la historia militar a partir, especialmente, de las guerras napoleónicas.

En un estudio de esta naturaleza no puede pasarse por alto la omnipresente cuestión ideológica, que dio a la teoría militar soviética de estos años una impronta especial. Por un lado, porque incorporó a la misma, y a su entorno (por ejemplo, la organización de las fuerzas armadas o la enseñanza en los institutos militares) una componente política que implicó el hallazgo y utilización de fórmulas que, buscando un eufemismo, podrían denominarse como “heterodoxas”⁵⁶.

Por el otro, la cuestión ideológica desempeñó un papel mucho más insidioso y destructivo, cuando una duda, un designio vengativo o un ajuste de cuentas, podía llevar a un oficial de cualquier graduación a una persecución que podía resolverse, como ocurrió, por ejemplo, en la “purga” de 1938 o en los fusilamientos de octubre de 1941, con la eliminación física del implicado. La paranoia llegó a tal punto, como se verá, que

⁵⁴ Véase su texto completo (en inglés) en <http://cgsc.cdmhost.com/cdm4/results.php>, sitio visitado el 22.12.2008.

⁵⁵ Como se verá, muchos de estos pensadores habían pertenecido al ejército zarista y, como tales, habían participado, los de mayor edad, en la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905, de la que habían extraído valiosa experiencia.

⁵⁶ Como ejemplo, la creencia de muchos teóricos acerca del poder de lo que denominaban “*revolución desde adentro*”, esto es, la reacción de las “*masas obreras y campesinas*” del país o región en el que el ejército soviético llevaba a cabo una campaña, que las llevaría a unirse al mismo, también “*obrero y campesino*”. Pensadores brillantes, como por ejemplo Tukhachevsky, cayeron en esta clase de errores, a punto tal de prescindir de las reservas, innecesarias, ya que precisamente serían sustituidas por aquellas masas.

muchos desarrollos doctrinarios de los que aquí trataremos corrieron suerte parecida a los de sus creadores caídos en desgracia. La Unión Soviética pagó un precio muy duro por tamañas actitudes, sobre todo en el primer año de su mortal enfrentamiento con Alemania.

El estudio que sigue, centrado, en general, en la organización del Ejército Rojo a partir de la Revolución de Octubre y hasta la batalla de Khalkhin Gol y en particular en la doctrina militar surgida durante el Periodo de Entreguerras, pareciera referirse a “otro” ejército ruso, distinto del que luchó en “la Gran Guerra Patriótica” de 1941-1945 o al que advino luego, ya con la menos comprometida denominación de “Ejército Soviético”. Inclusive dentro del periodo en cuestión aparecen notables diferencias, una de las cuales, sin duda, es la ardorosa y libre discusión de los doctrinarios en la primera mitad de la década de 1920 comparada con las salvajes “purgas” de fines de la de 1930.

Es quizás Liddell Hart quien mejor mostró tales contradicciones:

“El ejército soviético es dos en uno: hay un ‘ejército de calidad’ en el ‘ejército de cantidad’, y aunque el primero es de una calidad curiosamente mezclada, se ha desarrollado mucho más rápidamente que la masa. Además, el ejército soviético es un conjunto de contrastes: una mezcla de lo nuevo y de lo viejo, del método científico y la costumbre primitiva, de rigidez y flexibilidad. Estas desconcertantes diferencias conducen a los observadores casuales a conclusiones muy divergentes...cualquier juicio sobre el Ejército Rojo debiera ir acompañado de la fecha correspondiente, en la misma forma que valoramos un vino por la cosecha...”⁵⁷.

En ningún caso debiéramos perder de vista estas “múltiples personalidades” del Ejército Rojo triunfador en la batalla de Khalkhin Gol. Sin duda alguna, ese rasgo “psiquiátrico” de la organización militar soviética se debe, diríamos que excluyentemente, a lo apuntado más arriba: un compromiso con la ideología llevado a lo irracional y la naturaleza intrínsecamente oscilante de tal ideología, pretendidamente oculta detrás de una fachada de “rigor revolucionario”.

⁵⁷ HART, Basil H. Liddell, *Prólogo*, en *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vol. 447, Buenos Aires, 1959, pág. 20.

Capítulo II

Antecedentes

1. La herencia del Ejército Imperial y las enseñanzas de la Primera Guerra Mundial. Con la llegada al poder del régimen bolchevique, y en particular a partir de la designación de León Trotsky como Comisario para la Defensa, a principios de 1918, y la creación por este del Ejército Rojo, se van dando algunos fenómenos que se analizan en este capítulo y en el siguiente.

Tal vez la palabra que mejor define a ese singular proceso es “pragmatismo”. Ya veremos cómo se incorporan al nuevo ejército oficiales procedentes del viejo Ejército Imperial y cómo se adoptaron (y adaptaron) los conocimientos militares que los mismos portaban.

Pero aquí señalaremos cómo los dirigentes soviéticos analizaron y aprovecharon características salientes no solo del antiguo ejército sino algunas que son propias de la generalidad de los habitantes de Rusia, más allá de las significativas diferencias étnicas que caracterizan al conjunto.

Tales características se habían puesto de manifiesto durante el transcurso de la Gran Guerra. Se trataba, se ha dicho, “*de elementos de fuerza...dignos de ser conservados*”⁵⁸.

El primero de ellos,

*“la alta moral de las tropas...Falto [el ejército ruso] de armas y equipos, luchando con pobre apoyo artillero y de la aviación, se enfrentó [en 1915] con la poderosa ofensiva de un enemigo abundantemente suministrado y superior en número...”*⁵⁹.

Puestos los dirigentes soviéticos a identificar la causa de tal comportamiento de las tropas rusas, encontraron que

*“además de las tradicionales cualidades de la raza rusa...el más fuerte de todos los estimulantes era el patriotismo... por lo tanto se presentó la necesidad de crear un sistema que, simultáneamente, estimulara y exaltara las virtudes del patriotismo...esa labor...en aquellos momentos [a partir de 1918] fue confiada al Ejército Rojo...”*⁶⁰.

El mismo autor señala como una de las características propias del Ejército Imperial que los líderes soviéticos “*aprovecharían ampliamente*”, al espíritu de cuerpo que aquel había mostrado. De allí que

⁵⁸ ANDOLENKO, Serge, *La Herencia Imperial*, en *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vol. 447, Buenos Aires, 1959, pág. 48 *passim*.

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Ibidem.

*“La posición del ejército en la comunidad nacional fue realizada por características uniformes, abundancia y diversidad de condecoraciones..., emblemas regimentales, canciones, marchas, la observación de tradiciones propias de ciertos cuerpos, pase diario de lista de héroes...muertos en acción...Entonces se averiguó que los regimientos con las más ricas tradiciones eran los más eficaces en la acción, y que en ninguna otra parte aparecía tanto el espíritu de cuerpo como en el campo de batalla...”*⁶¹.

Con relación a los aspectos puramente militares, las enseñanzas de la Gran Guerra fueron muchas y variadas y tuvieron particular incidencia en la evolución de la doctrina soviética de entreguerras.

A diferencia de lo que ocurría en el Frente Occidental, en el Oriental las acciones nunca alcanzaron los niveles de aquel en cuanto a la guerra de posiciones basada en trincheras y obras similares. Si bien ello se dio en algunos sectores, por lo general las características del territorio donde tuvieron lugar las acciones hicieron que esto fuera imposible: un frente muy extendido, fuerzas reducidas en relación con el mismo y los medios al alcance de los contendores, también insuficientes con relación a aquel. La constitución de una defensa estacionaria y en profundidad fue, entonces, inviable. Es sabido que la defensa en tales condiciones exige una eficiente maquinaria que surta a los hombres en las trincheras con un flujo de municiones y pertrechos constante y confiable, ante cuya ausencia la defensa tiende a hacerse débil y puede terminar cediendo. El vasto territorio ruso, con sus insuficientes medios de comunicación, no hacía posible tal abastecimiento.

Esto redundó entonces en un desarrollo de la maniobra como una consecuencia casi obligada por las circunstancias.

*“Es probablemente justo describir la lucha entre 1914 y 1917 como una guerra semimóvil en la cual ninguno de los bandos fue capaz de ejecutar una maniobra decisiva. Las incursiones de caballería detrás de las líneas enemigas se tornaron más dificultosas y no pudieron alcanzar ningún resultado decisivo. Las pausas entre las operaciones crecieron grandemente, las bajas en combate se incrementaron y el proceso de reagrupamiento de fuerzas se fue haciendo más complejo y lento”*⁶².

2. La Guerra Civil. Más allá de lo militar, esta guerra civil no difirió demasiado de todas las que la humanidad ha librado desde el fondo de los tiempos en lo que hace al aspecto moral: los bandos no se dieron ni pidieron cuartel. De algún modo fue una guerra de exterminio, donde tanto el “terror rojo” como el “terror blanco” campearon constantemente, a punto tal que *“a veces fue difícil distinguir entre combatientes y bandidos”*⁶³.

⁶¹ Ibidem.

⁶² KIPP, Jacob W., *The Origins of Soviet Operational Art, 1917-1936, en Historical Perspectives of the Operational Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005, págs. 215/216.

⁶³ KIPP, J.W., op. cit., pág. 223.

Durante la misma, que se prolongó desde 1917 hasta 1921, se dieron circunstancias de singular gravitación en el desarrollo del Ejército Rojo y de la doctrina militar soviética del Periodo de Entreguerras.

En primer lugar, de esta lucha surgieron los cuadros de oficiales que luego serían protagonistas destacados de tales desarrollos.

Por el otro, las grandes masas de combatientes plantearon situaciones singulares en cuanto a su conducción, pudiendo afirmarse sin temor a equivocaciones que mucho de lo que luego conformaría la doctrina del “arte operacional” nació de las experiencias relacionadas con tales situaciones, según tendremos ocasión de ver.

Aparecieron nuevas armas y tácticas que presagiaban lo que luego sería una generalización de la nueva doctrina de guerra de movimiento basada en la utilización combinada de diversas fuerzas.

Naturalmente, contribuyó a ello la denominada “*intervención*” de terceros países, ocurrida especialmente a partir de 1918, los que lucharon contra los revolucionarios bolcheviques y a favor de los denominados “blancos”⁶⁴ (entre tales países se contaron Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Japón, Italia, Rumania, China, Grecia, etc.). La mayoría de los mismos habían sido protagonistas más que destacados de la Gran Guerra y por lo tanto intentaron trasladar sus experiencias a la lucha en Rusia, utilizando, inclusive, ciertos medios técnicos (aviones, tanques, vehículos blindados) usados hacia el final de aquella.

Por ejemplo, en materia de blindados, se calcula que, en total, considerando tanques, trenes y coches blindados, se usaron en la Guerra Civil de 700 a 1.000, considerándose todos los frentes, nacionalidades y bandos⁶⁵.

Pero no sólo por el empleo de estas armas sino por las tácticas utilizadas, es en Rusia donde se desarrollan métodos que luego se perfeccionarían y se convertirían en doctrina de combate, desembocando finalmente en el concepto de “*batalla y operaciones sucesivas y en profundidad*”, concepto sobre el que volveremos por encontrarse en el centro de las innovaciones aportadas por el Ejército Rojo al Periodo de Entreguerras.

Contribuyó esencialmente a estos desarrollos la propia naturaleza de la lucha en Rusia, ya mencionada: grandes espacios abiertos, imposibilidad de establecer líneas de posición basadas en trincheras, la necesidad de ambos bandos de conquistar y mantener territorios atento la naturaleza ideológica de la contienda, donde tales territorios con sus habitantes proporcionaba no sólo recursos sino tropas, pero por sobre todo, “adherentes”.

Todas estas circunstancias hicieron que las incursiones de caballería, los movimientos a través de las extensas líneas ferroviarias (de allí la singular importancia del uso de trenes blindados), la guerra de guerrillas, la inexistencia de un frente más o

⁶⁴ Hubo diversidad de “colores” identificatorios de bandos y sub-bandos. Además de los “blancos” y los “rojos”, hubo “verdes” y “negros”.

⁶⁵ BULLOCK, David, *Armored Units of the Russian Civil War. White and Allies*, Osprey Publishing Ltd., Oxford, 2003, pág. 3.

menos estable, entre otros, fueran los elementos de mayor importancia para ambos bandos y que, con el tiempo, conducirían al desarrollo de la nueva doctrina.

También se ha señalado que contribuyó a este desarrollo de la guerra de maniobra una situación geopolítica muy especial: mientras los bolcheviques controlaban Moscú y otras grandes ciudades, así como las redes ferroviarias (lo cual les permitía movimientos por líneas interiores)⁶⁶, los blancos luchaban en territorios periféricos, frecuentemente habitados por pueblos que no eran de origen ruso (un caso paradigmático es el del Kuban, en el sur, donde habitaban numerosas tribus cosacas, que siempre fueron antibolcheviques).

“...la Guerra Civil pareció confirmar la regla general que establece que a mayor desarrollo del teatro de la guerra, mayores posibilidades de que emerjan formas de guerra de posición; inversamente, en teatros menos desarrollados, las oportunidades para desarrollar formas de guerra de maniobra son mayores. Esta situación, cuando se relaciona con una baja densidad de fuerzas, la ineficacia de los servicios logísticos y la baja estabilidad de combate, creó condiciones para una guerra de maniobras. No era infrecuente, como lo señaló Tukhachevsky, que cada uno de los bandos lanzara operaciones que implicaban distancias de 600 millas hacia delante y otras tantas hacia atrás. La inestabilidad de la retaguardia, en términos militares y políticos, suponía que una ofensiva exitosa, si podía mantenerse una vigorosa persecución, frecuentemente conduciría a una desbandada del oponente y a la desintegración de su base política”⁶⁷.

Fue así, por ejemplo, que el general Pyotr Wrangel, comandante del Ejército Blanco del Sur, constituyó formaciones caballería reforzada con ametralladoras y cañones de bajo calibre montados en camiones, destacamentos de autos blindados e inclusive escuadrones aéreos. Luego de finalizada la guerra, los doctrinarios soviéticos

“consideraron que había surgido una nueva arma: la caballería blindada, que disponía de gran poder de fuego sin perder maniobrabilidad, flexibilidad, velocidad de movimiento y acción de choque... Wrangel había dado vuelta la relación entre la infantería y la caballería. La caballería blindada se convirtió en su arma principal, y la infantería asumió un rol auxiliar. La infantería despejaba el camino para la caballería allí donde ésta no podía actuar independientemente (campos de alambradas, cruce de ríos, etc.). El combate, en sí mismo, era un asunto ejecutado y decidido por la caballería blindada”⁶⁸.

Uno de los aspectos relevantes que hacen tanto a lo táctico como a lo estratégico operacional⁶⁹ eran las incursiones o raids en profundidad, que llevaban a cabo ambos bandos. Con la caballería tradicional en algunos casos, con la nombrada “caballería

⁶⁶ LEDERRY, E., *El Ejército Rojo durante la Guerra Civil 1917-1920*, en *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vol. 447, Buenos Aires, 1959, pág. 77.

⁶⁷ KIPP, J.W., op. cit., pág. 224.

⁶⁸ BELLAMY, Chris, *The Evolution of Modern Land Warfare: Theory and Practice*, Routledge, Londres, 1990, pág. 156.

⁶⁹ La referencia a la estrategia operacional no es en vano, puesto que ya veremos cómo ese nivel intermedio entre la táctica y la estrategia cobra especial impulso entre los teóricos soviéticos hasta desembocar en la teoría del “arte operacional”, como definitivamente se dio en llamar a ese nivel intermedio, concepto que luego transmigró con éxito, y muchos años después, a Occidente.

blindada” en otros. En el caso del Ejército Rojo, por lo general se dirigían contra objetivos relacionados con las comunicaciones ferroviarias, aunque en todo caso formando parte de operaciones mayores ⁷⁰.

“De estas campañas surgieron buenos oficiales, dando a los jóvenes una oportunidad de mostrar su talento y compromiso con el comunismo. Cuatro oficiales que se distinguieron en el mando fueron Tukhachevsky y Yegeyev, que más tarde comandaron frentes durante la guerra ruso-polaca y V.I. Chuikov y G.K. Zukhov, ambos mariscales en la Segunda Guerra Mundial.

Además del surgimiento de líderes talentosos en el cuerpo de oficiales, la Guerra Civil también enseñó al Ejército Rojo cómo luchar. La Guerra Civil alteró percepciones existentes en la relación entre espacio y disposición de fuerzas. La guerra quedó caracterizada por la maniobra, dando un gran valor a las comunicaciones y al mando centralizado. Debido a esta movilidad, la caballería recuperó su posición como arma decisiva, contrastando con su utilización durante la Gran Guerra.

La naturaleza fluida de la Guerra Civil probó el valor de las reservas centralizadas para bloquear penetraciones y llevar a cabo contraataques en los frentes amenazados. Se desarrolló gradualmente un Estado Mayor eficiente, capaz de reflexionar conceptualmente para controlar, planificar y distribuir sus fuerzas en un teatro determinado” ⁷¹.

3. La guerra ruso-polaca. Tal vez con mayor impacto que los anteriores, el conflicto a que haremos referencia tiene gran importancia para comprender el desarrollo de la doctrina militar soviética posterior. Asimismo, en este conflicto aparecieron en el Ejército Rojo las primeras expresiones de ciertos desvaríos ideológicos que interfirieron notablemente con aquellos desarrollos doctrinarios.

Una vez más, tal como ocurrió durante la Guerra Civil (en rigor de verdad, la guerra ruso-polaca ha sido considerada por la mayoría de quienes la han estudiado como una operación más de la Guerra Civil), el territorio a través del cual se libró la campaña tenía características especiales: grandes extensiones con algunos obstáculos geográficos (pantanos ⁷², numerosos cursos de agua, bosques densos y lagos), vías de comunicación escasas y poco aptas (en muchos casos destruidas o dañadas, especialmente los puentes, durante la Gran Guerra), excepto en lo que hace a la red ferroviaria ⁷³.

En un terreno semejante, se imponía por parte de ambos contendientes una guerra de movimiento. No existían posibilidades, aun cuando fuera tal la tendencia doctrinaria, de constituir defensas basadas en líneas de trincheras, las que dada la

⁷⁰ BELLAMY, C., *ibídem*.

⁷¹ WORREL, Harold H. Jr., *The Battle Of Warsaw, 1920, Impact on Operational Thought*, Monografía, School of Advanced Military Studies, United States Army, Fort Leavenworth, 1994, págs. 23. Disponible en <http://www-cgsc.army.mil/carl/resources/biblio/interwar.asp>, sitio visitado el 27.03.2009.

⁷² La zona pantanosa de Pripet constituía un formidable obstáculo que impuso a los contendientes la división de sus fuerzas en dos ejes: Moscú-Minsk-Varsovia, al norte; Kiev-Rovno-Lublin, al sur. Ambos convergían finalmente sobre Varsovia.

⁷³ WORREL, H. H. Jr., *op. cit.*, págs. 12/13.

extensión del territorio a cubrir no podrían impedir eventuales maniobras de envolvimiento.

Entre enero de 1919⁷⁴ y marzo de 1921, y dentro del contexto y marco general de la Guerra Civil Rusa, se enfrentaron la Rusia Soviética⁷⁵ y Ucrania Soviética con Polonia y la República Popular de Ucrania. Las cuatro entidades políticas envueltas por el conflicto eran naciones nuevas, surgidas después de finalizada la Gran Guerra. En el caso particular de Polonia, sus fronteras del este, es decir con el territorio ruso, no se habían establecido⁷⁶.

Hacia principios de 1919 los ejércitos revolucionarios estaban imponiéndose en la Guerra Civil en casi todos sus frentes. El próximo paso presumible sería la invasión de Polonia, con la cual el gobierno revolucionario ruso venía manteniendo, como se ha dicho, continuos incidentes fronterizos en los que, por lo general, no salió bien parado.

Durante 1920, y a medida que sus tropas iban quedando liberadas en los frentes de la guerra civil, los soviéticos concentraron una poderosa fuerza de más de 700.000 hombres que amenazaba directamente a Polonia, quien les oponía una cantidad más o menos igual de efectivos. Por cierto, no se trataba tan solo del arreglo de cuestiones fronterizas ni de la ocupación de Polonia: la idea era avanzar sobre Berlín y más allá, en otras palabras, la “*revolución mundial*”.

El Mariscal Józef Pilsudski, Jefe del Estado Polaco y comandante de sus fuerzas armadas, luego de concertar una alianza con la República Popular de Ucrania ya citada, invadió Ucrania y rápidamente se apoderó de la ciudad de Kiev el 7 de mayo de 1920.

La reacción soviética fue tan rápida como ardorosa. Designado Comandante en Jefe del Frente⁷⁷ del Oeste, el general Mikhail Tukhachevsky emite una orden del día dirigida a sus hombres que merece ser transcrita por cuanto se advierte en ella aquella componente esencial del Ejército Rojo: la enorme carga ideológica con que se encaraba la lucha, aun en hombres que, como Tukhachevsky unían a su pasado zarista una profunda inteligencia para la consideración de los asuntos militares. Como se verá, esta rémora en el pensamiento soviético causó no pocos problemas y llevó muchas veces a una errónea aplicación de los principios teóricos elaborados con prescindencia de tales contrapesos ideológicos. Decía Tukhachevsky el 2 de julio de 1920:

⁷⁴ Existen opiniones divergentes acerca la fecha de comienzo de la guerra. Si bien es cierto que el hecho más importante y a partir del cual las hostilidades fueron constantes es la conformación de la alianza entre Polonia y la República Popular de Ucrania, el 21 de abril de 1920, desde la fecha indicada más arriba se sucedieron casi ininterrumpidamente y con un ritmo *in crescendo* serios incidentes fronterizos, que no hicieron más que conducir a la guerra (WEYGAND, Maxime, *El Ejército Rojo en la Guerra contra Polonia, 1920*, en *El Ejército Soviético*, compilación de B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959, pág. 81 y ss.)

⁷⁵ Recién en 1922 nace, con tal denominación, la Unión Soviética.

⁷⁶ Como una solución a la guerra, el Ministro de Relaciones de Gran Bretaña, Lord Curzon, propuso en dos oportunidades establecer una línea demarcatoria entre ambos países, la “línea Curzon”, intento que fracasó. Esta idea resurgió mucho más tarde -otra vez sin éxito-, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, cuando las potencias aliadas discutían los nuevos límites de la infortunada Polonia, sometida desde hacía siglos a la disgregación o a cambios extremos en sus límites, que siempre la colocaban en las puertas de futuros conflictos.

⁷⁷ Tradicionalmente, los soviéticos denominan “Frente” a un Grupo de Ejércitos.

*“¡Soldados del Ejército Rojo! El tiempo del ajuste de cuentas ha llegado. El ejército de la Bandera Roja y el de la rapaz Águila Blanca se enfrentarán en mortal combate. Por sobre el cadáver de la Polonia Blanca pasa el camino hacia el enfrentamiento mundial. Con nuestras bayonetas traeremos felicidad y paz a la humanidad trabajadora. ¡Hacia el oeste! ¡Marchad!”*⁷⁸.

De esta proclama se desprende con toda claridad el propósito perseguido por los soviéticos, del cual Tukhachevsky era fervoroso convencido: propagar la revolución con la punta de las bayonetas del Ejército Rojo, siendo Polonia sólo un paso más en el camino del “enfrentamiento mundial” cuya primera y más grande etapa era Berlín y de allí hacia el oeste. Tukhachevsky había elaborado la teoría de la “revolución desde dentro”, en la que creía fervorosamente

*“Tukhachevsky cayó en la trampa de asumir que el peso psicológico del avance quebraría la voluntad polaca de resistir sin necesidad de destruir sus fuerzas en el campo... Con la orden directa del Comisario de Guerra Trotsky de capturar Varsovia lo más rápido posible, el Frente Oeste de Tukhachevsky se embarcó en lo que su comandante denominó “la ofensiva decisiva”. En las márgenes del Vístula murió el sueño romántico de llevar la revolución mundial en las bayonetas del Ejército Rojo. La ‘acometida’ de Tukhachevsky hizo retroceder al ejército polaco pero no lo quebró. No estalló ningún alzamiento revolucionario en la retaguardia polaca. En realidad, los polacos... se unieron en la causa de la independencia nacional, más que mostrar la solidaridad de clase de la revolución mundial”*⁷⁹.

Sin entrar en pormenores ajenos a la naturaleza de este trabajo, la guerra ruso-polaca contiene elementos de sumo interés para determinar la conducta seguida con posterioridad por los altos mandos militares soviéticos con relación al desarrollo de lo que dieron en denominar, cada vez con mayor frecuencia e intensidad, el “arte operacional”.

Asimismo, surge a la fama definitivamente, uno de los artífices de la que sería la nueva doctrina soviética de las batallas u operaciones en profundidad, Mikhail Tukhachevsky. Su figura sería gravitante en la organización, desarrollo y modernización del Ejército Rojo y de sus tácticas. Ello hasta que, víctima del terror estalinista, fue fusilado en 1937 con inconsistentes cargos de traición por su pretendida adhesión al trotskismo.

El ejército polaco oponía a los soviéticos unos 740.000 hombres, divididos en 21 divisiones de infantería y ocho brigadas de caballería. Casi la mitad de estos efectivos eran voluntarios, el resto conscriptos⁸⁰.

⁷⁸ STACHURA, P.D., op. cit., pág. 39, citando como fuente al Public Record Office, Kew: FO 371 3919/213076.

⁷⁹ KIPP, Jacob, *Two Views of Warsaw: The Russian Civil War and Soviet Operational Art, 1920-1932*, en *The Operational Art. Developments in the Theories of War*, editores B.J.C. McKercher y Michael A. Hennesy, Greenwood Publishing Group, Westport, 1996, págs. 57/58.

⁸⁰ “El ejército de voluntarios representaba un microcosmos de Europa, cada elemento hablando su propia lengua. Estaban representadas todas las clases sociales, desde campesinos a estudiantes, soldados profesionales y aristócratas. Cada unidad traía consigo el distinto carácter militar de la nación a la cual había servido previamente. La Primera División de Caballería estaba compuesta por regimientos cuyos antecedentes eran austriacos, rusos, polacos, alemanes y franceses. Cada grupo étnico

En cuanto al equipamiento, era heterogéneo: las divisiones de infantería contaban con cuatro clases de fusiles de orígenes muy diversos (Lebel franceses, Mannlicher austríacos, Berdan rusos y Mauser alemanes). La artillería estaba casi exclusivamente basada en cañones franceses de 75 mm, aunque con municiones insuficientes. Los tanques eran escasos, destacándose el regimiento del Ejército Azul del General Josef Haller, que contaba con setenta vehículos⁸¹. La aviación también era escasa y heterogénea.

En cuanto al Ejército Rojo, contaba con una cantidad similar de tropas, aunque su equipamiento era más homogéneo (por ejemplo, sólo usaban fusiles Lebel) y la instrucción de las mismas mucho más acabada. Además, y entendemos que esto es realmente importante, contaba con una gran experiencia nacida de la prolongada Guerra Civil, de la que habían surgido oficiales de talento y una incipiente doctrina, los que se probarían en un terreno similar, cuando no coincidente, al que se había luchado a partir de 1917.

“Al comienzo de la guerra ruso-polaca, el Ejército Rojo se había transformado en una creíble fuerza de lucha. Este Ejército, nacido de la revolución, contaba con tres elementos básicos: doctrina y táctica para el empleo de fuerzas, experiencia operacional en combate y una base de apoyo industrial”⁸².

Y, sin embargo, el Ejército Rojo fue vencido sin atenuantes en la batalla de Varsovia. Y, como consecuencia, en la guerra.

Como se ha dicho, luego de la captura de Kiev por el ejército polaco, la contraofensiva soviética lo hizo retroceder, sin pausa, por más de trescientos kilómetros.

En los primeros días de agosto, Tukhachevsky estaba a unos cincuenta kilómetros de Varsovia, con alrededor de 200.000 hombres. Con ellos, atacaría desde el norte y el este a la ciudad, en tanto contaba con que simultáneamente el Frente Soviético del Sur atacaría desde el este y el sur, en dirección de Lwow. Con esto Varsovia quedaría aislada y se completaría su envolvimiento desde el norte⁸³.

Pilsudski habría conocido el plan de Tukhachevsky debido a que se interceptaron y descifraron mensajes que alertaron a los polacos sobre sus futuros movimientos. Su idea general era reorganizar sus fuerzas, sostener una defensa a todo trance de Varsovia y preparar un rápido contraataque desde el sur dirigido a la retaguardia enemiga.

tenía sus propias costumbres y manera de luchar, y [diferentes] uniformes” (WORREL, H.H., op. cit., págs. 17/18).

⁸¹ El Ejército Azul del General Haller había luchado en Francia durante la Gran Guerra, compuesto especialmente por estadounidenses de origen polaco, cuyo fin último era contribuir a la independencia de Polonia. Al regresar a Polonia, ya convertida nuevamente en un país libre, aportó más de cincuenta mil hombres, que constituyeron el núcleo duro del ejército, teniendo en cuenta su experiencia. Haller tuvo una vida por demás azarosa: oficial del ejército austriaco al comienzo de la guerra, terminó comandando seis divisiones en el Frente Occidental, al que llegó luego de una rocambolesca fuga, después de rebelarse contra los alemanes.

⁸² WORREL, H.H., op. cit., pág. 24.

⁸³ WORREL, H.H., op. cit., págs. 30 a 35.

Tukhachevsky atacó conforme a sus planes (con la excepción de la que hablaremos más adelante) el 11 de agosto y el 13 directamente lo hizo sobre Varsovia. Por su parte, Pilsudski lanzó su contraataque el 16 de agosto y el 18 Tukhachevsky ordenó la retirada general. Nunca se conoció a ciencia cierta la cantidad de muertos, heridos y desaparecidos, pero los polacos hicieron 65.000 prisioneros, tomaron 231 cañones, 1.023 ametralladoras, varios miles de caballos y cientos de camiones y otros vehículos. Así fue como concluyó lo que dio en llamarse “*el milagro del Vístula*”.

¿Qué ocurrió en realidad? ¿Cómo un ejército como el soviético, con todos los atributos de los que ya se ha hablado, que venía empujando al ejército polaco sin darle respiro por cientos de kilómetros, pudo fracasar tan estrepitosamente?

Hubo factores militares, morales y políticos que influyeron, en mayor o menor medida, en tal resultado.

En lo militar, se ha señalado, por ejemplo, que si bien fue razonable que Tukhachevsky persiguiera a los polacos para evitar su reagrupamiento, hacerlo sin paramientos en la organización de líneas de comunicación adecuadas “*en realidad empujaba a los polacos hacia sus propias bases, y el espacio, que hasta entonces fue su aliado [de Tukhachevsky] se convirtió en su enemigo*”; también se dice que el general soviético no concentró sus fuerzas, empecinado en su maniobra de flanqueo ⁸⁴.

En lo moral, no cabe sino admirar, una vez más en su historia, la voluntad de vencer del ejército y pueblo polacos. Lo que había estado al borde de ser una huida se convirtió en una ardorosa y empecinada resistencia, seguida por un arrollador contraataque.

Por último, y sin menoscabo de lo dicho, creemos que el hecho más gravitante en el resultado de la batalla fue la “desobediencia” de Budienny (jefe de la caballería soviética) de atacar a Varsovia desde el sur. En ello coinciden diversos protagonistas del bando polaco: el mencionado general Weygand, asesor de Pilsudski; el general Sikorski, y el propio Pilsudski ⁸⁵.

Entendemos que no resulta necesario el detalle de las operaciones, pero sí es forzoso entrar en la consideración de un hecho que resultó ser decisivo en la derrota soviética: el esperado ataque en el sur no tuvo lugar por cuestiones meramente políticas.

“Otro error cometido por los generales soviéticos, que tuvo influencia en el resultado de la guerra, fue neutralizar el 1er Ejército de Caballería de Budienny. Ante la insistencia de Tukhachevsky, el Alto Mando Soviético ordenó al 1er Ejército de Caballería que marchara hacia Varsovia desde el sur. Budienny no obedeció esta orden debido a las rencillas existentes entre el comandante del Frente del Sudoeste, general Yegorov, y el general Tukhachevsky. La decisiva intromisión de José Stalin influyó en la desobediencia de Yegorov y Budienny. Stalin, en ese entonces comisario político en jefe del Frente del Sudoeste, buscando un triunfo personal, deseaba capturar el importante centro industrial de Lwow. Finalmente, las fuerzas de Budienny, que podrían haber cambiado el

⁸⁴ WEYGAND, M., op. cit., pág. 90.

⁸⁵ FIDDICK, Thomas, *The "Miracle of the Vistula": Soviet Policy versus Red Army Strategy*, The Journal of Modern History, Vol. 45, No. 4 (Dec., 1973), pág. 627.

curso de la historia, marcharon sobre Lwow y no sobre Varsovia, excluyéndose a sí mismas de la batalla”⁸⁶.



LA GUERRA RUSO-POLACA

Pilsudski en Minsk



Caballería del Ejército Rojo hacia Varsovia



El General Haller y el Ejército Azul

⁸⁶ LAWRYNOWICZ, Witold, *The Battle of Warsaw, 1920*, (<http://www.hetmanusa.org/engarticle1.html>, sitio visitado el 30.03.2009). “El fracaso del Frente del Sur de aislar la ciudad desencadenó un agitado y extenso debate entre los militares soviéticos acerca de quien había sido realmente el culpable de la derrota soviética en la batalla. Desde el punto de vista de Tukhachevsky, fue el fracaso del Frente del Sur, al no apoyarlo, muy influido por Stalin como comisario, el que motivó la derrota...[Tukhachevsky] nunca cambió su parecer, aun cuando implicaba a Stalin. Generalmente se afirma que el debate con final abierto sobre este tema, el cual permite sugerir el fracaso de Stalin en la batalla, finalmente habría conducido a la purga [léase asesinato] de Tukhachevsky por Stalin” (MCPADDEN, Christopher Paul, *Mikhail Nikolayevich Tukhachevsky (1893–1937): Practioner and Theorist of War*, The Institute of Land Warfare, Arlington, VA, 2006, pág. 5; en el mismo sentido, KIPP, J., “Two views of Warsaw...”,pág. 59).

Capítulo III

Los instrumentos de las innovaciones doctrinarias soviéticas: el Ejército Rojo y sus mandos.

1. Guerra y política en el pensamiento militar soviético. Cuando analicemos la batalla de Khalkhin Gol y traigamos ineludiblemente los párrafos que a ella dedica el entonces general Georgii Zhukov en sus *“Memorias y Reflexiones”*, advertiremos algo que ha sido común a la inmensa mayoría de los pensadores, doctrinarios y prácticos del Ejército Rojo: la omnipresente ideología entremezclada con la ciencia y el arte militar. Si hubo una época donde esto se destacó con perfiles tan propios como particulares, fue la que nos ocupa, es decir, la del Periodo de Entreguerras. Y parece comprensible que así sea, en tanto el Ejército Rojo es un hijo de la Revolución de Octubre.

A cada momento, en la lectura de los tratadistas y pensadores más profundos y equilibrados, aparecen las invocaciones a temas de naturaleza ideológica que en muchos casos moldean sus conclusiones militares. Vaya como ejemplo lo expresado con relación a la guerra ruso-polaca, con la tan ingenua como tozuda creencia de Tukhachevsky, cuyo genio doctrinario es innegable, en la *“revolución desde dentro”*, confiando una buena parte del resultado de su operación a lo que creía sería un seguro apoyo de las masas proletarias polacas, que por cierto se inclinaron en su inmensa mayoría por la defensa de su patria.

Por ello, resulta imprescindible realizar una breve referencia a esta cuestión, para comprender muchos hechos al parecer contradictorios y desconcertantes ocurridos durante el desarrollo de la nueva doctrina militar en el periodo bajo análisis.

En primer lugar, debe mencionarse como uno de los hechos más notables de la formación intelectual de los líderes políticos comunistas, la enorme atracción que sobre ellos ejerció el pensamiento de Clausewitz

*“Lenín y sus seguidores estaban impresionados con el análisis sistemático de la permanente interacción de la política y la guerra. Cuando los soviets tomaron el poder en el Imperio Ruso devastado por la guerra en octubre de 1917, no existían dudas en sus mentes que guerra, revolución, política y sociedad eran inseparables”*⁸⁷.

⁸⁷ RICE, Condoleeza, *The Making of Soviet Strategy*, en *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, editor Peter Paret, Princeton University Press, Princeton, 1986, pág. 648. Después de todo, esta influencia les venía de segunda mano a Lenín y sus secuaces, ya que quienes primero se adentraron en el pensamiento de Clausewitz, y muy profundamente, fueron Carlos Marx y Federico Engels, especialmente este último, que del dúo era el experto en asuntos militares, tanto que en sus comienzos intelectuales se distinguió como historiador militar, a punto tal que sus amigos lo apodaban *“el general”*... (GAT, Azar, *Clausewitz and the Marxists: Yet Another Look*, Journal of Contemporary History, Vol. 27, No. 2 (Apr., 1992), págs. 363-382). Sobre el pensamiento militar de Engels es notable la tesis de Michael A. Boden, *“The First Red Clausewitz”: Friedrich Engels and Early Socialist Military Theory, 1848-1870*, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, 2001.

Fue así, por ejemplo, que Lenín, en junio de 1915, cita la famosa frase de Clausewitz:

*“la guerra simplemente es la continuación de la política por otros medios [‘es decir, violentos’, se encarga de explicitar Lenín, como si la frase no se entendiera tal como está]. Tal es la formulación de Clausewitz, uno de los más grandes escritores en cuestiones de historia militar, cuyas ideas fueron engendradas por Hegel. Y tales ideas fueron siempre el punto de vista de Marx y Engels, cada [destacado en el original] guerra, era vista por ellos como la continuación de la política entre poderes determinados y de diferentes clases dentro de ellos, en un periodo determinado”*⁸⁸.

No es de extrañar entonces que la gran mayoría de los teóricos soviéticos, comenzando por los más encumbrados, hayan tomado el camino señalado por Lenín y vertido la cuestión ideológica en sus pensamientos militares. Por cierto que no es desdorado para ellos el haber elegido tal camino, lo grave es que, en ciertos casos, como el ya recordado de Tukhachevsky ante Varsovia, tal camino los condujo al error.

Un ejemplo paradigmático de esta confusa mezcla de pensamiento militar y compromiso ideológico a ultranza, es el caso de Mikhail Frunze, “*revolucionario profesional*”, no militar de profesión aunque sí veterano comandante durante la Guerra Civil, quien tuvo no obstante un rol relevante en el desarrollo de los primeros años del Ejército Rojo, como Comisario del Comité Militar Revolucionario, máximo organismo militar de la Unión Soviética⁸⁹. Su pensamiento, por lo tanto, tuvo gran influencia en la oficialidad. En 1921 escribía:

“Entre nuestro estado proletario y el resto del mundo burgués sólo existe una condición: la de una larga, persistente y desesperada guerra a muerte, una guerra que exige colosal tenacidad, determinación, inflexibilidad y unidad de propósitos... El estado de guerra abierta puede dejar paso a una especie de relación contractual que permita, hasta un determinado nivel, la coexistencia pacífica de los bandos enfrentados. Estas formas contractuales no cambian el carácter fundamental de estas relaciones...La existencia común, paralela, de

⁸⁸ KIPP, Jacob W., *Lenín and Clausewitz: Militarization of Marxism, 1915-1951*, en *Soviet Military Doctrine from Lenín to Gorbachov, 1915-1991*, editores William C. Frank Jr y Philip S. Gillette, Greenwood Press, Westport, 1992, pág. 69. La cita de Lenín comienza con una crítica de éste a Plejanov, socialista moderado, quien apoyaba la guerra contra Alemania. Recordamos haber leído, hace muchos años, una frase muy interesante de Plejanov: “*la culpa no es, evidentemente, de Marx sino de los que dicen tantas tonterías en su nombre*”. Parafraseándolo, podría decirse lo mismo de quienes citan a Clausewitz con tanta frecuencia como desacierto, (incluido Lenín por cierto, como podrán advertirlo quienes han abrevado en la obra del genial prusiano), dando pie a aquello de que “*a Clausewitz hay que leerlo más y citarlo menos*”... Muchos años después, languideciendo el régimen soviético, Mikhail Gorbachov volvió sobre la famosa frase: “*Después de Hiroshima y Nagasaki, la guerra mundial ha dejado de ser una continuación de la política por otros medios*” (KIPP, J.W., op. cit., pág. 63)

⁸⁹ Frunze reemplazó a León Trotsky en dicho cargo. Muerto Lenín, y malquistado con Stalin, murió, como tantos otros, en extrañas circunstancias a fines de 1925 (los médicos de Stalin insistieron en una operación que los facultativos de Frunze desaconsejaban, por temor a que su corazón no resistiera el clorofórmico de la anestesia; se impusieron aquellos y, tal como se esperaba, Frunze murió en la mesa de operaciones...¡a los 40 años!). Esto no impidió que rápidamente la Escuela de Estado Mayor pasara a llevar su nombre, que conserva hasta la actualidad.

nuestro estado soviético proletario con los estados del mundo burgués por un periodo prolongado es imposible”⁹⁰.

Teniendo en cuenta el rol gravitante de Frunze en cuestiones militares durante la primera parte de la década de 1920, lo dicho da una pauta de cuál era el fundamento ideológico con que se conducían tales cuestiones.

A comienzo de los años 30, es decir la segunda mitad del Periodo de Entreguerras, y con la Unión Soviética ya sometida a José Stalin, este expresa

“...los que se retrasan, son arrollados...tal es la ley de la selva del capitalismo. Si usted se retrasa, usted es débil, por lo tanto está equivocado. Usted es poderoso, entonces usted está en lo correcto. Por lo tanto, tendremos cuidado con usted...”⁹¹

Hay mucho de ideología y más de cinismo en esta expresión del dictador, vertida en 1931, cuando *“ya estaba construyéndose el estado guerrero”*.

En definitiva, durante todo el periodo estudiado, con sus idas y venidas, se mantuvieron los principios ideológicos del marxismo-leninismo: la lucha de clases, el imperialismo y el capitalismo como las fuentes de la guerra, y la aplicación de la teoría de la guerra justa en defensa de los logros del comunismo. Pero en la década de 1930 se agrega a ello un elemento de paranoia creciente y delirante, que hizo un daño tremendo al país en general y a sus fuerzas armadas en particular, en tanto fue la causa de eliminación física, intelectual o moral de muchos de sus oficiales más brillantes⁹².

2. La formación y desarrollo del Ejército Rojo y sus mandos. Para alcanzar una cabal comprensión del desarrollo de las innovaciones militares ocurridas en el Periodo de Entreguerras en la Unión Soviética, y cómo las mismas se manifestarían en la batalla de Khalkhin Gol, es condición indispensable realizar un breve repaso de la creación y formación del Ejército Rojo, herramienta a través de la cual tales desarrollos tuvieron lugar y fueron aplicados en su momento.

Nos ocuparemos especialmente de una cuestión que ha tenido singular relevancia en el desarrollo de las innovaciones a las que nos referiremos, esto es, la incorporación al Ejército Rojo de antiguos oficiales del Ejército Imperial, incluidos los de más altos grados, para que aportaran sus conocimientos y experiencias a la nueva organización.

Entre el 24 y el 29 de febrero de 1917 tuvo lugar en el Imperio Ruso la revolución que obligó al zar Nicolás II a abdicar, haciéndose de los asuntos de Estado un Gobierno Provisional. No es del caso referirse aquí ni a las causas ni al desarrollo de

⁹⁰ Citado por KIPP, J.W., *Lenin and Clausewitz...*, pág. 77.

⁹¹ KIPP, J.W., *Lenin and Clausewitz...*, pág. 78.

⁹² KIPP, J.W., *ibid.*, pág. 63. Hacia fines del periodo en cuestión, se desató en la Unión Soviética el terror estalinista, que asumió proporciones catastróficas. Las purgas alcanzaron a cientos de miles de personas, muchas de ellas asesinadas, con o sin la existencia de juicio previo (lo cual no pasaba de ser meramente anecdótico, en tanto los acusados eran juzgados sobre la base de su culpabilidad, limitándose el tribunal a imponer la sentencia). Las pretendidas transgresiones a los “principios” ideológicos citados fueron el pretexto para elaborar acusaciones genéricas como las de “enemigo del pueblo”, “trotskista”, “espía al servicio del imperialismo” y muchas otras.

los sucesos revolucionarios. Sólo diremos, en lo que respecta a nuestro tema, que paralelamente al Gobierno Provisional, se creó en la ciudad de Petrogrado (luego Leningrado y actualmente San Petersburgo) el Soviet de Trabajadores y Soldados, cuya columna vertebral estaba constituida por los casi 70.000 soldados acantonados en la ciudad. A diferencia del Gobierno Provisional, de corte moderado, el Soviet de Petrogrado estaba integrado por elementos bolcheviques.

Con relación a la situación militar, es notable la primera norma emitida por el Soviet de Petrogrado, que lleva el número 1 y fecha del 14 de marzo de 1917 ⁹³.

La misma estaba dirigida *“a la guarnición del Distrito de Petrogrado. A todos los soldados de la Guardia, ejército, artillería y flota para su inmediata y precisa ejecución...”*. La misma

“...abolía ciertas reglas de disciplina y aprobaba la elección de comités de soldados, con poderes para oponerse a las órdenes emanadas del Gobierno. Esta orden destruía la disciplina y hacía el juego a la minoría extremista. Desencadenó el odio acumulado de los soldados y originó estallidos de violencia, en los que muchos oficiales fueron asesinados. También abrió las puertas a una oleada de propaganda, primero por los socialistas más extremistas y más tarde por los bolcheviques” ⁹⁴.

Las unidades militares quedaban subordinadas a los Soviets de Trabajadores y Soldados, estableciéndose en cada una de aquellas comités, al cuidado y control de los cuales quedaban las armas de cualquier clase, que no podían ser entregadas a los oficiales, *“aun cuando los mismos lo ordenaran”* ⁹⁵.

El 23 de octubre de 1917, bajo el lema *“¡Todo el poder a los Soviets!”*, los bolcheviques llevaron a cabo la que años después sería consagrada como *“La Gran Revolución Socialista de Octubre”*, la que acabó con el gobierno moderado de marzo de ese año. Protagonistas principales de este acontecimiento fueron los *“Guardias Rojos”*, milicia armada de los bolcheviques y que estaría en la base del Ejército Rojo ⁹⁶, creado el 28 de enero de 1918, simultáneamente con la desmovilización y disolución del antiguo ejército.

En un principio, el Ejército Rojo estaba formado por dichas unidades de Guardias Rojos y por los miembros del antiguo ejército que habían decidido brindar su lealtad al nuevo orden. Es decir que, sobre tal base, el nuevo ejército no alcanzaría ni en cantidad y menos en calidad los objetivos para los que había sido formado, esto es, en primer lugar defender la revolución y una vez cumplida tal tarea, extenderla al mundo entero.

⁹³ Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/soviet_001.asp, sitio visitado el 11.05.2009.

⁹⁴ SCHAPIRO, Leonard, *Nacimiento del Ejército Rojo*, en *El Ejército Soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959, pág. 54.

⁹⁵ Se abolía la posición de firmes y el saludo a los oficiales fuera del servicio, el tuteo de superior a subordinado y el trato rudo hacia estos últimos, estando obligados los soldados a denunciar cualquier violación a tales reglas, así como cualquier “malentendido” que surgiera con los oficiales.

⁹⁶ El nombre completo de la nueva organización era Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos (RKKA, sigla de su designación en ruso: **R**aboche-**K**rest'yanskaya **K**rasnaya **A**rmiya). Años más tarde, en 1946, pasó a ser simplemente, Ejército Soviético.

El 13 de marzo de 1918 tiene lugar un hecho trascendente para la formación del Ejército Rojo: León Trotsky es designado Comisario del Pueblo para el Ejército y la Marina. Permanecería en tal cargo hasta el 15 de enero de 1925. Es decir que tuvo bajo su control los asuntos militares durante un periodo tan extenso como pródigo en innovaciones. Por cierto, no faltaron las intrigas y los antagonismos. Y tampoco escapó al sino de muchos de sus secuaces: poco más de dos años después de haber cesado en su cargo debió marchar al exilio, siendo conocido su trágico final en México, el 20 de agosto de 1940, a manos de un sicario de Stalin.

Se ha señalado, con razón,

*“que la creación del Ejército Rojo se debe más a Trotsky que a ningún otro hombre. Ni siquiera Lenin interfirió en la forma en que Trotsky manejaba el problema, excepto para establecer la paz en las disputas que se sucedían entre Trotsky y Voroshilov y Trotsky y Stalin... Los principios fundamentales de la política militar de Trotsky eran la disciplina, el mando político centralizado y la ortodoxia en la doctrina”*⁹⁷.

Naturalmente, no es del caso rememorar las vicisitudes de la gestión de Trotsky en lo que hace a las intrigas políticas que fueron un rasgo permanente del régimen soviético.

Sí interesa analizar algunos de los aspectos salientes de su accionar con relación a lo militar y en especial a la organización del Ejército Rojo, puesto que en muchos aspectos le dio a éste una impronta de cierta profesionalidad de alcances perdurables, que, aunque difusa y viciada por la injerencia constante de la ideología y la intriga política, permitió el desarrollo de un pensamiento que conduciría a las grandes innovaciones que trataremos más adelante. Destacamos, desde ya, que quizás lo más notable de esta impronta fue su decidida actitud con relación a la conveniencia de incorporar al Ejército Rojo a los *voenspetsy* o “*especialistas militares*”, como se designó a los oficiales provenientes del Ejército Imperial⁹⁸.

Por la extendida y profunda gravitación de los mismos, también deben considerarse los aspectos relativos al servicio militar obligatorio y a la disyuntiva de crear un ejército de milicias o uno tendiente a la profesionalización.

2.1 La cuestión de la incorporación de los oficiales del Ejército Imperial. Pocos días después de asumir su cargo, Trotsky abre su discurso inaugural ante el Soviet de Trabajadores, Soldados y Campesinos, con una frase ya célebre:

“¡Comaradas! ¡Nuestra República Soviética Socialista necesita de un bien organizado ejército!

⁹⁷ SCHAPIRO, L., op. cit., pág. 59 *passim*.

⁹⁸ En esta cuestión, como en muchas otras (por ejemplo, la referida a la conveniencia o no de las milicias como base del Ejército Rojo), Trotsky tuvo el total apoyo de Lenin. Y esto por dos razones, según se ha apuntado: la primera, el respeto que sentía Lenin por la competencia profesional en cualquier campo (de allí sus ardorosas defensas del “revolucionario profesional”); la segunda, su pragmatismo al servicio de sus propósitos ideológicos, que le imponía la necesidad de contar con líderes profesionales competentes en materia militar, si es que la revolución debía sobrevivir (KIPP, Jacob W., *Lenin and Clausewitz...*, págs. 72/73).

“...Con la ayuda de tal ejército no sólo nos defenderemos sino que estaremos en condiciones de ayudar en la lucha del proletariado internacional”.

Pero pronto aparece, en medio de la liturgia revolucionaria, el aspecto pragmático que caracterizaría el accionar de Trotsky

“Cuando hablamos de esta necesidad [la de un ejército organizado adecuadamente] aquellos que antes colaboraron con los generales del Zar nos acusan por haber convocado a oficiales regulares, confiándoles puestos de responsabilidad.

*“Sí, estamos utilizando **especialistas militares** [de aquí en más, los destacados nos pertenecen] **porque, después de todo, el propósito de la democracia soviética en absoluto consiste en dejar de lado los recursos técnicos** [esto es, los especialistas militares] **que pueden ser útilmente destinados al éxito de su histórica tarea, después de sujetarlos políticamente al orden establecido.***

*“En lo que hace al ejército, también todo el poder permanece exclusivamente en manos de los Soviets, quienes designarán **comisarios políticos** confiables en todos los organismos y unidades militares, **los que ejercerán un control total. La importancia de estos comisarios es realmente altísima y su autoridad será ilimitada.***

En muy poco tiempo esta “*autoridad ilimitada*” de los comisarios políticos quedó muy acotada, como verá más adelante, sin que, por otra parte, pueda sostenerse que su poder de intriga quedara significativamente mitigado.

*“Los especialistas militares se harán cargo de los aspectos técnicos, de las cuestiones exclusivamente militares, trabajo operativo y actividades de combate, en tanto el lado político de la organización, entrenamiento y educación de las unidades deberá estar enteramente de la órbita de los **representantes plenipotenciarios del régimen soviético, sus comisarios...***

“Debemos recordar que, para la lucha, también necesitamos, junto al entusiasmo que late en nuestro pueblo, el conocimiento técnico”⁹⁹.

Pocos días después, Trotsky vuelve a referirse al tema

*“Se dice que la postura de los antiguos oficiales es contrarrevolucionaria, que será peligroso confiarles tareas militares en un ejército socialista. Pero, en primer lugar, se les asignarán sólo los aspectos técnicos y **estratégico-operacionales**¹⁰⁰ de la tarea, mientras el aparato del ejército, en su conjunto,*

⁹⁹ Discurso del 19 de marzo de 1918, conocido como “*¡Necesitamos un ejército!* Véase el documento en <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1918/military/ch03.htm>, sitio visitado el 13.05.2009.

¹⁰⁰ ¡Una perla! Como veremos, un aspecto básico de las innovaciones soviéticas de entreguerras fue el desarrollo del que se denominó “*arte operacional*”, nivel intermedio de la guerra situado entre la estrategia y la táctica. Trotsky usa esta expresión. Ni era un visionario ni un precursor: simplemente estaba mencionando un concepto, que evidentemente conocía, que ya había dado muchas vueltas desde antes de la Gran Guerra entre los estudiosos del Ejército Imperial. A tal punto que quien luego lo formuló bajo la denominación indicada al principio de esta nota, desarrollándolo brillante y convincentemente, fue

su organización y su estructura interna será, entera y completamente, un asunto de los Soviets de Trabajadores y Soldados” .

*“... los oficiales y generales eran objeto de nuestro temor sólo cuando controlaban todo el mecanismo del poder del estado. **Ahora, no tienen la capacidad para perturbar y socavar las bases del poder soviético ...**” .*

Queda claro que Trotsky, respaldado hasta el momento y por mucho tiempo en esta materia por el propio Lenín, anteponía cualquier consideración ideológica a la necesidad de formar un ejército contando con la experiencia y conocimientos especializados de los oficiales del Ejército Imperial, inclusive destacando, en todos los casos, las posibles resistencias mentales en lo político que muchos de ellos abrigaban.

No se trataba de un rasgo de generosidad, por cierto, ni de tolerancia política, sino de una medida eminentemente pragmática. Más bien, impresiona la actitud de Trotsky. Quien quiera ver en la misma no ya una claudicación sino una moderación del extremismo revolucionario, se equivoca de medio a medio: es preciso un enorme fanatismo para, en forma casi inmediata con una revolución como la de octubre de 1917, reclamar la incorporación al ejército que la sostendría de oficiales superiores provenientes del Ejército Imperial, admitiendo que sus conocimientos aportarían mucho a la nueva organización. Trotsky, por su inteligencia y por su fundamentalismo, fue, sin duda, el más peligroso de los líderes comunistas de aquella época, máxime cuando aspiraba a que ese nuevo ejército fuera el brazo armado de una revolución mundial con la que soñaba.

Cuando el régimen comunista se afianzó, comenzaron a solucionarse antagonismos y diferencias con métodos cada vez más drásticos.

La mayoría de los oficiales zaristas que participaron en la tarea que les señalara Trotsky no tuvieron mejor suerte que él.

Los que no murieron de causas naturales, probadas, fueron víctimas de las famosas purgas de los años 30 y aun antes, más allá de sus méritos profesionales de origen y los adquiridos durante el régimen soviético y la “fe comunista” que muchos de ellos profesaron, especialmente entre los más jóvenes.

De todos modos, como se ha dicho, y como el gran aporte soviético a la ciencia militar, estos especialistas militares echaron las bases para innovaciones que llegarían para quedarse (salvo en los periodos de paranoia estalinista, donde no bastó con la eliminación física de sus autores sino que se hizo desaparecer la doctrina creada por ellos).

2.2 Servicio militar obligatorio. En un discurso del 22 de abril de 1918, Trotsky se había referido extensamente al “*entrenamiento militar obligatorio*”, definiéndolo como un pasaje del voluntariado a un régimen de servicio militar obligatorio. El reclutamiento tendría lugar en los centros “*donde las masas estuvieran concentradas*”; también aclaraba que no se trataba de

como ya se ha dicho, Alexander Svechin, antiguo oficial zarista y teórico militar soviético (por cierto, fusilado como “enemigo del pueblo” en las purgas de 1937-38).

*“un entrenamiento militar universal, compulsivo y de corto plazo para **todos los ciudadanos** [el destacado es del propio Trotsky]...porque el ejército que estamos formando debe...conformarse a la naturaleza del régimen soviético, ya que estamos viviendo bajo las condiciones de una dictadura de la clase trabajadora y de los sectores más bajos de los campesinos vinculados con la misma. Este es el hecho básico de nuestro régimen... Este ejército no podrá ser otra cosa que un ejército clasista”*¹⁰¹.

El decreto, que lleva la misma fecha, establece el entrenamiento militar compulsivo para los ciudadanos del República Federativa Soviética de Rusia, dividiéndolos en tres categorías, que van desde los 16 a los 40 años. Las mujeres podían acceder voluntariamente al entrenamiento, en pie de igualdad con los hombres. El servicio no era remunerado y el entrenamiento se extendía a un periodo continuado de ocho semanas, con un mínimo de doce horas diarias, **por año**.

Un aspecto es particularmente destacable, y hasta diríamos que sorprendente. En una “nota” se establece que las

“personas que por sus convicciones religiosas tengan prohibido el uso de armas estarán obligadas a entrenarse en tareas que no impliquen el uso de las mismas”.

Por otra parte, en su discurso Trotsky tuvo palabras muy duras con respecto a los voluntarios,

“que se aseguran para sí mismos, por unos pocos días, comida y vestimenta, sin sentirse sujetos a ninguna obligación; algunos cobran su primera paga y se transfieren a otra unidad, otros directamente dejan el ejército”,

si bien tales elementos “eran minoritarios”, se consideraba que su actitud era “*desmoralizante para el resto y desorganizaba estructuralmente al ejército*”. Por ello, se dictó un decreto que obligaba a los voluntarios a que permanecieran por lo menos seis meses en el servicio, bajo pena de uno a dos años de prisión y **pérdida de la ciudadanía soviética**.

Por último, el “paquete” de decretos organizativos, incluía el texto de un “*juramento socialista*” a ser prestado por quienes asumían el carácter de “*soldado del Ejército Rojo*”, los que juraban

“ante la clase trabajadora de Rusia y del mundo entero llevar ese título con honor, estudiar concienzudamente el arte de la guerra y proteger, ‘como a la niña de mis ojos’, a toda la propiedad pública y militar de daños y robos... comprometiéndome a observar, estricta e infatigablemente, la disciplina revolucionaria y a obedecer sin cuestionamientos todas las órdenes de los comandantes nombrados por el Gobierno...”.

Más allá de lo pintoresco del contenido de este juramento, del mismo y del resto de las normas surge con bastante claridad la existencia de un alto grado de desertión

¹⁰¹ Véase el documento en <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1918/military/ch10.htm>, sitio consultado el 01.07.2009.

(entre los soldados llegó a millones, no así entre los oficiales, aun los procedentes del Ejército Imperial ¹⁰²), como asimismo de una muy definida tendencia al desorden y rapiña dentro del mismo ejército, que obligaba a los nuevos soldados a asumir el compromiso solemne de proteger de robos y daños a la propiedad pública. Queda claro asimismo que, si bien la terminología continúa siendo la apropiada con relación al “fervor revolucionario”, se están echando las bases de un ejército disciplinado, muy alejado de aquel de la Orden Número 1 del Soviet de Petrogrado.

2.3 ¿Ejército de milicias o ejército profesional? En un principio, la propia naturaleza revolucionaria del proceso de formación de la Unión Soviética planteó como alternativa, en lo militar, la conveniencia de desarrollar

“un ejército profesional permanente, basado en la teoría ortodoxa, con plena libertad de discusión militar”,

o,

“un ejército en parte regular y en parte territorial [milicias populares en los centros industriales], guiado por una nueva doctrina militar proletaria, cuya base era el elemento de movimiento continuo y rápido... característica exclusivamente revolucionaria” (¡!) ¹⁰³.

Como se advierte, en realidad se plantean dos grandes temas. El primero de ellos es la organización del ejército, es decir, la alternativa entre ejército profesional permanente y milicias territoriales. El segundo, si el ejército resultante debía ceñirse a la doctrina militar ortodoxa o debía fundarse en una doctrina militar revolucionaria.

Caído en desgracia Trotsky y muerto Lenin, y por lo tanto dejado de lado el pragmatismo de ambos, que los había llevado a las “heterodoxias” ya señaladas con respecto al Ejército Rojo, en 1924 la cuestión quedó resuelta -si es que existían cuestiones “resueltas” en esa época y en ese lugar, especialmente en asuntos militares- con la creación de un ejército en parte territorial y en parte regular, aunque conservándose la institución del comisariato político, ingrediente inseparable de la organización militar soviética.

¹⁰² SCHAPIRO, L., op. cit., pág. 63.

¹⁰³ MACKINTOSCH, J.M., *El Ejército Rojo 1920-1936*, en *El Ejército Soviético*, compilación de B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959, págs. 91 a 94. Fiel a su pragmatismo, Trotsky propugnaba la creación de un ejército regular y permanente, ya que “estaba de acuerdo con los antiguos generales en que la ciencia militar era universal, pudiendo aplicarse tanto a los comunistas como a los capitalistas” (ibídem).



LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO

Trotsky

PRÁCTICOS Y DOCTRINARIOS



Frunze



Triandafilov

Capítulo IV

Nacimiento, desarrollo, consolidación y crisis de una doctrina militar.

1. Entre la táctica y la estrategia: el arte operacional. La primera gran elaboración doctrinaria de los pensadores rusos del Periodo de Entreguerras, fue el desarrollo del concepto de “*arte operacional*”. Es cierto que, como se verá, la concepción de un nivel intermedio entre la táctica y la estrategia nació mucho antes. Pero la realidad de los conflictos que antecedieron a la Revolución de 1917, o que fueron contemporáneos a la misma, mostraron con claridad la absoluta necesidad de crear una doctrina que recogiera y previera lo necesario para posibilitar el enorme movimiento de hombres y material que traía consigo, invariablemente, la guerra moderna. Ello, dentro de la persecución de los objetivos determinados por la estrategia y como paso previo al desarrollo de la batalla en sí mismo, campo de la táctica.

Nos hemos extendido en lo relativo a la Gran Guerra, a la Guerra Civil Rusa y a la guerra Ruso-Polaca, puesto que, tal como se ha señalado, las enseñanzas y experiencias que las mismas proporcionaron a los estudiosos militares soviéticos echaron las bases para la formulación de la nueva doctrina que orientaría al Ejército Rojo en las décadas por venir.

Svechin, Tukhachevsky, Triandafilov, Frunze, son los nombres, entre muchos otros, de los grandes teóricos que tomaron tales enseñanzas y experiencias de combate en sus elaboraciones doctrinarias.

Una de las primeras conclusiones de estos teóricos fue

*“que la complejidad de la guerra moderna alteró las ideas relativas a los niveles de la guerra. Al lado de los niveles estratégico y táctico, reconocían también uno intermedio, operacional...En su libro ‘Estrategia’ Svechin explicaba que las acciones tácticas forman la base de la acción, y que la acumulación de tales operaciones llevan a la victoria estratégica”*¹⁰⁴.

Si bien es Svechin quien emplea por primera vez la expresión “*arte operacional*”¹⁰⁵ (*operativnoye iskusstvo*) para referirse a ese nivel intermedio existente entre la estrategia y la táctica, bien se ha dicho que, en propiedad, el concepto precede largamente a su denominación por el teórico ruso¹⁰⁶.

En efecto, precisando el lenguaje, se ha dicho que, a grandes rasgos, el arte operacional es aquello que se encuentra “*en esa área gris entre la estrategia y la*

¹⁰⁴ WORREL, H.H., op. cit., pág. 36.

¹⁰⁵ MENNING, Bruce W., *Operational Art's Origins*, en *Historical Perspectives of the Operational Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005, pág. 8, n.11. Este autor refiere que, en 1907, el coronel ruso Aleksandr Gerua denominó “*estrategia aplicada*” a ese “puente” existente entre estrategia y táctica (*The Imperial Russian Legacy of Operational Art, 1878-1914*, en *Historical Perspectives...*, págs. 199/200). Curiosamente, hasta hallarse la expresión “*arte operacional*” se recurrió, en un ámbito tan específico como el de la Academia Militar, a caracterizarlo como “*gran táctica*” o “*estrategia menor*”...

¹⁰⁶ McKERCHER, B.J.C. y HENNESY, Michael A. *Introduction* en *The Operational Art: Developments in the Theories of War*, editores los nombrados, Praeger Publishers, Westport, 1996, pág. 2.

táctica”¹⁰⁷. Como parece obvio, esto no nos dice demasiado, simplemente ubica el problema en términos más que generales. Pero,

*“...para ser más precisos, si la estrategia es el arte de la guerra y la táctica el arte de la batalla, entonces las operaciones son el arte de la campaña...En realidad, el concepto militar de nivel operacional de la guerra que se encuentra debajo de la estrategia pero por encima de la táctica no es enteramente nuevo. Por cierto, se le ha adjudicado a Napoleón la paternidad de este tercer nivel de la guerra, a través de su maestría en la maniobras de gran escala de numerosas formaciones a nivel de cuerpos de ejército”*¹⁰⁸.

Jomini (“gran táctica”), Clausewitz (“guerra, campaña, batalla”), Moltke, y muchos otros, han reconocido o intuido la existencia del concepto de nivel intermedio, sin desarrollarlo ni designarlo, pero admitiéndolo casi como algo natural, en especial a partir de sus análisis históricos, y particularmente los relacionados con las campañas napoleónicas.

Inclusive en el ejército ruso zarista, el concepto estuvo presente a partir de los últimos decenios del siglo XIX. Tal el caso, por ejemplo, del general G.A. Leer (1829-1904), profesor de estrategia en la Escuela de Estado Mayor y Director de la misma¹⁰⁹.

*“Entre 1878 y 1914, los rusos redefinieron su concepto tanto de operaciones como de su preparación y conducción para elaborar uno que está vinculado tanto a la estrategia como a la táctica, pero teórica y prácticamente distinto a ellas. En el curso de este proceso, reformularon no sólo su concepto de operaciones sino también el de estrategia y táctica...Es a estos desarrollos y sus consecuencias que el moderno concepto del arte operacional soviético debe sus orígenes”*¹¹⁰.

Por ello, no es de extrañar que los *voenspetsy*, los especialistas militares procedentes del ejército zarista e incorporados al Ejército Rojo, desarrollaran teorías que ya conocían, abonadas por la experiencia de la Gran Guerra, la Guerra Civil y la Guerra Ruso-Polaca. A ellos se unieron jóvenes oficiales fogueados en esos conflictos, así

“...Durante la primera parte de la década de 1920, la experiencia y perspectivas de estos dos grupos de oficiales se unieron para influir en el desenvolvimiento de la teoría militar del nuevo estado soviético. Lo que surgió de esta mezcla fue un nuevo concepto de la doctrina militar y de los componentes primarios de la ciencia militar, incluida la estrategia, el arte operacional y la táctica. En tanto

¹⁰⁷ ENGLISH, John, *The Operational Art: Developments in the Theories of War*, en *The Operational Art. Developments in the Theories of War*, editores B.J.C. McKercher y Michael A. Hennesy, Greenwood Publishing Group, Westport, 1996, pág. 7.

¹⁰⁸ Ibidem Un modelo especialmente ilustrativo del arte operacional napoleónico es la batalla de Jena-Auerstadt. “Napoleón no tendría dificultad alguna para comprender y aplicar el concepto moderno de arte operacional” (CHANDLER, David G., *Napoleón, Operacional Art and the Jena Campaign*, en *Historical Perspectives of the Operacional Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005, pág. 27).

¹⁰⁹ Leer fue el único teórico militar ruso del siglo XIX que trascendió las fronteras de su país, habiéndose publicado trabajos suyos en Alemania y Francia (PINTNER, Walter, *Russian Military Thought: The Western Model and the Shadow of Suvorov*, en *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, editor Peter Paret, Princeton University Press, Princeton, 1986, pág. 367). Leer también es designado con la grafía “Leyer” en algunas obras.

¹¹⁰ MENNING, B. W., *The Imperial Russian Legacy...*, pág. 189.

las definiciones específicas de estos y otros términos asumían nuevo significado y dimensiones, los teóricos militares soviéticos de los años 20 no construyeron sobre una base inexistente. De hecho, A.A. Svechin, el voenspets cuyo nombre se asocia con mayor frecuencia a la expresión arte operacional, era un antiguo oficial del Estado Mayor de la Rusia Imperial, que había alcanzado su madurez intelectual durante el destacable resurgir del pensamiento militar ruso en el periodo anterior a 1914”¹¹¹.

En definitiva, ¿qué es lo que hace tomar mayor protagonismo a este nivel intermedio de la guerra? Sin duda, el enorme crecimiento de los ejércitos enfrentados, con la consiguiente extensión del terreno donde se lucha y la prolongación de ésta a través del tiempo. Tal como quedó demostrado en la Primera Guerra Mundial,

“...las operaciones, un complejo de acciones militares y batallas vinculadas por el tiempo, el lugar y el objetivo, podían extenderse por varias semanas o más. El curso de una operación podría implicar un reagrupamiento importante de tropas y requerir cambios en el mando, control y arreglos logísticos, todo dentro de los límites cambiantes de espacio y tiempo enormemente ampliados...La experiencia de combate demostró concluyentemente que las operaciones aisladas ya no determinaban el resultado de una campaña o una guerra...también demostró el fracaso de la estrategia de extensión lineal: una vez que no hay posibilidad de flanqueo, los adversarios quedan enfrentados a dos opciones igualmente desagradables: o intentar una penetración o atacar en otro teatro”¹¹².

Ahora bien. Siendo que la experiencia de la Primera Guerra Mundial afectó a una gran cantidad de países, unos triunfantes, otros derrotados, ¿cuál es la razón por la que estas experiencias tuvieron un mayor efecto creativo en el Ejército Rojo y no en otros?

No cabe duda que la experiencia adicional de la Guerra Civil y las lecciones de la Guerra Ruso-Polaca influyeron. No pueden ser ajenos tampoco dos aspectos fundamentales que hacen a la geografía y a la demografía rusas: un terreno enormemente extendido y la posibilidad de manejar enormes cantidades de soldados. Esto se traduce, como se ha señalado con acierto, en un desarrollo de los conceptos de **masa** y de **movilidad**¹¹³.

Se ha dicho que, si bien durante el periodo de entreguerras existieron numerosos teóricos de diferentes nacionalidades que apuntaron básicamente a ambos conceptos (por ejemplo Dohuet, Mitchell, Fuller, Liddell Hart, entre otros), los pensadores soviéticos se distinguieron por las siguientes razones:

- *“Mantuvieron un enfoque constante en la conducción a gran escala de operaciones terrestres.*

¹¹¹ MENNING, B. W., *The Imperial Russian Legacy...*, pág. 208.

¹¹² MENNING, B. W., *Operational Art...*, pág. 6. Un ejemplo de lo expresado al final del párrafo transcrito es la decisión de Lloyd George, luego de las terribles pérdidas en la frustrada penetración en el Somme, de intervenir en otros teatros, como el de Italia y el de Medio Oriente (HOWARD, Michael, *The First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2002, pág. 108).

¹¹³ KIPP, Jacob W., *Mass, Mobility and the Red Army's Road to Operational Art, 1918-1936*, Foreign Military Studies Office, Fort Leavenworth, KS, 1988, s/p. www.au.af.mil/au/awc/awcgate/fmso/kipp.htm, sitio visitado el 09.04.2009.

- “Produjeron una completa escuela de pensadores, no sólo individuos trabajando aisladamente unos de otros y de sus culturas militares.
- “Emprendieron un estudio sistemático de las operaciones desde Napoleón en adelante para comprender qué había cambiado y por qué.

“Los teóricos del Ejército Soviético emergieron de esta búsqueda con aquello que sentían eran los elementos fundamentales para un cambio comprensible: el contenido cambiante de la estrategia militar, la natural evolución de las operaciones en sí mismas y la disgregación de las estructuras militares. Una importante hipótesis subyacente fue que estos desarrollos debían mucho de su significación a los cambios tecnológicos en el tiempo...en 1922, los soviéticos habían comenzado por llenar la ‘brecha terminológica’ con algo que llamaron arte operacional, y dedicarían mucho de las décadas de 1920 y 1930 a desarrollar una comprensión más acabada de tal concepto y sus implicancias” ¹¹⁴.

Hubo un prolongado y encendido debate entre los líderes del Ejército Rojo, que abarcó prácticamente toda la década de 1920, del que surgieron las bases para el desarrollo del arte operacional soviético, como asimismo de la teoría de las operaciones y batallas en profundidad, y de la mecanización de sus fuerzas. En este debate se enfrentaron tres grupos, que en algún momento se definieron como “conservadores, realistas y futuristas”. Los primeros, los conservadores,

“aspiraban a mantener conceptos pasados debido a que habían sido consagrados por la historia y las leyes invariables de la ciencia militar”;

los futuristas, por su lado,

“sobre la base de la Revolución y de la Guerra Civil depositaron su fe en los medios militares y en la agitación política, confiando en la lucha de clases para desatar la revolución detrás de las líneas enemigas”.

Finalmente, los *realistas* tomaban aspectos de una y otra posición: sin renegar del ideal revolucionario, confiaban en la aplicación de los principios militares tradicionales (no en vano quienes asumían con mayor vigor esta posición eran los antiguos oficiales zaristas, aunque no faltaron adherentes entre la oficialidad joven) ¹¹⁵.

Todo se redujo, en algún momento, a una dura lucha entre lo que se describió como “derechas e izquierdas” de la intelectualidad militar soviética: unos pretendían tomar las enseñanzas de la Gran Guerra y de la Guerra Civil y elaborar a partir de ellas una doctrina militar, en tanto los otros, partiendo de las mismas enseñanzas, soñaban con una guerra de clases, en la que no habría lugar para “los conceptos burgueses del arte militar”. Pese a las posiciones encontradas, a veces expresadas en condiciones realmente más brutales que agudas, este debate condujo a

¹¹⁴ MENNING, B.W., *Operacional Art...*, págs. 7/8.

¹¹⁵ KIPP, Jacob W., *The Origins of Soviet Operational Art...*, págs. 213/214.

“...crear las condiciones necesarias para el surgimiento de un distintivo arte operacional soviético, el cual determinaría la conducta de las operaciones iniciales en una futura guerra” ¹¹⁶.

Llevado a su mínima expresión, el arte operacional consiste en el manejo y conducción de grandes masas de tropas superiores, como mínimo, a un cuerpo de ejército y ello con arreglo a un teatro de operaciones de amplitud suficiente como para contenerlas a ellas y a un enemigo equivalente.

Es un concepto que se relaciona más con una campaña que con una batalla, aun cuando esta última sea la culminación de aquella. Tal el caso, por ejemplo, de la campaña de Jena, que concluyó con el triunfo de Napoleón en la batalla que lleva ese nombre, integrada por la que paralelamente se libró en Auerstadt, con la decisiva actuación del mariscal Davout.

En la guerra moderna, afirmaban los teóricos soviéticos (inspirándose, sin dudas, en teóricos de preguerra que habían llegado a conclusiones similares), donde los ejércitos son cada vez más numerosos, el terreno en el que actúan es mucho más amplio y los medios técnicos a su disposición son cada vez más sofisticados y abundantes, es casi una secuela lógica y natural prescindir del dualismo estrategia-táctica, para desembocar forzosamente en la trilogía estrategia-arte operacional-táctica.

Es casi obvio que la doctrina que se apoya en una única operación decisiva, en otras palabras, en una guerra corta y de rápida decisión, no sólo es el objetivo de ambos bandos sino que es del interés de uno y otro; las complejidades que surgen de lo expresado en el párrafo precedente hacían que tal doctrina se volviera cada vez más inviable.

En 1919 se reimprimieron trabajos de doctrinarios de preguerra, con lo cual se muestra que las elucubraciones de éstos tenían recepción entre la oficialidad del Ejército Rojo (y aparentemente no sólo por la proliferación de “especialistas militares” del ejército imperial). En especial, uno de tales trabajos pertenecía al coronel A.A.Neznamov, profesor de táctica en la Escuela de Estado Mayor Imperial. En su obra, “*altamente polémica*” sostenía que “*Rusia debía mirar hacia delante y estar preparada para luchar en una ‘guerra contemporánea’*” y así lo explicaba:

*“El mero conocimiento de los principios básicos..., no es suficiente. Los principios son eternos pero los medios de la batalla cambian y con ellos, no es necesario decirlo, los métodos y las formas también deben cambiar. La tarea de la teoría es mostrar precisamente tales métodos y formas contemporáneos e inclusive mirar por algo parecido en el futuro próximo. Para las ideas existe una fuente inagotable en los mejores modelos de **todo el pasado más reciente**, esto es, aquellos en que los factores contemporáneos fueron prominentes, factores de significación estratégica -ferrocarriles, telégrafos, grandes ejércitos- y factores de significación táctica -armas de tiro rápido y el telégrafo-...”* ¹¹⁷.

¹¹⁶ KIPP, J.W., op. cit., pág. 227.

¹¹⁷ Citado por Pintner, W., op. cit., págs. 368/369.

Neznamov afirmaba que en el siglo XIX sólo había existido una operación que implicó un proceso integral dirigido a una única operación decisiva: la ya citada campaña de Napoleón que culminó en la batalla de Jena. Pero, con tal excepción,

*“...la operación inicial creaba una nueva situación e imponía al comandante y a su estado mayor la necesidad de planificar y conducir otras operaciones de acuerdo con las nuevas circunstancias, tratando de tomar la iniciativa o procurando ganar tiempo. En tanto rechazan la idea de dirigir todos los esfuerzos hacia un encuentro único y decisivo, estos trabajos afirman la necesidad de vincular cada batalla en un todo coherente de acuerdo con el plan de campaña”*¹¹⁸.

Luego de un análisis de muchos meses de intensa búsqueda de antecedentes doctrinarios, hemos advertido que, a juicio nuestro, el más brillante de los teóricos soviéticos fue el ya tantas veces nombrado Mayor General Alexander Andreevich Svechin (1878-1938). Así como Mikhail Tukhachevsky alcanza el pináculo del desarrollo teórico con la formulación práctica del mismo, el pensamiento de Svechin resulta destacable no sólo por su profundidad académica, expresada con gran rigor lógico, y sus amplios conocimientos históricos, sino también por la expresión valiente de conceptos que, en la época y lugar en lo que los vertió, pudieron costarle muy caro. Pero Stalin, implacable, acabó con su vida el 29 de julio de 1938... acusándolo de “*enemigo del estado*”.

En 1926 publicó su obra “Estrategia” (*Strategiia*), en la que volcó sus muy numerosas conferencias sobre el tema, que pronunciara en la Academia Militar del Ejército Rojo durante los años 1923-1924, agregando muchos otros comentarios y desarrollos sobre la base de las mismas.

Muchos años antes, en 1907, expresó su concepto sobre la evolución del arte militar, que, analizando toda su obra, especialmente la que venimos estudiando, está siempre presente:

*“Los grandes comandantes, como todos los profesionales exitosos, fueron, ante todo, hijos de su tiempo. En la época de Napoleón las técnicas de Federico el Grande habían sido terminante derrotadas y en la actualidad las técnicas de la época napoleónica sólo conducen al fracaso. La acción exitosa, más que nada, debe ser apropiada a su lugar y a su tiempo, y por lo tanto debe ajustarse a la situación contemporánea”*¹¹⁹.

*“Svechin enfatizaba la evolución del arte militar y prevenía contra cualquier esfuerzo para crear sistemas cerrados sobre la base de pasadas experiencias de combate. El objeto adecuado de la historia militar era el estudio de aquellas tendencias que dan forma a la guerra futura”*¹²⁰.

¹¹⁸ KIPP, J.W., op. cit., pág. 60.

¹¹⁹ Citado por KIPP, J.W., *Two Views of Warsaw...*, pág. 62. Cabe señalar que la expresión general sobre la inaplicabilidad de “*las técnicas de la época napoleónica*” no pueden referirse, por cierto, a los principios aplicados por el Emperador con relación a lo que sería el fundamento de la gran creación de Svechin, el arte operacional.

¹²⁰ Ibidem. La distinción es importante: ahondar en la historia militar significa extraer enseñanzas para el futuro, pero con la prudencia y razonabilidad necesarias para **crear** a partir de ella, sin limitarse a **copiar** o **imitar** experiencias pasadas. Un buen ejemplo de esto último es lo ocurrido durante la Guerra

Se dijo de Svechin que “comenzó su análisis en el nivel estratégico de la guerra y de allí se movió hacia lo operacional”¹²¹, es decir que puso a las operaciones en un contexto estratégico¹²².

Svechin describió el arte operacional como

*“...el puente entre táctica y estrategia, los medios por los cuales un comandante superior transforma a una serie de éxitos tácticos en “saltos” operacionales relacionados entre sí con la determinación y los planes del comandante, que contribuyen al éxito estratégico en un determinado teatro de las acciones militares”*¹²³.

y, ¿cómo relacionaba Svechin los tres conceptos?

*“...la batalla es el instrumento de la operación. La táctica es esencial al arte operacional. La operación es el instrumento de la estrategia y el arte operacional es esencial a la estrategia. Esta es la esencia de la fórmula tripartita”*¹²⁴.

En otros términos, pero invariablemente en la misma dirección, Varfolomeev, a cargo del Departamento de Estrategia en la Academia Militar, describía a las “operaciones modernas” como

*“la totalidad de las maniobras y batallas en un sector determinado del teatro de las operaciones militares que están dirigidas hacia la consecución de un objetivo común, que ha sido establecido como decisivo en un momento dado de la campaña. La conducción de una operación no es asunto táctico, sino que se ha convertido en el campo del arte operacional”*¹²⁵.

En otras palabras,

*“la decisiones ya no se alcanzarían a través de enfrentamientos aislados. La táctica, por lo tanto, proveería los ‘pasos’ necesarios para ‘saltos’ operacionales a lo largo de la senda determinada por la estrategia”*¹²⁶.

En poco tiempo, el arte operacional se enseñaba como un concepto preponderante en la cátedra de Conducción de Operaciones (su propia designación indica su contenido relevante), en la Academia Militar. Es cierto que dicha cátedra tuvo una vida efímera, menos de un año, pero su supresión obedeció no a su contenido, que ya se había abierto paso, casi hasta rayar con lo dogmático, sino a esos golpes de timón característicos del régimen soviético, donde las cuestiones personales se disfrazaban con

Civil Americana, donde los conductores, casi sin excepción, pretendieron aplicar al pie de la letra los métodos de lucha napoleónicos, en un contexto claramente diferente, con resultados generalmente negativos.

¹²¹ Ibidem.

¹²² GLANTZ, David M., *Soviet military operational art: in pursuit of deep battle*, Taylor and Francis, Londres, 1991, pág. 22.

¹²³ Citado por Kipp, J.W., op. cit., pág. 214.

¹²⁴ Citado por Kipp, J.W., op. cit. pág. 229.

¹²⁵ Citado por Kipp, J.W., op. cit., pág. 214/215.

¹²⁶ ENGLISH, J., *The Operational Art...*, pág. 13.

argumentos políticos y se zanjaban invariablemente con el desplazamiento de personas y de instituciones que tenían que ver con ellas. Tal es así, que años después reaparecía como un departamento en la Academia Militar ¹²⁷.

2. El aporte tecnológico y la formulación de la doctrina de las operaciones y batallas sucesivas y/o en profundidad. Configurado el concepto de “arte operacional” como el movimiento y utilización simultánea de grandes masas de tropas, superiores al cuerpo de ejército, quedaba por integrarlo en detalle con el desarrollo de una doctrina que apuntara al “cómo” sería tal movimiento y tal utilización.

Surge así la doctrina de las operaciones y batallas sucesivas y/o en profundidad. Esta fue desarrollada especialmente por Vladimir Triandafillov, Georgii Issersson, Mikhail Tukhachevski y otros.

Especialmente de interés, en cuanto a la conceptualización de la doctrina, es lo expresado por Isserson ¹²⁸.

“La conducción de una operación en profundidad se reduce al cumplimiento de tres objetivos:

“En primer lugar, irrumpir a través de la defensa táctica del enemigo y abrir una brecha en la misma mediante el esfuerzo combinado de infantería, tanques, artillería y aviación.

[Nótese, por un lado, que el principio excluyente es el de la **ofensiva**; por el otro, el énfasis en la **utilización de un sistema de armas combinado**, caracterizado por la utilización de elementos de alta tecnología].

“En segundo lugar, transformar el éxito táctico en éxito operacional por medio del pasaje a través de la brecha de masas de tanques, infantería y caballería mecanizada, incluyendo el lanzamiento de paracaidistas.

[Aquí aparece en su plenitud la doctrina del arte operacional: el pasaje de un éxito táctico a una situación operacional, en el que se explota el suceso inicial y se propicia el novedoso empleo de una nueva arma: la infantería aerotransportada].

“Finalmente, desarrollando el éxito operacional a través de la persecución operacional hasta la derrota completa del enemigo, agrupando y ocupando una posición inicial favorable para una nueva operación” ¹²⁹.

[Aquí aparecen los dos conceptos: el de **profundidad**, puesto que se ha dado una persecución conseguida por la brecha lograda en el ataque inicial hasta lograr la

¹²⁷ En el momento de la “rehabilitación” de la cátedra -1931- la Academia Militar llevaba el nombre de Frunze, en recuerdo de quien instituyera tal cátedra, suprimida, coincidentemente, con su caída en desgracia y dudosa muerte, ya referida.

¹²⁸ Isserson escribe su obra *Evolución del Arte Operacional* en 1932, cuando tenía treinta y cuatro años. Llama la atención la juventud de casi todos los doctrinarios soviéticos, formados en su gran mayoría al lado de antiguos oficiales del ejército imperial. Como no podía ser de otra manera, en 1942 fue acusado de traición y encarcelado por quince años.

¹²⁹ Citado por SAVKIN, V.Ye, *The Basic Principles of Operational Art and Tactics (A Soviet View)*, The United States Air Force, Washington D.C., 1974, pág. 45.

derrota del enemigo y el de **sucesión**, cuando desde la posición alcanzada se prepara una nueva operación. Implícito se encuentra otro aspecto esencial: la extrema **movilidad** de las fuerzas atacantes].

Es de notar el énfasis puesto en la utilización de sistemas de armas combinadas, casi todas ellas de carácter tecnológicamente avanzado. La utilización de las mismas es uno de los puntales básicos de la doctrina que venimos analizando. De allí que uno de los aspectos más importantes contemplados por la dirigencia militar y política de la Unión Soviética, en especial a partir de inicios de la década de 1930, fue el desarrollo industrial, basado en los denominados planes quinquenales. Queda de manifiesto de esta manera una estrecha relación o interdependencia entre lo militar y lo económico, ya que el desarrollo del potencial bélico para ser utilizado con las nuevas doctrinas exigía un desarrollo industrial paralelo de singular intensidad.

Ya en el Reglamento de Campaña de 1929 se había plasmado normativamente la doctrina de las operaciones y batallas sucesivas y/o en profundidad, que quedaban definidas como la irrupción en profundidad dentro del dispositivo enemigo por medio del uso simultáneo de tanques de gran radio de acción, infantería apoyada por tanques livianos, con la artillería y la aviación apoyándolos. Este Reglamento contenía un claro mensaje: sólo sería posible aplicar sus disposiciones en tanto y en cuanto se avanzara decididamente en una industrialización, dentro de la cual la producción de material militar debía tener especial relevancia ¹³⁰.

“El comienzo de la década de 1930 fue un periodo en el que el Ejército Rojo y la Fuerza Aérea...elaboraron formas de combate radicalmente nuevas y adquirieron la tecnología de avanzada adecuada a las mismas. El periodo también comprende los planes quinquenales (1928/29-1932 y 1933-1937) y el impulso de la industrialización soviética. En paralelo con la visión militar de guerra total, un segundo tema de análisis concierne a su influencia organizacional en la planificación económica. Los organismos de planificación centrales, regionales y locales incorporaron sectores especiales de defensa, los que coordinaban los requerimientos militares corrientes, así como los que surgieran en la eventualidad de una guerra...” ¹³¹.

Es quizás Mikhail Tukhachevsky, habiendo ya demostrado la agudeza de su pensamiento en sus elaboraciones doctrinarias sobre el arte operacional y la batalla en profundidad, quien aparece como uno de los más férreos defensores de integrar los planes económicos en el marco de la planificación para la guerra. Es así como es visto, no ya como el gran doctrinario, sino como

“un representante del naciente complejo militar-industrial soviético” ¹³².

Es por esto que, desde el punto de vista táctico, el desarrollo más acabado de Tukhachevsky giró alrededor de la guerra con sistemas de armas combinadas,

¹³⁰ GLANTZ, David M. *Soviet military operational art: in pursuit of deep battle*, Taylor and Francis, Londres, 1991, pág. 24.

¹³¹ SAMUELSON, Lennart, *Wartime Perspectives and Economic Planning. Tukhachevsky and the Military Industry Complex 1925-1937*, en *Russia in the Age of Wars, 1914-1945*, editores Silvio Pons y Andrea Romano, Feltrinelli Editore, Milán, 1998, pág. 187.

¹³² SAMUELSON, L., op. cit., pág. 188.

consecuencia lógica de su interés por los avances tecnológicos de la época (blindados, aviación en sus múltiples facetas, artillería, etc.).

“Tan solo el conocimiento de las innovaciones tecnológicas fue suficiente desafío para muchos pensadores militares durante el periodo de entreguerras. Aún más desafiante fue la conceptualización táctica y el ordenamiento e integración práctica de tales elementos [tecnológicos] en una orquestada ejecución de fuego y maniobra para alcanzar efectos decisivos en el campo de batalla, mejor conocidos como lucha con sistemas de armas combinadas...”

[Tukhachevsky] *mostró que poseía claramente una comprensión omnicomprendiva de la integración de elementos en la lucha con sistemas de armas combinadas en tanto sus escritos avanzan bien más allá de la mera tecnología para referirse a temas como la guerra química, sistemas antitanques, defensa antiaérea, artillería, reconocimiento, el rol de la infantería y aun las operaciones de retaguardia...*

*Cualquier experto en guerra con sistemas de armas combinadas sabe que la cuestión esencial de tal tipo de lucha no es el conocimiento de la tecnología y la integración de los diferentes elementos conceptualmente, sino más bien la **instrumentación exitosa** de la tecnología y los elementos por medio del comando y del control. Pocos son los pensadores que han escrito sobre esto o que lo han entendido tan a fondo como Tukhachevsky...sin duda debido a su extensa experiencia práctica, conocía de primera mano acerca de la importancia de este aspecto del éxito táctico” (el destacado nos pertenece) ¹³³.*

Esquematizando la doctrina de la batalla en profundidad, podría decirse que, en primer término, su base de sustentación es el trabajo combinado de las diferentes armas, infantería, blindados, artillería, aviación, etc. ¹³⁴.

En un primer momento de la batalla, se produce un ataque combinado masivo en un frente reducido. La artillería y morteros del atacante se empeñan especialmente en anular la artillería enemiga, en especial aquellas destinadas a luchar contra los tanques.

Detrás de la cortina de artillería avanzan los tanques, masivamente, seguidos de cerca por la infantería. Los tanques tienen como misión suprimir las alambradas, los nidos de ametralladoras y los puntos fuertes de resistencia enemiga.

Una vez que las defensas enemigas han sido neutralizadas, los tanques ya no se encuentran ligados al ritmo de marcha de la infantería, pudiendo adelantarse aprovechando las ventajas y oportunidades que se vayan presentando en el curso de la batalla, a fin de penetrar y atacar las reservas del enemigo, así como su artillería, depósitos de suministro, centros de comunicaciones, puestos de mando, etc.

¹³³ McPADEN, op. cit., págs. 11/12.

¹³⁴ HOUSE, Jonathan M., *Toward Combined Arms Warfare A Survey of 20th-Century Tactics, Doctrine, and Organization*, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, 1984, Capítulo III, passim, págs. 64 y ss., disponible en <http://www-cgsc.army.mil/carl/resources/csi/house/house.asp>, visitado el 01.06.2009. El análisis que sigue de la batalla en profundidad se funda, básicamente, en este trabajo.

En un segundo escalón se reproduce en escala menor la acción inicial, con el propósito de desestabilizar y destruir al enemigo por medio de ataques en profundidad. Grupos dotados de alta movilidad, compuestos por caballería y/o formaciones mecanizadas explotarían la ventaja que les da tal movilidad, por medio de envolvimientos o desarrollando penetraciones para alcanzar las zonas de retaguardia enemigas.

Resumiendo: la acción tiene como objetivo un ataque simultáneo sobre toda la profundidad del dispositivo enemigo, por medio de ataques frontales, fuego de artillería de largo alcance, penetraciones profundas de fuerzas móviles, bombardeos aéreos de las posiciones enemigas y lanzamiento de tropas aerotransportadas sobre puntos clave. Se daría especial importancia a las operaciones de engaño del enemigo, para confundirlo acerca de la naturaleza, alcance y propósito del ataque.

Cuando analicemos la batalla de Khalkhin Gol aparecerá la aplicación práctica de estos preceptos, adecuada naturalmente a las circunstancias de tiempo y lugar.

3. El Reglamento de Campaña Provisorio de 1936. Como se recordó al comienzo, este Reglamento fue dado a conocer y puesto en vigor el 30 de diciembre de 1936. El mismo fue elaborado bajo la dirección e inspiración de Mikhail Tukhachevsky y Alexander Yogorov ¹³⁵.

Es la culminación de todos los desarrollos doctrinarios a los que hemos venido haciendo referencia.

Tiene particular importancia para nuestro trabajo por cuanto su contenido normativo fue el vigente durante toda la campaña que culminó con la batalla de Khalkhin Gol.

Y, tal como se verá, los principios contenidos en este reglamento fueron aplicados al pie de la letra, en lo que correspondía, por el general Georgii Zhukov para alcanzar su resonante victoria en la batalla mencionada.

Los aspectos más salientes del mencionado Reglamento, en cuanto a la doctrina que venimos analizando son, entre otros, los siguientes :

Principios generales (Capítulo I).

“El estímulo constante para combatir al enemigo con el propósito de derrotarlo debe estar en la base del entrenamiento y conducta de cualquier oficial y soldado del Ejército Rojo. El enemigo debe ser atacado de manera resuelta y valiente donde quiera que se encuentre, sin que sean necesarias órdenes específicas para ello” [aparece el principio de **ofensiva**].

“Las operaciones del Ejército Rojo estarán siempre orientadas hacia el aniquilamiento del enemigo. Obtener una victoria decisiva y la total destrucción del enemigo son los objetivos básicos en una guerra impuesta a la Unión Soviética”.

¹³⁵

Ambos víctimas de las purgas estalinistas: fusilado uno, muerto en la cárcel el otro.

*“Es imposible ser igualmente fuerte en todo el frente. Para asegurar el éxito es necesario desplazar tropas y materiales para ganar una ventaja decisiva en el área crucial” [el principio de **economía de fuerzas**].*

*“Esta directiva no provee estereotipo alguno, sus disposiciones serán observadas con estricta consideración de la situación prevaleciente” [principio de **libertad de acción**].*

*“La **sorpresa** paraliza...La sorpresa también se alcanza mediante el uso de nuevas armas y procedimientos de una manera no esperada por el enemigo”.*

Sobre el rol de las diferentes armas, consideradas separadamente o, especialmente, cuando actúan en forma combinada (Capítulo I, Principios generales, artículo 7).

Infantería: *“La infantería, en estrecha cooperación con la artillería y los vehículos blindados, decide el resultado de un encuentro por medio de una actitud resuelta en el ataque y de un aferramiento al terreno en la defensa”.*

“La artillería y los tanques facilitan el avance de la infantería neutralizando las ametralladoras y otras armas enemigas”

Artillería: *“Entre todas las armas terrestres,...es la que tiene mayor poder de fuego...En la ofensiva, el fuego de artillería abre camino a las fuerzas terrestres, en la defensa, lo cierra al enemigo”.*

“Cuando se usan tanques, la función primaria de la artillería es neutralizar el fuego de las armas antitanque del enemigo”.

“En el caso de no usarse tanques, la función primaria de la artillería es silenciar las ametralladoras y otras armas enemigas”.

“En operaciones defensivas, la artillería destruye a la infantería y tanques atacantes y mantiene un duelo con la artillería enemiga...”.

Tanques: *“Tienen gran movilidad y poder de fuego, así como una tremenda capacidad de asalto. No obstante... debe tenerse en cuenta al usarlos de las limitaciones tecnológicas del material, el rendimiento físico de las dotaciones y los medios de mantenimiento y reparación disponibles”.*

“En la ofensiva, deben utilizarse en formaciones masiva”.

“En operaciones defensivas,...se usan para contraataques contra los tanques, infantería y caballería enemigos”.

“Los tanques, además de apoyar la infantería, se usan para penetrar las líneas enemigas con el propósito de destruir sus reservas, artillería, puestos de mando y áreas de depósitos. Asimismo, para cerrar al enemigo los caminos por los que pueda retirarse”.

Siendo que el Reglamento era la culminación de una etapa doctrinaria que sobre todo apuntó a los avances tecnológicos y su utilización, llama la atención la importancia que se adjudica a la **caballería**, aunque abandonando naturalmente las viejas concepciones sobre su uso en el combate (por ejemplo, cargas frontales). Se utiliza un concepto interesante, el de “*caballería estratégica*”, “*capaz de acciones independientes de combate de cualquier tipo*”, gracias a su gran movilidad, poderoso equipamiento y gran fuerza de ataque (de algún modo, recuerda a la “*caballería blindada*” del Ejército Blanco de Wrangel durante la Guerra Civil, a la que ya nos hemos referido (véase *supra* Cap. II, N° 2). En operaciones conjuntas con otras armas, la caballería se utiliza en funciones de enlace entre los diferentes **equipos mixtos** de combate. Por otra parte, es “*especialmente útil en los flancos, en la continuación de una ruptura, en la retaguardia enemiga y en la persecución*”.

Se define a los **equipos de combate mecanizados** como aquellos que consisten en tanques, artillería autotransportada e infantería mecanizada, teniendo tales equipos la capacidad de “*llevar a cabo misiones independientes, sea en forma separada de las otras armas, sea en cooperación con las mismas. Tienen gran movilidad, capacidad de fuego masivo y gran poder de penetración. El procedimiento de combate básico [para tal equipo] es un asalto de tanques con el apoyo del fuego planificado de la artillería. Los movimientos y el asalto por un equipo mecanizado debe tener apoyo aéreo*”.

Con relación a la **aviación**, además de sus misiones independientes, actuará en estrecha coordinación operacional y táctica con los equipos de combate mecanizados.

Sobre la ofensiva (Capítulo VII) ¹³⁶. El principio esencial, que hace al concepto de batalla en profundidad, expresa: “*En las operaciones conjuntas de todas las armas... las operaciones ofensivas tienen como objetivo el arrollamiento simultáneo de las defensas enemigas en toda su profundidad*” (164). Y ello puede tener lugar por diferentes medios: ataques aéreos contra las reservas y la retaguardia de la defensa enemiga; bombardeos de artillería contra la “*zona de defensa táctica*” del enemigo, en toda su profundidad; penetración con tanques en dicha zona; penetración por la infantería apoyada por tanques; avance de unidades mecanizadas y de caballería en las zonas alejadas de la retaguardia del enemigo.

De esta forma, “*el enemigo será aferrado, rodeado y destruido en toda la profundidad de su dispositivo*” (165).

Sobre la defensa (Capítulo VIII) Esta puede tener como objetivos: la preservación de fuerzas en un frente extenso, en beneficio del ataque que se desarrolla en la dirección del esfuerzo principal; ganar tiempo para la preparación del ataque; lo propio en sectores menos importantes hasta que el ataque principal haya tenido éxito; retener la posesión de una zona (áreas, sectores de terreno, caminos); desgaste del ataque enemigo durante la transición de las propias fuerzas hacia el ataque.

“*Lo esencial de la defensa descansa en la óptima explotación del poder de fuego, el terreno, las tropas de ingenieros y los agentes químicos de defensa*”.

¹³⁶ Debe señalarse que en el Capítulo I, sobre “*principios generales*” se expresa que “*...sólo un ataque decidido sobre la dirección principal del esfuerzo, que conduce a la persecución definitiva, tiene como resultado la destrucción de las fuerzas enemigas y su material*”.

4. Consolidación y crisis. La puesta en vigencia del Reglamento Provisorio que venimos de comentar constituye, como se ha dicho, la culminación y al mismo tiempo la consolidación de muchos años de estudio y desarrollo de las innovaciones militares de la Unión Soviética a partir de la creación del Ejército Rojo en 1918.

Al determinar el artículo segundo del Reglamento Provisorio que

“todos los comandantes y oficiales superiores del Ejército Rojo se encuentran sujetos a las previsiones del Reglamento Provisorio de Campaña del Ejército Rojo de 1936”

los conceptos doctrinarios desarrollados en los años precedentes pasan a constituir la doctrina oficial del ejército soviético.

Esta es la primera etapa de la consolidación de tal doctrina. Sólo faltaba demostrar en la práctica que la misma era viable y que podía conducir, en tanto y en cuanto fuera debidamente aplicada, a una victoria sin atenuantes.

Desafortunadamente, por las razones que se explicarán, quienes concibieron y desarrollaron tal doctrina no tuvieron oportunidad de aplicarla en la práctica. Sin embargo, fue uno de los discípulos de Tukhachevsky, el general Georgii Zhukov, quien mostró en combate la efectividad de las innovaciones del periodo de entreguerras.

Tal demostración tuvo lugar en un apartado y remoto rincón del Lejano Oriente, la batalla de Khalkhin Gol.

La singularidad de la acción de Zhukov estuvo dada porque tuvo lugar cuando, paradójicamente, la caída en desgracia (léase “fusilamientos”) de los creadores de la doctrina estaba acarreado una irracional embestida contra su creación.

Porque aun antes de que Zhukov aplicara el Reglamento Provisorio al pie de la letra contra el Ejército Kwuantung que defendía los intereses del Imperio del Japón en Manchuria, la crisis se había desatado.

Efectivamente, poco tiempo después de la adopción del Reglamento Provisorio, cayó sobre los principales pensadores cuya obra se plasmó en tal Reglamento, todo el peso de la paranoia estalinista. El más sonado de estos episodios cobró la vida del mariscal Mikhail Tukhachevsky y de los oficiales de alta graduación Yakir, Uborevich, Eideman, Kork, Putna, Feldman y Primakov,

*“las personas arriba mencionadas fueron acusadas de violar sus deberes militares y el juramento de lealtad, de traición a su país, de traición contra el pueblo de la Unión Soviética y de traición contra el Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos”*¹³⁷.

El 11 de junio de 1937 tuvo lugar el juicio y el 12 todos fueron fusilados.

¹³⁷ Pravda, 11 de junio de 1937, citado por CONQUEST, Robert, *The Great Terror: A Reassessment*. Oxford University Press. New York. 1991, pág. 182.

Entre mayo de 1937 y septiembre de 1938, 36.761 oficiales del ejército y más de 3.000 oficiales de la Armada fueron dados de baja. Teniendo en cuenta que entre 1939 y 1941 fueron reincorporados unos 13.000, el total de los excluidos definitivamente llega a 27.000¹³⁸.

Los sancionados eran equivalentes a la mitad del cuerpo de oficiales: 3 mariscales, de los 5 existentes; 13 de 15 comandantes de ejército; 57 de 85 comandantes de cuerpo; 110 de 197 comandantes de división; 220 de 406 comandantes de brigada. Todos los vicecomisarios de guerra (11). 75 de los 80 miembros del Consejo Militar Supremo. En otros términos, el 90% de los generales y el 80% de los coroneles¹³⁹.

Como se ha dicho en otro lugar, las purgas iban desde la eliminación física de los oficiales alcanzados, sea por su asesinato, sea por su confinamiento en algún remoto gulag donde terminaban sus días minados por la enfermedad, sea por confinamiento en destinos remotos, perdidos en la inmensidad del territorio soviético, sin esperanza alguna de ascensos. En muchos casos las sanciones alcanzaban de diferentes maneras a las familias de los “purgados”.

Se borraba no solo la persona del oficial perseguido sino que su propia obra era alcanzada por el olvido o la puesta en discusión

*“...en los últimos años de la década de 1930, los conceptos de maniobra operacional sufrieron un daño mayor, en parte debido a la purga de sus creadores. La oleada de purgas militares que comenzó en 1937 y persistió hasta bien entrado el comienzo de la Segunda Guerra Mundial liquidó a la mayoría de los teóricos y comandantes del Ejército Rojo. Como consecuencia, los conceptos “gemelos” de batalla en profundidad y operaciones en profundidad cayeron en desuso o fueron categóricamente desacreditados...”*¹⁴⁰.

El triunfo de Zhukov no fue suficiente, como queda dicho, para evitar el despropósito de condenar una doctrina militar principalmente por el hecho de que su principal inspirador había caído en desgracia

“Luego de un comienzo muy vacilante, una concentración de fuerzas superiores (una hazaña en sí misma), afortunadamente confiada a un soldado superlativo del antiguo Primer Ejército de Caballería, Zhukov, expulsó de manera ejemplar a los invasores japoneses de Mongolia en Khalkhin Gol. Pero aún cuando esto se había hecho, las tácticas de blindados que había usado [Zukhov], preconizadas por Tukhachevsky...fueron condenadas y abandonadas, y dentro de los dos meses la doctrina táctica del Ejército Rojo estaba de vuelta en la ‘masa’ a la antigua usanza, y los tanques fueron distribuidos en grupos a mandos de menor jerarquía” (el destacado nos pertenece)¹⁴¹.

¹³⁸ CONQUEST, R., op. cit., pág. 450.

¹³⁹ SCHAPIRO, Leonard, *La gran purga*, en *El Ejército Soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959, pág. 115.

¹⁴⁰ GLANTZ, David M., *Developing Offensive Success: The Soviet Conduct of Operational Maneuver*, en *Soviet Military Doctrine from Lenin to Gorbachev, 1915-1991*, editors Willard C. Frank Jr. y Philip S. Gillette, Greenwood Press, Westport, 1992, pág. 134.

¹⁴¹ CONQUEST, R., op. cit., pág. 452.



DOCTRINARIOS Y VÍCTIMAS DE LA PARANOIA ESTALINISTA

Tukhachevsky

Los cinco primeros mariscales de la Unión Soviética (1935). Los tres de la primera fila fueron ejecutados durante las purgas.



Tukachevsky durante unas maniobras.



La tardía reivindicación

TERCERA PARTE

“UNA GUERRA EXTRAÑA”

La batalla de Khalkhin Gol ¹⁴²

Capítulo I

Antecedentes generales

1. Introducción. Un lugar perdido en el mapa, aun para el Extremo Oriente. Una época del mundo en el que el planeta estaba atento a lo que ocurría en Europa, donde las renovadas exigencias territoriales de Hitler ya hacían prever, con casi absoluta seguridad, que se acercaba una nueva catástrofe, que todo indicaba sería más profunda y terrible que la iniciada en 1914. Dos actores que, por el momento, parecían secundarios dentro del drama mundial.

En ese contexto, se enfrentaron la Unión Soviética y el Imperio del Japón en una guerra no declarada, en la frontera entre dos estados sometidos políticamente a sus designios, la República Popular de Mongolia y el Estado del Manchukuo, respectivamente.

Los **motivos**, aparentemente sólo fútiles reyertas fronterizas. Lo real, la rivalidad existente entre ambas potencias respecto de su coincidente expansionismo sobre la región de Manchuria y lo gravitante de los sucesos políticos en Europa, que se iban precipitando día a día.

Los **resultados**, una asombrosa victoria rusa.

Los **medios** para alcanzarla, una aplicación perfecta de la nueva doctrina que venimos de analizar.

Las **consecuencias**, un cambio profundo en los planes japoneses de expansión en Asia.

Lo **trascendente**, la abstención del Japón, a partir de su aplastante derrota, de atacar a la Unión Soviética, permitiendo así que esta última liberara enormes cantidades de tropas que influyeron grandemente en la ciclópea lucha entablada entre rusos y alemanes a partir de junio de 1941.

¹⁴² Khalkhin Gol es una de las muchas denominaciones y/o grafías del río Halha, que se encuentra entre el territorio de Mongolia Exterior y Manchuria. En el idioma mongol, Halha puede significar “frontera” o “defensa del país” (COOX, A.D., véase nota 143, pág. 145), al menos en la interpretación japonesa porque Mongolia pretendía territorio *más allá* del río. Los japoneses se han referido a la “batalla” o, más frecuentemente, “incidente”, de Nomonhan, por el nombre de una pequeña población situada en la zona donde tuvo lugar el encuentro (la que a su vez tomaba su nombre del de una colina cercana, *Nomon Haany*.)

Y sin embargo, poco trascendió en la época sobre este acontecimiento, que por todas las razones indicadas ocupa un lugar en la historia de trascendente importancia. Inclusive, las obras dedicadas a la cuestión son muy pocas, descollando entre ellas el monumental estudio, citado al comienzo de este trabajo, de Alvin D. Coox, *Nomonhan. Japan Against Russia, 1939*¹⁴³, calificado como una de las más grandes contribuciones realizadas a la historia militar.

A ello contribuyeron varios factores: el geográfico, por lo poco conocido y lejano del lugar donde se luchó; el secreto casi impenetrable con el que ambas partes rodearon a lo ocurrido, por diversas razones, no todas conocidas; por las mentiras que sustituyeron a este silencio atribuibles a una y otra parte¹⁴⁴. Finalmente, dado que los últimos tramos de la lucha se desarrollaron sobre el filo del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la magnitud de este acontecimiento eclipsó casi totalmente lo ocurrido en Manchuria.

“Todo se combinó para ocultar el mayor uso masivo de tanques registrado hasta ese momento. Los soviéticos usaron más de 1.000 tanques durante la lucha y, bajo el mando del general Georgii K. Zhukov, mostraron habilidad y sofisticación para la guerra mecanizada.

*El Ejército Imperial del Japón, esencialmente una fuerza de infantería, combatió pobremente y fueron víctimas de un doble envolvimiento soviético”*¹⁴⁵.

Un editorial del *New York Times* del 20 de julio de 1939 calificaba a la lucha entre el Ejército Rojo de la Unión Soviética y el Ejército Imperial del Japón en las estepas de Mongolia como “una guerra extraña”¹⁴⁶.

2. Antecedentes. Si bien la batalla de Khalkhin Gol y el conflicto del cual fue la culminación enfrentó casi exclusivamente a la Unión Soviética y al Imperio del Japón, formalmente se desencadenó por las disputas fronterizas entre la República Popular de Mongolia (Mongolia Exterior) y el Estado o Imperio de Manchukuo (Manchuria Interior)¹⁴⁷, dos estados sometidos a la voluntad de aquellas potencias, respectivamente, cuyas tropas participaron en una escala prácticamente simbólica .

¹⁴³ Stanford University Press, Stanford, CA, primera edición en rústica, dos volúmenes unidos, 1990, 1253 páginas (!). Coox reunió antecedentes durante... 35 años, se mudó al Japón, donde vivió varios años, hizo cientos de entrevistas personales con participantes en la batalla y en el conflicto de la que la misma fue la culminación. Se trata de un estudio profundo, tan detallado que por momentos se torna abrumador, especialmente en lo relativo al Japón. Como él mismo lo expresa, Coox a veces llegó a creer que había servido en Manchuria y luchado en Nomonhan. Fue contemporáneo de los acontecimientos que luego historió, “...recuerdo bien cómo, en la primavera y verano de 1939, mi curiosidad fue atrapada por los breves relatos periodísticos de una guerra no declarada que se libraba furiosamente entre los ejércitos japoneses y soviéticos en una desolada franja de la frontera que se disputaban sus estados satélites Manchukuo y Mongolia Exterior” (Prólogo, pág. ix). Dado que hay otras obras citadas del profesor Coox, la expresión “op. cit.” corresponde a la que aquí se menciona.

¹⁴⁴ Coox recuerda un “ácido comentario” de un estudioso del tema: “tanto los despachos japoneses como los rusos tenían con la verdad sólo una relación accidental” (ibidem).

¹⁴⁵ DREA, Edgard J., *Nomonhan: Japanese-Soviet Tactical Combat, 1939*, Combat Studies Institute, Fort Leavenworth, 1981, Introducción. En realidad, la cifra no comprende exclusivamente a tanques, que fueron alrededor de 500, sino a la totalidad de vehículos blindados.

¹⁴⁶ “Guerra de bolsillo, no declarada” (TINCH, Clark W., *Quasi-War Between Japan and Thw U.S.S.R.*, World Politics, Vol. 3, N° 2 (enero, 1951), pág. 175.

¹⁴⁷ El Manchukuo, en tanto territorio fronterizo de la Unión Soviética, también mantenía disputas con la misma.

Por tal circunstancia, en lo que hace a los antecedentes de la cuestión pondremos especial énfasis a las relaciones y tensiones existentes entre los estados dominantes y en el contexto inmediato en el que se desarrolló el conflicto, esto es, las relaciones de ambos con China.

2.1 Panorama cambiante de las relaciones ruso-japonesas. La Unión Soviética y el Imperio del Japón establecieron relaciones diplomáticas en 1925. Durante algunos años tales relaciones fueron normales, tendientes a la conciliación pacífica de sus respectivos intereses¹⁴⁸. En 1931, luego del “*incidente de Mukden*” y de la consiguiente ocupación de Manchuria por el Japón, tales relaciones se tensaron hasta que en 1936 la situación cambió ostensiblemente cuando el 25 de noviembre de ese año el Japón suscribe con Alemania el Pacto Anticomintern¹⁴⁹. Asimismo, tanto Alemania como Italia reconocieron oficialmente al estado títere de Manchukuo¹⁵⁰.

Se ha dicho, con toda razón a juicio nuestro, que el Pacto Anticomintern

“no sólo constituye un hito fundamental en el camino que lleva de Versalles, ...a las brutales realidades de la Segunda Guerra Mundial; también establece una divisoria de aguas en las relaciones diplomáticas entre el Japón y la Unión Soviética...un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón argüía, en un documento publicado en diciembre de 1936 con el título ‘El único principio que guía la diplomacia japonesa’, que China y la Unión Soviética eran los dos mayores desafíos para dicha diplomacia.

*La Unión Soviética, insistía, debe ser expulsada de China, porque la propagación allí de ‘ideas rojas’ amenazaba con destruir todo la estructura de Asia”*¹⁵¹.

Los incidentes fronterizos se sucedieron a partir de entonces con mayor intensidad y frecuentemente con enfrentamientos armados. Comenzaron a surgir tensiones directamente entre ambas potencias, como las relacionadas con los derechos de pesquería a lo largo de la isla de Sakhalin y las sospechas japonesas de un creciente

¹⁴⁸ YOUNG, Katsu H., *The Nomonhan Incident: Imperial Japan and the Soviet Union*, Monumenta Nipponica, vol. 22, núm. 1/2 (1967), págs. 82 a 102.

¹⁴⁹ Es interesante transcribir los considerandos del Pacto a efectos de determinar su alcance y la más que obvia reacción de la Unión Soviética ante su suscripción: “...En conocimiento del hecho de que el objeto de la Internacional Comunista (autodenominada KOMINTERN) es la desintegración y comisión de violencia contra los Estados existentes mediante el empleo de todos los medios a su alcance... En la certeza de que la tolerancia de la interferencia de la Internacional Comunista en los asuntos internos de las naciones no sólo pone en peligro su paz interior y bienestar social, sino que amenaza en general la paz mundial... Deseando cooperar para la defensa contra la desintegración comunista, han acordado...” (<http://avalon.law.yale.edu/wwii/tril.asp>, sitio visitado el 11.03.2009). El 6 de noviembre de 1937 Italia se hacía parte del Pacto, siendo considerada como una “*signataria original*” del mismo.

¹⁵⁰ Aunque el Pacto fue comunicado a la Unión Soviética dos días antes de su publicación, con la salvedad de que estaba dirigido contra la Internacional Comunista (eufemismo casi infantil, desde el momento que la Unión Soviética era la patrocinante de dicha entidad), en protocolos secretos que, aunque negados por quienes lo suscribieron, tomaron estado público posteriormente, las partes aludían explícitamente a la Unión Soviética, garantizándose que en caso de ataque de ésta a cualquiera de ellas, la otra no sólo debería abstenerse de medidas que pudieran morigerar la actuación soviética sino que adoptarían las necesarias para la salvaguarda de sus intereses comunes (NISH, Ian, *Japanese Foreign Policy in the Interwar Period*, Praeger, Westport, 2002, pág. 110.

¹⁵¹ SELLA, Amnon, *Khalkhin Gol: The Forgotten War*, Journal of Contemporary History, Vol. 18 (1983), págs. 668/669.

apoyo soviético a China, que desde 1937 se encontraba enfrentada militarmente con el Japón¹⁵².

En junio de 1937 los soviéticos ocuparon la isla de Kanch'atzu, perteneciente al Manchukuo, ubicada en el río Amur. Los japoneses lucharon causando bajas a sus oponentes, quienes terminaron retirándose poco después.

Todo estaba preparado para que comenzara la que se llamó la guerra no declarada de Manchuria entre la Unión Soviética y el Japón, que comenzaría en julio de 1938 con el denominado incidente de Changfukén, más conocido por su hecho culminante, la batalla del lago Khasan, y que concluiría sólo con la batalla de Khalkhin Gol, un año después.

¿Cómo se había llegado a esta situación?

2.2 Los intereses ruso-soviéticos y japoneses en la región de Manchuria. En los años 1904 y 1905 el Imperio del Japón sorprendió al mundo con su aplastante triunfo sobre Rusia, tanto en tierra como en el mar. De todas las sorpresas de esta guerra, que fueron muchas, la más destacable y de mayor trascendencia, fue el grado de inserción que en las fuerzas armadas japonesas habían tenido los medios técnicos occidentales, sin que por ello el espíritu guerrero tan peculiar y propio de los orientales decreciera. Antes bien, se formó entre ambos una simbiosis que quedó demostrada durante las hostilidades con una marcada sinergia.

A partir de entonces, la tendencia expansionista japonesa, de la que la guerra con Rusia había sido un momento clave pero de ninguna manera el inicial, se intensificó. Tal actitud japonesa está en las raíces que condujeron a Khalkhin Gol, por lo que no es ocioso detenerse brevemente en sus orígenes.

Una temprana aunque muy razonable explicación de esa tendencia expansionista fue que, frente a las ambiciones de Occidente sobre China y la península de Corea,

*“...el imperio insular del Japón debía elegir entre dos políticas principales. Podía vivir tranquilamente dentro de los estrechos confines de su territorio insular, confiando en la seguridad que tal posición le aseguraba, en tanto los europeos cortaban y devoraban el melón chino, siendo esto tal vez lo que habría indicado la sabiduría, pero la historia registra que esa no es la política adoptada por los pueblos orgullosos, vigorosos y hábiles. La alternativa para el Japón era batir a Europa (y más tarde a los Estados Unidos) en su propio juego: adoptar el imperialismo como política, expandirse como lo había hecho Europa y reclamar su parte en los despojos. Sabiamente o no, ésta fue la política que eligió el gobierno [japonés] apoyado casi unánimemente por toda la nación. Para Occidente, esta política, que coincidió con el inicio de siglo [XX] apareció como ofensiva y de agresión. Para los japoneses supuso, en primer lugar, una inevitable estrategia de defensa: defensa contra la dominación occidental del Lejano Oriente...”*¹⁵³.

¹⁵² YOUNG, K.H., op. cit., pág. 83.

¹⁵³ HIBBERT CLYDE, Paul, *A History of the Modern and Contemporary Far East: A Survey of Western Contacts with Eastern Asia during the Nineteenth and Twentieth Century*, Prentice-Hall, Nueva York, 1937, págs. 371/372. Desde luego que la primera reflexión que surge es si resulta admisible que la

Coincidentemente, se ha dicho que en esta definida tendencia expansionista del Imperio del Japón, entre otros factores o influencias para su surgimiento y desarrollo (entre los que se destaca el rápido proceso de modernización económica hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX), se encontraba

*“...el hecho de que el Extremo Oriente era una región donde el imperialismo occidental se había enseñoreado antes que el Japón estuviera en posición de ejercer allí su poder. Hacia fines del siglo XIX el sistema de concesión de puertos constituía un marco internacional que no podía ignorarse. Por un lado... continuaba siendo una amenaza para el Japón, por lo que el imperialismo japonés surgió en una atmósfera de prevención con respecto a las rivalidades entre las grandes potencias. Por el otro, lo que ya existía definía lo alcanzable. Japón podía actuar dentro del sistema, o modificarlo, o cuando alcanzara el suficiente poderío, buscar destruirlo... El colonialismo europeo fue una precondition para el avance del Japón en el sudeste asiático, en el sentido de que era un fenómeno que los líderes japoneses debían tener en cuenta...”*¹⁵⁴.

En este contexto, la expansión japonesa tuvo dos ejes: uno, hacia el Norte, buscando hacer pie en Manchuria y Siberia¹⁵⁵; el otro, hacia el Sur, dirigiendo sus esfuerzos hacia los territorios del sudeste asiático (Filipinas, Indonesia, Indochina, Birmania) y varios archipiélagos del Océano Pacífico. Estas doctrinas eran sostenidas, respectivamente, por los principales estamentos del Ejército y de la Armada Imperial¹⁵⁶.

Es interesante destacar, adelantándonos necesariamente a nuestro relato, que el resultado de la batalla de Khalkhin Gol dio por tierra con el predominio que hasta entonces había tenido la doctrina de expansión hacia el Norte (conocida en Japón como *Hokushinron*), adquiriendo entonces prioridad la doctrina de expansión hacia el Sudeste y el Pacífico (*Nanshinron*).

Manchuria se transformó, como queda dicho, en un objetivo de la expansión japonesa y, al mismo tiempo, como un puente que eventualmente serviría para el avance hacia Siberia. En general, Manchuria se ha dividido, a los efectos de su estudio geográfico, en dos sectores: Manchuria Interior, que corresponde en grandes rasgos al territorio bajo dominio chino, y Manchuria Exterior, que, con igual característica, perteneció, en la época de los acontecimientos de los que nos ocupamos, a la Unión Soviética¹⁵⁷.

razón del expansionismo japonés sea simplemente una medida defensiva contra las desmedidas ambiciones (y consecuentes acciones) de los europeos. Creemos que la explicación es razonable, en la medida que la misma no contiene un elemento justificante de la actitud japonesa, sino que se limita a explicarla. Siendo así, tal actitud japonesa queda sintetizada en una frase: *“reclamar su parte en los despojos”*...

¹⁵⁴ BEASLEY, W. G., *Japanese Imperialism, 1894-1945*, Clarendon Press, Oxford, 1987, págs. 251/252.

¹⁵⁵ En 1907 ya había alrededor de 38.000 civiles japoneses establecidos en la región. En 1910 la cifra había subido a 62.000.

¹⁵⁶ En un caso, el del Norte, los enemigos a tener en cuenta eran China y la Unión Soviética. En el del Sur, el enemigo principal eran los Estados Unidos.

¹⁵⁷ Durante algunos años y como consecuencia de la Revolución Rusa, Japón aprovechó el estado próximo a la anarquía de la región y ocupó Manchuria Exterior (Siberia), hasta 1925 en que se retiró del lugar.

Pero la región era objetivo de expansión no sólo del Japón sino que la Unión Soviética tenía gran interés en proyectar su influencia en la misma ¹⁵⁸. En 1925 se establece la República Popular de Mongolia, en el territorio que en 1911 se había independizado de China, convirtiéndose en el primer estado satélite de la Unión Soviética.

El 18 de septiembre de 1931 y a raíz del denominado *Incidente de Mukden* ¹⁵⁹, los japoneses invaden el territorio de Manchuria Interior y luego de siete meses de lucha se apoderan de su territorio y crean un estado títere, el Imperio o Estado de Manchukuo a cuyo frente ponen formalmente al antiguo emperador chino Pu Yi (“*el último emperador*”). Queda claro que, si bien el propósito principal del Japón era la expansión territorial y la creación de una esfera de influencia, también tenía en cuenta un aspecto defensivo, ya que introducía un verdadero tapón ¹⁶⁰ frente a la frontera soviética.

La conquista de este territorio es llevada a cabo por uno de los protagonistas de Khalkhin Gol, el ejército Kwantung, el más poderoso y prestigioso grupo del Ejército Imperial del Japón, que sería el vencido protagonista de la batalla de Khalkhin Gol. Al respecto se ha dicho que

“Las maquiavélicas acciones del Ejército Kwantung antes, durante y después de septiembre de 1931 dejaron atónitos a China y al mundo por su audacia insolente, celeridad, éxito y las escasas bajas. Aun incluyendo las duras luchas en Shangai en 1932, los japoneses sólo perdieron 3000 muertos y 7500 heridos, además de 2500 afectados por congelamiento en Manchuria. Sólo participaron 150.000 soldados del Ejército Imperial Japonés, que representaban un escaso 0,4% de la población masculina del Japón, que ascendía a 33,8 millones de hombres” ¹⁶¹.

Luego del incidente de Mukden la Unión Soviética trató infructuosamente de firmar un pacto de no agresión con el Japón. Fue por ello que en enero de 1932 comenzó a reforzar sus efectivos en la región, estableciendo una fuerza naval e iniciando la construcción de fortificaciones, aeródromos, depósitos de combustible, cuarteles, etc. En 1932, el Japón se “comprometió” a hacerse cargo de la defensa del Manchukuo y la Unión Soviética respondió en enero de 1934 decidiendo la construcción de una vasta red de ferrocarriles ¹⁶².

¹⁵⁸ Cabe señalar que Manchuria, a diferencia del resto de China en la época que estamos examinando, exportaba más de lo que importaba. Gran parte de su suelo era considerada una de las más ricas del mundo, siendo los cultivos dominantes la soja y los cereales. Asimismo, poseía grandes yacimientos de carbón, hierro, magnesita y oro, y grandes extensiones de bosques. Poseía al mismo tiempo mano de obra barata y ferrocarriles que conducían rápidamente esos productos a activos puertos cercanos (COOX, A.D., op. cit., pág. 2).

¹⁵⁹ El 18 de septiembre de 1931 fue volada una sección de Ferrocarril del Sur de Manchuria, explotado por el Japón. COOX califica a este episodio como una provocación japonesa, directamente inspirada por el mando del Ejército Kwantung, provocación “*llevada adelante con ridícula facilidad*” (op. cit., pág. 30).

¹⁶⁰ Esta es una descripción de orden geográfico, pero no política o de derecho internacional. El típico estado-tapón por lo general es independiente y neutral y la finalidad de su existencia es crear una zona más o menos segura entre dos posibles adversarios (el caso de Uruguay, por ejemplo). Manchukuo era un estado satélite, al igual que Mongolia Exterior, y por lo tanto sujeto al designio japonés.

¹⁶¹ COOX, op. cit., pág. 55.

¹⁶² SELLA, A., op. cit., pág. 659 y ss.

2.3 La situación entre los años 1937 y 1939. A partir de la creación del Estado del Manchukuo se sucedieron cada vez con mayor intensidad los incidentes entre Japón y China hasta que luego del llamado *incidente del Puente Marco Polo*, ocurrido el 7 de julio de 1937, el Japón inició una guerra en forma contra China que no cesaría sino con la rendición de aquel el 15 de agosto de 1945. Se trató de una guerra cruel y despiadada, en la que los chinos tuvieron más de veinte millones de muertos, de los cuales 17 millones y medio fueron civiles ¹⁶³.

Es importante destacar que poco tiempo después del comienzo de la guerra chino-japonesa, el 21 de agosto de 1937, la Unión Soviética firmó con China un pacto de no agresión, aunque en los hechos la actitud soviética fue más allá en tanto proveyó a China de aviones, soldados “voluntarios” (especialmente los vinculados con la operación y mantenimiento de dichos aviones), además de ayuda económica ¹⁶⁴.

En tanto ello ocurría en el territorio chino, ¿cuál era la situación fronteriza entre Manchukuo y sus vecinos, la República Popular de Mongolia y la Unión Soviética? Y, con más interés aún, ¿cuáles eran los designios recíprocos de las dos potencias enfrentadas, es decir, el Imperio del Japón y la Unión Soviética?

Más que nunca, el Japón continuaba considerando a la Unión Soviética como su enemigo natural. Por su parte, esta última veía, a partir de la firma del Pacto Anticomintern, una grave amenaza, representada por la posibilidad de tener que enfrentar, simultáneamente, a ambos miembros del pacto, Alemania y Japón.

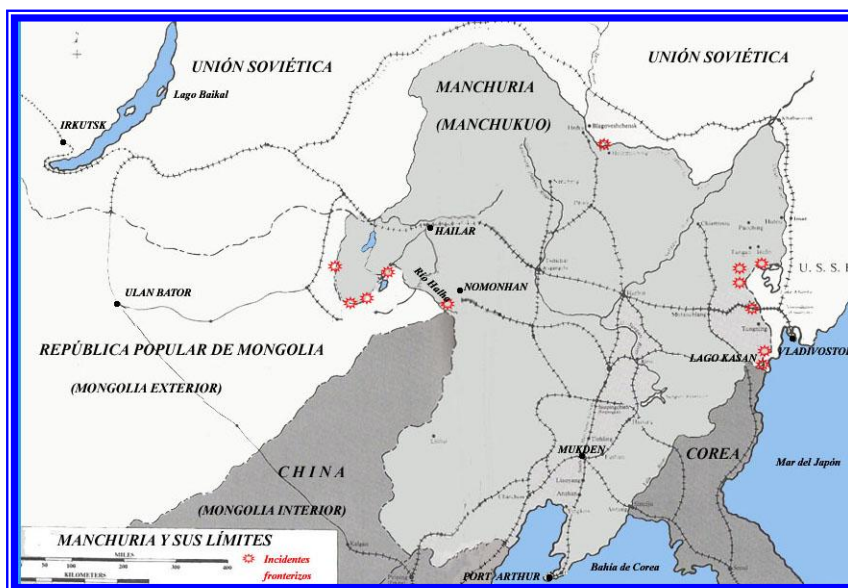
A principios de 1936, el mariscal Tukhachevsky se dirigía al Comité Central del Partido Comunista en los siguientes términos:

“Bajo ciertas circunstancias, puede surgir la necesidad de defender, simultánea e independientemente, nuestros dos frentes, situados a diez mil kilómetros uno del otro... no es necesario decir que bajo las presentes condiciones, cuando entre Alemania y nosotros existen ciertos países que mantienen una especial relación con Alemania, que el ejército alemán estaría absolutamente deseoso de aprovechar tal circunstancia para atacar nuestro territorio...nuestra posición en nuestra frontera del Lejano Oriente es también seria” ¹⁶⁵.

¹⁶³ De esta guerra se dijo que es “un caso clásico de una guerra equivocada, en el lugar equivocado, en un momento equivocado y contra un enemigo equivocado” (DREA, E. J., op. cit., pág. 13).

¹⁶⁴ Este tratado selló el comienzo del fin de una fuerte y estrecha relación entre China y Alemania, que había comenzado antes del advenimiento de Hitler, pero intensificada notablemente durante su gobierno, con un particular acento en los asuntos militares, proveyendo Alemania al gobierno de Chiang Kai Sek valioso material bélico (entre otros, cazas Messerschmidt), montando fábricas para producirlos localmente y brindando asesoramiento de primer orden. Entre los asesores, se destacó el general Alexander Freiherr von Falkenhausen, de singular actuación en la Gran Guerra en el frente de Medio Oriente, quien permaneció en China por más de cuatro años (abril de 1934 a julio de 1938). Debe señalarse que al hacerse cargo de tal asesoramiento estaba retirado del servicio, al que se reincorporó poco antes del estallido de la Segunda Guerra hasta el 20 de julio de 1944, sospechoso de haber participado en el complot para matar a Hitler. Esto no lo exceptuó de ser condenado a doce años de prisión por la deportación de 25.000 judíos belgas y el fusilamiento de decenas de rehenes (aunque fue liberado tres semanas después de la condena).

¹⁶⁵ SELLA, A. op. cit. , pág. 657. Este autor también cita un artículo publicado por un oficial del Ministerio de Guerra del Japón, en el cual advertía sobre la posibilidad de una guerra prolongada con la



Incidentes fronterizos 1937-1939

En la escalada de incidentes entre ambos países tuvieron mucho que ver las ideas predominantes en el Japón, especialmente en sus fuerzas armadas, respecto de la poca confiabilidad y poderío de su eventual antagonista, el ejército soviético.

“Existía en el Japón un creciente sentimiento... de que ese país era más fuerte que la Unión Soviética, tambaleante como estaba por los reiterados golpes asestados por la colectivización y sus consecuencias sobre la economía, los juicios y purgas (especialmente de militares)...influidos por esta percepción los comandantes locales japoneses veían el Extremo Oriente Soviético aún más vulnerable que antes, con sus comunicaciones inadecuadas, relativamente escasas fuerzas y un área fronteriza disputada” ¹⁶⁶.

En 1934, se conoció un documento denominado “*La esencia de la defensa nacional, con propuestas para fortalecerla*”, en el que se expresaban las ideas que circulaban en los medios militares, especialmente en el ejército.

“Su conclusión era que tanto la política interior como la exterior debieran orientarse a la preparación del país para una guerra generalizada. El documento preveía la aparición de una crisis en 1936 ó 1937 como resultado de la alteración del orden mundial existente, la competencia naval con los Estados Unidos y la culminación del Plan Quinquenal soviético” ¹⁶⁷.

Teniendo en cuenta estas previsiones, el Japón comenzó a reforzar su presencia militar en el Manchukuo, expandiendo al mismo tiempo la red de ferrocarriles en la región.

Unión Soviética, siendo necesario acostumbrar a los soldados japoneses a comer productos de Siberia y Mongolia... (ibidem).

¹⁶⁶ SELLA, A., op.cit., pág. 667.

¹⁶⁷ SELLA, A., op.cit., pág. 668.

2.4 El incidente de Changfukeng o la batalla del lago Khasan ¹⁶⁸. Este fue el primer incidente en gran escala en la guerra no declarada entre la Unión Soviética y el Japón, junto con sus respectivos estados títeres. La zona donde el mismo se produjo es aquella donde convergen las fronteras de Manchukuo, Corea y la Unión Soviética.

Changfukeng es el nombre de una colina que domina la Bahía Posiet, en la zona del gran puerto y base naval soviética de Vladivostok. En 1938, y dentro del plan ruso de acrecentar su presencia militar en la región, comenzaron los trabajos para la construcción de una base de submarinos y otra de aviación.

Por lo tanto, quien dominara la colina tendría una posición inmejorable sobre las bases, sea para atacarlas (o vigilarlas), sea para defenderlas. Los soviéticos tomaron la iniciativa, enviando a un grupo de soldados con la misión de construir fortificaciones en el lugar ¹⁶⁹. Los japoneses alegaron una violación fronteriza, aunque los reclamos diplomáticos no tuvieron éxito

“... desde el principio, el Cuartel General del Ejército Kwantung tenía tomada la posición de que el empleo de sus tropas era absolutamente necesario; que, ante ello, las fuerzas rusas debían retirarse de Changkufeng y que, bajo las circunstancias existentes, los soviéticos no se atreverían a extender el teatro de operaciones aun si los japoneses usaban la fuerza para desalojarlos de la colina en disputa. Esta conclusión se basaba en informes militares de inteligencia que daban cuenta de la inexistencia de signos sobre cualquier intención soviética de despachar refuerzos en gran escala, así como la creencia de que existían duras luchas entre el Ejército Rojo y la Policía Secreta Rusa (GPU)” ¹⁷⁰.

En vista de ello, el 29 de julio de 1938 los japoneses atacaron la colina, siendo rechazados; al atardecer del día siguiente un batallón de infantería reforzado volvió a atacar hasta que el 31 del mismo mes desalojó a los rusos de las dos pequeñas colinas que constituían la altura de Changkufeng.

A partir del 2 de agosto los soviéticos contraatacaron, empeñando numerosas fuerzas mandadas por el mariscal Vasily Blyukher ¹⁷¹. La lucha continuó hasta el 11 de agosto cuando el Japón pidió un cese del fuego, que la Unión Soviética aceptó, acordándose retrotraer la situación al 10 de julio.

¹⁶⁸ Como en otros casos, la denominación del suceso difiere: para los japoneses es el “*incidente Changfukeng*”; los rusos lo denominan “*batalla del Lago Khasan*”, por un pequeño espejo de agua situado en la zona (2,5 km²). También es conocido con la grafía *Hashan*.

¹⁶⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 123 y ss. Al parecer, los soviéticos no sólo estaban interesados en establecerse en la colina para defender sus bases, sino que también preveían dominar desde su altura el puerto coreano de Najin y el vital ferrocarril que conducía a Manchuria. Coox insinúa que el incidente, causado por la reacción japonesa ante tal ocupación, habría sido provocado por una hábil maniobra de inteligencia, a través de un mensaje fácilmente descodificable por los japoneses, elaborado precisamente con tal intención.

¹⁷⁰ YOUNG, K.H., op. cit., pág. 83.

¹⁷¹ La suerte corrida por el mariscal Blyukher es dramática: miembro del tribunal que condenó a muerte al Mariscal Tukhachevski, en medio de la lucha en el Lago Khasan fue apartado del mando, llevado a Moscú, donde fue interrogado personalmente por Beria, torturado y finalmente ejecutado, dicese que sin juicio alguno y bajo la acusación de incompetencia en esta batalla pero sobre todo, en un cargo no conocido hasta mucho después, por espía ¡durante 15 años! del Japón (CONQUEST, Robert, *The Great Terror. An Assesment*, Oxford University Press, Nueva Yok, 1991, págs. 428 a 431.)

La batalla del lago Khasan tuvo una especial relevancia con relación a los acontecimientos que desembocarían en la batalla de Khalkhin Gol. Al respecto se ha dicho que

“el incidente del Lago Khasan (Chengkufeng) puede considerarse, desde varios puntos de vista, como un anticipo de Khalkhin Gol, aunque en una escala menor, menos costoso en cuanto a bajas y a tiempo, y cargado de consecuencias amenazantes mucho menores” ¹⁷².

Por tal motivo, consideramos conveniente hacer referencia a algunos aspectos puramente militares, que ayudarán a comprender las razones por las que se considera a este hecho como un anticipo de Khalkhin Gol.

Con relación a las fuerzas empeñadas ¹⁷³, finalmente fue de 3 a 1 a favor de los soviéticos. Fuentes japonesas calcularon que éstas ascendían a 14.000/15.000 soldados, aunque en algún caso se llegó a hablar de entre 20 a 30 mil hombres. Los japoneses no emplearon tanques ni aviones. En cambio, los rusos empeñaron más de doscientos blindados (aunque no se emplearon en formaciones masivas) y dos brigadas de aviación, con un total entre 100 y 220 aviones, muchos de los cuales eran bombarderos cuatrimotores. En cuanto a la artillería, los rusos contaban con 100/120 cañones, en tanto los japoneses mucho menos de la mitad, aunque en los últimos días de combate y por razones obvias, habían emplazado numerosas piezas antiaéreas.

La fuerza principal japonesa estaba constituida por la 19ª División de Infantería, a la que se sumaron tropas coreanas y manchúes. Los rusos, por su parte, lucharon con las divisiones de infantería 32ª y 40ª, reforzadas elementos de otras dos divisiones y una brigada de tanques.

Con relación a las bajas, como siempre ocurre, los datos son por demás disímiles. Las cifras más confiables las establecen en más de 792 muertos y 2.752 heridos rusos y en unos 526 muertos y casi 900 heridos japoneses ¹⁷⁴. Es notable la gran cantidad de bajas rusas, argumento que sirvió para destituir, enjuiciar y ejecutar al mariscal Blyukher (además de la gravísima acusación de espionaje ya citada).

*“Para un ejército que venía de soportar una reciente y drástica purga, la performance soviética fue sorprendentemente buena. Abandonando finalmente cualquier intento de sutileza, los comandantes soviéticos lanzaron sus tropas en desesperados ataques frontales. A juzgar por la preparación política extremadamente intensa de las tropas, existían algunas dudas sobre su moral. En general, el sistema funcionó. **Como un test doctrinario, la lucha confirmó la corrección de los principios básicos contenidos en el Reglamento del Servicio de Campaña de 1936...**”* [el destacado nos pertenece] ¹⁷⁵.

¹⁷² SELLA, A., op. cit., pág. 669.

¹⁷³ COOX, Alvin D., *The Lake Khasan Affair of 1938: Overview and Lessons*, Soviet Studies, Vol. 25, No. 1 (Jul., 1973), passim.

¹⁷⁴ GLANTZ, David M. y HOUSE, Jonathan M., *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, Birlinn, Edinburgo, 2000. pág. 14. Estos autores señalan que la actuación soviética se caracterizó por ataques frontales y una pobre coordinación en la combinación de armas.

¹⁷⁵ ERIKSON, John, *The Soviet High Command: A Military-political History, 1918-1941*, Routledge, 2001, págs. 498/499.

Sin embargo, este autor señala algunas falencias. En primer lugar, la aviación, cuya misión era atacar en profundidad las posiciones enemigas, se tornaba ineficaz cuando sus tropas se atrincheraban adecuadamente y sus cañones eran protegidos por fortificaciones. En tal caso era necesario el apoyo de la artillería para que tanto los tanques como la infantería pudieran progresar.

Pero en la batalla del Lago Khasan los soviéticos no tenían la cantidad de cañones necesaria para ello, con lo que los tanques podrían ser muy vulnerables a las armas antitanques, por lo que no podrían apoyar a la infantería.

“La ‘interacción’ por la que tanto había presionado Tukhachevsky, había faltado durante las operaciones del Lago Khasan. La infantería soviética pagó un alto precio por esto, así como por las deficiencias en el entrenamiento táctico - especialmente a nivel de pelotón y compañías- lo cual siempre había sido una desventaja en el Ejército Rojo. Esta vez el Ejército Rojo pagó con bajas en combate, ya que la infantería y artillería japonesas no eran observadores ajenos, y el Lago Khasan no era un campo de maniobras...”¹⁷⁶.

Capítulo II

Los antecedentes inmediatos del conflicto fronterizo de Nomonhan

1. Situación inicial. Tal como se viene expresando, en 1939 se llegaba a la culminación de una serie de incidentes fronterizos entre la Unión Soviética, el Imperio de Japón y sus estados títeres ¹⁷⁷. Ya en 1938 la escalada había sido de grandes proporciones, produciéndose el encuentro armado de Lago Khasan que acabamos de relatar. En el año anterior, 1937, los japoneses registraron 113 violaciones fronterizas del territorio manchú por tropas soviéticas y/o mongolas. En 1938, 166. En 1939, 195 ¹⁷⁸.

El próximo punto de fricción estalló a orillas del río Halha ¹⁷⁹, en la frontera entre la República Popular de Mongolia y el Estado de Manchukuo.

Fuera del mencionado río, no existían signos visibles que determinaran la frontera entre ambos estados. Inclusive el río Halha no constituía una frontera comúnmente aceptada, ya que, como se ha dicho, en tanto los japoneses sostenían que la del Manchukuo llegaba hasta el mismo, los soviéticos pretendían llevarla más allá, a unos 16 kilómetros del río, comprendiendo al pueblo de Nomonhan.

1.1 La situación se agrava. A medida que se aproximaba la primavera de 1939, el mando del Ejército Kwantung tomaba previsiones ante lo mostrado por los informes de inteligencia: debía ponerse atención a la frontera oeste a partir del mes de abril ¹⁸⁰.

Precisamente, el 25 de abril de 1939, el comandante del Ejército Kwantung, general Ueda Kenkichi emitió un documento dirigido a todos los comandantes de cuerpo, cuyo sólo título presagia la inminencia de una escalada: *“Principios para la liquidación de las disputas fronterizas entre la Unión Soviética y Manchuria”*. Se emitió en consecuencia la Orden Operativa 1488, en la cual se expresaba que el Ejército

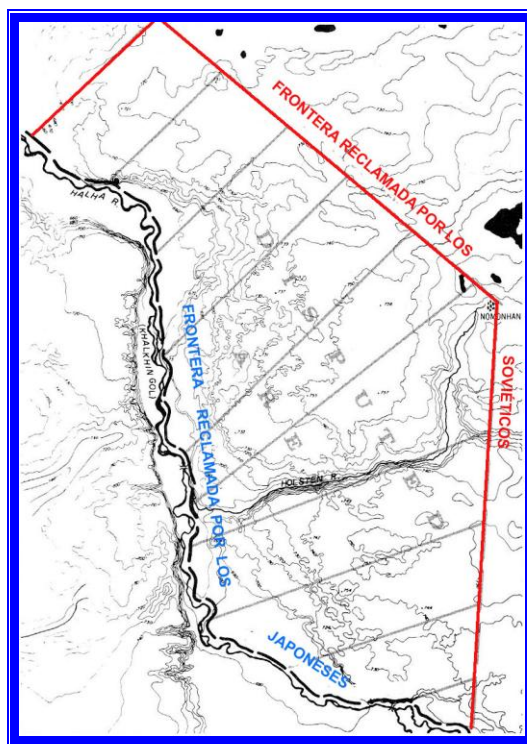
¹⁷⁷ “Usualmente denominados ‘incidentes’, iban de lo serio a lo absurdo. En una ocasión, una gran partida japonesa de inspección de fronteras, inexplicablemente armada con ametralladoras en lugar de instrumentos de investigación, cruzaron el territorio soviético, del cual fue rápidamente expulsada... Los choques armados invariablemente hacían que los japoneses deploraran la ‘ambigua demarcación’ fronteriza, a lo que los rusos respondían, no sin sarcasmo, que los japoneses podían evitar tales inconvenientes volviéndose a su país” (TINCH, C.W., op. cit., pág. 177). La creación del Estado del Manchukuo implicó que éste tuviera 3000 millas (unos 4600 Km.) de fronteras con la Unión Soviética y con la República de Mongolia (496 millas, unos 800 kms.)

¹⁷⁸ YOUNG, K.H., op. cit., pág. 88. Este autor indica que las cifras japonesas son más o menos coincidentes con las soviéticas aunque en este último caso, como es obvio, las violaciones fronterizas son atribuidas a fuerzas japonesas y/o manchúes y el territorio agredido es o soviético o mongol. Cita asimismo, lo expresado por el Fiscal Soviético en el Tribunal Internacional Militar para el Lejano Oriente, donde se ventilaron los presuntos crímenes de guerra cometidos en el área: “...estas violaciones [por tierra, aire y mar] alcanzaron su más alto nivel durante los años 1937-39, cuando los agresores japoneses esperaban alcanzar sus objetivos provocando una guerra de gran escala con la Unión Soviética”.

¹⁷⁹ De aquí en más, cuando se haga alusión al río como accidente geográfico, hemos optado por conservar la denominación “Halha”, reservando la de “Khalkha” para lo relacionado con el conflicto y la batalla.

¹⁸⁰ COOX, A.D., op. cit., pág. 183.

Kwantung se guiaba por “la política básica de no cometer ni permitir que otros cometan, actos de violación de la frontera”¹⁸¹.



Los reclamos mutuos

Con relación a la experiencia reunida de anteriores incidentes (léase violaciones fronterizas por los soviéticos y/o mongoles) la Orden expresaba que

“sólo una completa y exhaustiva acción punitiva contra sus transgresiones puede prevenir su agravamiento o recurrencia...”

En caso de producirse encuentros armados,

“para cumplir nuestras misiones, o para atrapar o atraer tropas soviéticas en territorio manchú, es admisible entrar temporariamente en territorio soviético. En tal caso, sin embargo, no abandonar nunca muertos o heridos en suelo soviético. Esforzarse por hacer prisioneros y remover los cadáveres enemigos...”

No obstante se advertía que

“sólo deberán emprenderse acciones cuando sea inevitable, bajo estrictas medidas de seguridad y con un cuidadoso despliegue de fuerzas... Para optimizar la efectividad, las misiones deben ser asignadas en forma definida”.

Se recomendaba hacer todos los esfuerzos para evitar problemas, aunque manteniendo una observación rigurosa de las fuerzas situadas del otro lado de la frontera, pero

¹⁸¹ COOX, A.D., ibidem. Todas las citas referidas a la Orden 1488, salvo mención en contrario, han sido tomadas de la obra y lugar mencionados.

*valerosamente y esforzándose para triunfar en su zona de acción sin reparar en las consecuencias, lo cual será una responsabilidad del alto mando”*¹⁸².

1.2 Las fuerzas en presencia. El Ejército Rojo y su aliado. A partir de la suscripción del tratado de asistencia mutua entre la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia (RPM) en 1936, la presencia militar rusa comenzó a acrecentarse en el estado mongol.

En septiembre de 1937 se organizó el 57º Cuerpo Especial de Infantería, que reunió todas las tropas desplegadas en Mongolia. El mismo estaba compuesto por una división de infantería motorizada, una brigada de caballería, una brigada de tanques, y tres brigadas de carros blindados, los que se concentraron en la RPM en 1938. Orgánicamente, este cuerpo especial dependía del Distrito Militar de Transbaikal. La unificación alcanzó también a la aviación soviética basada en Mongolia, formándose con ella la Brigada Especial Aérea.

El ejército de Mongolia, por su parte, contaba con ocho divisiones de caballería, una brigada blindada y unidades menores, reuniendo alrededor de 50.000 hombres.

El comandante del 57º Cuerpo era N.V. Feklenko, desde julio de 1938 hasta el 7 de junio de 1939, cuando fue reemplazado por Georgii Zhukov, y tenía su cuartel general en Ulan Bator, a unos 120 kilómetros de la zona donde se desarrollarían las operaciones¹⁸³.

Un aspecto importante a tener en cuenta es la opinión que el Ejército Imperial Japonés tenía acerca de la valía de las tropas soviéticas. En 1933 editó un manual reservado titulado “*Cómo luchan los soviéticos*”,

“El propósito de este manual, cuarenta y nueve páginas, manuscrito, era servir de guía para la planificación de operaciones contra el Ejército Rojo por parte de los oficiales japoneses. El primer capítulo... analizaba la idiosincrasia del pueblo soviético y su ejército. De acuerdo con el manual, el pueblo soviético era sumiso, dócil y propenso a la obediencia ciega. No obstante, sometido a una presión externa, pronto era presa de la desesperación y la depresión. Del mismo modo, en tanto el soldado soviético compartía estos caracteres nacionales, era meramente capaz de seguir órdenes y de mostrar algo, si acaso, de iniciativa, con su forma de ser obtusa y apática.

¹⁸² Coox señala que algunos historiadores japoneses son poco indulgentes con la actitud del Ejército Kwantung que surge de esta Orden. Así, cita a Hayashi Katsuya, quien expresa que los lineamientos de la misma realmente significan “*ignorar las fronteras, avanzar e invadir el otro lado, diciendo que es nuestro territorio. Si alguien se queja, usar la fuerza, ante la expectativa de una victoria cierta*” (op. cit., pág. 187).

¹⁸³ N.V. Feklenko (1901-1951) había llegado a su alto puesto escalando posiciones desde la de simple (y muy joven) soldado en los Guardias Rojos durante la Guerra Civil. Especialista en tanques, luchó en la Segunda Guerra Mundial, durante la cual asumió el comando de entrenamiento del Departamento de Tanques y Blindados del Ejército Rojo. Curiosamente, sobrevivió a las iras de Stalin en dos oportunidades: la primera, en su relevo del 57º Cuerpo; la segunda, en enero de 1942, luego de su actuación al frente de un cuerpo de tanques en la defensa de Voronezh, la que al parecer “*enfureció*” al dictador (Parrish, Michael y Gordon, Martin, *Sacrifice of the generals: Soviet senior officer losses, 1939-1953*, Scarecrow Press, Landham, 2004, pág. 104).

La reciente lucha en el Lago Khasan había demostrado, en el sentir de los oficiales japoneses, la certeza de estas observaciones generales. Además, los japoneses pensaban que estos caracteres nacionales soviéticos, a su vez, daban lugar a la mayor debilidad del Ejército Rojo: la ineptitud de las unidades soviéticas para cooperar entre sí en maniobras de cerco o envolvimiento.

El manual reconocía que el soldado soviético podía defender una posición con tenacidad debido a su falta de imaginación e iniciativa. El ataque contra un flanco soviético que amenazara sus líneas de abastecimiento aseguraba el rápido desorden de las fuerzas soviéticas.

En suma: este influyente manual proponía sacar ventajas de los defectos raciales soviéticos, para lanzar un golpe decisivo que destruiría al Ejército Rojo. Parece una poco probable coincidencia que tal estereotipo pueda haberse desarrollado independientemente de la doctrina táctica de sokusen sokketsu [táctica encaminada a luchar una guerra corta con una rápida y decisiva conclusión de las hostilidades]. Ambos conceptos confluyen en 'Cómo luchan los soviéticos' debido a que un encuentro relámpago con el Ejército Rojo seguido por una victoria decisiva del Ejército Imperial del Japón conduciría al quiebre de la moral soviética.

De tal modo, mientras la infantería japonesa que se preparaba para enfrentarse con su contraparte soviética podía estar exultante, sus equívocos y concepciones erradas acerca del Ejército Rojo estaban a punto de exigir un precio terrible”¹⁸⁴.

De esta extensa aunque necesaria cita surge con claridad una de las razones que condujeron a la derrota japonesa en Khalkhin Gol. En especial, ello ocurrió en los encuentros iniciales, cuando los japoneses pensaban que la mera aparición de formaciones regulares del Ejército Kwantung sembraría el pánico entre sus oponentes, lo que distó de ocurrir.

Una vez más quedó demostrado que un cabal conocimiento del enemigo y su idiosincrasia no puede basarse meramente en estereotipos o vagas generalizaciones, en especial si se le oponen otros estereotipos, esta vez propios, como el de la valentía, arrojo y desprecio por la vida, propios del soldado japonés. Por sí mismas, estas características, innegables en la generalidad de los luchadores nipones, sólo complementan a una táctica confiable, aplicada por un mando responsable y basada en la utilización de los medios técnicos y armamento adecuados para enfrentar a un enemigo que los posee.

1.3. Las fuerzas en presencia. El Ejército Kwantung y su 23ª. División de Infantería. En lo que respecta al Ejército Imperial del Japón, es esencial tener en cuenta al denominado Ejército Kwantung, un grupo que formaba parte de aquél, destacado en el Manchukuo, que por diversas razones, que se reseñarán, se convirtió en un elemento decisivo en la región, y, en especial, puede afirmarse que en la batalla de Khalkhin Gol y en el incidente fronterizo que la misma culminó, tuvo un rol gravitante en la escalada de un conflicto que el propio gobierno del Japón no tenía interés en extender y agravar.

¹⁸⁴

DREA, E.J., op. cit., pág. 29.

Ya nos hemos referido al interés expansionista del Japón con epicentro en la región de Manchuria, que se intensificó a partir de la derrota rusa en 1905. Naturalmente, dicha política requería no sólo una sólida presencia comercial y el consiguiente establecimiento de una creciente población japonesa civil laboralmente activa, sino el establecimiento de una fuerza armada poderosa, que al mismo tiempo que proteger la integridad del territorio sometido a la influencia imperial, eventualmente pudiera extenderla.

Poco después de la firma del Tratado de Portsmouth que saldó el conflicto ruso-japonés, en octubre de 1905 el Japón se hizo cargo del territorio de Liaotung, hasta entonces “arrendado” por Rusia a China, por lo que quedaba de los 25 años de arrendamiento, que había sido pactado en 1898 (cabe señalar que dicho plazo fue prorrogado más tarde por noventa y nueve años). En dicho territorio (redesignado como “*territorio arrendado de Kwantung*”) se encontraban tanto el puerto de Dairen como la base de Port Arthur, ambos sobre aguas libre de hielos ¹⁸⁵.

En los primeros tiempos de su posesión, el territorio fue puesto bajo el control del Gobierno Militar de Kwantung (más tarde sustituido por un gobierno general Kwantung) quien tenía a su cargo la administración del territorio, así como los asuntos militares y la defensa de la región. Inicialmente se estacionaron en la zona dos divisiones regulares del Ejército Imperial, como también unidades de fortalezas que se hicieron cargo de las existentes en Port Arthur y Dairen. Este fue el antecedente de lo que luego sería el poderoso grupo de ejército, que de allí en más se conoció como Ejército Kwantung.

Este fue creado oficialmente el 12 de abril de 1919, siendo su primer comandante el general Ichiro Tachibara. En ese momento, estaba compuesto por una división del ejército regular y varios batallones encargados específicamente de la custodia de las líneas de ferrocarril de la región. Esto coincidió con la división de los asuntos gubernamentales en Kwantung, con la separación entre los de índole civil y militar. De estos últimos se ocupó el nuevo grupo de ejército, con gran autonomía respecto del gobierno civil, ya que dependía directamente del alto mando del Ejército Imperial.

Poco a poco, el Ejército Kwantung fue adquiriendo, al mismo tiempo, prestigio y poderío militar y una creciente autonomía frente a los mandos centrales, apareciendo cada vez con mayor frecuencia apoyando actitudes extremas relacionadas, en lo interno, con la abolición del gobierno civil y su reemplazo por un estado totalitario y en lo externo, por una agresiva política de conquista territorial, especialmente a expensas de China primero y, más allá, de la República Popular de Mongolia y la Unión Soviética ¹⁸⁶.

“Los oficiales del Ejército Kwantung se veían a sí mismos como los guardianes de las fronteras del Japón... Llegaron a creer que los oficiales del Ministerio de Guerra y del Estado Mayor en Tokio no se daban cuenta de los peligros que la

¹⁸⁵ COOX, A.D., op. cit., pág. 2 y passim

¹⁸⁶ “...raramente un moderno ejército de campaña ejerció un mayor impacto sobre las cuestiones de Estado” (COOX, Alvin D., *High Command and Field Army: The Kwantung Army and the Nomonhan Incident*, Military Affaire, Vol. 33, N° 2 (octubre 1969), pág. 302.

representaba la Unión Soviética para los intereses japoneses en Manchuria. Para hacer frente a tal amenaza, ...decidieron unilateralmente una acción para fabricar un casus belli entre el Japón y el señor de la guerra en Manchuria que finalmente habilitara al Ejército Kwantung para extender su control en toda Manchuria” ¹⁸⁷.

En un interesante estudio, Alvin D. Coox, luego de analizar los hechos que llevaron a las acciones del mes de julio de 1939, cuando el Ejército Kwantung atacó e invadió el territorio de Mongolia (hechos que serán analizados con detalle más adelante), unilateralmente y sin declaración de guerra, riñendo con el Alto Mando, ocultándole información, o directamente engañándolo, llega a la conclusión de que en el desarrollo del conflicto dicho ejército actuó por propia iniciativa. Y se pregunta cuál fue la razón por la que el Ejército Kwantung llegó a ejercer tan pernicioso y masivo impacto en los asuntos de estado, y en especial cuál fue la motivación de lo actuado por el mismo en el conflicto que culminó con la batalla de Khalkhin Gol ¹⁸⁸.

Y pasa revista, entonces, a una serie de hechos y circunstancias que explican, más que contestar, tales preguntas:

“El Comandante del Ejército Kwantung era un poder en sí mismo...en la práctica...estaba en la cadena de mandos directamente subordinado al trono y el Estado Mayor del Ejército no podía decirle qué hacer sin que mediara una Orden Imperial...Estos...atributos, unidos a sus funciones como embajador [ante el Estado de Manchukuo] ‘suena’ a procónsul”.

“El Ejército Kwantung era un destino profesional sumamente atractivo para los ambiciosos oficiales japoneses...era preferido y codiciado debido a su crítico rol antisoviético...chauvinistas, oportunistas y patriotas pululaban en Ksinking [cuartel general del Ejército]... más que el gusto por la aventura existía un compromiso con la agresividad del Ejército Kwantung”.

“El Ejército Kwantung tenía una excesiva autoridad para disponer el movimiento de tropas”. Esta pretensión del mando Kwantung, ejercida reiteradamente, estaba directamente vinculada con su misión de ser punta de lanza contra los soviéticos, lo cual implicaba *“el derecho de transferir fuerzas según lo considerara conveniente y sin autorización del Alto Mando... [lo cual] excedía la teoría de las prerrogativas del alto mando”.* Entre nosotros, el ejercicio de tal *“derecho”* iría en contra del principio de unidad de comando.

“Una atmósfera de agresividad prevalecía en el mando del Ejército Kwantung”. Su origen, dice Cook, debe buscarse en la certidumbre de dicho mando acerca de la superioridad numérica del eventual enemigo soviético, combinada con el menosprecio generalizado que existía acerca de la calidad militar de tal enemigo (lo cual es tratado más extensamente en otro lugar). Por ello, *“sostener un punto de vista defensivo podía ser tenido por derrotismo”.*

¹⁸⁷ DREA, E.J., op. cit., pág. 12. Fue así que ocurrió el Incidente de Mukden, ya citado, que concluyó con la creación del Estado del Manchukuo, que en los hechos pasaría a ser una especie de feudo del Ejército Kwantung.

¹⁸⁸ “High Command...”, págs. 307 y ss.

“En 1939, el Ejército Kwantung estaba profundamente disgustado con las autoridades centrales debido a ciertas limitaciones previas...”, en especial existía un sentimiento de “humillación” por la actitud del gobierno frente a los incidentes del Amur, en 1937 y de Changfukeng en 1938, “...estaba resuelto a que no se repitieran los debilidades y timideces frente a los “insignificantes” mongoles y sus aliados rusos en 1939”.

“Estacionado a cierta distancia de la patria, el Ejército Kwantung llevaba una existencia apartada de los controles civiles y de la observación pública”.

“El Ejército Kwantung partió del punto de vista más estrecho: la diplomacia debiera ser empleada sólo cuando todo lo demás fallase, en lugar de que la fuerza se utilizaría sólo cuando fuese la diplomacia la que fallase”. Cook recurre, como es evidente, a Clausewitz, advirtiendo que en el caso del conflicto en Nomonhan, el gobierno civil había sido menospreciado hasta que debió intervenir sólo “cuando el Ejército Kwantung se estaba en muy profundas dificultades: primero, a fines de julio, más críticamente a fines de agosto, cuando todo parecía perdido...”.

Como siempre ocurre, a la aplicación de una doctrina correcta por un conductor habilidoso que lleva a la victoria, coadyuva frecuentemente un enemigo que se equivoca. **Lo dicho precedentemente explica, con relación a este último aspecto, lo ocurrido en Khalkhin Gol.**

Y es así como concluye Cook su análisis, luego de señalar que las autoridades centrales también fueron culpables del mal manejo del conflicto,

*“Sin embargo, cuando evaluamos las responsabilidades, sólo podemos concluir que el Ejército Kwantung fue una **prima donna** que demostró insensibilidad frente a los controles centrales y cuyo proceder arbitrario llevó al Japón al borde del desastre nacional en el verano de 1939”.*

Debido a que la misión autoimpuesta por la conducción del Ejército Kwantung era la protección de las fronteras manchúes de un posible ataque soviético (y a la no menos importante de preparar y llevar a cabo una invasión del territorio ruso), dicho ejército no se involucró en las acciones que tuvieron lugar en China a partir del estallido de las hostilidades en 1937. El Ejército Imperial continuó reforzando y expandiendo al Ejército Kwantung, llevando las cuatro divisiones con que contaba en 1937 a nueve en 1939.

La defensa de la zona donde tendrían lugar los acontecimientos que culminaron en la batalla de Khalkhin Gol estaba a cargo de la 23ª. División de Infantería, que había sido formada en el mes de abril de 1938. La misma estaba compuesta por tres regimientos de infantería, una brigada, un regimiento de caballería de reconocimiento (el que contaba asimismo con una compañía de tanques livianos o tanquetas), un regimiento de artillería de campaña (nueve baterías), un regimiento de ingenieros y un regimiento de transporte. La división sumaba en total, entre oficiales y tropa, unos 13.000 hombres.

En cuanto a la calidad de estos hombres,

“las opiniones...estaban mezcladas. El cuerpo de oficiales parecía ser de una calidad inferior, en general, a la de los soldados. Aunque generalmente jóvenes e inexpertos, estos eran agresivos, vigorosos y confiables; los soldados de Kiushu [origen de la mayoría de las tropas de la 23ª División] eran particularmente buenos, famosos por su fortaleza física y energía.

El núcleo de los oficiales de la división, incluyendo la mayoría de los jefes de pelotón, consistía principalmente en cadetes y voluntarios de un año, había pocos graduados de academias militares. La mayoría de los oficiales subalternos, en realidad, eran reservistas convocados en el momento de su graduación universitaria.

Entre los oficiales combatientes, sólo alrededor de la mitad eran graduados de academias militares. En tanto los jefes de regimiento eran generalmente considerados satisfactorios, los de batallones y compañías eran mucho menos estimados” ¹⁸⁹.

Comandaba esta división el Teniente General Komatsubara Michitaro ¹⁹⁰. Su cuartel general se estableció en la ciudad de Hailar, a algo menos de 250 kilómetros de lo que sería el terreno del futuro conflicto.

Con relación a las fuerzas manchúes, su cantidad era escasa: apenas unos 1.900 en la zona de Hailar y unos 300 en la zona fronteriza en disputa.

¹⁸⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 175 passim. El capítulo correspondiente se titula, sugestivamente, “Los jefes japoneses y una división inmadura”. “Antes de la batalla [de Khalkhin Gol], la moral de la tropa era muy alta y los soldados creían que rápidamente derrotarían y pondrían en fuga a los soviéticos. Mientras esto es característico de las tropas no fogueadas, inocentes respecto a las realidades del combate, indica que su entrenamiento les había inculcado un espíritu agresivo y la convicción de que los ejércitos japoneses eran invencibles. Además, inicialmente las tropas tuvieron confianza en su armamento, tácticas, y armas de apoyo, todos signos de un entrenamiento a fondo” (DREA, Edward J., *In the Service of the Emperor: Essays on the Imperial Japanese Army*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1998, pág. 89).

¹⁹⁰ Véase una semblanza de este oficial en el inserto “Ninguno fue más importante y ninguno sufrió más cruelmente...”, según lo evoca Alvin D. Coox.

“Ninguno fue más importante y ninguno sufrió más cruelmente...”

Así recuerda Alvin Coox en su monumental obra sobre Nomomhan al Comandante de la 23ª División de Infantería, Teniente General Komatsubara Michitaro.

Este se había hecho cargo de la misma desde el momento mismo de su activación, en julio de 1938. En la época de los acontecimientos de Khalkhin Gol tenía 53 años. Se había graduado en 1906, hablaba ruso y era considerado como uno de los expertos del ejército japonés en asuntos soviéticos, habida cuenta de sus dos cargos en la embajada japonesa en Moscú (1919-1921 y 1927-1930, esta vez como agregado militar) y de distintas misiones en Siberia y Manchuria.

Dice Coox:

“Para ser japonés, Komatsubara era más bien alto: medía algo menos de un metro con setenta centímetros y pesaba 67 kilos. Usaba anteojos, tenía un pequeño bigote, y hablaba en un tono de voz más bien alto. La pulcritud siempre le preocupaba: aun en su tienda de campaña trataba de mantener su uniforme planchado y su cara afeitada, bañándose diariamente. En Europa le había tomado el gusto al queso y a las golosinas, manjares que nunca probaría en Nomonhan...De sus días de agregado había desarrollado y educado el gusto por la bebida, y siempre había algo de sake y de whiskey en el frente, aunque allí dejó de fumar.



Teniente General Komatsubara (izq.)

Komatsubara era un tipo más bien dado a la literatura. Luego de las hostilidades en Nomonhan escribió poemas... Quienes lo conocían, y sus subordinados, lo describían en estos términos: severo aunque considerado y moderado en lo personal; meticuloso y honesto; muy inteligente, realmente brillante y de gran calidad, aunque no incisivo...; teórico, estudioso, racional, profundamente introspectivo; noble y valiente; personalmente refinado, sensible y digno; calmo y equilibrado, ni imprudente ni excitable.

Sus críticos lo calificaron como frío y egoísta, desagradable e impopular. Algunos sugirieron que le faltaba poder de decisión” .

Si bien algunos autores afirman que Komatsubara se suicidó en octubre de 1940, Coox destaca que el soldado había escrito a su mujer diciéndole que “no actuaría irresponsablemente”, en clara alusión al suicidio. Lo cierto, según este autor, es que contrajo cáncer de estómago y murió en el hospital.

1.4 El terreno ¹⁹¹. Antes de proseguir con el relato de las acciones, es preciso hacer referencia a las características generales del terreno donde las mismas se desarrollaron a partir del 11 de mayo de 1939.

Naturalmente, el accidente geográfico más notable es el río Halha (Khalkha), cuya extensión es de 232 kilómetros, que fluye de sur a norte, desembocando en el lago Buir **(es decir que la margen derecha -este- del río corresponde a la zona japonesa y la izquierda -oeste- a la soviética, dato a tener en cuenta en el relato de los hechos)**.

El ancho del Halha oscila entre 50/60 y 150 metros, su profundidad promedio es de dos metros, con fondo arenoso y una corriente de uno a dos metros por segundo. A cada lado del río se extiende una zona pantanosa de uno a dos kilómetros de ancho. Mientras la pendiente hacia el río es suave del lado japonés (de 15° a 30°), del lado ruso es abrupta, llegando a 75° (véase gráfico). Nótese, asimismo, que el lado soviético tiene mayor altura que el japonés, por lo cual este se encuentra más expuesto no sólo a la observación sino al fuego directo enemigo.

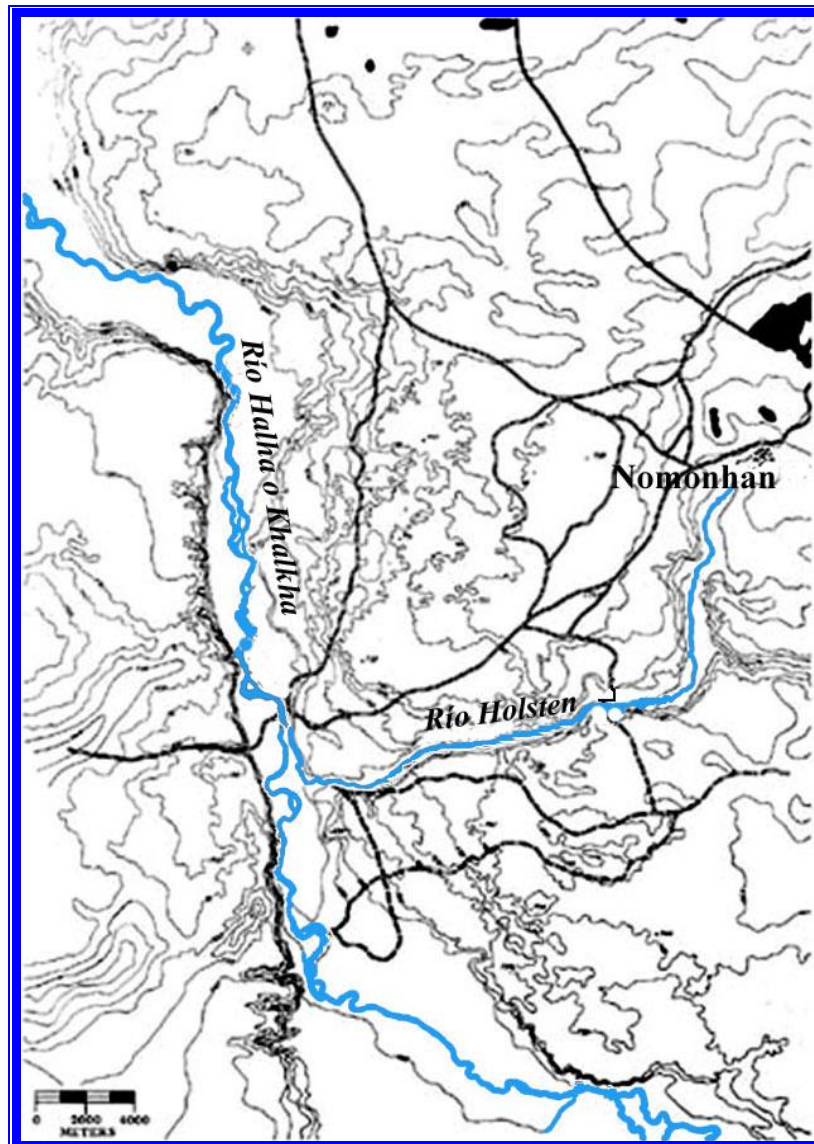
El río Holsten es un afluente del Halha, cuyo curso se desarrolla al este del mismo. No mide más de tres o cuatro metros de ancho, por lo que no constituyó un obstáculo para las operaciones. En las cercanías de la confluencia de ambos ríos se encuentra el puente Kawamata (vocablo japonés que significa “confluencia”), el más importante de los muy pocos existentes en el área.

En cuanto a la orografía, la del lado este (japonés) presenta colinas a lo largo de la zona disputada, por unos cuarenta kilómetros y alrededor de cincuenta kilómetros hacia el este. La elevación máxima alcanza a 700 metros en las cercanías del poblado de Nomonhan.

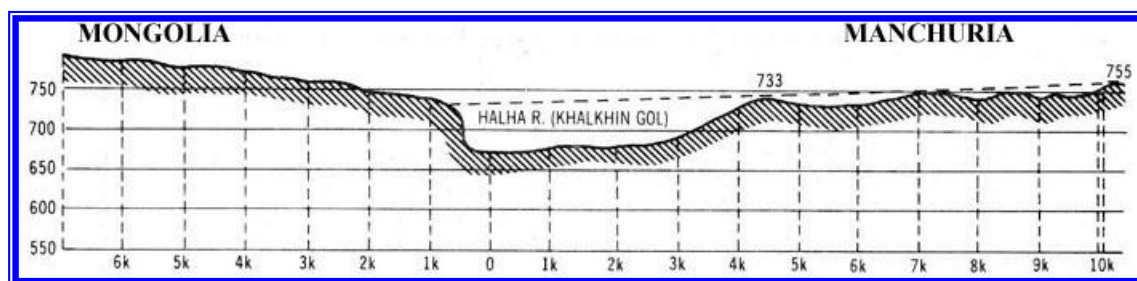
En general el terreno es de naturaleza desértica, especialmente en la margen izquierda (soviética). Del lado japonés, al norte del río Holsten el terreno está cubierto por dunas de una altura de 30 a 40 metros, y depresiones de 10 a 40 metros. Al sur del Holsten existen algunos bosques de eucaliptos mientras que al norte sólo se encuentran matorrales de escasa altura.

En lo que respecta al clima, como ocurre en todas las zonas desérticas, existen grandes diferencias de temperatura entre las horas diurnas y las nocturnas (de 30° a 40° durante el día en los meses de julio y agosto -verano boreal- y 17° a 18° durante la noche). El verano es también la estación lluviosa, con nieblas matinales. Las horas con luz natural son 16 en junio, 15 y media en julio y 13 a 15 en agosto.

¹⁹¹ Salvo indicación en contrario, toda la información referida al terreno ha sido tomada de DREA, E. J., *Nomonhan*....., págs. 21 y ss. Los gráficos y mapas han sido adaptados, en lo formal, a la naturaleza de este trabajo, consistiendo dichas modificaciones en la traducción al castellano de textos en inglés y en el destacado en color cuando lo hemos creído conveniente para la mejor comprensión de la imagen.



El terreno en la zona de operaciones



Los declives en las márgenes del Halha



LA REGION EN LA ACTUALIDAD

El río Halha



Paisaje en la margen izquierda (Mongolia) del Halha. A la izquierda, monumento recordatorio de la batalla.



La estepa mongola a inmediaciones del campo de batalla.

Capítulo III

Antecedentes inmediatos de la batalla de Khalkhin Gol

1. **La chispa.** El 11 de mayo de 1939, al alba, guardias manchúes sorprendieron a un grupo de unos 30 jinetes mongoles que habían atravesado el Halha, aparentemente buscando pastos para sus cabalgaduras. En las cercanías de la ribera mongol, estaban apostados 60 soldados con ametralladoras. Comenzó un combate que duró siete horas, al cabo del cual los mongoles volvieron a cruzar el río, dejando cinco muertos, algunos caballos y equipo. Al día siguiente volvieron, en mayor cantidad (entre 100 y 200; los japoneses hablaron de 700), cruzaron el Halha armados con ametralladoras pesadas y livianas y nuevamente fueron rechazados. La lucha, en ambos casos, se situó mayormente en el área del poblado de Nomonhan, pretendido por los mongoles.

Como es de rigor, rápidamente los manchúes expresaron su protesta ante el gobierno mongol, aunque obviamente las partes no se pusieron de acuerdo en la forma en que ocurrieron los acontecimientos.

La 23ª División de Infantería del Ejército Kwantung tenía a su cargo el área en la que se estaban produciendo los incidentes mencionados. Komatsubara aprestó una fuerza que puso al mando del Teniente Coronel Azuma Yaozo, compuesta por elementos del regimiento de reconocimiento (caballería y coches blindados), dos compañías de infantería y una batería de cañones de tiro rápido de 37 mm. Además, se agregaron la totalidad de las fuerzas manchúes. Cien camiones se encargaron del transporte y se asignaron algunos tanques a lo que se llamó “*fuerza de tareas Azuma*”¹⁹².

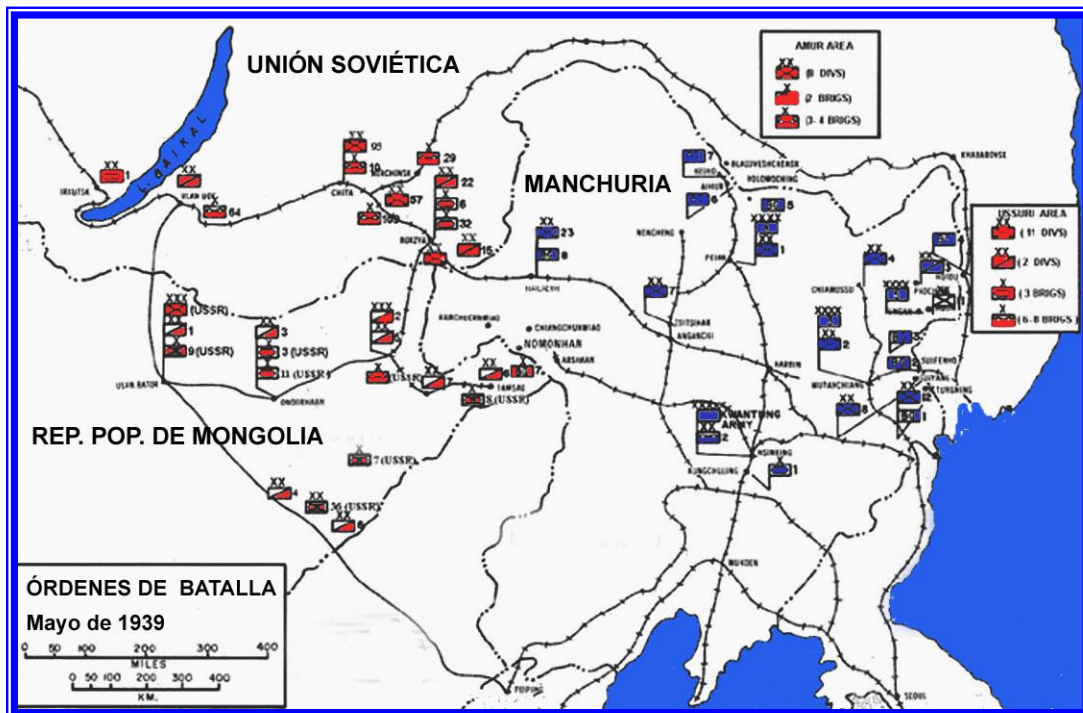
Con la misma, y por su propia iniciativa, intentaría expulsar a los incursores de la zona de Nomonhan. Luego de algunos desencuentros, Komatsubara logró obtener apoyo aéreo. No obstante, es de señalar que su pedido había sido de aviones de reconocimiento, asignándosele en cambio 19 cazas y nueve bombarderos livianos.

Es importante expresar que

*“el comandante de la división [Komatsubara] fue advertido de que, si bien Ueda [el comandante del Kwantung] estaba de acuerdo con la decisión de castigar a los intrusos mongoles, el arreglo de la cuestión imponía no permitir que las fuerzas propias cruzaran la frontera y que debía [Komatsubara] ser extremadamente cuidadoso para evitar la extensión del conflicto”*¹⁹³.

¹⁹² DREA, E.J., *Nomonhan...*, págs. 14/15. COOX, A.D., op. cit., pág. 193.

¹⁹³ COOX, A.D., op. cit., pág. 194. Señala este autor la “*moderación inusual*” del mando del Ejército Kwantung frente a los hechos en Nomonhan. Lo propio, con respecto a la actitud extremadamente decidida de Komatsubara. Esta se explicaría por el tenor de la orden de abril respecto al tratamiento de los futuros incidentes fronterizos. Recuerda lo expresado por un oficial de operaciones: “*una división de fronteras como la 23ª debía poner mucha atención a las instrucciones del ejército, su ‘biblia’*”. Por otra parte, señala la contradicción entre la actitud moderada del comandante del Kwantung y el envío de aviones de bombardeo y cazas.



Órdenes de batalla. En rojo, soviéticos y mongoles; en azul, japoneses y manchúes

La fuerza Azuma había partido hacia Nomonhan en la noche del 14 de mayo de 1939. Lo cierto es que cuando llegó a la zona del incidente, comprobó que la mayoría de los mongoles se había retirado al otro lado del río, por lo que se le ordenó su regreso a Hailar. En los próximos días, sólo se registró una actividad aérea bastante intensa por parte de los japoneses (reconocimiento, bombardeo y ametrallamientos) sobre el lado opuesto del Halha, lo cual muestra que el incidente, si bien Komatsubara pensaba que había concluido, no hacía sino realimentarse con tales incursiones.

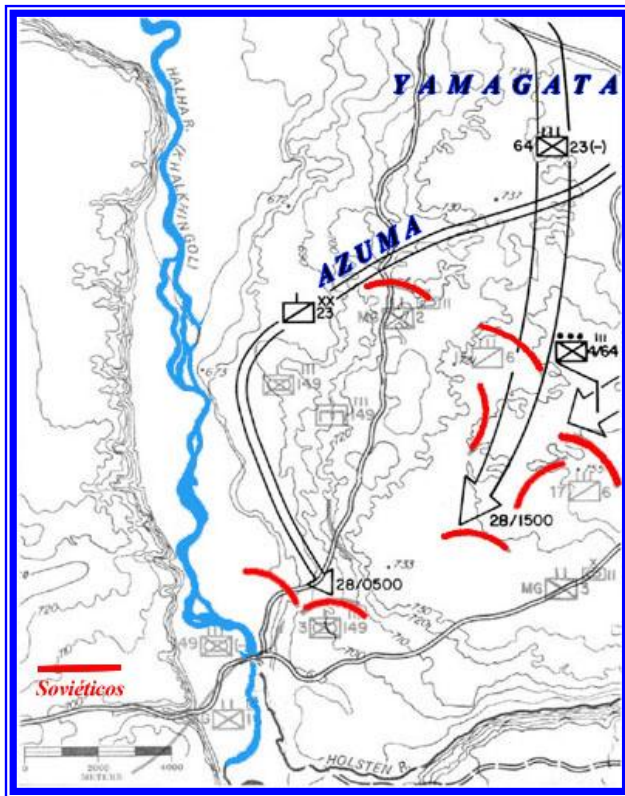
El 17 de mayo elementos soviéticos y mongoles volvieron a cruzar el río. Con esta acción, por primera vez las tropas rusas se involucran decididamente en el conflicto. El 19 la aviación japonesa detecta hangares, camiones y autos blindados en las cercanías de la orilla izquierda del Halha, identificándolos como soviéticos. Unos días más tarde, se conoce la existencia de un batallón mecanizado, con numerosos camiones, cinco tanques y artillería antitanque.

Los incursores, cuyo número se calcula en unos 1450 hombres, de los cuales 350 eran jinetes mongoles, muestran sus intenciones de permanecer en el lugar, ya que construyen posiciones en las dunas, formando un semicírculo con centro en la confluencia del Halha y el Holsten, y a unos ocho kilómetros de la misma.

En las colinas del lado mongol se emplazaron algunas piezas de artillería y coches blindados, con el evidente propósito de apoyar con su fuego a las tropas incursoras.

2. Primera derrota japonesa ¹⁹⁴. Komatsubara se propuso escarmentar a los incursores y formó una fuerza más poderosa que la anterior, sumando unos 1600 hombres, a los que se sumaron 450 manchúes que ya estaban en la zona, poniéndola a las órdenes del coronel Yamagata Takemitsu.

El plan de Yamagata era someter a la fuerza enemiga a un doble envolvimiento. Una compañía atacaría el frente enemigo, para fijarlo, mientras la fuerza principal avanzaba sobre el flanco izquierdo enemigo (norte). Azuma avanzaría en una dirección paralela a la fuerza principal, y ligeramente más avanzada que ésta, con el objetivo de bloquear el puente Kawanata e impedir así la huida del enemigo, ya que el puente era la única vía de escape.



Como ya se ha visto, la opinión generalizada en las fuerzas japonesas era de menosprecio acerca de la calidad de las tropas adversarias. Azuma no fue una excepción: omitió llevar en su avance los cañones antitanque de 37 mm, ya que, además de pensar que el enemigo entraría en pánico al ver aparecer a las tropas japonesas, creía que sólo se enfrentaría a infantería y caballería, no a tanques soviéticos y unidades motorizadas ¹⁹⁵.

En la madrugada del 28 de mayo la fuerza de Azuma, compuesta por 220 hombres, llegó a unos dos kilómetros de su objetivo, cuando fue atacado por los flancos por infantería y diez tanques. Asimismo, las piezas emplazadas en la otra margen del Halha comenzaron a dispararle. También fue atacada la fuerza de Yamagata, para impedir que socorriera a la de Azuma, que al caer la noche había agotado sus municiones. Al día siguiente, 400 infantes soviéticos y diez tanques volvieron para acabar con la fuerza de Azuma, la que intentó romper el cerco con grandes pérdidas (incluido Azuma), pudiendo escapar unos pocos soldados ¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Salvo indicación en contrario, el relato del encuentro se basa en DREA, E.J., *Nomonhan...*, pág. 28 y ss.

¹⁹⁵ DREA, E.J., *Nomonhan...*, pág. 27.

¹⁹⁶ Cuando uno de sus oficiales recomendó a Azuma, durante la noche, retirarse y unirse a la fuerza de Yamagata, aquel “replicó que su misión era asegurar el área de la confluencia de los ríos y que no retrocedería sin que se le ordenara. Con una arenga conmovedora exhortó a sus tropas a no ceder una pulgada de terreno, pidiéndoles resistir hasta que cayera el último hombre. Todos volverían a encontrarse en Yasukuni (el gran templo sintoísta en Tokio, dedicado a los espíritus de los guerreros muertos por la Nación)”. Más tarde, cuando la situación era insostenible, instruyó a uno de los tenientes sobrevivientes para que, cuando fuera posible, se uniera a Yamagata con los hombres que quedaran “en un esfuerzo obvio de salvar a un oficial y a un pelotón que habían tenido el extraordinario coraje de ofrecer sus vidas a su ya condenada unidad” (COOX, A.D., op. cit., págs. 210/211).

Luego de dos días de lucha, la fuerza Azuma había tenido 103 muertos (8 oficiales) y 34 heridos (1 oficial), lo que representa el 63% del total de sus componentes. Ante el resultado del encuentro, Komatsubara decidió el retorno de lo que quedaba de la fuerza Yamagata.

“Lo arduo de la lucha pareció tomar a los japoneses con la guardia baja. Por ejemplo, las tropas japonesas se sorprendieron al no encontrar en los bolsillos de los mongoles caídos ni comida ni cigarrillos, sino... granadas de mano y municiones...El teniente general Komatsubara y el Cuartel General del Ejército Kwantung consideraron que la batalla había resultado en un empate y aceptaron tal conclusión ya que creían que el desierto de Nomonhan no valía más sangre japonesa”¹⁹⁷.

3. “La paciencia tiene sus límites”: Zhukov al mando. El 31 de mayo de 1939, luego de los hechos que acaban de relatarse, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, V.A. Molotov, se dirigía al Soviet Supremo con palabras que presagiaban una escalada definitiva del conflicto:

“en virtud de nuestro tratado con Mongolia, defenderemos sus fronteras tan enérgicamente como esté a nuestro alcance... la paciencia tiene sus límites”.

Al día siguiente, el general Georgii Zhukov, a cargo del Distrito Militar de Bielorrusia fue convocado por el Comisario de Defensa Voroshilov. En Moscú, se le informó que los japoneses, con su puesto de mando asentado en Hailar, habían atacado a los aliados mongoles y producido reiterados actos de provocación, todo ello en la zona del río Halha. Voroshilov le dice

“Pienso que los japoneses han emprendido una gran aventura militar. En cualquier caso, es sólo el comienzo”

y ordena a Zhukov su inmediata partida a Mongolia, para ver *“qué está pasando”*¹⁹⁸.

Ya en el lugar, Zhukov constató que el mando del Cuerpo 57° estaba en medio de una ignorancia casi total de lo que ocurría en la zona de Nomonhan, a 150 kilómetros del puesto de mando, que sólo había sido inspeccionada por el comisario político.

Luego de conferenciar con el comisario político y de tener un encuentro extremadamente serio con el comandante del cuerpo, Feklenko, quien no obedeció su

¹⁹⁷ DREA, E.J., *Nomonhan...*, pág. 27.

¹⁹⁸ Tanto Zhukov como su esposa se asustaron con la convocatoria de Voroshilov. No era para menos: una gran parte de la oficialidad soviética estaba siendo objeto de una purga feroz, que los amenazaba con la prisión o *“algo mucho peor”* (SPAHR, William J. *Zhukov: The Rise and Fall of a Great Captain..* Presidio Press, Novato, 1993, pág. 27). Al parecer, la convocatoria a Zhukov tuvo que ver no sólo con su capacidad profesional, sino también con su rango no demasiado elevado, para no atraer la atención de los japoneses (ZIEMKE, Earl F., *The Red Army, 1918-1941: From Vanguard of World Revolution to US Ally*, Frank Cass, Londres, 2004. pág. 218).

orden de ir hacia el lugar del conflicto para informar acabadamente, Zhukov llegó a la conclusión de que

*“los problemas en la región del Halha no son meros incidentes fronterizos y las actividades militares se incrementarán en tanto los japoneses continúan alimentando sus planes de agresión contra la República de Mongolia y el Extremo Oriente soviético... recomienda a Voroshilov que las tropas soviéticas y mongolas retengan la cabeza de puente en la margen derecha del Halha mientras se prepare un contraataque desde territorio mongol. El Comisario de Defensa contesta al día siguiente que está totalmente de acuerdo con la evaluación y con el plan propuesto. Se ordena a Zhukov reemplazar a Feklenko como comandante del cuerpo”*¹⁹⁹.

De inmediato, Zhukov pide refuerzos, por considerar que los efectivos con los que cuenta son insuficientes para hacer frente a un enemigo *“que puede atacar en otros frentes y en otras direcciones”*: aviones, tanques, infantería, artillería pesada. También de inmediato su pedido es aceptado y durante el mes de junio llegan a la zona una brigada de tanques; cuatro brigadas mecanizadas; una división de infantería motorizada; un destacamento de artillería pesada y se le agrega una división de caballería mongola. Se le envían también más de 100 aviones, casi todos de avanzado diseño y tripulados por 21 pilotos especiales, *“Héroes de la Unión Soviética”*²⁰⁰.

El Cuerpo 57º pasa a ser el 1er. Grupo de Ejército²⁰¹.

4. Junio: preparación para las futuras batallas, intensa actividad aérea y graves desintelencias entre los mandos japoneses. El mes de junio va transcurriendo en medio de una tensa calma y de preparativos de ambos bandos para el enfrentamiento de gran envergadura que sobrevendrá inexorablemente. Sólo se registran, al comenzar el mes, algunas incursiones aéreas japonesas sobre las tropas adversarias en la margen izquierda del Halha, las que pronto disminuyen, limitándose la aviación japonesa a acciones de reconocimiento. Los soviéticos consolidan sus posiciones tanto de su lado del río, como en ambas márgenes del Holsten.

A partir de mediados de junio se incrementan los encuentros, no ya en la zona de Nomonhan sino más al norte, cerca del lago Buir y del poblado de Halhaminao, que unos meses ya había sido escenario de otros incidentes. Los soviéticos atacan con tanques, coches blindados, artillería de montaña e infantería a los guardias manchúes que se encuentran en la zona.

Los aviadores *“Héroes de la Unión Soviética”*, veteranos la mayoría de ellos de la Guerra Civil de España, van completando el adiestramiento de los pilotos bisoños y los soviéticos comienzan una actividad aérea creciente. A partir del 17 de junio hay ataques aéreos casi diarios contra manchúes y japoneses. En los ataques intervienen entre 30 y

¹⁹⁹ COOX, A.D., op. cit., págs. 251/252.

²⁰⁰ Ibid., pág. 253.

²⁰¹ La denominación puede resultar equívoca, puesto que no se trata del tradicional Grupo de Ejércitos, que en el Ejército Rojo se llamaba, prácticamente desde los albores de la Revolución, *“frente”*. El que quedó al mando de Zhukov era lo que se denominaba *“armeiskaia gruppá”*, una unidad de armas combinadas creada especialmente para llevar a cabo una misión determinada (SPAHR, W.J., op. cit., pág. 28). De todos modos, continuaremos designándolo como *“Grupo de Ejército”*, sin utilizar la denominación que, en términos actuales, bien podría ser *“grupo de tareas”*.

50 aviones cada vez. Cabe señalar que los ataques aéreos se concentraron sobre la parte norte de la zona pretendida por los mongoles y el territorio manchú aledaño, pero sin ir más allá.

Efectivos aéreos soviéticos

Fecha	I-16 (a)	I-152 (b)	I-153 (c)	SB (d)	R-5 (e)	TB-3 (f)	Total
Al 27 de mayo	51	48	-	88	16	-	
Al 21 de junio	95	56	-	135	15	-	301
Al 1° de julio	93	45	-	132	10	-	280
Al 1° de agosto	194	57	70	181	7	23	532
Al 20 de agosto	244	62	70	181	-	23	580

El cuadro ha sido elaborado partiendo de los datos contenidos en www.armchairgeneral.com/rkkaww2/battles/khalkhin_gol/Khalkhin_avia. Sitio visitado el 02.06.2008.

- Polikarpov I-16, caza biplano, 4 ametralladoras, 6 cohetes o 500 kilos de bombas.
 - Polikarpov I-152, caza biplano, 4 ametralladoras, 330 kilos de bombas.
 - Polikarpov I-53, caza biplano, 4 ametralladoras.
 - Tupolev SB, bombardero ligero, bimotor, 6 ametralladoras, 600 kilos de bombas. Tres tripulantes.
 - Polikarpov R-5, bombardero liviano y avión de reconocimiento, biplano, dos ametralladoras, 250 kilos de bombas. Dos tripulantes.
 - Tupolev TB-3, bombardero pesado y avión de transporte, monoplano, cuatrimotor, 8 ametralladoras, más de 2.000 kilos de bombas. Cuatro tripulantes.
- En **rojo**, la época en que se libró la batalla de Khalkhin Gol.

Se pregunta Coox por la razón de esta escalada aérea de los soviéticos sin que mediara una provocación japonesa en particular que la justificara en su intensidad, dando varios supuestos, todos ellos razonables: determinar cuán serios eran los propósitos japoneses en la frontera, desviar la atención de éstos de la lucha en China, reasegurar a los mongoles que defenderían su territorio o simplemente llevar a cabo represalias por la agresiva actividad aérea de los japoneses en la zona y al este del Halha ²⁰².

Teniendo en cuenta estas circunstancias, los mandos de la aviación del Ejército Kwantung

“se consideraban vejados por la impunidad con que el enemigo enviaba una masa de 150 aviones a barrer los cielos sobre el lado derecho del Halha. En tanto la fuerza aérea japonesa tenía ‘una mano atada por detrás’ y sólo se le permitía la intercepción, el enemigo podría sentirse libre para lanzar un ataque de largo alcance con bombarderos pesados contra Hailar y Tsitsihar, tal vez contra Hsinking y Seúl y quizás, según algunos lo advertían, contra el mismo territorio metropolitano del Japón ” ²⁰³.

²⁰² COOX, E.A., op. cit., pág. 257.

²⁰³ COOX, E.A., op. cit., pág. 267.

Los japoneses comprobaron, a través de numerosas incursiones de reconocimiento en el territorio mongol, la presencia de varios cientos de aviones soviéticos. En base a ello, y luego de una escasa resistencia, el general Ueda fue convencido por sus “halcones” de que se hacía necesario un ataque a fondo contra las bases desde las que operaban los aviones soviéticos. La decisión se mantuvo en un silencio “inusual”, ya que no se informó de la misma al Alto Mando en Tokio, presumiblemente en la creencia de que este no autorizaría la operación. A mayor abundamiento, Ueda estimó que no era necesaria autorización alguna en tanto se trataba de un asunto “interno” del Kwantung²⁰⁴.

Por un lado, para Ueda los comentarios del Estado Mayor no parecían ser más que tales y por lo tanto no vinculantes para el Alto Mando del Ejército Kwantung²⁰⁵. Por el otro, los reconocimientos efectuados indicaban, hacia el 24 de junio, una concentración de unos 200 aviones soviéticos, de caza, reconocimiento y bombardeo (incluyendo cuatro bombarderos pesados de largo alcance).

Finalmente, el 27 de junio tuvo lugar el esperado ataque. Unos 34 bombarderos (de ellos, 24 pesados) y alrededor de 80 cazas tomaron parte en el mismo. Según varios de los oficiales al mando, la orden se limitó a indicar que debían “volar hasta la base aérea de Tamsag y bombardear lo que vieran”²⁰⁶.

El raid no tuvo demasiado éxito: los pilotos japoneses vieron algunas tiendas de campaña, pero no hangares ni torre de control ni edificios y sólo algunos aviones en tierra, ya que la mayoría había levantado vuelo. En las “peleas de perro” que se sucedieron entre los cazas de los antagonistas, los japoneses llevaron la mejor parte.

De retorno en su base, se decidió lanzar otro raid, esta vez contra Bain Tumen, a más 350 kilómetros del área de conflicto. Pero los informes de inteligencia resultaron ser erróneos, ya que se trataba de una aldea con una pista de aterrizaje y algunas construcciones, y de apenas unos pocos aviones en el suelo.

No obstante lo expresado, “la atmósfera era exultante” en el mando de la fuerza aérea del Kwantung (“un águila atacando a unos gorrioncillos”). Naturalmente, las cifras de aviones soviéticos derribados fueron dispares, inclusive entre los mismos japoneses²⁰⁷. Los soviéticos no iban en zaga respecto de exageraciones: afirmaron haber derribado más de 100 aviones japoneses, lo cual Coox considera “ridículo”.

²⁰⁴ COOX, E.A., op. cit., pág. 268. El 24 de junio de 1939, el Alto Mando del Ejército Kwantung fue notificado por el Estado Mayor del Ejército Imperial de su determinación de circunscribir a la región el conflicto fronterizo; “mientras las operaciones terrestres debían emprenderse para expulsar a los invasores hacia el oeste, era imperativo evitar la lucha en otros frentes. El bombardeo del interior de Mongolia se consideraba inapropiado, por cuanto originaría un gradual escalada aérea de ambos bandos contra objetivos más allá del Halha y demoraría una solución del Incidente de Nomonhan” (op. cit., pág. 271).

²⁰⁵ Tal vez esta creencia estaba respaldada por expresiones ambiguas del Estado Mayor, como la de “considerar inapropiado” el bombardeo del territorio mongol, máxime cuando en otros pasajes aquel señalaba cuestiones “imperativas”. Lo “imperativo” debía cumplirse, lo “inapropiado” parecía apuntar a una decisión local del mando Kwantung.

²⁰⁶ COOX, E.A., op. cit., pág. 274.

²⁰⁷ Además de las exageraciones de circunstancias, se dieron aquí muchos hechos que más tarde se reiterarían en el gran escenario de la Segunda Guerra Mundial. Uno de ellos, la duplicación de derribos, es decir, los que se adjudicaban dos pilotos diferentes. Tampoco fue posible en todos los casos obtener

Una de las consecuencias de estos raids fue que se tensaron las relaciones entre el mando del Ejército Kwantung y el Alto Mando del Ejército Imperial hasta llegar a niveles nunca vistos anteriormente ²⁰⁸. Pero la cuestión no se detuvo allí: el propio Emperador pidió que se le hiciera una advertencia al comandante del Kwantung y se le aplicara alguna sanción. Luego se intercambiaron asombrosas notas, por lo duro de sus términos, entre los respectivos mandos.

Quedaba al descubierto, más que nunca, la exagerada autonomía con que se movía el Ejército Kwantung (llegó a referirse al raid de más cien aviones contra el territorio de un país extranjero como “*un asunto trivial*”, que debía ser manejado exclusivamente en forma local).

La consecuencia directa fue que el Alto Mando del Ejército Imperial emitió, el 29 de junio de 1939, instrucciones expresas con respecto al ya casi fuera de control incidente fronterizo:

“1. Los combates terrestres se limitarán a la región fronteriza entre Manchuria y Mongolia Exterior, al este del Lago Buir. 2. Las bases enemigas no serán atacadas desde el aire” ²⁰⁹.

Curiosamente, cuando se emitió esta orden, ya hacía algunos días que varias unidades de infantería habían emprendido la marcha de cuatro a seis días que las llevarían desde la base de Hailar hasta la zona del conflicto. Asimismo, más de 350 camiones se habían enviado con municiones y otros pertrechos. Baterías de cañones también avanzaban con cierta penuria por la falta de agua para los caballos que las arrastraban. Y a partir del 22 de junio los primeros elementos japoneses hicieron contacto con sus antagonistas ²¹⁰.

En consecuencia, pronto los acontecimientos tomarían un cariz que llevaba a grandes e inminentes enfrentamientos. El Ejército Kwantung se preparaba para lanzar una gran ofensiva, que comprendería, inclusive, una penetración importante en territorio mongol (esto, en cuanto a la planificación de la operación, debiendo tenerse en cuenta la instrucción posterior de limitar las acciones a la zona en conflicto).

Esta ofensiva, que ocupó el mes de julio, daría lugar a la contundente y decisiva respuesta de Zhukov, meollo y centro de atención de nuestro análisis.

una confirmación de la destrucción de un avión enemigo, en tanto, si bien, en apariencia, alcanzado seriamente, no pudieron rastrearse sus restos.

²⁰⁸ Hubo insultos de Inada (Jefe del Departamento Operaciones del Estado Mayor del Ejército Imperial) dirigidos a Terada, Jefe de Estado Mayor del Ejército Kwantung (“*idiota*”), oídos por subordinados de éste, a quien vieron “*palidecer mientras las manos le temblaban*” (op. cit., pág. 278).

²⁰⁹ COOX, E.A., op. cit., pág. 282. Recuerda Coox la opinión de Inada sobre la acción del Kwantung, a la que se refirió como una “*inmoralidad y un embuste*”, como también la de Imaoka Yukata, a quien considera un historiador militar libre de arranques emocionales, quien “*percibió deshonestidad y falta de moral*” en tales acciones (op. cit., pág. 283). Naturalmente, casi es obvio destacarlo, la acción tan reprochable no fue el bombardeo en sí mismo, sino haberlo realizado sin siquiera una comunicación previa al Alto Mando.

²¹⁰ COOX, E.A., op. cit., pág. 284.

5. Las ofensivas japonesas del mes de julio. Como se ha visto precedentemente, una importante fuerza japonesa se había desplazado hacia la zona del conflicto a partir del 22 de junio.

Dicha fuerza se descomponía en dos partes. La principal de ellas atacaría la margen izquierda del Halha, es decir que penetraría en territorio mongol; la segunda atacaría las tropas enemigas situadas sobre la margen derecha del río.

Si bien el reconocimiento tanto terrestre como aéreo que efectuaron los japoneses distó de ser todo lo preciso que la situación exigía, pudieron constatar que los soviéticos habían preparado sólidas posiciones a ambos lados del río. Se sospechaba la existencia de puentes sumergidos (lo cual fue corroborado más tarde por los soviéticos), a unos treinta centímetros de la superficie. También se descubrieron por lo menos tres puentes de pontones, tanto sobre el Halha como sobre el Holsten. Había un intenso movimiento de vehículos de todo tipo, camiones, coches blindados y tanques, cuya cantidad se estimó en alrededor de 850 a 1000 unidades.

Las fuerzas japonesas estaban divididas en dos fuerzas. La principal, al mando del teniente general Komatsubara, comprendía la totalidad de la División 23ª y parte de la 7ª. Estaba compuesta por tres regimientos de infantería, uno de ellos motorizado, dos regimientos de artillería de campaña (reducidos), un regimiento de ingenieros, dos unidades de reconocimiento y un regimiento de infantería (reducido), como reserva. La fuerza de apoyo, al mando del teniente general Yasuoka Masaomi, estaba compuesta por dos regimientos de tanques (entre ambos contaban con 73 tanques) dos regimientos de infantería (reducidos), un regimiento de artillería de campaña (reducido) y un regimiento de ingenieros ²¹¹.

El plan consistía en un doble envolvimiento: mientras la fuerza principal cruzaría el Halha al norte de su confluencia con el Holsten y convergiría hacia el sur para barrer a los soviéticos situados en las alturas de la margen izquierda, Yasuoka atacaría en la margen derecha del Halha hacia el sur, al norte del Holsten. Ambas fuerzas se encontrarían en la confluencia de ambos ríos, encerrando y aniquilando al enemigo atrapado entre ambas.

Nótese que el plan se basaba en un hecho por demás trascendente: la penetración de una fuerza considerable en territorio enemigo, más allá de la zona en disputa, hecho este que, como se ha dicho, significaba la violación de un principio claramente establecido por el Alto Mando del Ejército Imperial.

Las fuerzas soviéticas que se oponían a las japonesas consistían en tres divisiones de infantería, cinco regimientos mecanizados y blindados con 860 tanques y coches blindados, además de dos divisiones de caballería mongolas ²¹².

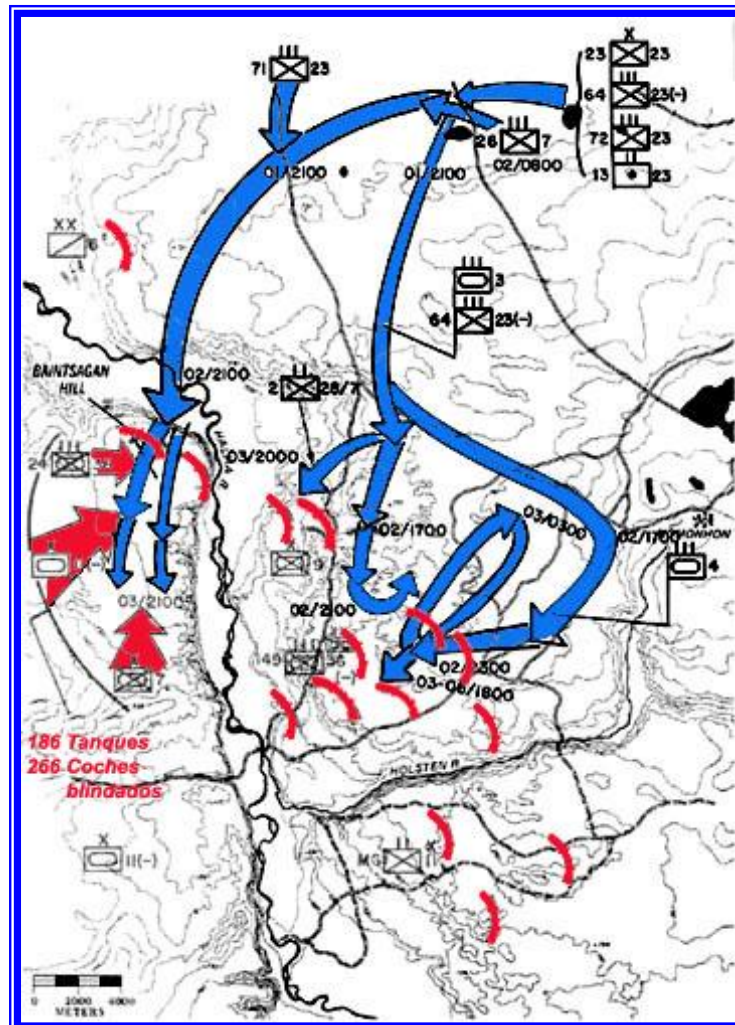
Zhukov advirtió cuál era el diseño japonés, en la operación denominada “*Segundo Periodo del Incidente de Nomonhan*”:

“el objetivo inmediato de la operación de las tropas japonesas era:

²¹¹ Las fuerzas japonesas, en total, consistían en 13 batallones de infantería, 112 cañones antitanques, 73 tanques, 400 vehículos y 130 aviones (YOUNG, K.H., op. cit., pág. 91).

²¹² YOUNG, K. H., ibidem.

- cercar y derrotar toda la agrupación de tropas soviéticas y mongolas situados al este del río Khalkhin Gol;
- cruzar el río Khalkhin Gol y llegar a su orilla occidental con el fin de derrotar nuestras reservas;



Ofensiva general japonesa 1º al 4 de julio de 1939

- apoderarse y ensanchar una cabeza de puente al oeste del Khalkhin Gol para asegurar las operaciones siguientes.

La próxima operación ofensiva, según los cálculos del mando japonés, debía concluir en la primera quincena de julio para poder terminar todas las operaciones militares en el territorio de la República Popular de Mongolia antes del otoño..."²¹³.

El 1º de julio de 1939 la fuerza de Komatsubara tomó las alturas que se encuentran sobre el Halha, a unos 18 kilómetros de la confluencia de éste con el Holsten. Al día siguiente, al alba, cruzaron el río y penetraron en el territorio mongol, dirigiéndose hacia las alturas conocidas con el nombre de Baintsagan.

²¹³ ZHUKOV, Georgii, *Memorias y Reflexiones*, Vol. 1, disponible en www.scribd.com/doc/12865787/Zhukov-G-Memorias-Y-Reflexiones-Vol-1, páginas sin numerar (Capítulo VII).

La fuerza Yasuoka, a su vez, avanzó paralelamente al Halha para atacar a las tropas soviéticas instaladas en la margen derecha del río (este).

Pese al impetuoso avance inicial, los japoneses se detuvieron al atardecer del tres de julio ante la resistencia que le oponían los soviéticos en uno y otro sector.

Narra Zhukov:

“Aprovechando su superioridad en fuerzas, estas tropas [las japonesas del ala derecha, operando en territorio mongol] antes del amanecer del 3 de julio se apoderaron del monte Bain-Tsagan y de los terrenos adyacentes...

Estaba claro que en este sector nadie podía cerrar el paso a la agrupación japonesa para que no atacara el flanco y la retaguardia de la agrupación principal de nuestras tropas.

*En vista de la complicada situación, todas nuestras reservas fueron movilizadas a la señal de alarma de combate y recibieron la orden de avanzar sin pérdida de tiempo en dirección general del monte Bain-Tsagan y atacar al enemigo”*²¹⁴.

El contraataque ordenado por Zhukov fue llevado a cabo por unos 186 tanques y 266 vehículos blindados, además de un regimiento de infantería motorizada

*“Zhukov aceptó el riesgo de enviar a sus blindados y unidades motorizadas contra los soldados japoneses sin apoyo de la infantería debido a que sus propias formaciones de infantería aún no habían aparecido en el frente, y creía que, si aguardaba su llegada, podría desperdiciar una oportunidad de destruir a los japoneses”*²¹⁵.

El cálculo del comandante soviético se mostró acertado. Los blindados detuvieron la ofensiva japonesa, luego de una durísima lucha, altamente costosa para ambos bandos. El avance soviético había estado precedido por un bombardeo de artillería pesada, luego del cual los tanques avanzaron a gran velocidad (entre 40 y 50 kph).

Los soviéticos perdieron 120 tanques, en gran parte debido a que se trataba de tanques livianos, con blindaje insuficiente y asimismo dotados con motores alimentados con gasolina, altamente inflamable, por lo que ardían fácilmente ante cualquier impacto. Los japoneses formaron equipos para destruir tanques, que más adelante adquirirían una bien ganada fama en la Guerra del Pacífico. Con gran valor, los soldados se acercaban a los vehículos y les arrojaban botellas con inflamables (lo que luego sería el célebre “*cocktail Molotov*”) o explosivos, e inclusive lanzaban granadas por cuanta abertura podían encontrar. También se usaron minas y cañones antitanques.

Luego de experimentar varios centenares de muertos y heridos, los japoneses finalmente se retiraron hacia la margen derecha del Halha, abandonando sus planes de avanzar hacia la confluencia de ambos ríos.

²¹⁴ Ibidem.

²¹⁵ DREA, E.J., *Nomonhan...*, pág. 7.

Los japoneses atribuyeron este fracaso a varios factores:

1. Logístico, en tanto faltaron alimentos, agua y municiones.

2. Terreno, las tropas debieron remontar una pendiente a lo largo de 2000 metros, demorándolas y dando tiempo a los tanques soviéticos para llegar antes de haber alcanzado la cima.

3. Pérdida de iniciativa, ya que al cruzar el río se careció del elemento sorpresa, y rápidamente las tropas japonesas debieron asumir una actitud defensiva²¹⁶.

A esto se agregaron elementos tales como una subestimación del enemigo (ya hemos visto cuál la era opinión corriente en el Ejército Kwantung sobre la calidad de sus adversarios soviéticos), acompañada por un exceso de autoconfianza; la escasa confiabilidad de la división 23^a en lo que hace a cantidad de efectivos, entrenamiento, experiencia y equipamiento; inferioridad de la artillería frente a la adversaria; comunicaciones insuficientes; etc.²¹⁷.

En cuanto a los soviéticos, aprendieron que

“tanques y tropas motorizadas cooperando habilidosamente con la fuerza aérea y la artillería móvil constituyen medios decisivos para llevar a cabo veloces operaciones militares”²¹⁸ [el destacado nos pertenece, en tanto aquí aparece con todo su brillantez la demostración en la práctica de las teorías desarrolladas por el malogrado Tukhachevsky y sus seguidores].

Y como lo dice COOX, *“nunca más [los japoneses] trataron de cruzar el Halha”*.

¿Qué ocurría mientras tanto con la fuerza Yasuoka, al este del Halha? Los tanques japoneses no lograron superar las defensas soviéticas y la lucha se estacionó durante varios días.

*“En vez de atacar en masa, los tanques japoneses atacaron separadamente debido a la pobreza del mando y de los procedimientos de control y a la confianza excesiva en la capacidad de combate de los tanques. Trataron de explotar cada oportunidad, sin interesar cuan débil era y avanzaron sin reparar en las pérdidas”*²¹⁹.

Este tiempo fue utilizado por los soviéticos para reforzar sus efectivos en la margen derecha del río: dos regimientos de infantería motorizada, una brigada de tanques, y dos regimientos de infantería se unieron a los defensores ya emplazados al este del Halha. Además, pusieron en posición 24 cañones al este del río y 66 del lado oeste, desde cuyas alturas se dominaba el campo de batalla entre el río y Nomonhan.

²¹⁶ COOX, E.A., op. cit., pág. 319.

²¹⁷ COOX, E.A., op. cit., págs. 342 a 348.

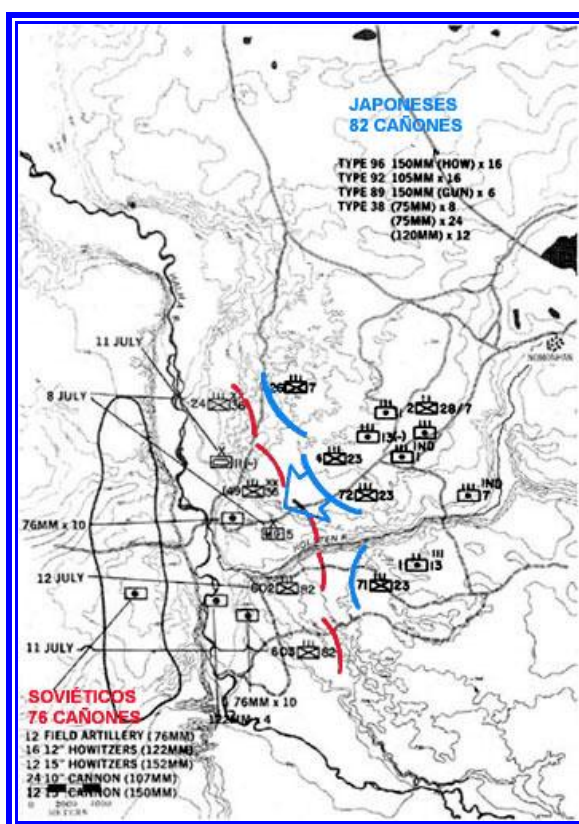
²¹⁸ COOX, E.A., op. cit., pág. 348.

²¹⁹ DREA, Edward J., *In the Service of the Emperor:...*, pág. 2.

El 23 de julio los japoneses intentaron un ataque luego de una preparación de artillería cuyo principal propósito era destruir los refugios construidos por los soviéticos, y preparar así un ataque frontal a cargo de los regimientos 64° y 72° de infantería, con el propósito de empujar a los soviéticos a la margen opuesta del río. Pero

“muy pronto los artilleros soviéticos los desengañaron de su errónea idea. Aun cuando las piezas de artillería japonesas dispararon más de 25.000 proyectiles del 23 al 25 de julio, los soviéticos les contestaron con un volumen de fuego aún mayor” ²²⁰.

“La artillería japonesa, comparada con la soviética, era anticuada, debido a que los tácticos nipones no se habían mantenido al día con los cambios en la tecnología de armamentos” ²²¹.



Ofensiva japonesa 23./25.07.1939

Como se puede apreciar en la carta, el avance japonés fue magro, aunque sus pérdidas ascendieron a más de 5.000 muertos o heridos. A partir del 25 de julio y por cerca de un mes

“los combatientes se limitaron a intercambios de artillería, fintas de infantería, raids y patrullas. Una clásica batalla de desgaste. La doctrina táctica japonesa había previsto una guerra de rápidas manobras ofensivas. Los oficiales y la tropa

²²⁰ COOX, E.A., op. cit., pág. 348.

²²¹ DREA, E.J., *In the Service...*, pág. 3.

*no estaban preparados para una lucha defensiva, y el alto mando parecía indeciso acerca de cómo conducir la batalla”*²²².

La ofensiva japonesa del 1º de julio sobre la margen izquierda del Halha fue decisiva para la adopción por parte de los soviéticos de una actitud mucho más decidida para la solución definitiva del conflicto.

El 5 de julio tuvo lugar en Moscú una reunión, con la presencia de Stalin, en la que se consideró que el paso dado por los japoneses, que indicaba una evidente escalada del conflicto, no podía quedar sin una respuesta adecuada, por lo que se cursaron órdenes para “activar” lo que finalmente sería el Primer Cuerpo de Ejército (véase número 3, supra). Las órdenes de Stalin eran claras en el sentido de asestar a los japoneses un golpe del que no se pudieran recobrar, pero al mismo tiempo no extender el conflicto más allá de la zona en disputa²²³.

²²² Ibidem.

²²³ ZIEMKE, E.F., op. cit., pág. 221. Sorge, el famoso espía soviético en Tokio, también había advertido sobre la directiva del Estado Mayor Imperial al Ejército Kwantung en el mismo sentido.



LOS ANTAGONISTAS

Zhukov

Komatsubara (izq.)



Shtern

Fedunisky, Jefe 24° R Inf Mec



Choibalsan (Jefe Mongol) y Zhukov

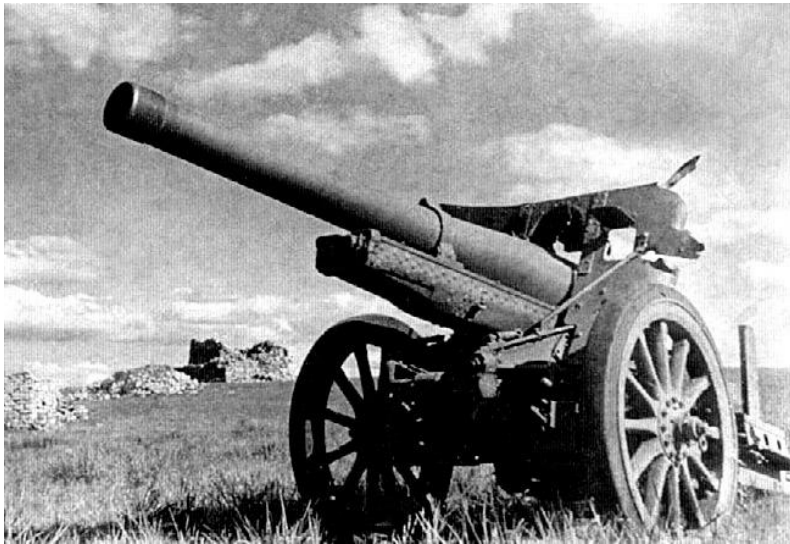
ARMAMENTO JAPONÉS



Auto blindado Tipo 2593



Tanqueta capturada Tipo 94 TK



Cañón pesado 150 mm

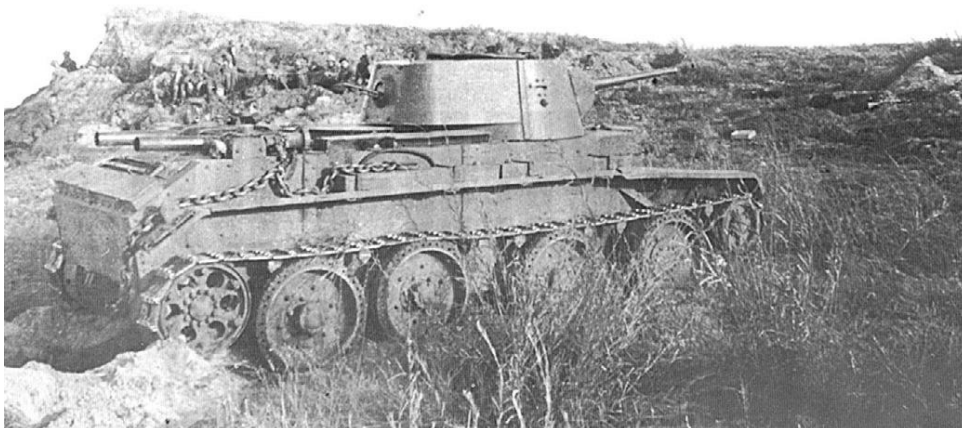


Howitzer Tipo 28 120 mm



Tanque Tipo 95 Ha-Go

ARMAMENTO SOVIÉTICO



Tanque liviano BT 7



Cañón F-22 76 mm



Mortero 120 mm



Howitzer 152 mm



Auto blindado BA-20



Tanque liviano T 26



Cañón autopulsado 76 mm



Hiromichi Shinohara, el
“Richtoffen de Oriente”
57 victorias, 11 en un solo
día.



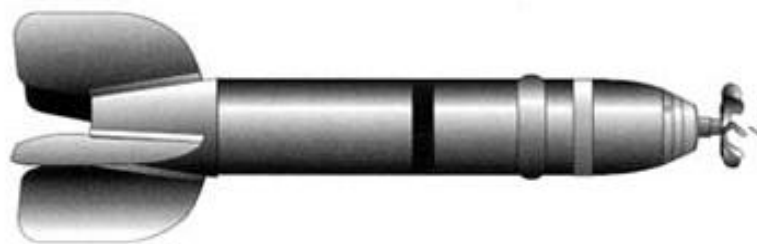
Polikarpov I-16



Polikarpov I-152



Nakagimaki



Cohete soviético aire-aire RS-82

Capítulo IV

El contexto internacional

1. Introducción. Es indudable que la batalla de Khalkhin Gol tiene méritos propios desde el punto de vista militar que justifican plenamente un estudio profundo de su desarrollo. Pero de poco serviría, desde el punto de vista de la historia militar, limitarse a las vicisitudes propias del encuentro, si no mediara un análisis del contexto internacional en medio del cual el mismo tuvo lugar.

La historia en general, y la historia militar en particular, no puede limitarse al análisis de un hecho o de un conjunto de hechos, sin encuadrarlos en el contexto dentro del cual se desarrollaron. De lo contrario, se estaría aislando un acontecimiento, lo cual, casi es obvio expresarlo, nada tiene de particular e inclusive puede ser beneficioso para el estudio del suceso en sí, pero desde el punto de vista histórico tal aislamiento del contexto representaría una falencia que, además de representar un escaso rigor científico, haría que el hecho estudiado apareciera desprovisto de elementos indispensables y quedaría rodeado de incertidumbre y preguntas sin contestación.

De limitarnos entonces a estudiar la batalla de Khalkhin Gol (y nos atrevemos a afirmar lo propio con respecto a cualquier batalla de la infinidad que se han librado en la historia) podríamos llegar a conclusiones interesantes y valiosas, por ejemplo, con relación a la táctica aplicada (tal como lo expresa con propiedad el Dr. Jorge A. Vigo, en su ya citada obra), pero ciertamente estaríamos produciendo un trabajo incompleto, parcial, desde el punto de vista histórico.

Los hechos de la frontera entre Mongolia y Manchuria desarrollados entre mayo y septiembre de 1939 no sólo constituyen un hecho militar notable, en especial los que hacen propiamente a batalla de Khalkhin Gol, sino que son la expresión de cómo el contexto internacional con epicentro en lugares muy alejados puede influir decisivamente en una campaña militar distante geográficamente del mismo pero que integra tal contexto de manera ineludible.

Es así que la relación existente en 1939 entre la Unión Soviética y Alemania, que culminó en el Tratado de No Agresión entre ambas naciones firmado el 23 de agosto de ese año, tuvo directa influencia en el desarrollo del conflicto “fronterizo” en la zona del río Halha.

Se plantean al respecto distintos interrogantes.

¿Qué repercusión tuvo en el Japón la suscripción de tal tratado entre una nación aliada, Alemania, con la que compartía ideológicamente una lucha frontal contra el comunismo plasmada en el Pacto Anticomintern de 1936, y la Unión Soviética, en las antípodas de tal ideología, blanco de todo el contenido de dicho pacto, y con la que el Japón sostenía una lucha que ya estaba excediendo con mucho lo que comenzó siendo un mero incidente fronterizo?

¿Cuál era, y hasta donde llegó el interés de Stalin en obtener una victoria aplastante sobre el Japón para reforzar su posición en las negociaciones con Alemania?

¿Cómo influyó la urgencia de Stalin en acceder militarmente a la zona de Polonia que el Tratado de No Agresión acordaba a la Unión Soviética en el contundente y fulmineo ataque de Zhukov en el Oriente?

2. El Tratado de No Agresión entre Alemania y la Unión Soviética. Su repercusión en las relaciones con el Japón. Los hechos se estaban precipitando en otra parte del mundo. Por un lado, existían claros índices de un acercamiento entre la Unión Soviética y Alemania, que culminaría, efectivamente, con la suscripción del Tratado de No Agresión entre las dos naciones el 23 de agosto de 1939, también conocido como el Pacto Ribbentrop-Molotov, por los ministros de relaciones exteriores de ambos países que lo suscribieron.

Por el otro, era evidente que en muy poco tiempo Alemania se lanzaría sobre Polonia, a la que venía amenazando desde hacía ya mucho. La firma del mencionado tratado no haría sino acelerar los acontecimientos al respecto, tal como ocurrió.

La negociación del pacto fue, en verdad, muy breve. No es del caso entrar en detalles al respecto, pero la misma partió de la posibilidad de un mejoramiento en las relaciones económicas entre ambos países para desembocar en cuestiones políticas, relacionadas, evidentemente, con la necesidad, para Alemania de tener las manos libres para su invasión a Polonia, y para la Unión Soviética, de contar con no solo la seguridad de que Alemania no la atacaría por el momento, sino aprovechar aquella inevitable invasión y hacerse con una parte del territorio polaco.

¿Y Japón? Recordemos que, por un lado, era parte originaria, junto con Alemania, del Pacto Anticomintern, que identificaba como el enemigo a la Unión Soviética. Ahora, Alemania y la Unión Soviética marchaban rápidamente hacia un tratado que alejaría la posibilidad de enfrentamientos inmediatos entre ambas, como era de conocimiento del gobierno japonés. Por el otro, estaba enfrentada en un conflicto armado con la Unión Soviética, de creciente intensidad y resultado incierto (si el Pacto Anticomintern se aplicase en rigor, poco faltaba para que Alemania debiera asumir los compromisos a los que estaba obligada por el mismo) ²²⁴.

Los japoneses, al tomar estado público la firma del pacto entre alemanes y soviéticos ²²⁵ (y ya desencadenada la gran ofensiva de Zhukov en Khalkhin Gol), se quejaron amargamente al gobierno alemán por intermedio de su embajador en Berlín, general Oshima Hiroshi.

El Secretario de Estado en el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, Barón Ernst von Weizsäcker relató en un memorándum lo conversado con el embajador japonés ²²⁶.

²²⁴ No en vano se ha dicho que *“una de las características salientes de la Segunda Guerra Mundial y sus antecedentes diplomáticos ha sido la incidencia de cambios repentinos en la orientación política y militar”* (GREENBERG, Michael, *The Soviet-German War and the Far East*, Pacific Affairs, Vol. 14, No. 3 (Sep. 1941), pág. 261.

²²⁵ Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/nonagres.asp y el texto del protocolo secreto en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/addsepro.asp, sitios visitados el 02.05.2009.

²²⁶ Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns050.asp, sitio visitado el 02.05.2009.

Este señaló dos cuestiones: la primera, que *“si Rusia era aliviada de su ansiedad en Europa, podría fortalecerse en el Este de Asia y dar un nuevo impulso a la guerra en China”* (el destacado nos pertenece) y la segunda, recordando implícitamente el Pacto Anticomintern: *“Los juristas en Tokio (y allí hay muchísimos) debatirían la consistencia de nuestro proceder actual con algunas conversaciones previas entre Alemania y Japón”*

La contestación del funcionario alemán es de interés. En resumen, la misma expresa:

1. Que Alemania no ha hecho nada que pueda poner en duda su amistosa relación con el Japón.

2. El actual proceder de Alemania no puede causar sorpresa por cuanto se había informado al embajador, desde hacía meses, acerca de que se estaba intentando una normalización de las relaciones soviético-alemanas.

3. Tal normalización posibilitaría que Alemania diera pasos en pos de establecer un periodo de quietud en las relaciones soviético-japonesas. De parte de Rusia, se tenía la impresión que sería bienvenido un acuerdo entre Moscú y Tokio.

4. En cuanto al Pacto Anticomintern, desde que el mismo tuvo lugar, el frente se había dislocado, tanto para Alemania como para Japón: era claro que para este último, Inglaterra se había transformado en el primer enemigo (siempre según el funcionario alemán), así como Alemania se sentía mucho menos amenazada por Rusia que por Inglaterra.

Los alemanes sabían desde tiempo atrás la prevención del Japón con relación a cualquier trato que pudieran tener con los soviéticos. Así, el embajador alemán en Moscú, conde Friedrich Werner von der Schulenburg, el 5 de junio de 1939 le escribía a Weizsacker:

“...Es obvio que al Japón no le gustaría ver siquiera el menor acuerdo entre nosotros y la Unión Soviética. Cuanto menor sea nuestra presión sobre la frontera oeste de Rusia, más fuerte será el poder que la Unión Soviética hará sentir en Asia Oriental...”

Los más recientes incidentes fronterizos en la frontera entre Mongolia y Manchuria parecen haber sido bastante serios. De acuerdo con los informes japoneses, el 28 de mayo los “mongoles” emplearon cien aviones, 42 de los cuales los japoneses afirman haber derribado. Afirman que 17 aviones habían sido previamente abatidos.

*Creo que los soviéticos son responsables por estos serios incidentes. Representan ayuda para China. Evitan que los japoneses retiren sus muy fuertes contingentes de tropas de Manchuria a China”*²²⁷.

²²⁷ Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns015.asp, sitio visitado el 02.05.2009.

Ya firmado el tratado, en la noche del 23 al 24 de agosto, tuvo lugar en Moscú una conversación entre Stalin y Molotov por un lado y Ribbentrop por el otro. El memorándum de esta conversación, estaba encabezado por la leyenda “*Muy secreto. Secreto de Estado*”. Resumiendo lo conversado con respecto al Japón, Ribbentrop expresó: 1. Que la amistad germano-japonesa no estaba dirigida contra la Unión Soviética. 2. Que en virtud de tal amistad, Alemania ofrecía contribuir a un ajuste de las diferencias entre Japón y la Unión Soviética.

Por su parte, Stalin manifestó: 1. La Unión Soviética deseaba un mejoramiento de su relación con el Japón, “*pero que su paciencia tiene límites con relación a las provocaciones japonesas. Si el Japón desea la guerra, la tendrá. La Unión Soviética no la teme y está preparada para ella*”. 2. La asistencia de Alemania podría ser útil, pero sin dar a los japoneses la impresión de que la iniciativa era de la Unión Soviética²²⁸.

En un intercambio de notas entre Hitler y Mussolini del 25 de agosto de 1939, el primero justifica el pacto con la Unión Soviética, entre otras razones, por la falta de una definición clara por parte del gobierno japonés respecto a su actitud con relación a una posible alianza de Alemania y Japón contra Gran Bretaña, pese a la presión de los militares japoneses en tal sentido, siendo que era evidente, por el contrario, que Japón estaría de acuerdo en una alianza contra Rusia, lo cual, “*...para Alemania sólo sería de interés secundario ...en las actuales circunstancias*”²²⁹.

Mussolini contestó: 1. Aprobando completamente lo pactado entre Alemania y Rusia. 2. Recomendando no deteriorar de ninguna forma la relación Japón, ante el peligro de que éste se aproximara a “*las potencias democráticas*”. 3. Que la información recibida desde Japón aparentaba que luego de la primera sorpresa en la opinión pública, “*prevalece una mejor actitud psicológica*”²³⁰.

Como se verá, cuando Stalin vertía tan tajantes opiniones sobre las relaciones con el Japón, ya había comenzado en Khalkhin Gol la arrolladora acometida de Zhukov, a quien se había proporcionado una enorme cantidad de medios para llevarla a cabo, siendo evidente que ello se debía a la necesidad soviética de fortalecer su posición por medio de un revés terminante asestado al Japón.

Khalkhin Gol fue, pues, una pieza importante en el complejo y trágico ajedrez que jugaban los dictadores de Alemania y la Unión Soviética.

3. El Tratado de No Agresión entre Alemania y la Unión Soviética, la ocupación de Polonia y la batalla de Khalkhin Gol. En cuanto a la Unión Soviética, Stalin conocía, por cierto, que el ataque a Polonia era inminente, acelerado, como se ha dicho, por el Tratado de No Agresión. En un Protocolo Secreto Adicional una y otra nación decidieron el establecimiento de “*zonas de influencia*” que comprendían a los territorios de Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania, como asimismo el de Polonia.

²²⁸ Véase el texto del documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns053.asp, sitio visitado el 03.05.2009.

²²⁹ Véase el texto del documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns057.asp, sitio visitado el 03.05.2009.

²³⁰ Véase el texto del documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns058.asp, sitio visitado el 03.05.2009.

Ello para el caso de que ocurrieran “*reacondicionamientos territoriales y políticos*” con relación a esas naciones. Va de suyo que, por lo menos en el caso de Polonia, el “*reacondicionamiento*” pasaría por la invasión y ocupación de su territorio por parte de ambas potencias. El artículo 2º del Protocolo era claro:

“La cuestión de si los intereses de ambas partes hacen deseable el mantenimiento de un estado polaco independiente, y como quedará limitado dicho estado, sólo puede ser determinado definitivamente según el curso de los desarrollos políticos futuros” ²³¹.

Por lo tanto, era de sumo interés para Stalin tener a su disposición la mayor cantidad de tropas posible para cuando, llegado el caso de la inminente invasión y ocupación de Polonia, le cupiera a la Unión Soviética ejercer el derecho de ocupar la parte del territorio polaco a cuya “*influencia*” quedaba librada.

Para lograr esa mayor disponibilidad de tropas, **le era imprescindible concluir cuanto antes y de manera terminante el conflicto con el Japón**, que no sólo implicaba la intervención directa de numerosos efectivos y cuantioso material, sino que obligaba a mantener reservas en la región por una posible reacción japonesa que lo extendiera, tanto en lo territorial como en intensidad.

La existencia del Pacto de No Agresión no obstaba para que una y otra parte del mismo desconfiaran una de otra y Stalin sabía que si el ejército alemán ocupaba Polonia y al llegar a la zona de influencia soviética, no encontraba en la misma una presencia militar rusa fuerte, las tropas alemanas seguirían su camino y una vez instaladas sería difícil desalojarlas.

Esto queda corroborado por un telegrama enviado el 3 de septiembre de 1939 por Ribbentrop, a cargo de las Relaciones Exteriores de Alemania, al embajador en Moscú con la indicación de “*muy urgente*”, “*exclusivo para el embajador. Estrictamente secreto*”, “*Secreto absoluto*”... Hacía ya tres días que Alemania había invadido Polonia, pero comenzaba diciendo que se esperaba, tal como ocurrió, una derrota decisiva de Polonia en pocas semanas, momento en el cual se procedería a la ocupación según lo establecido en el protocolo,

“...no obstante, por razones militares, ... procederemos contra las fuerzas militares polacas que en ese momento estén destacadas en el área de Polonia perteneciente a la esfera de intereses soviéticos”,

por lo que sería deseable que los soviéticos ocuparan el territorio que le correspondía ²³².

La contestación de Molotov del 5 de septiembre es elusiva, en tanto lo esencial de la misma es que aún no ha llegado el momento de tomar acciones concretas ²³³.

²³¹ Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/addsepro.asp, sitio visitado el 02.05.2009.

²³² Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns061.asp, sitio visitado el 02.05.2009.

Conviene ir relacionando las fechas de estas comunicaciones con lo que sucedía en Khalkhin Gol, donde ya el Japón estaba vencido y sólo faltaba concretar un armisticio, para lo cual se habían entablado conversaciones entre los contendientes, armisticio que tendría lugar el 15 de septiembre de 1939.

Ello queda demostrado por las contestaciones de Molotov a los reiterados requerimientos alemanes, que pasa, el mismo 5 de septiembre, pero a diferentes horas, de expresar que el momento no ha llegado, a anunciar “*que una acción del ejército soviético tendrá lugar dentro en pocos días...*”. Pero el 10 de septiembre Molotov dice “*que el Gobierno Soviético fue tomado completamente por sorpresa por la inesperada rapidez del éxito militar alemán...el Ejército Rojo había previsto varias semanas, las que ahora se han reducido a unos pocos días*” y que se necesitarán de dos a tres semanas para la preparación de la ocupación.

Sorprendentemente, el 14 de septiembre, es decir, **prácticamente en forma simultánea con el armisticio en Oriente**, los soviéticos descubren que “*el Ejército Rojo ha alcanzado un estado de preparación antes de lo previsto*”, por lo que la ocupación tendría lugar antes de lo anunciado anteriormente...

COOX establece con claridad la relación entre todos estos acontecimientos y la batalla de Khalkhin Gol

“La fecha elegida, 20 de agosto, [para lanzar la ofensiva de Khalkhin Gol] lo fue por dos razones principales. Estratégica o geopolíticamente -aunque esto no es referido en las fuentes soviéticas- se tuvo en consideración la crisis en Europa: las conversaciones de la Unión Soviética con los franco-británicos habían fracasado, las negociaciones con la Alemania nazi estaban por producir un vital pacto de no agresión con los rusos (fechado el 23 de agosto) y Polonia estaba por ser invadida por el Reich (una semana más tarde)...”

4. El pacto Ribbentrop-Molotov, la batalla de Khalkhin-Gol y el futuro de las relaciones entre el Japón y la Unión Soviética. Remisión. De alguna manera ya hemos adelantado algunos hechos que son propios del desarrollo de la batalla para adecuarlos a los vaivenes diplomáticos, licencia que ha sido necesario tomar para explicar contemporáneamente tales vaivenes.

No menos interesante es la consideración de qué ocurrió, en el aspecto de las relaciones internacionales entre los contendientes de Manchuria, luego de la batalla y en los años que siguieron, en la medida que las mismas tengan relación directa o indirecta con Khalkhin Gol. Para no volver a entorpecer la cronología de los hechos, estos aspectos serán examinados más adelante.

²³³ Véase el documento en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/ns062.asp, sitio visitado el 02.05.2009.



Ribbentrop y Molotov firman el Pacto de No Agresión, ante la satisfecha sonrisa de Stalin.



Los tanques soviéticos toman su parte de Polonia...



Capítulo V

De la teoría del arte operacional y la batalla en profundidad a su práctica: la batalla de Khalkhin Gol.

1. **La situación en los primeros días del mes de agosto.** Hacia principios de agosto de 1939, los japoneses habían incrementado sus fuerzas en la región hasta completar unos 75.000 hombres. Esto incluía las divisiones de infantería 7ª y 23ª, así como caballería, artillería y unidades antitanques. La fuerza aérea había congregado entre 300 y 500 aviones en tres grupos de ejército. El 10 de agosto todos estos efectivos se agruparon como Sexto Ejército al mando del general Ogisu Ryhwei²³⁴. Los planes japoneses preveían una ofensiva general que se desataría hacia el 24 de agosto.

Una cuestión que atrajo la atención del mando japonés fue la resuelta y decidida actitud del ejército enemigo de conservar el terreno ocupado en la margen derecha del Halha. Tal permanencia obstinada en ese pequeño sector

“...había estado intrigando a los expertos en inteligencia y geógrafos militares...Uno de las formas de interpretar la lucha en Nomonhan era verla como una batalla por el agua. Ante la falta de agua en las alturas de la margen izquierda, los rusos debían tener una desesperada necesidad de retener la fuente de suministro de agua representada por la confluencia de ambos ríos [el Halha y el Holsten]”²³⁵.

Los mandos del Ejército Kwantung, que sentían “*un desdén permanente por la defensa y una hipnótica atracción por la ofensiva*”²³⁶, tomaron con gran interés la conclusión de los expertos y pensaron en un ataque fulminante que obligara a los soviéticos a retirarse al perder su acceso a las fuentes de abastecimiento de agua, ello antes de que llegara el invierno. La iniciativa tuvo favorable repercusión en los mandos ante quien se expuso la idea. Ello por cuanto se advirtió

“...una ventaja resultante de la captura de la margen derecha justo antes del comienzo del invierno a mediados de octubre, ya que el enemigo no tendría tiempo de preparar posiciones para pasar la estación dura en la margen opuesta. Aun cuando las propias fuerzas debieran retirarse durante el invierno, sería dificultoso para el enemigo avanzar hacia la línea de la costa”²³⁷.

La idea de una ofensiva en el mes de agosto como una solución definitiva para el conflicto fue considerada por Tsuji Masanobu, miembro del Estado Mayor del Ejército Kwantung y uno de los mayores expertos en Manchuria, como digna de elogio aunque consideraba que la cuestión del clima había sido subestimada. La construcción de refugios adecuados para pasar un invierno donde las temperaturas podían llegar a los 60° F (-15,6 C) no podía ser encarada simultáneamente con una ofensiva como la que se estudiaba. Finalmente, se desistió de la ofensiva y las tropas japonesas comenzaron a

²³⁴ Ogisu tenía en ese entonces 55 años y era un año más antiguo que Komatsubara. Era considerado como enérgico y agresivo, y algunos lo tenían por un “*buscador de gloria*” (COOX, A.D., op. cit., pág. 567).

²³⁵ COOX, A.D., op. cit., pág. 564.

²³⁶ Ibidem.

²³⁷ COOX, A.D., op. cit., pág. 565.

prepararse para pasar el invierno que se aproximaba, aunque sin descartarse operaciones ofensivas en la margen derecha, “*de ser necesarias*”.

Se reforzaron los efectivos destinados a la construcción de refugios y fortificaciones, especialmente en ambas márgenes del Holsten, zona a la que los japoneses querían limitar las operaciones. Existía una realidad innegable: el invierno se aproximaba, lo cual ocurre tempranamente en Mongolia, y las tropas japonesas sólo disponían de refugios precarios.

Una disyuntiva se planteó entre las secciones de Inteligencia y Operaciones del Estado Mayor del Ejército Kwantung: la Sección de Inteligencia sostenía que todos morirían en una ofensiva general soviética si no se tomaban las contramedidas necesarias para contrarrestarla; la Sección de Operaciones respondía, que la ofensiva soviética podía tener lugar o no, pero que el invierno llegaría inexorablemente y en tal caso, si no se construían refugios adecuados, los soldados morirían por el frío y no por los combates ²³⁸.

Desoyendo advertencias acerca de la conveniencia de emplazar las fortificaciones de invierno en posiciones más bien alejadas del Halha, con puestos de observación adelantados,

“...en Nomonhan la elección descuidada y fortuita de las posiciones representaba el trazado más pobre posible. No había capacidad de defensa contra los blindados, las alas exteriores estaban ampliamente expuestas, las armas antitanque eran insuficientes, las alambradas apenas existían y los materiales eran escasos.

*La división 23ª [unidad principal de la defensa] , había ensayado de convertir rápidamente una posición ofensiva en una defensiva en el peor de los lugares, **particularmente vulnerable al envolvimiento** [el destacado nos pertenece]...¿Fue autosatisfacción y optimismo, uno se pregunta, lo que llevó a los principales líderes y al estado mayor del Ejército Kwantung a permitir que la división 23ª procediera tan peligrosamente?*

Como apuntó un crítico, la construcción de posiciones tan cerca del Halha, bien dentro del alcance del fuego soviético, implicó una ‘sentencia de muerte’ para las unidades japonesas de vanguardia...” ²³⁹.

Pero los soviéticos tenían otros designios, impulsados por la situación internacional, a la que se ha hecho referencia en el capítulo anterior.

2. Zhukov se prepara para su “obra maestra” ²⁴⁰, “una segunda Cannae”. El desempeño del ejército soviético y de sus aliados mongoles en la batalla de Khalkhin

²³⁸ COOX, A.D., op. cit., pág. 569.

²³⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 571.

²⁴⁰ Así se titula el capítulo de COOX (op. cit., pág. 572), con que se inicia el relato de la gran batalla de Khalkhin Gol. La referencia a Cannae es, en realidad (y así lo expresa el autor citado) del coronel general G.M. Shtern: “*En muchos aspectos, las operaciones se parecen a las de Aníbal en Cannae. Pienso que será la segunda perfecta batalla de envolvimiento de toda la historia*” (COOX, ibidem). Shtern fue el coordinador entre las fuerzas soviéticas y mongolas durante la campaña. Este multicondecorado “Héroe de la Unión Soviética” fue el oficial judío de más alta graduación luego de las

Gol fue sobresaliente en muchos aspectos. Detrás de semejante éxito se encuentra la gran tarea llevada a cabo por su comandante, Georgii Zhukov y el grupo de oficiales que lo secundó.

Khalkhin Gol fue militarmente destacable, en primer lugar, porque se trata de la primera gran batalla en la que uno de los bandos pone en acción una doctrina basada en la movilidad, los sistemas de armas combinadas, la profusión de elementos blindados, y el empleo generalizado de medios tecnológicos hasta entonces sólo probados en los campos de maniobra o en conflictos no muy extendidos, en especial la Guerra Civil Española.

Pero también esta batalla mostró un portentoso esfuerzo logístico por parte de los soviéticos, quienes lograron movilizar en muy poco tiempo una gran masa de hombres, armas, equipo y suministros cubriendo distancias de miles de kilómetros, muchos cientos de ellos por caminos apenas marcados en el desértico territorio mongol. También se destacó la forma en que los soviéticos lograron una sorpresa decisiva, sobre todo en lo que hace a la cobertura con que se disimularon sus preparativos, lo cual no sólo muestra una acertada decisión sino una acabada disciplina (impuesta, va de suyo, con medidas a veces de tremendo rigor).

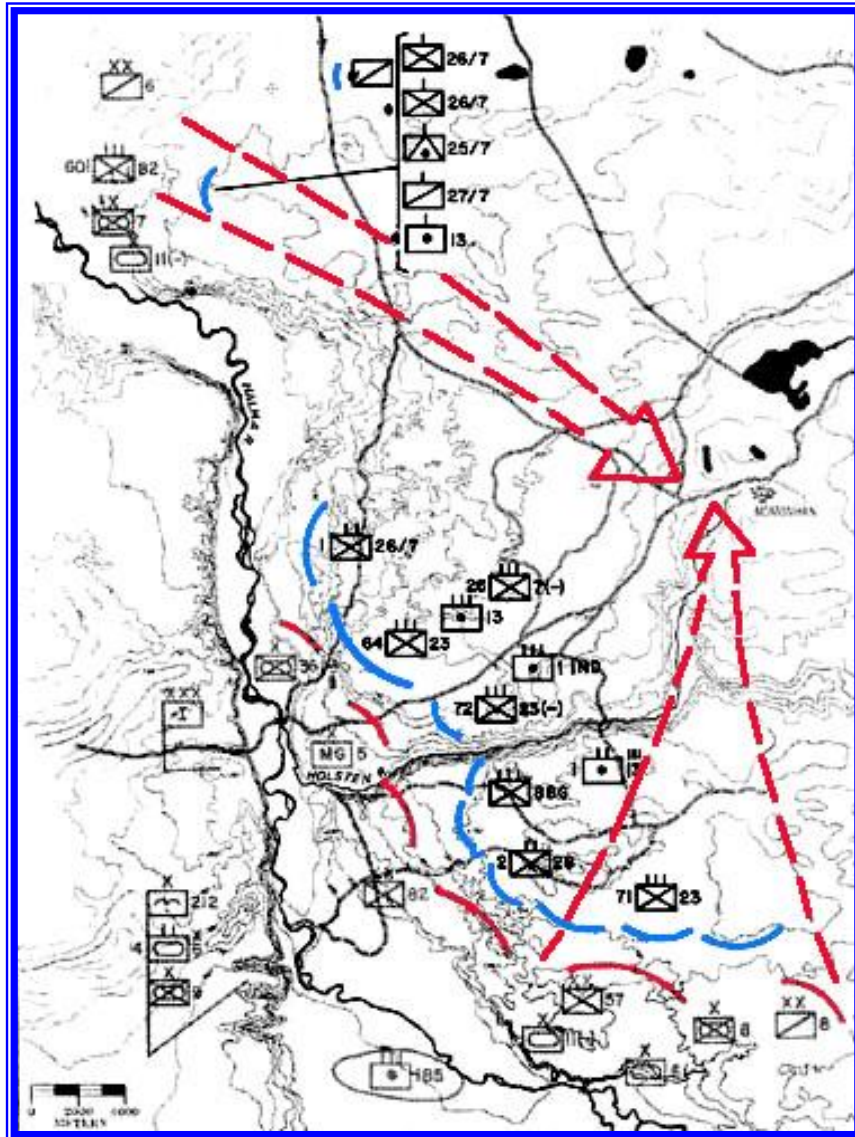
En lo que hace a la inteligencia, más allá de lo tan novelesco como real de la intervención del célebre espía soviético actuante en Japón, Richard Sorge, Zhukov desarrolló una acción de desinformación y engaño del enemigo a través del empleo de las comunicaciones y códigos que no puede calificarse sino como ejemplar. Asimismo, el reconocimiento, tanto terrestre como aéreo, se aplicó con resultados notables basados en técnicas novedosas. Se usaron también recursos de orden psicológico tendientes tanto a desinformar al enemigo, como a minar su capacidad de combate.

Todos estos aspectos serán tratados en lo que sigue. Y, por supuesto, también han de señalarse los errores, por acción u omisión, que se han observado en el accionar soviético, sin dejar de lado las equivocaciones de los mandos japoneses que contribuyeron en buena medida a su aplastante derrota.

3. El plan soviético. Tal como surge de la carta (V.1), Zhukov previó un doble envolvimiento, aprovechando la debilidad que presentaban los japoneses en sus flancos; las tropas niponas del centro serían fijadas por ataques frontales mientras se desarrollaban aquellos avances. La sencillez y la claridad del plan son meridianas.

Los japoneses habían situado en las alas a las tropas menos confiables: la caballería manchú. El esfuerzo principal soviético se haría en el área del Holsten, es decir sobre el ala izquierda japonesa, donde los rusos suponían que las defensas eran más débiles y que los japoneses no sospechaban que la ofensiva se desencadenaría por allí (como se verá, esto no eran tan así). Esto llevaría a que el golpe final se diera hacia el noroeste, en dirección a Nomonhan, sobre la retaguardia enemiga.

grandes purgas que acabaron con Tukhachevsky y su grupo. De todos modos, como tantos otros, no pudo escapar a un destino más que posible en esas épocas: fue arrestado, acusado de “traición desde 1931” (cargo que admitió bajo tortura, aunque se negó a hacerlo constar por escrito) y fusilado sin juicio previo el 28 de octubre de 1941 (PARRISH, M. y GORDON, M., *The Sacrifice of Generals...*, págs. 359/360).



Mapa V.1 - El plan de Zhukov (en rojo, soviéticos; azules, japoneses)

Los soviéticos habían comprobado que, además de la debilidad de los flancos, los japoneses presentaban una falencia que podía ser decisiva: la falta de reservas móviles, capaces de acudir rápidamente desde la retaguardia o sectores secundarios al lugar donde fueran necesarias.

4. Los soviéticos incrementan sus fuerzas para preparar la gran ofensiva. Ya se ha mencionado que al asumir el mando, Zhukov reclamó, como imprescindible, el refuerzo de sus fuerzas, con el envío de tropas, armas, suministros y medios de transporte, por considerar insuficiente las existentes en el lugar, no sólo para la adecuada defensa sino para encarar con éxito la ofensiva que diera fin al conflicto.

“Mientras los japoneses pensaban en términos de comprometer un batallón aquí y un regimiento allá, los rusos ‘pensaban en grande’”²⁴¹.

²⁴¹ COOX, A.D., op. cit., pág. 579.

**EFFECTIVOS Y EQUIPAMIENTO SOVIÉTICO EL 20.08.1939 -
COMIENZO DE LA BATALLA DE KHALKHIN GOL**

Unidad	Efectivos	Morteros	Cañones (1)	Tanques	Autos blindados	Observaciones
36 Div. Inf. Mec.	6.103	16	64	-	66	
57 Div. Inf.	11.861	8	93	14	15	
82 Div. Inf.	10.724	28	108	17	-	
5 Brig. Ametr.	2.534	-	37	-	43	195 ametr. (2)
6ª Brig. Tanques	2.622	-	10	202	26	
7ª Brig. Blindada	1.624	-	10	-	83	
8ª Brig. Blindada	1.531	-	10	5	78	
9ª Brig. Blindada	1.809	-	12	-	82	
11ª Brig. Tanques	3.776	-	14	200	22	
185º Reg. Artillería	1.731	-	33	-	-	
85º Reg. Antiaéreo	1.571	-	43	-	-	
150ª Bat. Antiaéreo	426	-	12	-	-	
63º Bat. Antiaéreo	446	-	12	-	-	
66º Bat. Antiaéreo	475	-	12	-	-	
212ª Brig. Paracaidistas	899	-	17	-	-	
85º Bat. Artillería Antitanques	273	-	17	-	-	
1er. Reg. Inf./152ª Div. Infantería	2.838	6	18	-	-	
Batería Pesada Ind.	164	-	4	-	-	
406º Bat. Comunic.	?	-		-	-	
937º Bat. Comunic.	?	-		-	-	
TOTALES	51.950 ?	58	559	438	385	

Fue así que, con el apoyo prácticamente ilimitado del Kremlin, Zhukov contó con las tropas y medios necesarios para batir a los japoneses al este del Halha. Se le enviaron desde Rusia

- la división de infantería 82^a ²⁴²
- la división de infantería 57^a (80°, 127° y 243° Regimientos de Infantería);
- el 1er regimiento de la 152^a División de Infantería;
- la 6^a brigada de tanques;
- la 212^a brigada aerotransportada;
- el regimiento de artillería 105°;
- el regimiento antiaéreo 85°;
- un batallón de tanques (con 17 unidades).
- compañías independientes de tanques, antitanques, ametralladoras, señales
- y numerosos aviones.

La relación de fuerzas resultante con los japoneses favoreció ampliamente a los soviéticos: batallones de infantería, 35 a 25; escuadrones de caballería, 20 a 17; ametralladoras (pesadas y livianas), 2225 a 1283; cañones de 75 mm y calibres mayores, 216-66 a 135; cañones antitanques, 286 a 142; morteros, 40 a 60; autos blindados, 346 a un número no determinado; tanques, 498 a 120 ²⁴³.

Esto muestra que

“...con Zhukov llegaron los refuerzos masivos. Zhukov, con un estilo que más tarde lo distinguiría, lanzó su ofensiva sólo cuando gozó de una superioridad de 1.5 a 1 en infantería, de 1.7 a 1 en ametralladoras, de casi 2 a 1 en artillería, lo mismo en aviación y del cuádruplo en tanques” ²⁴⁴.

5. La logística. Para lograr que fuerzas tan considerables llegaran a la zona del conflicto, situada a gran distancia de los centros industriales y militares soviéticos, fue necesario un esfuerzo logístico de proporciones enormes, *“algo que los japoneses pensaban que no podía hacerse”* ²⁴⁵. En efecto: era necesario llegar, primero por medio de un prolongado viaje por ferrocarril y después un no menos prolongado trayecto por caminos mal trazados, que por lo general se encontraban en pésimas condiciones, recorriendo una zona inhóspita, con temperaturas extremas y terribles vientos ²⁴⁶.

Las tropas, armas, equipos y suministros para la ofensiva, traídos desde lejanos lugares de la Unión Soviética, fueron transportados en el último tramo, desde los lugares de descarga del ferrocarril, por 3.500 camiones y 1.400 camiones cisterna (cantidad reforzada con 1.200 camiones y 375 cisternas en la semana anterior a la ofensiva).

²⁴² Como se verá más adelante, la actuación de esta división territorial fue casi nula, ya que debió ser retirada del frente de inmediato y enviada a su reentrenamiento, que se completó una vez concluida la batalla.

²⁴³ *Ibidem.*

²⁴⁴ ERICKSON, J., op. cit., pág. 522.

²⁴⁵ COOX, A.D, op. cit., pág. 579. Zhukov recuerda que *“aún la leña para cocinar debía traerse de 600 kilómetros”*.

²⁴⁶ ZHUKOV, G.

La naturaleza de los elementos transportados, sin mencionar las tropas, fue tan diversa como enorme su cantidad: nada menos que 55.000 toneladas.

Por comparación, el uso de camiones por los soviéticos minimizó las capacidades japonesas al respecto: estos veían una distancia de 100 kilómetros como “*lejana*” y 200 camiones como “*muchos*”. Para sostener un día de operaciones en Nomonhan, los japoneses necesitaban 320 cargas de camión operando a través de 200 kilómetros, desde Hailar. Del distrito de Trans-Baikal (alrededor de 600 kilómetros de la zona de batalla) los rusos necesitarían al menos, diariamente, 1.300 cargas ²⁴⁷.

El detalle surge de la tabla que sigue:

Suministros transportados por vía terrestre	
Elemento	Toneladas
Municiones de artillería	18.000
Bombas	6.500
Combustibles líquidos y lubricantes	15.000
Combustibles sólidos	7.500
Alimentos	4.000
Misceláneos	4.000
TOTAL	55.000

6. “*La clave de la victoria soviética fue la sorpresa operacional*” ²⁴⁸. Si bien Khalkhin Gol fue la primera gran batalla en la que se pusieron sobre el tapete las nuevas concepciones de la guerra terrestre, no cabe duda alguna que la misma también se mostró ejemplar en todos los aspectos que hacen a la inteligencia, sea esta considerada desde un punto de vista activo (esto es, la adquisición y análisis correcto de información para la planificación y desarrollo del combate), como desde el punto de vista pasivo (es decir, las actividades destinadas tanto a ocultar como a confundir al enemigo sobre la verdadera naturaleza de las acciones a adoptar). Todos los esfuerzos realizados en tal sentido estuvieron dirigidos a lograr la sorpresa operacional que distinguió, tal como se señala y entre otros aspectos, a esta batalla.

En lo que hace a las comunicaciones, conociendo los soviéticos que los japoneses establecerían escuchas telefónicas e interceptaciones de sus mensajes radiales, desarrollaron una habilidosa y vasta maniobra de engaño, mediante la utilización de mensajes falsos, encriptados en claves muy fácilmente descifrables. En especial, en estas comunicaciones se ponía énfasis en los preparativos para la temporada fría que se avecinaba, dando a entender que la idea era pasar de la mejor forma la temporada invernal, como construcción de refugios, refuerzos de fortificaciones, provisión de los elementos necesarios, etc. ²⁴⁹.

²⁴⁷ COOX, D.A., op. cit., pág. 580.

²⁴⁸ COOX, D.A., op. cit., pág. 582.

²⁴⁹ COOX, D.A., op. cit., pág. 573.

Inclusive, uno de los métodos para confundir a los japoneses fue una disminución notable de los mensajes por radio a medida que la fecha de la ofensiva se acercaba, ya que los soviéticos pensaban con razón que una intensificación de las mismas daría un indicio de que algo fuera de lo común se estaba preparando (inclusive, las comunicaciones que se hacían ya lo eran con un código mucho más seguro). Como muestra, las comunicaciones radiales soviéticas del 17 y 18 de agosto, ante la inminencia de la ofensiva, fueron reducidas casi totalmente ²⁵⁰.

Un aspecto al que se dio gran importancia fue disimular en lo posible el movimiento derivado de la llegada de tropas y material, así como su reagrupamiento y concentración para la ofensiva.

Diez o doce días antes de la ofensiva se hicieron rodar camiones a lo largo del frente con sus motores rugiendo y los escapes libres, al mismo tiempo que grupos de aviones volaban con horarios regulares sobre el frente, de manera tal que los japoneses se acostumbraran a estas rutinas y no las asociaran con una inminente ofensiva ²⁵¹.

También, con el mismo propósito de generar ruido para ocultar los preparativos de la ofensiva, había fuego real: bombardeos aéreos, artillería, ametralladoras, morteros y fusiles que, especialmente por la noche, trataban de enmascarar los movimientos y la concentración de blindados.

Con relación al despliegue previo a la ofensiva, los soviéticos evitaron concentrar en sus puntos de partida a las tropas que participarían de la ofensiva hasta el 17 o 18 de agosto de 1939 (recordemos que la fecha establecida para su comienzo era el día 20). Recién el 18 de agosto se adelantaron fuerzas a la margen derecha del Halha, donde ya se encontraban numerosas tropas soviéticas (cuatro regimientos de infantería y una brigada de ametralladoras). El resto cruzó en la noche del 18 al 19, es decir, un día antes del ataque ²⁵².

En cuanto al reconocimiento, se ha señalado que Zhukov enfatizaba que lo más necesario

“...era la información sobre la localización precisa y fuerza numérica de los japoneses. Esto era difícil por no haber habitantes en la zona ni desertores japoneses, siendo los de origen manchú ignorantes de lo que ocurría...El reconocimiento aéreo proveía inteligencia fotográfica de mayor precisión... aunque debía tenerse gran cuidado y hacerse un cruce de comprobaciones debido al camuflaje enemigo...” ²⁵³.

Contribuyó también al reconocimiento del potencial enemigo un hecho tan fortuito como habitual en estos casos: la captura de un oficial japonés con importantes documentos del Ejército Kwantung y de la División 23^a, concernientes a las actividades

²⁵⁰ COOX, A.D., op. cit., pág. 574.

²⁵¹ COOX, A.D., op. cit., pág. 582.

²⁵² *Ibidem.*

²⁵³ COOX, A.D., op. cit., pág. 581.

inmediatas de sus elementos en la zona (y en verdad se trataba de documentos auténticos, no fraguados para desorientar a su vez a los soviéticos...) ²⁵⁴.

Se recurrió también a un ardid consistente en la impresión, profusa difusión y su “facilitación” al enemigo, de un folleto titulado “*Recordatorio sobre la Defensa para el Soldado Soviético*”, donde se realizaban comentarios minuciosos acerca de los preparativos necesarios para ocupar las posiciones defensivas durante el invierno que se aproximaba.

El secreto alcanzó a lo más alto. Trabajaron en el plan para la ofensiva tan solo unos pocos oficiales: el propio Zhukov, un miembro del Consejo Militar del Grupo, Gorkhov (Jefe del Departamento Político), el Jefe de Estado Mayor y el oficial a cargo de la Sección Operaciones. El coronel Potapov, ayudante de Zhukov, se encargaba de la coordinación entre las tropas del frente y los servicios. Los mandos inferiores a cargo de la logística, de las armas y de los servicios, sólo conocían los aspectos del plan que les concernían. Hasta se empleó a un solo dactilógrafo para trabajar en el plan operacional, en las órdenes de combate y en los documentos relacionados ²⁵⁵.

Los comandantes locales se enteraron de las intenciones operacionales de Zhukov sólo entre cuatro y un día antes de la ofensiva. Los suboficiales y la tropa sólo supieron de la misma la noche anterior, y recibieron el detalle de sus órdenes tres horas antes del ataque ²⁵⁶.

De allí que, con todo acierto, se haya señalado que

“Las medidas [de ocultamiento de los movimientos] habían sido tan exitosas, que los japoneses no notaron ni interfirieron con el cruce del río o con las acciones que siguieron en la margen derecha” ²⁵⁷.

7. La actitud y preparación japonesa. Pese a todos los indicios acerca del incremento de la actividad soviética, y pese a la

“...atmósfera de confusos indicadores, los japoneses continuaban operando como si el transcurso del tiempo estuviera de su lado, lo cual no era así” ²⁵⁸.

Los especialistas japoneses tampoco estaban contestes en la apreciación de la situación ni con respecto al dispositivo adoptado por sus fuerzas. Por ejemplo, la Sección de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército Kwantung, y otros expertos, señalaron la extrema vulnerabilidad que representaba la exposición de ambos flancos, invitando casi a un envolvimiento, respondiendo la Sección de Operaciones que se había adoptado tal dispositivo deliberadamente, para atraer al enemigo y batirlo en ese lugar ²⁵⁹.

²⁵⁴ COOX, A.D., op. cit., pág. 574.

²⁵⁵ COOX, A.D., op. cit., pág. 579, quien a su vez, en este caso como en el resto de las actividades soviéticas previas a la batalla, lo basa en el relato de Zhukov, ya citado.

²⁵⁶ COOX, A.D., op. cit., pág. 581.

²⁵⁷ COOX, A.D., op. cit., pág. 583.

²⁵⁸ COOX, A.D., op. cit., pág. 574.

²⁵⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 575. Esto muestra, una vez más, el extremo voluntarismo japonés. Es de preguntarse si su propósito era atraer a los soviéticos sobre los flancos, “invitándolos” a intentar un envolvimiento, por qué situaron en los extremos de su dispositivo a las tropas menos confiables, esto es,

Asimismo, persistía en los mandos japoneses, y pese a las lecciones ya recibidas, una subestimación de las capacidades soviéticas, más allá de la conocida acerca de la escasa confiabilidad de sus soldados, en tanto pensaban que el enemigo no sería capaz de reunir, al menos en lo inmediato, las tropas y elementos suficientes como para desencadenar una gran ofensiva. Y es así como

“... el Sexto Ejército simplemente no había anticipado ni estaba listo para la ofensiva de agosto de enemigo. Las tropas estaban mal desplegadas y la organización era defectuosa... De allí que a mediados de agosto los japoneses estaban bastante satisfechos consigo mismos y no excesivamente preocupados por el enemigo” ²⁶⁰.

“El Alto Mando sobreestimaba las dificultades logísticas y de transporte de los soviéticos, y, sospechando la actuación de agentes dobles, no fueron previsores, aunque una excelente estimación general [de las fuerzas enemigas] ya estaba registrada hacia el 13 de agosto... Como siempre ocurre, una ancha brecha existía entre los generadores de inteligencia y sus usuarios...” [el destacado nos pertenece] ²⁶¹.

El párrafo destacado de la cita previa muestra, por un lado, que el enmascaramiento soviético no fue suficiente como para no llamar la atención, pero por el otro, que el mando japonés se conducía más allá de la realidad, partiendo de preconceptos (por otra parte equivocados) y no de hechos suministrados por la inteligencia ²⁶². Que el sigilo soviético no haya sido suficiente está dentro de lo admisible, lo del mando japonés es imperdonable.

El programa japonés de fortificaciones en la época de la ofensiva se estimaba sólo cumplido en una tercera parte, aunque los soviéticos estimaban que lo ya construido era realmente importante

“...las líneas estaban constituidas por nudos de resistencia y apoyo cavados en las dunas y vinculados por pasajes de comunicación. Las trincheras eran profundas y los bunkers camuflados podían soportar impactos de granadas de 155 mm. Las alturas de anclaje estaban particularmente fortificadas...” ²⁶³.

En conclusión: si bien no quita mérito alguno a la victoria soviética, no caben dudas que coadyuvó con ella la actitud del mando japonés, calificada como negligente

las manchúes, como lo demuestra el hecho de que fueron las primeras en caer (en pocas horas) al comenzar la ofensiva.

²⁶⁰ COOX, A.D., op. cit., págs. 577/578.

²⁶¹ *Ibidem*. Más precisamente, y pese a lo expresado, en un informe secreto del Ejército Kwantung, se atribuyen culpas, *ex post facto*, a la inteligencia: “No teníamos información previa de inteligencia a cualquier nivel, desde el frente al cuartel general, que nos condujera a esperar que habría una ofensiva de tal magnitud en ese momento”. Por otra parte, la inteligencia japonesa había detectado la presencia de las dos divisiones de infantería soviética, así como la existencia de 500 a 600 tanques y vehículos blindados (*ibidem*, nota 26).

²⁶² El 18 de agosto el regimiento 71 informaba sobre continuos movimientos de tanques y vehículos desde las 5 de la tarde y durante toda la noche, expresando que “Indudablemente, el enemigo intenta envolver nuestra ala izquierda con un movimiento gradual hacia el este” (COOX, A.D., op. cit., págs. 578 y 659, nota 25). Más claro imposible, pese a lo cual no se tomaron las medidas defensivas necesarias.

²⁶³ COOX, A.D., op. cit., pág. 582.

y, en algunos casos, como displicente. Cabe señalar que los soviéticos no cayeron en lo mismo, pese a sus experiencias anteriores que les mostraban que la valentía y denuedo de los soldados japoneses no sustituía su carencia de elementos materiales y de una doctrina moderna para enfrentar a la que surgió de las innovaciones de las que hemos hablado. Zhukov se aseguró la victoria, no escatimando los medios puestos a su disposición, elaborando un plan que se acercaba a lo perfecto y ejecutándolo con decidida precisión.

8. La suerte está echada: Zhukov lanza la ofensiva. La ofensiva se lanzó el 20 de agosto de 1939. El día fue elegido por tratarse de un domingo, día en el que el descuidado mando japonés permitía a los generales y oficiales superiores que se ausentaran. Muchos estaban lejos de la línea del frente, tanto como en Hailar. Para Zhukov este era un factor para tener en consideración.

Un argumento adicional ampliamente difundido por los rusos es que los japoneses planeaban una ofensiva el 24 de agosto, aunque ello no está respaldado en documentación alguna ²⁶⁴.

Al alba del 20 de agosto, las principales fuerzas soviéticas (excepto una brigada de tanques) cruzaron el Halha, divididas en tres grupos.

Grupo Sur, al mando del ayudante de Zhukov, Coronel M.I. Potapov.

Estaba compuesto por

- la 57ª División de Infantería (80º, 127º y 293º Regimientos),
- la 8ª Brigada Blindada,
- la 6ª Brigada de Tanques (menos un batallón),
- la 8ª División de Caballería de Mongolia,
- el 185º Regimiento de Artillería,
- un batallón de cañones autopropulsados (equipados con el SU-1-12),
- un batallón de ametralladoras (de la 11ª Brigada de Tanques),
- el 37º Batallón Antitanque, una compañía de tanques lanzallamas (equipado con HT-26)
- y dos compañías de Guardias de Frontera (que se agregaron a la batalla a partir del 25 de agosto).

Este grupo atacaría en dirección de Nomonhan, destruyendo las fuerzas japonesas situadas al sur del río Holsten. La dirección general del grupo era hacia el norte.

Sus antagonistas. En el sector de ataque del Grupo Sur se encontraban las siguientes unidades japonesas

- 71º Regimiento de Infantería;
- 6º batallón de guarnición independiente;
- 1er Regimiento de Artillería de Campaña;
- 2º batallón del 1er Regimiento de Artillería Pesada;

²⁶⁴ COOX, A.D., op. cit., pág. 579.

- 1er batallón 7º Regimiento de Artillería Pesada.
- En el extremo izquierdo del dispositivo se encontraban unidades de caballería manchú.

Grupo Norte, al mando del coronel Shevnikov (luego reemplazado por el coronel I.P. Aleksenko).

Estaba compuesto por

- la 7ª Brigada Blindada;
- dos batallones de la 11ª Brigada Blindada;
- el 601º Regimiento de Infantería (División 82ª);
- el 82º Regimiento de Artillería (Howitzers) (de la 82ª División de Infantería);
- el 87º Batallón Antitanque;
- la 6ª División de Caballería mongola.

Este grupo atacaría primero hacia el Este y luego, al alcanzar la línea de frontera, giraría hacia el sur por la línea de frontera hasta unirse con el Grupo Sur en las inmediaciones de Nomonhan.

Sus antagonistas. En el extremo derecho del dispositivo japonés se encontraban unidades de caballería manchúes. En la cota 721 (colinas Fui) la 23ª Unidad de Reconocimiento, en la cota 731 el 1er batallón del 26º Regimiento de Infantería.

Grupo Central, al mando del comandante de brigada Petrov.

Estaba compuesto por

- la 36ª División de Infantería Mecanizada (24º y 149º Regimientos)
- la 82ª División de Infantería (menos un batallón) 602º y 603º Regimientos),
- la 5ª Brigada Mixta de Ametralladoras.

Este grupo tenía como misión empeñar y aferrar la mayor cantidad de efectivos japoneses por medido de ataques frontales, de allí la inexistencia de unidades blindadas en el sector, las que se encontraban concentradas en las alas para llevar a cabo el envolvimiento. El sector estaba dividido por el río Holsten, estando al sur del mismo los dos regimientos de la División 82ª y el resto al norte de aquel.

Sus antagonistas. Las unidades japonesas en el sector eran

- 64º Regimiento de Infantería;
- 26º Regimiento de Infantería;
- 72º Regimiento de Infantería.
- el Destacamento Hesebe (dos unidades de guardias de frontera, 2º batallón de infantería 28º Regimiento, 1er batallón de infantería 13º Regimiento);
- 71º Regimiento de Infantería (parte del cual se enfrenta al Grupo Sur).

Reservas. En la margen izquierda del Halha, al sur de su confluencia con el Holsten, en Hamardaba ²⁶⁵, Zhukov controlaba una poderosa reserva móvil. Estaba compuesta por la 212ª Brigada de Paracaidistas (enviada al Sector Norte el 25 de agosto), la 9ª Brigada Blindada (enviada al Sector Norte el 21 de agosto), un batallón de la 6ª Brigada de Tanques y el 1er Regimiento de Infantería (152ª División de Infantería, enviado al Sector Sur el 25 de agosto).

En total, los soviéticos y mongoles acumularon 57.000 hombres, 438 tanques, 385 coches blindados y 542 cañones ²⁶⁶.

El uso profuso de la artillería, una de las grandes constantes soviéticas en todas sus épocas, no faltó en Khalkhin Gol. Zhukov contaba con más de 500 piezas de diferente calibre y propósito.

Las divisiones de infantería contaban con sendos grupos de artillería, ubicados en la margen derecha del Halha, al norte y al sur del Holsten. El Grupo Sur era asistido por un regimiento de artillería de campaña y otro de howitzers, así como por un batallón de cañones antitanque. El Grupo de Centro era apoyado por dos regimientos de artillería de campaña. El Grupo Norte contaba con un regimiento de howitzers y un batallón de cañones antitanque.

En la margen izquierda del río y en las alturas allí existentes, estaban emplazados numerosos cañones pesados, que proveían fuego de largo alcance, de 122 y 152 mm. La mayoría de ellos asistía al Grupo del Centro y un batallón al Grupo Sur. El puesto de mando de Zhukov estaba protegido por 16 baterías de cañones antiaéreos (96 piezas) ²⁶⁷.

El ataque fue precedido por una barrera de artillería que duró no más de dos horas y 45 minutos. Al mismo tiempo, comenzaron los ataques aéreos a las posiciones de artillería japonesas y a sus concentraciones de tropas. Los aviones de bombardeo eran escoltados por cazas, que además cumplían misiones de reconocimiento así como de hostigamiento contra las reservas japonesas.

Las cifras dadas por los soviéticos elevan a 376 los cazas (contra 252 japoneses), 181 bombarderos livianos (contra 144) y 23 bombarderos pesados (contra 54, única categoría donde los japoneses estaban en ventaja).

Para Zhukov

²⁶⁵ La situación del puesto de mando de Zhukov indica, “*el énfasis de los soviéticos en el eje sur del ataque*” (COOX, A.D., op. cit., pág. 589).

²⁶⁶ Informes posteriores del Ejército Kwantung establecían que el 20 de agosto de 1939, al comenzar la ofensiva, las fuerzas soviéticas ascendían a 45.000 hombres, 350-500 tanques, 340 coches blindados, 210 cañones pesados y unos 200 aviones. Al finalizar la misma, estimaban que las tropas rusas ascendían a 100.000/120.000, 430 tanques, 430 coches blindados y entre 500 y 770 aviones (COOX, A.D., op. cit., pág. 739).

²⁶⁷ La artillería pesada soviética se basaba en cañones de 122 mm con un alcance de 20.800 metros y en dos tipos de howitzers de largo alcance, de 152 mm y de 203 mm, con un alcance de 17.000 y 18.000 metros respectivamente.

*“El fracaso era impensable. Triunfar y triunfar decisivamente, aun en forma espectacular, sería lo único aceptable”*²⁶⁸.

9. Comienza la batalla. A las 5:45 comenzó la ofensiva. El amanecer despejado presagiaba una magnífica jornada, soleada y cálida. Los cañones soviéticos dispararon especialmente sobre las defensas antiaéreas y nidos de ametralladoras. Con granadas fumígenas se marcaban los blancos que serían bombardeados desde el aire. En la primera ofensiva aérea combinada de bombarderos (150) y cientos de cazas que lanzaba la Unión Soviética en su historia, los aviones arrojaron sus proyectiles sobre diversos blancos: la primera línea de defensa, emplazamientos de artillería y ametralladoras, reservas en la retaguardia.

A las 8:15 comenzó la barrera de artillería, preparando el ataque terrestre

*“con cañones de todo calibre disparando ‘al límite de sus posibilidades técnicas’”*²⁶⁹.

Media hora después, a las 8:45 se lanzaron bengalas rojas que indicaban la inminencia del ataque, mientras los aviones continuaban batiendo sus blancos.

Finalmente, a las 9:00 la infantería y los tanques, que habían tomado sus últimas posiciones al alba, protegidos por la niebla matutina, avanzaron sobre las defensas japonesas. La sorpresa fue tan grande, y el fuego preparatorio de la artillería tan intenso, que los cañones japoneses no respondieron hasta 75 a 90 minutos después de desencadenado el ataque²⁷⁰.

*“Que el Cuartel General japonés fue tomado por sorpresa por la ofensiva soviética queda demostrado por el hecho de que el comandante del Sexto Ejército, Ogisu, admitió encontrarse todavía en Hailar el 20 de agosto. Allí fue que se enteró, por mensaje llegado en avión, de que fuerzas soviéticas y mongolas, principalmente blindadas, habían irrumpido por siete rutas de avance”*²⁷¹.

Había comenzado la batalla de Khalkhin Gol y, desde el comienzo, con los defensores *“desbaratados moral y físicamente”*, la suerte del Japón estaba echada.

10. La ofensiva se desarrolla y culmina según lo previsto. Entendemos que un desarrollo detallado de los diferentes movimientos y acciones de la ofensiva desde que la misma comenzó, el 20 de agosto, hasta el 31 de agosto, día en el que cesó la resistencia japonesa, resultaría sobreabundante y escaparía al propósito de este trabajo. Al mismo tiempo, nuestra experiencia como lectores nos muestra que resulta tedioso y a veces incomprensible un simple relato de lo ocurrido en una batalla sin contar con el auxilio permanente de mapas que ayuden a representar las alternativas de la misma.

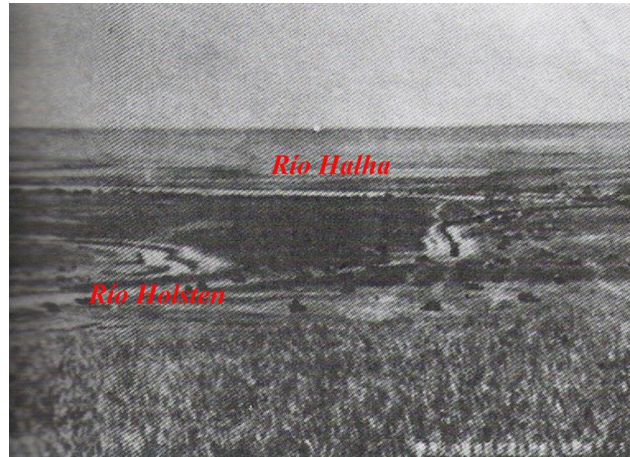
²⁶⁸ ERICKSON, J., op. cit., pág. 522. Es difícil sustraerse a una reflexión: más allá de las muchas y obvias razones que Zhukov tenía para poner sus mejores esfuerzos en busca de la victoria y de su calidad profesional, el destino trágico corrido por muchos de sus camaradas por cuestiones nimias al lado de lo que podría ser un fracaso frente a los japoneses, ha de haber estado muy presente en el pensamiento del general soviético al tomar sus decisiones.

²⁶⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 663.

²⁷⁰ *Ibidem.*

²⁷¹ COOX, A.D., op. cit., pág. 690.

Es por ello que hemos optado por relatar la batalla según el siguiente método: una reseña, más bien breve, de los principales sucesos ocurridos, divididos por etapas cronológicas (acciones entre el 20 y el 22 de agosto; acciones entre el 23 y el 25 de agosto y acciones entre el 25 y el 31 de agosto), a la que se agregará un relato de lo ocurrido durante el mes de septiembre, hasta el 15 de ese mes, cuando se pactó un cese el fuego.



El campo de batalla, sector central.



El Reg de Infantería 72° del Ejército Imperial del Japón
(julio '39)



El Regimiento de Infantería 72° tomando posiciones
en las proximidades del Halha. Nótense las dunas

En la primera de estas etapas se dividirán las acciones conforme los tres sectores en que se dividió el ejército soviético: Grupos Sur, Central y Norte (en este orden, conforme a la importancia del esfuerzo ofensivo). En la siguiente, se atenderá a una división basada en los sucesos del campo de batalla conforme su situación al norte o al sur del río Holsten. En estas reseñas se apuntará, cuando sea necesario o conveniente, a algún aspecto que, aun anecdótico o de detalle, pueda servir para una mejor comprensión de lo ocurrido. Finalmente, dadas las características de las acciones en la última etapa de la lucha, sólo se utilizará un mapa.

Por otra parte, para cada una de las dos primeras etapas se han incluido sendos mapas generales, que reflejan los movimientos de ambas partes y las situaciones iniciales y finales de cada una de ellas.

Al mismo tiempo, cada uno de esos mapas generales se desagregan en tres mapas el primero de ellos y en dos el segundo. En estos mapas se han incorporado leyendas que describen brevemente cada uno de los movimientos y posiciones, por lo que resulta más sencillo seguir las alternativas de la batalla.

Los mapas correspondientes se encontrarán en el ANEXO.

10.1 Acciones entre el 20 y la medianoche del 22 de agosto (mapa N° V.2). Grupo sur, margen izquierda (sur) del río Holsten (Mapa N° V.3) ²⁷². En el extremo derecho del dispositivo, la 8ª. División de Caballería de Mongolia alcanza el mismo día 20 la línea de frontera pretendida por ese país, quedando posicionada en la zona hasta el final de las acciones.

La 8ª Brigada Blindada realiza una profunda penetración, primero en dirección Este y luego Noreste, avanzando en este último caso a lo largo de la línea de frontera mencionada, quedando ubicada en la proximidad del Holsten, sin cruzarlo, a unos tres kilómetros de Nomonhan.

El 80º Regimiento de Infantería ataca hacia el este, asegurando el flanco izquierdo de la 8ª Brigada y una parte aferra fuerzas japonesas por detrás de las cuales avanza dicha brigada, mientras el resto se dirige sobre la izquierda comenzando el envolvimiento del ala izquierda japonesa, conjuntamente con los Regimientos de Infantería 127º y 293º de la 57ª División de Infantería.

El 21 de agosto se agrega la 6º Brigada de Tanques, ocupando las cotas 780-791 (Arenas Grandes), junto con el 80º Regimiento. En los dos primeros días de combate, estas unidades cierran el paso hacia el Este de las tropas japonesas.

Desde el sector Central converge sobre la margen izquierda del Holsten, para enfrentar al 127º, el 72º Regimiento de Infantería japonés, uniéndose al mismo el 71º

²⁷² Con relación a los mapas utilizados, los generales son de origen soviético, los únicos de los que hemos dispuesto que tratan la batalla en su conjunto y según sus etapas sucesivas. En base a los mismos hemos confeccionado los mapas parciales de cada uno de los grupos en las diferentes etapas. Va de suyo que los movimientos consignados en dichos mapas corresponden a la versión soviética de los hechos, que no siempre están acordes, en el detalle, con la japonesa. Ello sucede también con relación a la mención de las unidades intervinientes, donde por lo general sólo se consignan las soviéticas. Tanto en el relato de la batalla como en las leyendas que hemos incluido en los mapas, se ha tratado de integrarlos, cuando ha sido posible, con la mención de las unidades japonesas.

Regimiento de Infantería, que se retira ante el ataque de los Regimientos de Infantería 603° y 293°.

Al finalizar el día 22, los soviéticos se encuentran sobre el Holsten en las cercanías de Nomonhan, en el Este, y de la confluencia entre éste y el Halha; comienza a perfilarse nítidamente un bolsón de tropas japonesas con el Holsten a sus espaldas.

Grupo Central (Mapa N° V.4). Este sector, como se ha dicho, estaba dividido en dos sectores, al sur y al norte del río Holsten, respectivamente.

Al norte del Holsten, todos los elementos soviéticos avanzan frontalmente (149° Regimiento de Infantería Mecanizada y 5ª Brigada de Ametralladoras, atacando a los Regimientos de Infantería 64° y 72°, respectivamente), aunque a la izquierda, el 24° Regimiento de Infantería Mecanizada consigue doblegar la resistencia japonesa (1er Batallón de Infantería del 26° Regimiento) hasta que esta cede, retrocediendo sobre su flanco derecho, con lo que comienza también a formarse un bolsón, que se va consolidando con la presión que desde el Este ejerce la 9ª Brigada Blindada.

Habiendo determinado el mando japonés que el esfuerzo principal soviético se daba al sur del Holsten, parte de las unidades japonesas acuden hacia esa zona para resistir el embate del Grupo Sur en el sector (72° Regimiento de Infantería).

El 64° es bombardeado reiteradamente desde el aire y por la artillería pesada soviética ubicada en la margen izquierda del Halha. Lo propio ocurre con el 72°.

Al sur del Holsten, los Regimientos de Infantería 602° y 603° de la División de Infantería 82ª (el 603° tiene a su derecha a la División 57ª, integrante del Grupo Sur), encuentran cierta resistencia de elementos japoneses que demoran su avance (a tal punto, que en el primer día de la ofensiva sólo pudieron avanzar entre 500 y 1500 metros). Enfrentaba al 602° el Destacamento Hasebe (designado según el coronel al mando), compuesto por la 8ª Unidad de Guarnición de Fronteras y dos batallones de infantería, uno de los cuales enfrentaba también al 603°, conjuntamente con parte del 71° Regimiento de Infantería (el resto del mismo resistía el ataque del 293° Regimiento de Infantería).

El 71° Regimiento de Infantería japonés, como se ha dicho, se retira hacia el Este para enfrentar a los elementos soviéticos del Grupo Sur que atacan desde ese punto, amenazando el envolvimiento.

Grupo Norte (Mapa N° V.5). En el extremo derecho del dispositivo soviético, la 6ª División de Caballería de Mongolia (15° y 17° Regimientos) alcanza la línea de frontera luego de batir a elementos de caballería manchú ²⁷³ y allí permanece hasta el final de las acciones, aferrando tropas enemigas.

El 601° Regimiento de Infantería y la 7ª Brigada de Infantería Mecanizada, conjuntamente con elementos blindados (11ª Brigada de Tanques) atacan en la cota 721 (alturas de Fui) al 23° Regimiento de Reconocimiento al mando del Teniente Coronel

²⁷³ El 21 de agosto tuvo lugar un hecho muy grave: las tropas de la 8ª División de Caballería manchú se rebelaron, asesinando a cinco oficiales japoneses. Muchos de ellos huyeron y unos 500 atravesaron el Halha y se entregan a los mongoles (COOX, A.D., op. cit., pág. 676).

Ioki, rodeándolo completamente. Las tropas manchúes que apoyaban a este último en sus flancos Norte y Sur, son batidas rápidamente por los soviéticos. La resistencia ofrecida por las fuerzas japonesas fue notable: nunca excedieron de 800 hombres y tuvieron serios problemas con el abastecimiento de agua, pese a lo cual sólo en la noche del 23 de agosto cesa la resistencia, quedando en el campo más de 600 muertos japoneses.

Con respecto a los combates en torno a la cota 721, Zhukov criticó fuertemente la táctica del coronel Shevnikov, al mando del Grupo Norte, por haberse obstinado en repetir ataques contra la fuerza japonesa, en lugar de fijarla con parte de sus fuerzas y continuar con su movimiento hacia el sur con las restantes, y por tal razón decidió reemplazarlo con el coronel Alekseenko.

La 9ª Brigada Blindada, conjuntamente con el 4º Batallón de Tanques y la 6ª Brigada de Tanques se desplazan desde el sur y toman su posición de ataque el 21 de agosto. La 9ª Brigada Blindada avanza rápidamente primero en dirección Este hasta alcanzar la línea de frontera (pasando por el norte de la sitiada cota 721) y luego gira hacia el sur, en dirección a Nomonhan, a lo largo de dicha línea; a unos doce kilómetros al norte de Nomonhan, se desvía hacia el Oeste donde ataca a una base japonesa, centro logístico, cuya destrucción tuvo como consecuencia una profunda desorganización en los abastecimientos enemigos ²⁷⁴. Luego sigue avanzando hasta alcanzar Nomonhan, impidiendo con ello el paso de las fuerzas japonesas que intentaran retirarse hacia el Este y con el propósito de unirse a la 8ª Brigada Blindada que avanza desde el sur, sin encontrar mayor oposición.

Situación general. El doble envolvimiento parece progresar sin mayores problemas. La situación en ambos extremos del dispositivo se encuentra bajo control y las tropas correspondientes se han estacionado en la línea fronteriza en disputa, sin atravesarla.

Durante estos días se produjeron constantes ataques aéreos, tanto de bombardeo como de ametrallamiento de las fuerzas japonesa en el terreno, siendo la aviación japonesa superada en número y performance. A partir de ese momento y hasta el final de la batalla, los soviéticos asumen la supremacía aérea sobre el campo de batalla, situación que comprometió profundamente la posición japonesa en general. Como ejemplo de la intensidad de los ataques aéreos soviéticos, el 21 de agosto se efectuaron 265 salidas, arrojándose más de 90 toneladas de bombas sobre diferentes blancos ²⁷⁵.

Tanto al norte como al sur del Holsten las tropas japonesas comienzan a ser rodeadas, especialmente en el sur, donde el bolsón ya tiene contornos definidos y la posible vía de retirada hacia el este se encuentra bloqueada, quedándoles sólo el recurso de atravesar el Holsten, aunque también al Norte del mismo la situación se complica. Sólo queda la posibilidad de una rápida retirada hacia Nomonhan, aprovechando que la 9ª Brigada se ha detenido y que existe una brecha entre ésta y los elementos avanzados de la izquierda del Grupo Central, la que impediría un ataque por el flanco a quienes se retiraran. De todos modos, los japoneses no contemplan esta alternativa.

²⁷⁴ COOX, A.D., op. cit., pág. 681. Tuvo lugar aquí un serio episodio, al atacar los soviéticos un hospital de campaña, debidamente identificado como tal según numerosos testigos.

²⁷⁵ Una de las grandes novedades técnicas de la batalla fue la utilización por los soviéticos de cohetes aire-aire y aire-tierra. Volveremos sobre la cuestión.



Tropas japonesas en las cercanías del Halha



Ametralladora pesada japonesa



Tropas mongolas

Una síntesis de la táctica soviética:

*“...la infantería introdujo una profunda cuña en la principal línea de resistencia japonesa, liquidando sus reservas tácticas y ocupando numerosos emplazamientos de artillería. La táctica soviética consistió en rápidos movimientos dirigidos a dividir las líneas enemigas en varios puntos desconectados entre sí, aislándolos y eliminándolos uno tras otro...”*²⁷⁶.

Si volvemos al Reglamento Provisorio de 1936 veremos que la táctica utilizada se atiene estrictamente a sus previsiones. En líneas más generales, aparecen tanto el concepto de *profundidad* en las acciones como el carácter *sucesivo* de éstas.

10.2 Acciones entre las 0 horas del 23 de agosto a la medianoche del 25 de agosto (Mapa N° V.6). Al Norte del río Holsten (Mapa N° V.7). Zhukov decide empeñar su última gran reserva, la 212ª Brigada Paracaidista, que avanza paralelamente al Halha sobre la margen izquierda, hacia el Norte y atraviesa el río hacia el Este, interviniendo en la liquidación de la bolsa donde se encontraba atrapado el 23º Regimiento de Reconocimiento (Cota 721), el que cesa la lucha hacia la medianoche del 24 de agosto. Luego, la brigada avanza hasta llegar a la línea fronteriza donde se detiene y toma posición hasta el final de la batalla.

Concluida la lucha en la cota 721, la 7ª Brigada Blindada avanza sobre la cota 739, donde con un doble envolvimiento cerca a una fuerza japonesa (1er batallón del 26º Regimiento de Infantería).

La 5ª Brigada de Ametralladoras y el 149º Regimiento de Infantería Mecanizada continúan presionando frontalmente hacia el Este, avanzando lentamente y cerrando la bolsa central desde el Oeste, en tanto que el 24º Regimiento de Infantería Mecanizada presiona desde el Noroeste sobre la misma bolsa, entrando en contacto con el 601º Regimiento de Infantería, que acude desde el Norte luego del aniquilamiento del 23º Regimiento de Reconocimiento.

Mientras tanto, la 9ª Brigada Blindada continúa avanzando paralelamente a la línea fronteriza, la que atraviesa por primera vez y desde allí gira hacia el Oeste para cerrar la bolsa central desde el Este, al hacer contacto con 8ª Brigada Blindada que avanzaba desde el sur, con lo que el *“anillo queda cerrado”*, concluyendo la primera gran etapa de la ofensiva²⁷⁷.

Al Sur del río Holsten (Mapa N° V.8). Ante la grave situación que representaba el envolvimiento de sus tropas al sur del Holsten, los japoneses prepararon una contraofensiva con la 23ª División de Infantería, la cual, por su deficiente preparación, auguraba un casi seguro fracaso:

“Una cantidad de hechos notables caracterizaron el plan ofensivo de la División 23ª.”

²⁷⁶ COOX, A.D., op. cit., pág. 676.

²⁷⁷ COOX, A.D., op. cit., pág. 681.

El más importante, los despliegues [necesarios para la ofensiva] representaban un reagrupamiento de unidades existentes [en el campo de batalla] fatigadas y estresadas, en lugar de la inserción de fuerzas frescas...

La imparable ofensiva soviética estaba en el quinto día antes de que el contraataque del Ejército Imperial pudiera lanzarse. Pero aun así, los preparativos se hicieron casi de la noche a la mañana, el planeamiento fue descuidado y las intenciones de los mandos no estuvieron unificadas...a media mañana del 24 de agosto, la infantería japonesa emprendió una operación en la que no se luciría: una ofensiva frontal a plena luz del día, sin reconocimientos previos, ni apoyo de artillería o aviación...

Las diferencias entre la ofensiva soviética del 20 de agosto y el contraataque del Ejército Imperial eran pronunciadas en lo que respecta a planificación, escala, recursos, inteligencia, coordinación y ejecución”²⁷⁸.

En estas condiciones, Komatsubara desplegó un orden de batalla con los 71° y 72° Regimientos de Infantería (ambos reducidos de un batallón), a la derecha. A la izquierda, los Regimientos de Infantería 28° y 26° y a la izquierda de éstos, un batallón de guarnición independiente. Atacarían desde el Este, al sur de Nomonhan y el esfuerzo principal se haría contra el 80° Regimiento de Infantería y la 8ª Brigada Blindada.

La contraofensiva se desencadenó hacia las 10 de la mañana del 24 de agosto y concluyó el 26 con la aplastante derrota japonesa, que selló el destino del Ejército Imperial, de la que había sido determinante la feroz resistencia ofrecida por el 80° Regimiento soviético.

Uno de los aspectos que más impresionó a los mandos y analistas militares japoneses una vez concluida la ofensiva fue la gran habilidad con que los soviéticos habían aprovechado las ventajas que les ofrecía el terreno y su tesón y habilidad para construir posiciones defensivas en el mismo. Esto llegó a extremos tales, que en algún momento el mando japonés pensó que los soviéticos habían abandonado sus posiciones o que aún no las habían ocupado²⁷⁹.

Asimismo, los japoneses subestimaron, una vez más, “*penosamente*”, el poder de resistencia de los soviéticos. Atacaron a éstos, que estaban prevenidos y poseían abundantes fuerzas de infantería, artillería y blindados, además del apoyo de una poderosa aviación, casi exclusivamente con infantería, la que actuó con bastante

²⁷⁸ COOX, A.D., op. cit., págs. 697, 699, 707. Un segundo teniente (¡!), viendo el área por la que tendría que atacar, llana y sin ondulaciones por muchos kilómetros, se dirigió a su jefe de batallón diciéndole: “*Puede que sea presuntuoso de mi parte, pero pienso que seremos aniquilados si lanzamos una ofensiva en este lugar*” y el comandante le respondió: “*Pienso lo mismo*”. El segundo teniente agregó: “*Simplemente no sabemos qué tienen en mente nuestros jefes*”. Un primer teniente (¡!) tuvo la osadía de concurrir al Cuartel General de la División para averiguar qué estaba pasando. Allí escucho “*que la ofensiva se llevaría a cabo con éxito ‘porque somos soldados japoneses’* (Ibidem). Estos hechos, sorprendentes para nosotros y que nos suenan casi como “insubordinación”, eran cosa común en la época: se trataba del *gekokujo*, o sea “*la dominación de los oficiales de rango superior por los de rango inferior*”, la franja de estos últimos iba desde el rango de primer teniente al de teniente coronel. Si bien este fenómeno se daba en todo el ejército japonés, era particularmente visible en los ejércitos de campaña semi-independientes y agresivos, como el Kwantung (COOX, A.D., *High Command...*, pág. 307/308).

²⁷⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 741.

debilidad, sin coordinación, sin profundidad, sin reservas tácticas ni respaldo logístico. Esto fue agravado por un mando apático o falta de imaginación ²⁸⁰. No debe extrañar entonces el cincuenta por ciento de bajas sufridas por los japoneses.

En el centro, el 127° Regimiento de Infantería presiona hacia el Noreste y a la izquierda del mismo hace lo propio el 293° Regimiento de Infantería.

Hacia la izquierda, el 603° Regimiento de Infantería también presiona hacia el Norte, cerrando la bolsa al Sur del Holsten, mientras el 602° Regimiento de Infantería, apoyado en el ala izquierda del 603, ataca hacia el Este, quedando así definitivamente cerrada la bolsa.

Situación general. La posición en ambos extremos del campo de batalla no registra cambios, consolidándose el ala Norte con la llegada de la 212ª Brigada Aerotransportada. Se forman y consolidan dos bolsas al Sur y al Norte del Holsten, donde no parece ya haber salida para las tropas japonesas.

En lo que constituyó el hecho más saliente de esta etapa, que se prolongó hasta el comienzo de la siguiente, al Sureste del Holsten, la 6ª Brigada de Tanques y la 80ª División de Infantería fue atacada por tropas japonesas en un contraofensiva que duró dos días y en la que las fuerzas japonesas fueron derrotadas incontrastablemente. La 8ª Brigada Blindada, desde su posición sobre el Holsten lanza ataques contra efectivos enemigos en la línea fronteriza y hacia el Oeste.

El 23 de agosto los japoneses lanzan una ofensiva aérea contra bases soviéticas, usando más de 140 aviones (Operación S).

10.3 Acciones entre las 0 horas del 26 de agosto al 31 de agosto (Mapa N° V.9).

De conformidad con el desarrollo de las acciones en el periodo indicado, las mismas pueden incluirse en un solo mapa, en tanto el 26 de agosto fue neutralizada definitivamente la contraofensiva japonesa iniciada el 24 y a partir del 27, cuando Zhukov da por finalizada la etapa inicial de la ofensiva, las tropas soviéticas se dedican a la eliminación de la enorme bolsa donde habían quedado atrapadas las fuerzas japonesas que no habían logrado abrirse paso hacia el Este.

La aviación soviética impidió toda aproximación de reservas del Ejército Kwantung, con lo que la suerte de este quedaba sellada.

Como se ha dicho, al Sur del Holsten, el 80° Regimiento de Infantería y elementos de la 6ª Brigada de Tanques rechazan más allá de la línea de frontera a los Regimientos de Infantería 26° y 28°, quienes toman posiciones detrás de la mencionada línea, concluyendo con ello su fallida contraofensiva.

Más al norte, en las cercanías de Nomonhan, la 8ª Brigada Blindada toma posición a lo largo de la línea fronteriza, con su ala izquierda apoyada en el Holsten.

Por su parte,

280

Ibidem.

“...el Cuartel General del Sexto Ejército [japonés] nunca pensó seriamente en retirarse del campo de batalla de Nomonhan, aun cuando la ofensiva soviética estaba en plena actividad y su propio contraataque había fracasado. Tal actitud habría sido intolerable...debido a que causaría que el enemigo se exaltara con la victoria, le habría proporcionado material de propaganda y habría ejercido una influencia extremadamente adversa no solo con el pueblo manchú sino también en la conducción de la guerra con China”²⁸¹.

En virtud de ello, el alto mando japonés pensaba en retomar la contraofensiva al sur del Holsten, con el agregado de dos nuevas divisiones de infantería (7ª y 2ª). La división 23ª, de Komatsubara, que había llevado todo el peso de la anterior, no estaba por cierto en condiciones de sumarse activamente a tales planes, porque había sufrido pérdidas tan acentuadas que le habían quitado toda posibilidad de incidir en cualquier batalla de la magnitud de la que se planeaba. Esto no pasó de ser un plan, ya que, por las razones que se darán más adelante, la decisión japonesa fue la de cesar en todo intento de avanzar sobre los soviéticos.

El 28 de agosto caen los efectivos cercados en la bolsa al Sur del Holsten, antes los embates de los Regimientos de Infantería 602º, 603º y 293º, junto con elementos de la 6ª Brigada de Tanques. Sólo algunos elementos japoneses lograron atravesar el cerco en la noche del 29 al 30 de agosto, retirándose hacia el este en medio de una ardua lucha, pudiendo cruzar la línea de frontera el 31.

El 30 de agosto la 7ª Brigada de Infantería Motorizada hace cesar la lucha en torno de la cota 731, al norte de la bolsa principal.

El 31 de agosto sucede lo propio con la bolsa al Norte del Holsten, con la participación de la 5ª Brigada de Ametralladoras, los Regimientos de Infantería Mecanizada 149º y 24º, los Regimientos de Infantería 601º y 127º y unidades de la 9ª Brigada Blindada.

Esta última es atacada el 29 de agosto por el 27º Regimiento de Infantería japonés, que avanza desde el sur del lago Abutara hacia el Uzury, pero es rechazado con fuertes pérdidas.

Por lo demás, entre el 28 y el 31 de agosto, ocurrieron cuatro grandes batallas aéreas con grandes pérdidas japonesas, aunque, tal como era de rigor, las cifras de derribos difieren sustancialmente según los bandos, por lo que resulta irrelevante hacer mención a las mismas, aunque, como se ha dicho, el resultado fue desfavorable para los nipones.

La táctica soviética consistió, en esta etapa, en barrer con fuego concentrado a las posiciones japonesas aisladas; una vez destruida la posición enemiga, los soviéticos pasaban a la próxima (**aquí aparece con toda claridad el principio de la “batalla sucesiva”**).

Otro aspecto importante de la lucha en este sector fue la eliminación de las unidades japonesas de artillería pesada y de campaña, llevada a cabo por formaciones de

²⁸¹ COOX, A.D., op. cit., pág. 779.

tanques e infantería mecanizada soviéticas que penetraron profundamente en las posiciones enemigas.

*“El aniquilamiento de las unidades de artillería japonesas al Norte del Holsten, ilustra sobre la obsolescencia de las tácticas de la Primera Guerra Mundial contra el moderno blitzkrieg”*²⁸².

10.4 Acciones a partir del 1º al 15 de septiembre. Pese a la incontrastable y definitiva derrota del Sexto Ejército en ambos márgenes del Holsten y con la dramática destrucción casi total de la División 23ª,

*“la guerra no había terminado en Nomonhan, sólo debido a que los japoneses no querían que la lucha concluyera de esa manera”*²⁸³.

Fue por tal razón que el ejército Kwantung se empeñó en planificar una “última ofensiva” en el sector Sudoeste del campo de batalla. Se formó una fuerza de tareas con (la Fuerza de Tareas Katayama) formada por los Regimientos de Infantería 15º y 16º, reforzados con un batallón de artillería de campaña.

Al amanecer del 8 de septiembre, el 16º Regimiento atacó y progresó hacia el Halha, siendo enfrentados al día siguiente por numerosos tanques (150), infantería y aviones.

El Ejército Kwantung reforzó considerablemente el área, no sólo cuantitativamente (de manera “impresionante para los estándares japoneses”), sino por la calidad de las tropas enviadas. Aunque,

*“en términos prácticos, todavía existía una fatal inferioridad en poder de fuego con relación a los rusos, en especial en blindados y artillería”*²⁸⁴.

Estos preparativos, sin embargo, tenían su contrapartida en dos Ordenes Imperiales preparadas por el Cuartel General del Ejército Imperial. La primera de ellas, la N° 343, comunicada al Ejército Kwantung el 30 de agosto de 1939 (es decir, cuando la ofensiva soviética prácticamente había alcanzado sus objetivos de manera terminante). El contenido de la misma se ha resumido así:

“De acuerdo con los considerandos, la intención del Alto Mando era estar preparados contra la Unión Soviética y ‘mantener la tranquilidad en las fronteras del Norte’ con una parte del ejército imperial mientras era resuelto el conflicto principal con China.

²⁸² COOX, A.D., op. cit., pág. 778. Coox, que conocía evidentemente las diferencias entre las características de la doctrina soviética y la del blitzkrieg alemán, usa aquí la palabra con el sentido de operaciones de movimiento basada en la acción conjunta de armas combinadas, especialmente tanques e infantería mecanizada, que penetran profundamente en el dispositivo enemigo. Por otra parte, debe recordarse que la palabra *blitzkrieg* no pertenecería al léxico militar alemán, sino que parece ser una creación periodística del New York Times, al comentar los sucesos de Polonia. En la doctrina alemana de la época se hablaba de *Bewegungskrieg* (guerra de maniobras).

²⁸³ COOX, A.D., op. cit., pág. 842.

²⁸⁴ COOX, A.D., op. cit., pág. 848.

El meollo de la orden del Alto Mando estaba contenido en dos cortos párrafos, el primero de los cuales exigía medidas para finalizar las operaciones cuanto antes en la región de Nomonhan, ‘mientras se adoptaban todas las precauciones posibles para prevenir la expansión’ del conflicto.

El comandante del Ejército Kwantung debía elaborar planes para ‘resistir con la mínima fuerza en la zona de Nomonhan’...El efecto directo de la orden imperial... era inducir delicadamente al Ejército Kwantung a actuar con prudencia...

El segundo párrafo sólo podía significar que el Ejército Kwantung debía evitar una batalla decisiva y evacuar el área controvertida, mientras el tercer párrafo indicaba que las fuerzas encargadas de las medidas de ejecución debían mantenerse en el menor número posible”²⁸⁵.

Esto hizo que los planes de una contraofensiva se postergaran indefinidamente, mientras se aproximaba el invierno, que impediría llevar a cabo cualquier operación de envergadura. Asimismo, cundía entre ciertos altos mandos japoneses la idea de que si sus fuerzas se retiraban más allá de la línea fronteriza pretendida por Mongolia, sería posible arreglar un alto el fuego.

En el Cuartel General del Ejército Imperial se redactaba por entonces (principios de septiembre) lo que luego sería la Orden Imperial N° 349. La relación de su contenido básico es la siguiente:

“El Cuartel General del Ejército Imperial, en vista de la situación, planeaba dar por terminado el conflicto fronterizo en Nomonhan de manera voluntaria. El comandante del Ejército Kwantung debía suspender las operaciones ofensivas en el área de Nomonhan. Para prevenir la ocurrencia de encuentros armados posteriores, las fuerzas debían estar separadas apropiadamente y desplegarse más allá de la zona en disputa en la margen derecha del río Halha...”²⁸⁶.

El 2 de septiembre la Orden Imperial fue sancionada y notificada al Ejército Kwantung al día siguiente, donde la sorpresa fue total, máxime cuando con entusiasmo se estaba preparando la “gran ofensiva”.

Fiel a su tradición contestataria, los mandos del Ejército Kwantung se dedicaron a interpretar la Orden Imperial más que a cumplirla. Es cierto que se sentían “vejados”, por el cambio de opinión entre esta Orden Imperial y la N° 343, emitida apenas cuatro días antes.

Pero quedaba debidamente en claro que la ofensiva terrestre que se venía preparando quedaba fuera de la cuestión, si bien no se prohibían acciones de autodefensa ni operaciones secundarias para asegurar determinados puntos.

Con el pretexto de recuperar los cuerpos de los soldados de la 23ª División caídos hacia el final de la ofensiva soviética, así como las armas que habían quedado en el campo, se hicieron preparativos para penetrar en la zona con tal propósito, siendo que la misma, obviamente, estaba ocupada por los soviéticos. Esto representaba una clara

²⁸⁵ Idem, pág. 856.

²⁸⁶ Idem, pág. 863.

interpretación más que extensiva de la Orden Imperial N° 349, yendo contra lo dispuesto en la misma ²⁸⁷.

Siguió una ardua disputa sobre si la adopción de tales medidas contravenía o no la Orden Imperial, hasta que se solicitó oficialmente al Cuartel General del Ejército Imperial la aprobación del plan. En el mando del Kwantung se echó mano a argumentos de orden emocional, muy conmovedores para la idiosincrasia japonesa, basados en la necesidad de rescatar los cuerpos de los soldados de la División 23^a, caídos heroicamente.

Mas todo fue en vano. El 6 de septiembre el Ejército Kwantung fue notificado del rechazo de su propuesta y al mismo tiempo de la exhortación para que la Orden Imperial N° 349 comenzara a ser ejecutada. El párrafo tercero de la comunicación fue tomada como un enorme agravio por los altos mandos del Kwantung y especialmente por su jefe de Estado Mayor, el general Tsuji.

Dicho párrafo expresaba: “*Con respecto a la implementación [de la Orden Imperial N° 349] usted someterá informes exactos de sus acciones*” ²⁸⁸.

Todas estas reacciones terminaron con una dispersión de los mandos del Ejército Kwantung, algunos quedaron “*esperando órdenes*”, antes de ser pasados a retiro (aunque algunos fueron reincorporados al entrar en guerra el Japón con los Aliados); otros fueron trasladados. Esto en cuanto a los niveles más altos. Con respecto a los oficiales de campo ninguno fue forzado a retirarse; en estos casos

“*...la asunción de responsabilidades a menudo condujo sólo a algo más que una reprimenda o un breve exilio en destinos que a veces eran menos que estimulantes*” ²⁸⁹.

El nuevo comandante del Ejército Kwantung, Umezo Yoshijiro, se hizo cargo de su puesto el 8 de septiembre de 1939. Hasta que se convino el cese el fuego, el 15 de ese mes, se dieron algunos combates aislados, en tanto la Orden Imperial N° 349 no los excluía totalmente, aunque la intensidad de los mismos no pasó, en la casi totalidad de los casos, de meras escaramuzas entre elementos aislados.

Sí existió alguna actividad aérea, que tampoco había sido totalmente prohibida por dicha disposición. El mal tiempo que imperó durante varios días la limitó al mínimo, dándose sólo algunos vuelos de reconocimiento por ambas partes. Los últimos combates ocurrieron el propio día 15 de septiembre, último de hostilidades.

11. El cese de las hostilidades. Ya desde comienzos de septiembre las partes en conflicto habían comenzado sus conversaciones tendientes al cese el fuego. Desde luego, prácticamente desde los días de mayo en que las incursiones de tropas de

²⁸⁷ Idem, pág. 867 *passim*.

²⁸⁸ Idem, pág. 871. Muchos de los presentes testimoniaron más tarde que Tsuji, fuera de sí, exclamó: “*¿Gente que viste el mismo uniforme puede actuar de esta forma?*”. Esta reacción muestra el grado de “*autonomía*” que ostentaban los mandos del Kwantung, porque, ¿dónde está la ofensa cuando el Alto Mando requiere a un subordinado “*informes exactos*”?

²⁸⁹ COOX, A.D., op. cit., pág. 876.

Mongolia en el territorio en disputa desencadenaron los incidentes, habían existido contactos diplomáticos.

Los japoneses insistían constantemente en que se trataba de un asunto a resolver entre la República Popular de Mongolia Exterior y el Estado del Manchukuo, una posición no objetable desde un punto de vista estrictamente formal, pero sin visos de realidad frente a la contundencia de los hechos, el más relevante de los cuales era la dependencia de aquellos estados de la Unión Soviética y del Imperio del Japón, respectivamente.

Como ya se ha señalado anteriormente, en el campo diplomático, la querrela trascendió el marco fronterizo, regional, para encuadrarse dentro del gran fresco constituido por los acontecimientos que, con vertiginosa celeridad, se iban sucediendo en Europa y que conducían, inexorablemente, a una grande y generalizada conflagración.

La victoriosa ofensiva de Zhukov concluyó el 31 de agosto de 1939. Un día después, Alemania invadía Polonia, Francia e Inglaterra hacían honor a sus compromisos con el país invadido y el 3 de septiembre declaraban la guerra a Alemania. La Unión Soviética, atada a Alemania por el flamante Pacto de No Agresión, se aprestaba a tomar su parte del país invadido.

Siendo así, y teniendo en cuenta que

“El ‘timing’ militar y diplomático soviético había sido soberbio... todo lo que restaba a los soviéticos era llegar a un acuerdo con Japón, sólo entonces se atreverían [los soviéticos] a reclamar el botín en Polonia que la habían prometido los nazis”²⁹⁰.

Como ya se ha adelantado oportunamente, los alemanes estaban muy interesados en lograr un arreglo entre soviéticos y japoneses y en varias oportunidades ofrecieron sus buenos oficios en tal sentido, temerosos de que la persistencia del conflicto llevara a los japoneses a pactar con Inglaterra. Sabían los alemanes que el primer paso era resolver la cuestión fronteriza que había llevado a Khalkhin Gol.

Togo, el embajador japonés en Moscú, mantenía reuniones constantes con los dignatarios soviéticos, encabezados por el canciller Molotov. De resultas del desenlace obtenido por Zhukov, los soviéticos mantenían posiciones exigentes y cerradas frente a los japoneses, la principal de las cuales era el reconocimiento de la pretensión fronteriza de Mongolia, con gran inquietud por parte de los alemanes, que querían ver resuelto el conflicto cuanto antes.

El 15 de septiembre el embajador Togo fue convocado por Molotov, quien le comunicó que la Unión Soviética proponía un cese el fuego en las líneas existentes a las 10 de la mañana de ese día. Asimismo, y con respecto al tema fronterizo, se crearía una comisión, compuesta por dos representantes de cada una de las naciones interesadas (Unión Soviética, Mongolia Exterior, Japón y Manchukuo).

²⁹⁰ COOX, A.D., op. cit., pág. 899.

El día 16 de septiembre, a las dos de la mañana de Moscú, Molotov y Togo anunciaban la conclusión de un acuerdo, sobre las bases ya indicadas. En ese momento cesaban todas las acciones militares entre ambos contendientes, se retornaba a las líneas alcanzadas por cada una de ellas al status quo de la una de la mañana del día 15 y se acordaba el intercambio de prisioneros y de restos de los caídos.

La guerra no declarada de Nomonhan, resuelta en la batalla de Khalkhin Gol, había terminado ²⁹¹.



²⁹¹ El 9 de junio de 1940 el embajador japonés en Moscú, Togo, y el Comisario de Relaciones Exteriores soviético, Molotov, suscribieron un acuerdo por el cual se fijaba la frontera en función de las pretensiones de Mongolia Exterior. Nótese que el acuerdo, en definitiva, no tenía como partes a las “naciones” involucradas en la disputa, esto es, Mongolia Exterior y Manchuria, a quienes posteriormente se difirió la delimitación definitiva a través de una comisión que formarían. En diciembre de 1939 se reunieron los representantes de ambos, quienes alcanzaron un compromiso de carácter general, aunque no definitivo.



Al alba del 20 de agosto, en la margen Este del Halha, 8ª Brigada Blindada



Prisioneros japoneses capturados durante la ofensiva de agosto.



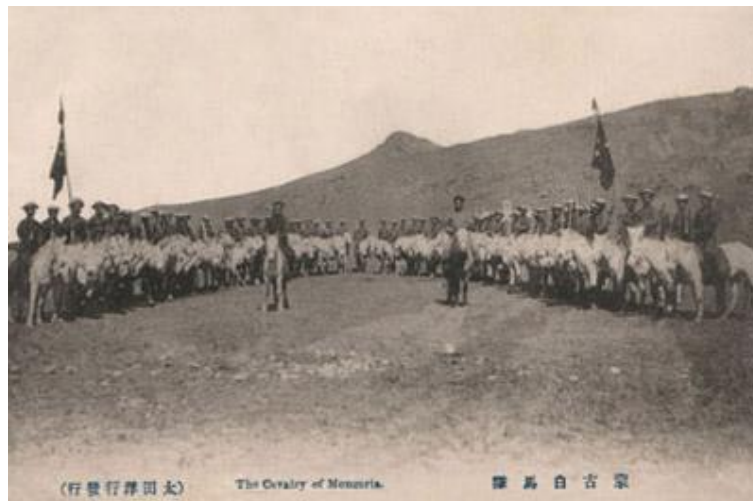
La 57ª Div. de Infantería en acción.



Tanque japonés Tipo 95-A.



Auto blindado soviético BA-10.



Caballería de Mongolia

Capítulo VI

Después de Khalkhin Gol

1. Las bajas. Como en casi todos los hechos relacionados con la campaña de Nomonhan y la batalla de Khalkhin Gol, los datos relativos a las bajas son imprecisos y difieren enormemente entre uno y otro bando.

Esto sucede especialmente con relación a los soviéticos. Respecto de los japoneses las cifras parecen más confiables, aunque no por la información oficial emanada del Ejército Imperial sino más bien por la paciente y detallada investigación llevada a cabo por Alvin COOX.

En la tabla que sigue, que hemos confeccionado con los datos surgidos de tal investigación, se dan en primer término las cifras correspondientes al Ejército Kwantung, por un lado, que son las **totales** de todo el periodo de lucha. Sin perjuicio de ello, se dan por separado las del Sexto Ejército, por ser el que llevó la parte principal de la lucha en la batalla de Khalkhin Gol. Asimismo, se dan las cifras correspondientes a la 23ª División de Infantería, la unidad que durante la ofensiva de Zhukov fue prácticamente aniquilada. Nótese, con respecto a esta última, que sus bajas alcanzaron el 59% del total del Ejército Kwantung y el 62% de las sufridas por el Sexto Ejército. Sus muertos fueron el 57 % del Ejército Kwantung y el 62% del Sexto Ejército. Llama la atención, en todos los casos el altísimo porcentaje de muertos con relación al resto de las bajas.

Ejército/ División	Número de efectivos	Total de bajas	Muertos	Heridos
Kwantung (a)	75.736	17.356 (22.91%)	8.269 (47,64%)	9.087
Sexto (b)	58.925	16.343 (d) (27.73%)	7.696 (47.09%)	8.647
División 23ª (c)	15.975	10.241 (e) (64.10%)	4.786 (46.73%)	5.455

(a) Corresponde a toda la duración de la campaña. (b) De junio al 15 de septiembre. (c) Del 20 de junio al 15 de septiembre. (d) No se han incluido a desaparecidos y enfermos; contabilizándolos las bajas ascienden a 19.714 (33,45%). (e) No se han incluido a desaparecidos y enfermos, contabilizándolos las bajas ascienden a 12.220 (76,49%).

Respecto de los soviéticos, no se cuenta con cifras detalladas. En principio, se habían admitido 9.284 bajas entre muertos y heridos. Luego de la caída del régimen comunista, se llegó a una cantidad de bajas de 25.655, de los cuales 9.703 eran muertos en combate o a consecuencia de las heridas sufridas, y desaparecidos, y 15.952 heridos. Por su parte, los mongoles tuvieron 556 bajas, de las cuales 165 muertos.

Como puede observarse, más allá de la imprecisión de las cifras, los soviéticos sufrieron más bajas que los japoneses, partiendo de la base de la equivalencia en cantidad de ambos contendientes, lo cual ha dado pie a algunos comentaristas de la

batalla para poner en duda el triunfo de Zhukov y aun sus calidades militares. Nada más allá de la verdad. Si bien las bajas pueden ser un índice para determinar el éxito o el fracaso en un combate, se cometería un grave error si se tomara tal circunstancia como decisiva.

La victoria debe analizarse según los resultados obtenidos con la misma: el ejército japonés fue derrotado sin atenuantes, una de sus divisiones fue aniquilada, el territorio en disputa fue adjudicado a Mongolia Exterior y, como veremos, las consecuencias políticas y militares del triunfo soviético se proyectaron decisivamente sobre cuestiones trascendentes, como el cambio de estrategia del Japón (que lo llevó a su fatal enfrentamiento con los Estados Unidos) y la abstención de éste en la lucha entre Alemania y la Unión Soviética, que le permitió a esta última lograr una importante ventaja en la misma, para algunos decisiva.

2. Reconocimientos y recompensas. Tan pronto como el 29 de agosto de 1939, cuando todavía no había concluido la batalla de Khalkhin Gol, aunque su resultado ya era irreversible, el Comisario de Defensa de la Unión Soviética, Voroshilov envió un caluroso telegrama de felicitación,

“agradeciendo cordialmente a los soldados por lo que habían dado al pueblo soviético, sellando con su sangre su lealtad a los compromisos que habían asumido”.

El 9 de noviembre confirmaba en una Orden General lo expresado,

*“agradeciendo el heroísmo y la excelente actuación de las tropas, que se habían cubierto de gloria genuina”*²⁹².

Se distinguieron como *“hijos gloriosos de la Madre Patria”* a Zhukov; al Comisario de Grupo Nikishev; al Comandante de Frente Shtern y al Comisario de Frente Biryukov.

Se otorgaron numerosas condecoraciones: 70 medallas de oro de Héroe de la Unión Soviética²⁹³; 83 Ordenes de Lenín; 595 Ordenes de la Bandera Roja y 134 Ordenes de la Estrella Roja. Además, fueron distinguidas 33 unidades, incluyendo las Ordenes de Lenín y de la Bandera Roja.

Lo propio ocurrió entre los japoneses. Si bien habían sido derrotados,

“A pesar de todo, miles de valientes oficiales y soldados habían luchado en difíciles condiciones y sus hazañas merecían reconocimiento, en parte por la calidad intrínseca de las mismas, en parte debido a la devoción mostrada por el

²⁹² COOX, A.D., op. cit., pág. 987.

²⁹³ La primera de cuatro distinciones idénticas recibidas por Zhukov durante su carrera. Además, fue ascendido a general de ejército y se le otorgó el mando del Distrito Militar de Kiev, quizás el más importante del territorio europeo soviético. Pero también, según uno de sus biógrafos, *“muchos años después de la batalla, Zhukov agregó otra razón por la que Khalkhin Gol había sido un importante jalón en su vida. Tal victoria le permitió alejar ‘todas las calumnias y acusaciones que se habían juntado en mi contra en los años previos, algunas de las cuales conocía y otras me las imaginaba’* (SPAHR, W., op. cit., pág. 27).

*Yamato damashii, el espíritu japonés. Por lo tanto, como en el caso de los rusos, los japoneses otorgaron numerosas condecoraciones y recompensas”*²⁹⁴.

3. Enseñanzas de la batalla. En primer lugar, quedó claro que

*“... la lucha en Nomonhan -el primer test de guerra real con tanques, artillería y aviación usados en gran escala- reveló importantes desarrollos e innovaciones por parte de los soviéticos, tanto en equipamiento terrestre y aéreo, artillería y táctica...[no obstante] en tanto la campaña de Mongolia había representado supuestamente el triunfo de los tanques y de la artillería móvil operando en grupos especiales de combate, el destino de las formaciones blindadas soviéticas todavía estaba en juego”*²⁹⁵.

Porque, más allá del éxito obtenido, había comenzado en el Ejército Rojo (o, mejor dicho, entre los jefes comunistas y sus incondicionales seguidores militares) una polémica sobre el alcance y significado de las formaciones blindadas. Como se ha dicho reiteradamente, la caída en desgracia en los creadores y principales sostenedores de la doctrina basada en su utilización, dio pie a opiniones encontradas, que sólo volvieron a cobrar vigencia cuando la Unión Soviética debió enfrentarse a la contundente realidad de las divisiones blindadas alemanas. Finalmente se impuso la idea general de Zhukov, cuando afirmaba que el

*“...combate real en las estepas de Mongolia y en los bosques de Carelia, el Ejército Rojo había aprendido las lecciones necesarias para luchar contra Alemania”*²⁹⁶.

Con relación a las enseñanzas de orden táctico

*“...Zhukov y su estado mayor habían vislumbrado la conformación de la guerra futura. La lucha contra los japoneses fue particularmente instructiva con respecto al empleo de los blindados actuando en estrecha cooperación con otras armas... se había validado la concepción del Estado Mayor: concentrar los blindados en un único grupo de tanques de no más de dos brigadas por división, subordinado sólo a un comandante de cuerpo o de ejército, en lugar de dispersar los tanques a lo largo de todo el frente por debajo del nivel divisional”*²⁹⁷.

En el relato de la batalla hemos visto a qué punto Zhukov criticó los ataques frontales, especialmente con relación a la cota 721, llegando a reemplazar al comandante del sector. También hemos visto que el principio que prevaleció fue el de avances profundos en el dispositivo enemigo con el fin de separar y aislar los diferentes puntos de resistencia e ir acabando con cada uno de ellos separadamente.

Sintetizando: para el Ejército Rojo, Khalkhin Gol significó²⁹⁸:

²⁹⁴ COOX, A.D., op. cit., págs. 988 y ss.

²⁹⁵ COOX, A.D., op. cit., págs. 997 y 995. la

²⁹⁶ COOX, A.D., op. cit., pág. 996.

²⁹⁷ COOX, A.D., op. cit., pág. 998.

²⁹⁸ COOX, A.D., op. cit., pág. 1089, *passim*.

- la afirmación de una doctrina basada en operaciones masivas conjuntas, comprendiendo blindados, infantería, artillería y aviación;
- el énfasis sobre el poder de fuego en las operaciones, en especial aquel proveniente de formaciones de artillería móvil y la aviación ²⁹⁹;
- la preponderancia del poder de fuego sobre la bayoneta ³⁰⁰;
- la utilización de armamento de alta calidad y sofisticación (por ejemplo, fusiles para francotiradores con miras telescópicas de gran precisión; municiones estandarizadas e intercambiables para armas de bajo calibre; armas automáticas portátiles; tanques anfibios y lanzallamas);
- despliegue de una capacidad logística asombrosa.

Es interesante el análisis que de la batalla hicieron los mandos japoneses, puesto que en el mismo ponen en evidencia no sólo sus propios errores sino también los aciertos del enemigo.

Cabe señalar que durante algunos meses la extensión y consecuencias de Khalkhin Gol fueron ocultadas al gran público del Japón. Sólo en febrero de 1940 tuvo lugar una audiencia pública en la Dieta, donde quedaron de manifiesto algunas cuestiones de importancia.

La primera de ellas, la falta de adecuación de lo aprendido en Changfukeng, - territorio esencialmente montañoso y por lo tanto adecuado para las tácticas del Ejército Imperial-, a lo actuado en Mongolia, donde el terreno era llano y por lo tanto apto para el empleo de blindados y donde la actuación de la aviación tenía posibilidades más efectivas, al tiempo que se tornaba más dificultosa la construcción y ocultamiento de fortificaciones y otras medidas defensivas.

Fue notable también, en la intervención de los legisladores, las afirmaciones tendientes a sostener que el espíritu *bushido* debía ser acompañado por armas modernas. El general Hata, Ministro de Guerra, estuvo de acuerdo en que “no creía que la educación espiritual pueda ganar una guerra por sí misma” ³⁰¹.

3.1 La opinión de Zhukov sobre el desempeño de las tropas de ambos adversarios. Es interesante recoger la opinión del comandante soviético acerca del desempeño de las tropas de ambos bandos durante la batalla.

Refiere Zhukov que, durante la entrevista que mantuvo con Stalin poco tiempo después de la batalla de Khalkhin Gol, el dictador le preguntó su opinión sobre el ejército japonés. Zhukov respondió:

²⁹⁹ Los japoneses observaron que, inclusive un soldado aislado podía atraer el fuego de la artillería soviética. También señalaron que las baterías rusas disparaban más proyectiles por minuto que las japonesas en una semana; en promedio, cada metro cuadrado de suelo defendido por las tropas japonesas había recibido un impacto de artillería... (COOX, A.D., op. cit., pág. 1089).

³⁰⁰ Los comentarios japoneses al respecto apuntaban sobre todo a su consabido preconcepto sobre la baja moral soviética. En realidad, debían acudir al “frío acero” por falta de recursos más efectivos. Algunos soldados japoneses ridiculizaban a los soviéticos, diciendo que tenían un “*despreciable afán de vivir*” (COOX, A.D., op. cit., pág. 1089).

³⁰¹ COOX, A.D., op. cit., pág. 1001. El *bushido*, el viejo código samurai, “el camino del guerrero”, ese conjunto de reglas no escritas que imponía al soldado japonés una serie de principios y virtudes: rectitud, valentía, benevolencia, respeto, honestidad, honor, lealtad...

“El soldado japonés que peleó con nosotros en Khalkhin Gol estaba bien preparado, especialmente para el combate a corta distancia...

Es disciplinado, cumplidor y tenaz en el combate, sobre todo en la defensa. El personal de mando inferior está muy bien preparado y pelea con tenacidad fanática. Por regla general, los mandos inferiores, no se entregan prisioneros y no reparan en hacerse el ‘harakiri’.

*La preparación de la oficialidad, sobre todo de la alta, es débil, manifiesta poca iniciativa y se inclina a actuar de modo rutinario. Por lo que se refiere al estado técnico japonés lo considero atrasado...”*³⁰².

Cuando Stalin preguntó por el desempeño de las propias tropas, en grandes rasgos la opinión de Zhukov fue la siguiente:

- Se batieron bien las tropas profesionales, sobre la 36ª División Motorizada y la 57ª División de Infantería.
- Al principio, la 82ª División de Infantería, formada por reclutas poco antes de ser enviada a Mongolia, se batió mal³⁰³.
- Pelearon bien las brigadas acorazadas, sobre todo la 11ª, pero los tanques BT-5 y BT-7 se mostraron demasiado vulnerables (ardían con facilidad ante el menor impacto).
- La artillería superó a la japonesa.
- En conjunto, las tropas soviéticas demostraron ser superiores a las japonesas.
- Las tropas mongolas pelearon bien, su caballería fue sensible a la aviación y a la artillería, sufriendo grandes bajas³⁰⁴.

3.2 Valiosas opiniones de Zhukov sobre ciertos aspectos militares de Khalkhin Gol. En la ya mencionada conferencia con el dictador soviético, Zhukov hizo algunas reflexiones que constituyen valiosos aportes para la ciencia militar, aunque cabe señalar que, tal como se expresó en los párrafos finales de la Segunda Parte de este trabajo, muchas de ellas cayeron en saco roto.

Entre tales reflexiones las más trascendentes son, por un lado, la aserción que

“De no haber tenido a su disposición dos brigadas blindadas y tres motorizadas indudablemente no se habría podido cercar y derrotar tan rápidamente al ejército japonés”.

Y como natural conclusión para el futuro

³⁰² ZHUKOV, G., op. cit., pág. sin numerar.

³⁰³ El caso de la 82ª División es interesante, porque muestra los problemas existentes con relación a las formaciones territoriales a las que se ha aludido en la Parte Segunda, al tratar de la reorganización del Ejército Rojo a partir de mediados de la década de 1920. Estas divisiones territoriales, como se recordará, contaban con una escasa cantidad de oficiales, suboficiales y soldados regulares y el grueso estaba constituido por reclutas. La 82ª se formó poco antes de ser convocada a Mongolia y el 80% de sus efectivos eran reclutas que apenas habían visto un arma, y su entrenamiento no pudo ser completado. Por ello, al entrar en combate y al ser cañoneada por los japonesas, hubo un principio de desbande que sólo pudo contenerse empleando toda la oficialidad disponible. La división fue retirada y reentrenada durante un mes y medio (SPAHR, W.J., op. cit., pág. 29).

³⁰⁴ ZHUKOV, G., op. cit.

“Creo que debemos aumentar poderosamente...las tropas blindadas y mecanizadas”.

Por otra parte, destacó que la principal dificultad con que debió enfrentarse fue de orden logístico, dadas las extremas condiciones en que tuvo que realizarse el abastecimiento de elementos materiales y técnicos.

Para concluir, un tema que parece anecdótico pero que ha de haber tenido cierta relevancia en la moral de los combatientes: causaron gran desazón los mosquitos. *“Por las noches nos comían literalmente”...*

4. Cohetes y guerra bacteriológica en Khalkhin Gol. Esta batalla no sólo mostró por primera vez y en gran escala la eficacia del uso de sistemas de armas combinadas, basados en la alta movilidad y poder de fuego, la utilización de tanques y otros vehículos blindados, la infantería mecanizada y la aviación, tanto de bombardeo como de caza actuando en función de los objetivos de la batalla terrestre. También exhibió algunas novedades técnicas entre las cuales la más importante, según el juicio generalizado de los expertos, fue la introducción de los cohetes aire-aire utilizados por la aviación soviética.

Fueron utilizados por primera vez a partir del 20 de agosto de 1939, fecha hasta la cual se guardó un silencio sepulcral sobre su existencia, aunque, tal como fue la norma invariable en estos hechos, poco se conoce acerca de su verdadero efecto en cuanto a los derribos logrados ³⁰⁵.

Asimismo, y también por primera vez, se utilizaron cohetes aire-tierra de 82 mm, disparados desde aviones de caza I-16, destruyendo con ellos piezas de artillería y concentraciones de tropas ³⁰⁶.

En otro orden de ideas, mucho se ha hablado de los experimentos llevados a cabo por el Japón en materia de guerra bacteriológica durante la guerra librada contra China, a través de la célebre Unidad 731, al mando del teniente general Ishii Shiro, médico y microbiólogo. No es del caso referirse aquí a sus experiencias, aunque se encontraría probado que de las mismas resultaron varias decenas de miles de muertos (especialmente prisioneros de guerra y civiles chinos) por la diseminación de peste bubónica, cólera, ántrax y otras enfermedades (pese a lo cual no fue condenado en los juicios que se siguieron contra criminales de guerra japoneses al finalizar la contienda).

Se ha expresado que algunas de esas experiencias, quizás las primeras, fueron llevadas a cabo en la zona y época del conflicto que culminó en Khalkhin Gol.

La Unidad de Ishii estuvo presente en la zona desde el comienzo mismo de tal conflicto. Cabe señalar que el propósito oficial de dicha unidad era, en especial, la realización de tareas para la purificación del agua que debía consumir el ejército

³⁰⁵ SELLA, A., op. cit., pág. 675. Los cohetes, designados como RS-82 (*Reaktivny Snaryad*, esto es, [proyectiles] propulsados por cohetes), eran llevados debajo de sus alas por los aparatos I-16. Sin confirmación, se cree que dos cazas japonesas fueron derribados por estos cohetes, que carecían de sistemas de guiado.

³⁰⁶ COOX, A.D., op. cit., pág. 997.

japonés. Ya en el cuartel general en Hailar, Ishii habría tratado de convencer al mando del Ejército Kwantung para utilizar elementos de guerra bacteriológica contra sus adversarios.

Los ataques se habría llevado a cabo, por un lado, envenenando las aguas del Halha; por el otro, se dispararon alrededor de dos mil granadas de artillería, cargadas con agentes patógenos³⁰⁷. Nunca se pudo determinar la cantidad de bajas producidas por estas causas, aunque se sabe que enfermaron por igual tropas soviéticas y japonesas, discutiéndose inclusive si las enfermedades tuvieron esta causa o se debieron a circunstancias naturales.

Pero no sólo los japoneses fueron sospechados de recurrir a este medio. También los soviéticos lo habrían utilizado. Por ejemplo, se informó sobre un extraño bombardeo aéreo de las aguas del Holsten, apareciendo bacilos de disentería entre los restos de los proyectiles caídos (arrojados desde unos 5000 metros). Llama la atención que quien investigó este hecho haya sido, precisamente, el teniente general Ishii.

Coox refuta ambos sucesos, sobre la base de que no existen pruebas de la utilización de armas bacteriológicas por ninguno de los bandos

“...en suma, aunque el ejército japonés, como el soviético, ciertamente habían desarrollado un serio interés en la guerra bacteriológica, ninguna fuente responsable del Ejército Imperial Japonés acepta o autentica la alegación de que el Ejército Kwantung intentara envenenar el agua del río de la cual dependían tanto sus fuerzas como las soviéticas”³⁰⁸.

5. Las relaciones ruso-japonesas a partir de Khalkhin Gol. El acercamiento entre ambos países. El cambio de planes estratégicos del Japón y la firma del Pacto de Neutralidad con la Unión Soviética. Como se ha visto, la firma del Pacto de No Agresión entre la Unión Soviética y Alemania tuvo lugar el 23 de agosto de 1939, cuando la batalla de Khalkhin Gol comenzaba a desarrollarse.

También hemos analizado con cierto detalle las repercusiones inmediatas que despertó en Japón esta sorpresiva alianza entre un aliado ligado fuertemente al Imperio, como era Alemania, y un enemigo declarado del Imperio, la Unión Soviética, con quien se mantenía una guerra abierta, aunque no declarada.

Las razones que tuvo la Unión Soviética para dar un paso tan trascendente e inesperado (políticamente impensable, sería tal vez la expresión que mejor lo definiría), en lo que hace al Lejano Oriente, también han quedado aclaradas, aunque vale la pena recordarlas en su meollo: la peligrosidad que encerraba para Stalin no pactar con Alemania mientras mantenía una lucha feroz con el Japón, si es que aquella adoptaba la decisión (en modo alguno descartable) de atacar a la Unión Soviética, viéndose ésta sometida a la siempre temida lucha en dos frentes.

Desde el primer momento del Pacto de No Agresión, Alemania ofreció sus buenos oficios para que la Unión Soviética y el Japón alcanzaran un acuerdo que evitara

³⁰⁷ HARRIS, Sheldon H., *Factories of Death: Japanese Biological Warfare, 1932-45, and the American Cover-Up*, Routledge, New York, 1995, págs. 61 y ss.

³⁰⁸ Op. cit., págs. 1020 a 1022.

la continuación de la lucha. Del mismo modo que en los años inmediatamente anteriores no se había preocupado por bajar la tensión en el Lejano Oriente, con el evidente propósito de mantener “ocupada” a la Unión Soviética mientras se unía con Austria y acometía a Checoslovaquia, Alemania pretendía mediar entre ambos contendientes con la secreta esperanza de arrastrar un decidido apoyo del Japón contra sus enemigos democráticos (Francia y Gran Bretaña) que aquel, empeñado como estaba en su lucha contra los soviets y su aventura en China, no parecía muy dispuesto a materializar.

Luego de la batalla, y de la conclusión del “incidente”, las relaciones entre ambos países tomaron un cauce más equilibrado. De ningún modo puede hablarse de que tales relaciones pasaran a ser amistosas ni mucho menos. No sólo existía el antecedente inmediato del conflicto armado, sino que subsistía el antagonismo y la desconfianza propia de dos países profundamente separados ideológicamente.

Es del caso recordar que el 27 de septiembre de 1940 Japón había firmado con Alemania e Italia el Pacto Tripartito, por el cual “reconocía y respetaba el liderazgo [de las dos potencias europeas] para establecer un nuevo orden en Europa” y las potencias europeas, por su parte, le “reconocían y respetaban el liderazgo para establecer un nuevo orden en la Gran Asia Oriental”. Pero también se establecía una cláusula por demás interesante, por la que los firmantes afirmaban que lo anteriormente pactado no afectaba de ningún modo el status político existente entre cada uno de los poderes contratantes y la Unión Soviética, con implícita aunque clara referencia al Pacto de No Agresión germano-soviético de 1939.

“Después de rechazar o ignorar constantemente los sondeos soviéticos tendientes a un pacto durante la década de 1930, el Japón fue forzado a reconsiderar su política al respecto, a la luz de la derrota del Ejército Kwantung durante el Incidente de Nomonhan y el cambiante panorama internacional luego del estallido de la guerra en Europa” ³⁰⁹.

Esto llevó a que se iniciaran prolongadas conversaciones entre ambos países tendientes a celebrar un pacto de neutralidad. Por su lado, la Unión Soviética tenía la convicción de que la guerra con Alemania era cuestión de tiempo (de poco tiempo) y por el otro, Japón deseaba tener las manos libres en su “marcha hacia el sur”, cambio estratégico al que nos referiremos oportunamente ³¹⁰.

El 13 de abril de 1941 ambos países suscriben un pacto de neutralidad, de escuetos cuatro artículos, donde se comprometen a mantener relaciones pacíficas y amistosas y a respetar mutuamente su integridad e inviolabilidad territorial. **Al mismo tiempo, se comprometen a mantener la neutralidad en caso de que una de ellas sea objeto de hostilidades por terceras potencias.** Los compromisos asumidos estarían en vigencia por cinco años ³¹¹.

³⁰⁹ BRIDGES, Brian, *Yoshizawa Kenkichi and the Soviet-Japanese Non-Aggression Pact*, Modern Asian Studies, Cambridge University Press, Vol. 14, No. 1 (1980), pág. 125.

³¹⁰ BEASLEY W. G., op. cit., pág. 221.

³¹¹ Se ha dicho que cuando Stalin decidió la suscripción de este pacto, ya tenía la información, proporcionada por el casi infalible espía Richard Sorge, de que el ataque alemán contra la Unión Soviética se produciría hacia el 20 de junio de 1941 (SHIGEMITSU, Mamoru, *Japan and Her Destiny: My Struggle for Peace*, Dutton, New York. 1958, pág. 245. Shigemitsu fue el último canciller del Japón, como tal firmó a bordo del acorazado *Missouri* el instrumento de rendición que puso fin a la Segunda Guerra Mundial).

Es cierto que Japón malinterpretó la situación de guerra inminente existente entre la Unión Soviética y Alemania³¹², entendiéndolo que la firma de un pacto semejante reforzaría la posición del Japón en su frontera con los rusos y al mismo tiempo la fortalecería en el creciente entredicho con los Estados Unidos. Si la lectura de las relaciones germano-soviéticas hubiera sido correcta, es probable que a Japón le habría convenido aguardar y reconsiderar su línea estratégica, volviendo a su tendencia de “marcha hacia el norte”.

“No pasó mucho tiempo antes que el pacto fuera puesto a prueba. El 5 de junio [de 1941] el embajador Oshima envió desde Berlín un telegrama informando que era inevitable un ataque alemán a la Unión Soviética.

La primera reacción de Matsuoka [canciller japonés] al conocer estas noticias fue ofrecer una mediación para evitar una guerra soviético-germana. Pero cuando la ofensiva alemana comenzó el 22 de junio, muchos se preguntaron si el pacto de neutralidad había sido una movida sabia.

Naturalmente, renació el pensamiento del Ejército Kwuantung de una embestida hacia el norte desde Manchuria y Corea...pero las manos del Japón estaban ahora legalmente atadas por el pacto con Rusia”³¹³.

Como se ha expresado, este pacto fue consecuencia directa de la derrota japonesa en Khalkhin Gol y tuvo una enorme repercusión en el decurso de la guerra en el Oeste.

6. La relevancia de Khalkhin Gol en la lucha entre Alemania y la Unión Soviética. ¿Puede afirmarse sin entrar en el arduo camino de las hipótesis contrafácticas, que de no haber mediado la aplastante victoria soviética sobre los japoneses en Khalkhin Gol, otro podría haber sido el resultado de la guerra a muerte entablada a partir del 22 de junio de 1941 entre Alemania y la Unión Soviética?³¹⁴.

En primer lugar, ¿existió la posibilidad, una vez empeñada Alemania contra la Unión Soviética en una guerra mortal a partir del 22 de junio de 1942, de que el Japón se uniera a los germanos en contra de su tradicional enemigo?

De darse tal caso, ¿qué relevancia hubiera tenido tal actitud japonesa en el resultado final de la lucha entre alemanes y soviéticos?

Por otra parte, de ser positiva la respuesta a dicho interrogante, ¿el aplastante triunfo alcanzado por Zhukov en Khalkhin Gol tuvo entidad suficiente como para disuadir al Japón de tomar partido en aquella lucha?

³¹² Ibidem.

³¹³ NISH, I., op. cit., pág. 147.

³¹⁴ Al respecto se ha dicho que el razonamiento basado en la “historia contrafáctica” (una de las tantas variantes en la denominación del concepto) es de dos clases: malo o bueno. Es malo cuando no tiene fundamentos, tratándose sólo de una elucubración, de un ejercicio imaginativo. Es bueno, cuando puede ser fundado (BUNZL, Martin, *Counterfactual History: A User's Guide*, The American Historical Review, Vol.109, núm. 3, Junio 2004).

Finalmente, la actitud japonesa de neutralidad con respecto a la Unión Soviética, ¿beneficio a ésta en su lucha contra Alemania?

Respondiendo a tales interrogantes en el orden en que han sido formulados, en primer lugar, **podría decirse que la entrada del Japón en la guerra germano-soviética del lado alemán tenía firmes fundamentos para tornarse realidad.**

Por un lado, el Imperio Japonés estaba unido al Reich Alemán por estrechos lazos ideológicos y diplomáticos. Por el otro, mantenía con la Unión Soviética una rivalidad que iba de lo ideológico a lo geopolítico, pasando por lo histórico y lo cultural. La expansión japonesa, de la que tanto hemos hablado, siempre había visto a la zona soviética del Extremo Oriente y sus zonas de influencia (Mongolia Exterior, por ejemplo), como un área a conquistar.

Cuando se produjo el ataque alemán, hubo disímiles reacciones en Japón. Ha quedado comprobado que no había existido comunicación oficial previa del gobierno alemán al japonés, pese a los compromisos diplomáticos existentes que podrían indicar lo contrario, aunque -como se ha dicho- se habían recibido certeros informes del embajador nipón en Berlín ³¹⁵.

El canciller japonés, Matsuoka, era partidario de la entrada en la guerra, entre otras consideraciones, por una construcción legal: los compromisos diplomáticos contraídos por Japón con Alemania eran anteriores al tratado de neutralidad firmado con la Unión Soviética, por lo tanto, entrando en colisión unos y otros, debía prevalecer el más antiguo ³¹⁶. Sin embargo, la mayoría del gabinete del primer ministro Konoé era de opinión contraria.

Con relación a la relevancia de tal intervención del Japón sobre el resultado de la lucha entre Alemania y la Unión Soviética,

“Existen pocas dudas acerca de que si la Unión Soviética hubiera debido luchar en dos frentes terrestres simultáneamente, los alemanes hubieran ganado la guerra en el Frente Occidental”.

Petro Grigorenko, el general soviético devenido disidente luego de la Segunda Guerra Mundial, ha confirmado la percepción rusa del peligro que enfrentaba la Unión Soviética si el Japón hubiera optado por atacar hacia el norte después de la invasión alemana a Rusia en el oeste.

El Mayor General A.K. Kzakovtsev, el jefe de operaciones del Frente del Lejano Oriente con cuarteles en Khabarovsk, le dijo a Grigorenko en 1941: ‘Si los japoneses entran en guerra del lado de Hitler...nuestra causa no tiene esperanzas’ ³¹⁷.

³¹⁵ SLAVINSKY, Boris, *The Japanese-Soviet Neutrality Pact: A Diplomatic History, 1941-45*, Routledge Courzon, New York, 2003, pág. 61. Según este autor, al producirse el ataque alemán los líderes japoneses debieron resolver cómo tomar mejor partido de la situación: atacando a la Unión Soviética o continuar con los planes de expansión hacia el sur (pág. 62).

³¹⁶ NISH, I., op. cit., pág. 150.

³¹⁷ COOX, A.D., op. cit., págs. 1078/1079.

Por otra parte, ¿cuál fue la incidencia de Khalkhin Gol para decidir al Japón a abstenerse de participar en la lucha germano-soviética?

La batalla de Khalkhin Gol significó para los japoneses, como se expresa más adelante, “*un impacto psicológico colosal*”. El Japón había sido vencido por medio de la aplicación cuidadosa de una novedosa doctrina, basada en el empleo masivo de nuevos elementos que, como los blindados y la infantería mecanizada, aparecían por primera en el combate real; la derrota había cobrado un precio importante en bajas (por ejemplo, la casi completa aniquilación de una división); la aviación había sido empleada por los rusos también en forma masiva, en estrecha colaboración con sus fuerzas terrestres y usando medios desconocidos hasta el momento, como los cohetes. Por otra parte, quedaron al desnudo las enormes falencias conceptuales de la táctica japonesa desarrollada en los años anteriores al encuentro, como asimismo las de orden psicológico, basadas en una irrazonable sobrestimación de las fuerzas propias acompañada por una no menos desacertada subvaloración de las del enemigo.

“El Ejército Imperial del Japón veía a Khalkhin Gol como su primera exposición ante un guerra moderna, basada en el uso combinado de las diferentes armas...fue la culminación de casi dos décadas de innovaciones tácticas japonesas, modificaciones en la estructura de sus fuerzas y desarrollo doctrinario concebido específicamente para luchar con los soviéticos. No obstante, al ser aplicados, estos mejoramientos se mostraron deficientes” ³¹⁸.

Por todo ello, cuando Japón es vencido en Khalkhin Gol comienza a desarrollarse una tendencia a dejar de lado a la Unión Soviética como un objetivo. Por un lado, el Imperio del Sol Naciente estaba empeñado en una lucha contra China que ya iba para largo y en la que realmente no podía correr el riesgo de involucrar a la Unión Soviética como un aliado del régimen de Chiang-Kai-shek. Por el otro, el ejército japonés tomó debida nota de la magnitud del desastre.

“El impacto psicológico de esta catástrofe para el una vez triunfante Ejército Kwantung fue colosal. Fue humillante para el ejército enviar de vuelta a casa, por ferrocarril, las cenizas de los camaradas que habían caído por culpa de una pobre conducción.

Habiendo crecido excesivamente confiado y desobediente, había subestimado la capacidad, aunque no la cantidad, del ejército soviético a través de una inteligencia deficiente.

Esta derrota condujo a una reorganización del Ejército Kwantung... el público japonés fue mantenido sin noticias [de la derrota] durante varias semanas, aunque la cantidad de bajas japonesas era conocida por ciertos círculos íntimos...” ³¹⁹.

Esto condujo necesariamente a una actitud más cautelosa en el tratamiento de todo lo concerniente a un posible conflicto armado con la Unión Soviética.

³¹⁸ DREA, E.J., *In the Service of the Emperor...*, pág. 1.

³¹⁹ NISH, I., op. cit., pág. 133.

“...lo de Nomonhan, básicamente, alteró el concepto que los militares japoneses tenían con respecto a la Unión Soviética, así como la valoración de sus propias capacidades vis-a-vis del Ejército Rojo.

*Luego de Nomonhan, la idea central de la actitud de los líderes militares japoneses fue la cautela y el cambio de política hacia la Unión Soviética, un cambio caracterizado por el intento de reducir la fricción entre ambos países fue el resultado de esta nueva actitud del ejército...la principal y más duradera consecuencia de Nomonhan fue la pérdida de confianza de una parte de los militares japoneses. Su actitud se tornó mucho más circunspecta en asuntos concernientes a hostilidades con la Unión Soviética”*³²⁰.

Fue en este estado de espíritu de una buena parte de los militares japoneses que se produjo la invasión alemana de la Unión Soviética, en junio de 1941. El Primer Ministro Matsuoka era partidario de un inmediato y fulminante ataque contra la Unión Soviética, aprovechando el estado de semipostración militar en que la invasión alemana había sumido a aquella.

“Pero con la experiencia de Nomonhan fresca en su memoria, los líderes del ejército no pudieron superar su falta de decisión”

y sólo accedieron a comenzar una gran movilización para eventualmente atacar a la Unión Soviética cuando fuere ventajoso. En otras palabras, ello sucedería cuando existieran certezas sobre el colapso soviético. Pero al aproximarse el crudo invierno manchú, donde nuevamente el Ejército Kwantung estaba preparado (concentrando entre 400.000 y 700.000 hombres y 600 aviones), Alemania no había logrado doblegar a los soviéticos.

“Los mandos militares japoneses se desgarraban penosamente entre su fuerte deseo de atacar al estado bolchevique, desde siempre tenido como el mayor enemigo del Imperio, y el temor de ser vencidos.

A principios de agosto [de 1941] una evaluación de la situación ...fue presentada al Estado Mayor.

El 9 de agosto de 1941 desapareció silenciosamente el plan para invadir el territorio soviético. En vez de ello, el ejército volvió a la otra área que lo preocupaba desde hacía tiempo: los mares del sur.

*Este fue el último producto de la siempre dominante interacción de la ansiedad y el oportunismo” [el destacado nos pertenece]*³²¹.

³²⁰ YOUNG, K.H., op. cit., pág. 100.

³²¹ Idem, pág. 102. En el mismo sentido, NISH, I., op. cit., pág. 151. Japón ya estaba lanzado en su guerra “en los mares del Sur”. Y al respecto Young formula una reflexión de notable acierto: “Es una de las mayores ironías de la historia que, bajo la presión de acontecimientos futuros, el Gobierno del Imperio del Japón haya tenido que confiar crecientemente en los odiados bolcheviques para que se mantuvieran las condiciones establecidas en el Pacto de Neutralidad”. Como es sabido, y ya prácticamente vencido el Japón, derrotada Alemania, la Unión Soviética denunció dicho pacto y atacó al Japón precisamente en la zona donde se había desarrollado la batalla de Khalkhin Gol...

Esto ocurrió cuando los japoneses constataron que los soviéticos no habían colapsado frente a Alemania, ni se habían retirado de Siberia, condición acordada en una reunión de gabinete del 2 de julio de 1941, frente a un pedido expreso de Ribbentrop para instar un ataque en el norte de Manchuria (al que debía seguir otro sobre Singapur). Paulatinamente, las tropas del Ejército Kwantung comenzaron a retirarse hacia el sur, donde recibieron entrenamiento para luchar en la jungla.

Si bien el Ejército Imperial del Japón ni su gobierno jamás admitieron abiertamente que la decisión de atacar a los Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y sus aliados se debió en parte a la derrota del Ejército Kwantung en Khalkhin Gol, tal es la conclusión a la que llega la generalidad de los historiadores que se han ocupado de la cuestión.

Para concluir, ¿qué beneficio trajo a la Unión Soviética la neutralidad del Japón?

Sin duda alguna, tal neutralidad hizo que una buena parte de las tropas que la Unión Soviética mantenía en la zona de posibles enfrentamientos con el Japón pudieran ser enviadas a la lucha que estaba teniendo lugar con Alemania.

Si bien nunca se conoció con certeza la cantidad de fuerzas que se trasladaron, no caben dudas que su participación en la batalla de Moscú, a fines de 1941 fue de gran importancia, si bien aún se discute si tal participación fue decisiva en el resultado de la misma. El Gobierno soviético tomó la decisión correspondiente a través de la información proveniente de Richard Sorge, quien antes de ser detenido por las autoridades japonesas en octubre de 1941, había confirmado la decisión japonesa de atacar hacia el Pacífico Sur, en tanto observaría su compromiso de neutralidad con la Unión Soviética³²².

Más allá de la gravitación de esta intervención de las tropas venidas del Extremo Oriente, se ha hecho hincapié en su alto grado de preparación para el combate. Recuerda Zhukov, citado por Coox, que

*“...no fue accidental que las unidades que habían combatido en Mongolia, al ser trasladadas al área de Moscú en 1941, combatieron tan bien a los alemanes que ningún elogio es suficientemente alto para ellas”*³²³.

³²² MÜLLER, Rolf-Dieter, *Hitler's War in the East, 1941-1945: A Critical Assessment*, Berghahn Books, Providence, RI, 1997, pág. 94. De todos modos, por el temor de Stalin de que el ejército Kwantung, conocida su tradicional agresividad y tendencia a actuar al margen de las directivas políticas, decidieron violar la neutralidad japonesas, mantuvo en la región, durante toda la guerra, entre 32 y 59 divisiones. Estas constituyeron el grueso de las que en agosto de 1945 se lanzaron contra Japón, previa denuncia del pacto de neutralidad (GLANTZ, David M., *The Soviet Strategic Offensive in Manchuria, 1945: August Storm*, Frank Cass, Londres, 2003, pág. 60).

³²³ COOX, A.D., op. cit., pág. 991.



Monumento a Zhukov en Ulan Bator, capital de Mongolia



Monumento recordatorio de la batalla.



Mural en el Museo de la Batalla



Coroneles veteranos (Rusia)



Condecoraciones de un veterano mongol



Kinshi Konshu (Orden del Halcón Dorado) - Japón - Al Valor, otorgada a varios miles de oficiales y soldados.



Medalla de Khalkhin Gol – Unión Soviética, Mongolia - Otorgada a los participantes.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES

1. Evocando las hipótesis.

¿Durante el Periodo de Entreguerras se dieron en la Unión Soviética innovaciones militares de carácter estructural?

En caso afirmativo, ¿tales innovaciones militares estructurales se utilizaron en la batalla de Khalkhin Gol?

De haberse utilizado, ¿tales innovaciones se manifestaban por primera vez en un campo de batalla real?

¿La utilización de tales innovaciones en la batalla fue la causa eficiente del contundente triunfo alcanzado por el Ejército Soviético, que las utilizó?

¿El resultado de la batalla de Khalkhin Gol tuvo relevancia sobre los acontecimientos históricos que le siguieron, ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, a saber: a. Cambios estratégicos en los planes japoneses. b. Neutralidad japonesa en el enfrentamiento entre Alemania y la Unión Soviética y consecuencias de tal neutralidad?

2. Respondiéndolas.

a. Conforme la caracterización que hemos realizado en la Parte Primera, las innovaciones militares operadas en la Unión Soviética entre los años 1918 y 1939 fueron de carácter estructural, por cuanto combinaron los tres elementos caracterizantes de las mismas, a saber:

Fueron **profundas**, por cuanto se realizaron sobre la base de desarrollos novedosos no aplicados hasta entonces que implicaron cambios sustanciales en el arte de la guerra: movilidad, uso de sistemas de armas combinadas, interacción entre adelantos tecnológicos y la forma de emplearlos en la batalla, rescate intelectual y práctico de un elemento esencial de la guerra napoleónica a través de la doctrina del arte operacional, etc.

Fueron **permanentes**, por haberse insertado en el arte de la guerra practicado a partir de la batalla de Khalkhin Gol no sólo por el ejército soviético, sino por prácticamente todos los ejércitos con relevancia en el mundo. Salvo el ejército alemán, que produjo innovaciones similares contemporáneas con las del Ejército Rojo y en muchos aspectos relacionadas con aquellas, en un relevante caso de sincronidad ³²⁴, el resto de los contendientes hizo uso de la experiencia innovadora de ambos ejércitos, imitándola.

³²⁴ Recordemos que, en líneas muy generales, la “sincronicidad” se refiere a un proceso en el cual aparecen más o menos simultáneamente dos hechos (tomando esta expresión en su más amplio

Fueron **decisivas**, como lo demuestra el caso de Khalkhin Gol, por cuanto mostraron el poder de la movilidad y de la ofensiva en profundidad con medios combinados. El desarrollo posterior de las acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial muestran la relevancia absoluta de tales innovaciones en la decisión de las batallas más importantes.

- b. Con anterioridad a la batalla de Khalkhin Gol no existen antecedentes de utilización en condiciones similares en otros conflictos. Los combates librados durante la Guerra Civil Española, si bien pueden tener algunos puntos de contacto sobre todo por la utilización de elementos blindados, de ningún modo pueden considerarse como una manifestación concreta de las nuevas doctrinas. Antes bien, en el Ejército Rojo tales experiencias no gozaron de gran crédito.
- c. En la descripción que hemos realizado de la batalla de Khalkhin Gol surge con claridad que la derrota que la Unión Soviética propinó al Sexto Ejército japonés se basó en la aplicación de la doctrina surgida del Reglamento Provisional de 1936, fuente normativa de dicha doctrina. Más allá de los errores conceptuales y coyunturales cometidos por el mando japonés, hecho omnipresente en toda batalla, que resulta ser una combinación de aciertos y errores de ambos contendientes, la fulminante maniobra de Zhukov, con sus esfuerzos concentrados en el ala izquierda del ejército japonés, con utilización de tanques, infantería motorizada, artillería y aviación de apoyo a las operaciones terrestres, fue concluyente. Inclusive en la contraofensiva japonesa del 23 al 25 de agosto, el esquema táctico defensivo funcionó adecuadamente y con arreglo a la doctrina establecida para tal situación. La utilización de la nueva doctrina influyó de manera decisiva en la victoria, no sólo en la contundencia de la misma sino en la rapidez con que fue alcanzada.
- c. A partir de la batalla de Khalkhin Gol, tal como lo demuestran los documentos reseñados y los hechos que se fueron dando a partir de ella, el Imperio del Japón comienza una reformulación de sus objetivos estratégicos, hasta entonces encaminados hacia la Unión Soviética y su territorio del Extremo Oriente, para orientarse hacia los mares del Sur. En tal contexto, celebra con la Unión Soviética un tratado de neutralidad, que impone a ambas partes, recíprocamente, una neutralidad en el caso de que una tercera potencia ataque a una de ellas. De esta forma, la Unión Soviética obtiene la seguridad de no tener que luchar en dos frentes al ser atacada en junio de 1941 por Alemania. La condición de neutralidad del Japón se mantiene hasta 1945 cuando, vencida Alemania, los soviéticos denuncian el tratado y atacan en Manchuria. La neutralidad del Japón permitió la liberación de gran número de tropas que partieron hacia el frente occidental, habiendo tomado particular intervención en la primera y quizás más significativa derrota alemana de la guerra: la batalla de Moscú en el invierno de 1941/42.

De esta manera entendemos haber demostrado nuestra hipótesis.

significado) iguales o similares por su contenido o sentido, sin que exista para ello una relación causal. Si solo se tratara de acontecimientos simultáneos, hablaríamos de “sincronismo”. Más allá de la probada relación que existió hasta comienzo de la década de 1930 entre el ejército soviético y el alemán, no puede hablarse de una influencia preponderante y excluyente de uno sobre el otro.

ANEXO

MAPAS DE LA BATALLA DE KHALKHIN-GOL

V.2 Acciones en todo el frente entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.

V.3 Acciones del GRUPO SUR y GRUPO CENTRAL (al sur del Holsten) entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.

V.4 Acciones del GRUPO CENTRAL entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.

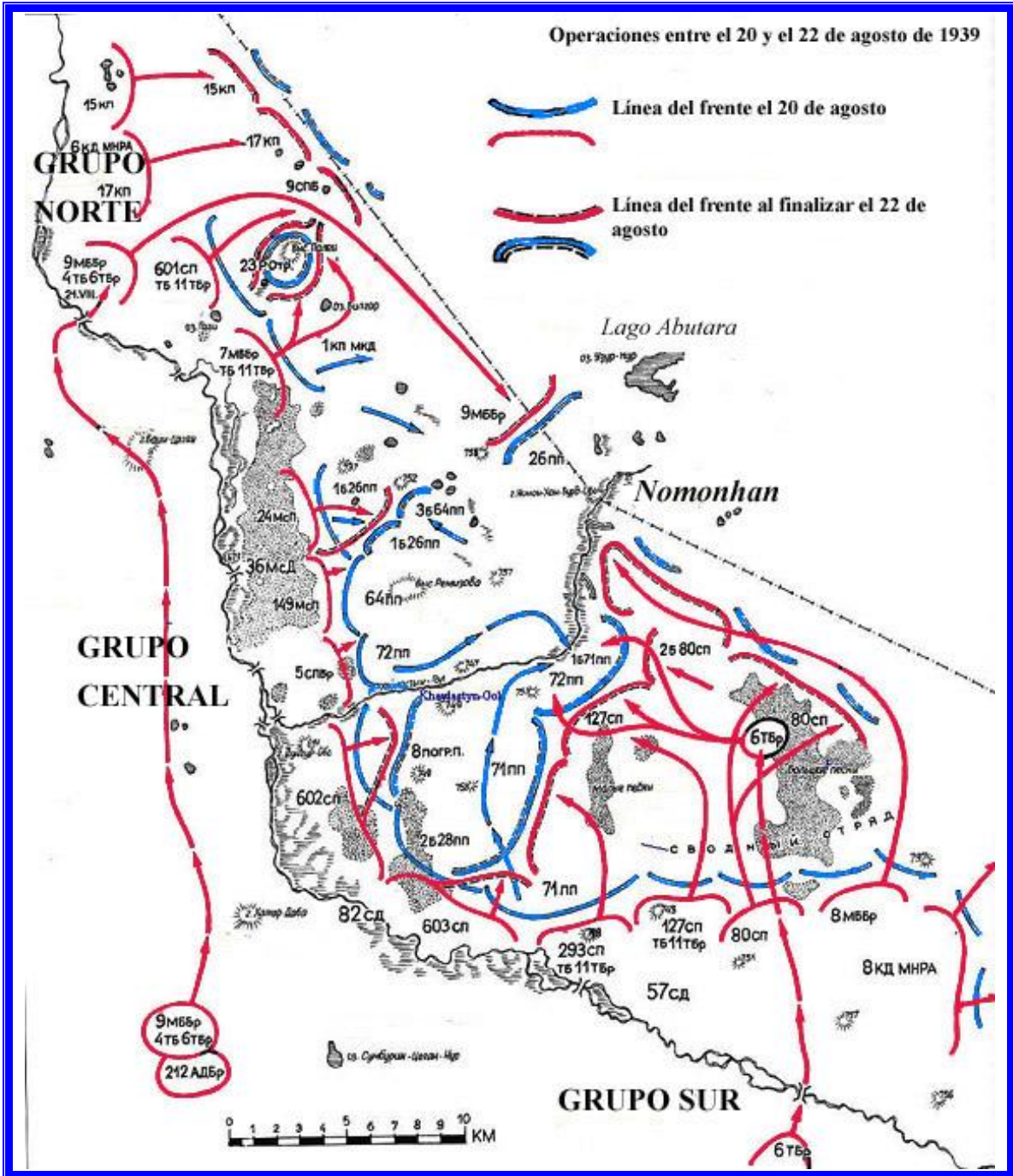
V.5 Acciones del GRUPO NORTE entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.

V.6 Acciones en todo el frente entre el 23 de agosto y la medianoche del 25 de agosto de 1939.

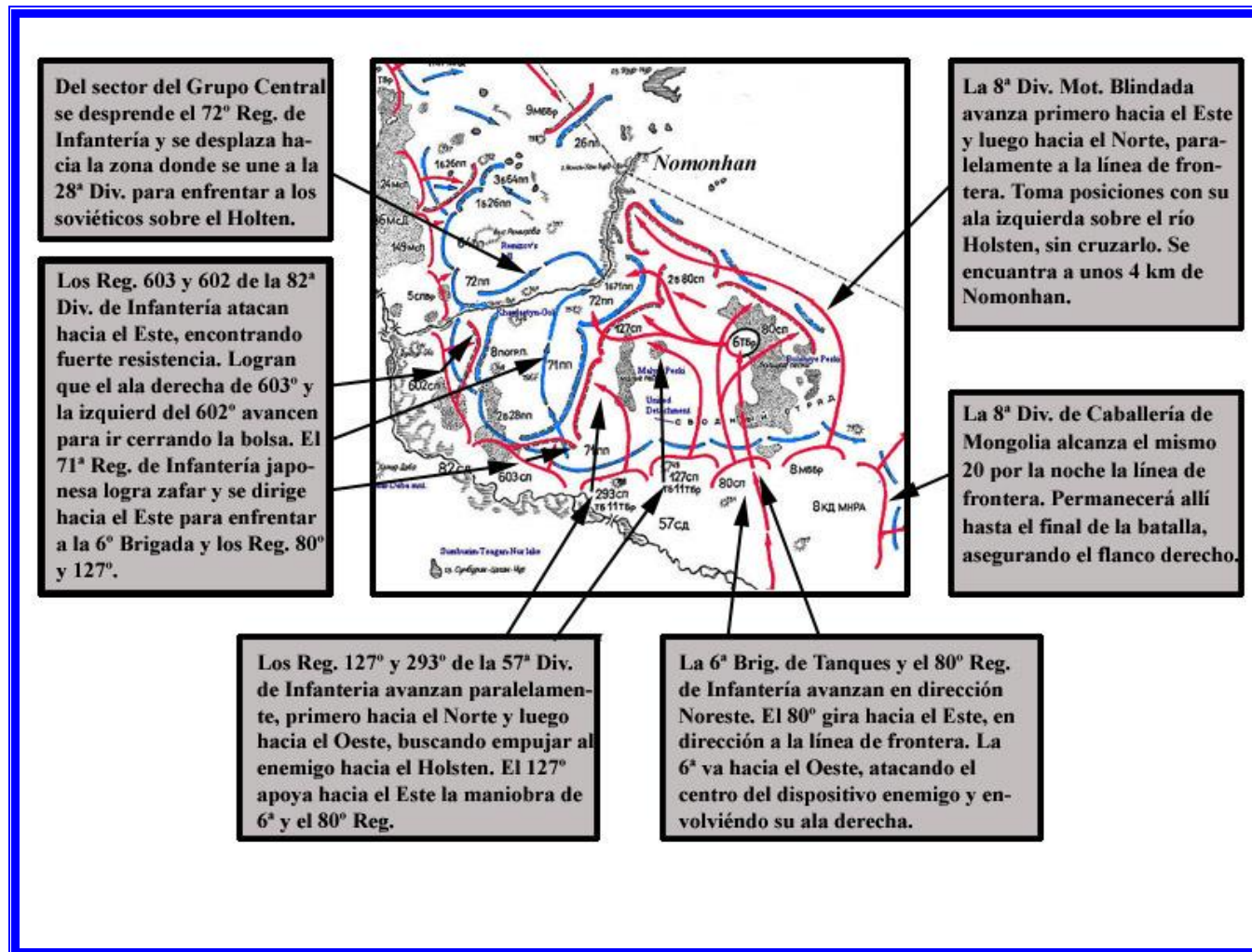
V.7 Acciones en el sector al norte del Holsten entre el 23 de agosto y la medianoche del 25 de agosto de 1939.

V.8 Acciones en el sector al sur del Holsten entre el 23 de agosto y la medianoche del 25 de agosto de 1939.

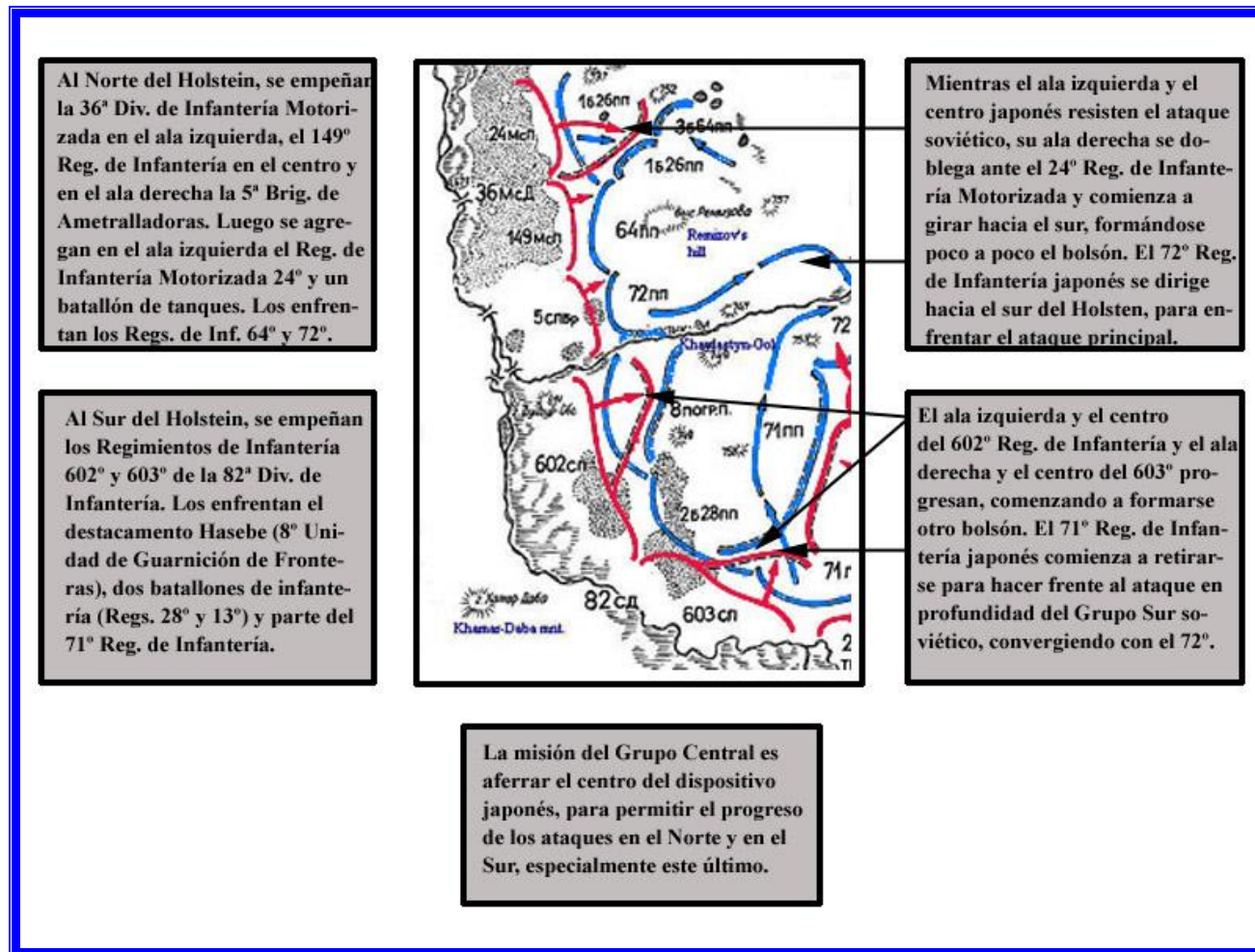
V.9 Acciones entre la medianoche del 25 de agosto y el 31 de agosto de 1939.



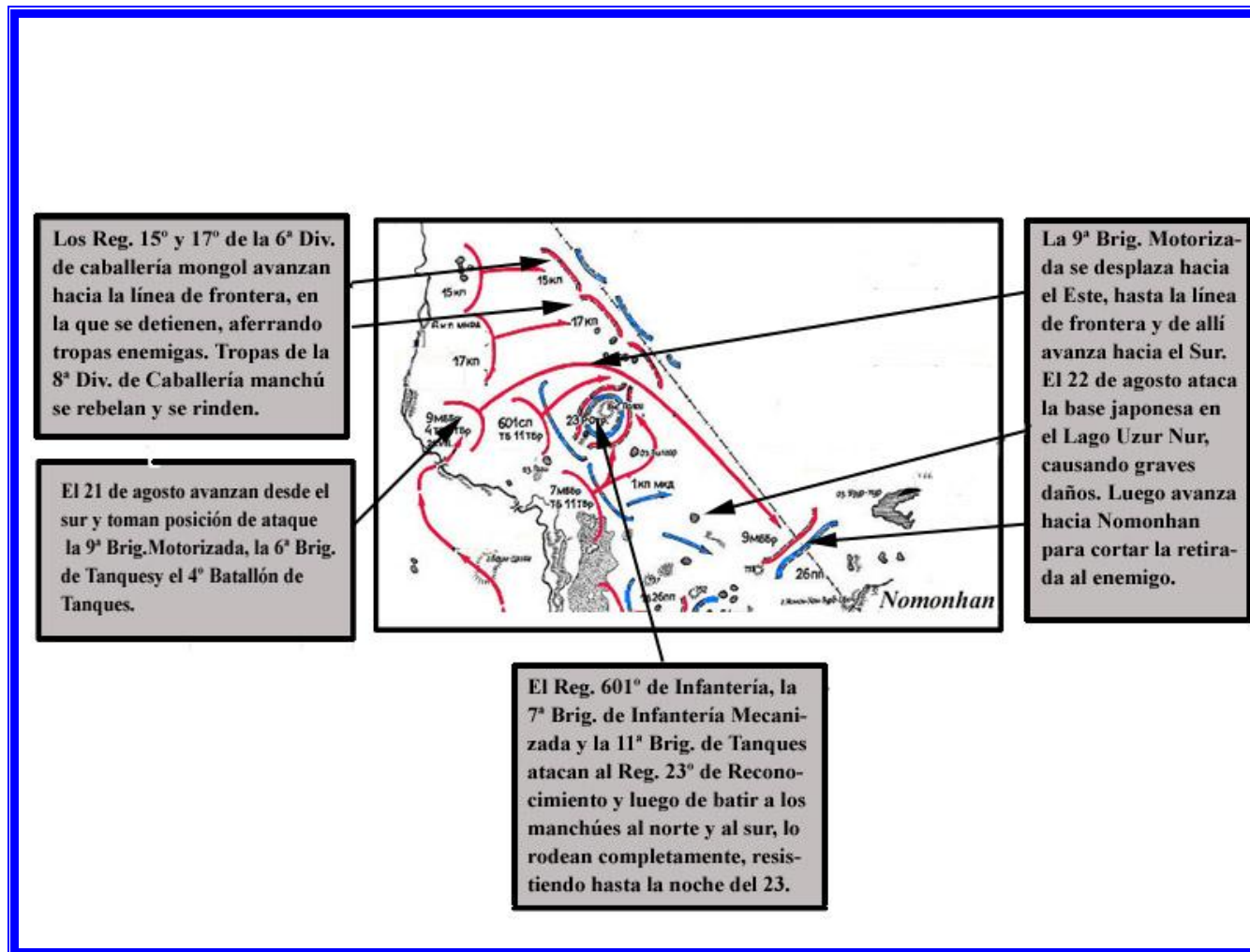
Mapa V.2 Acciones en todo el frente entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.



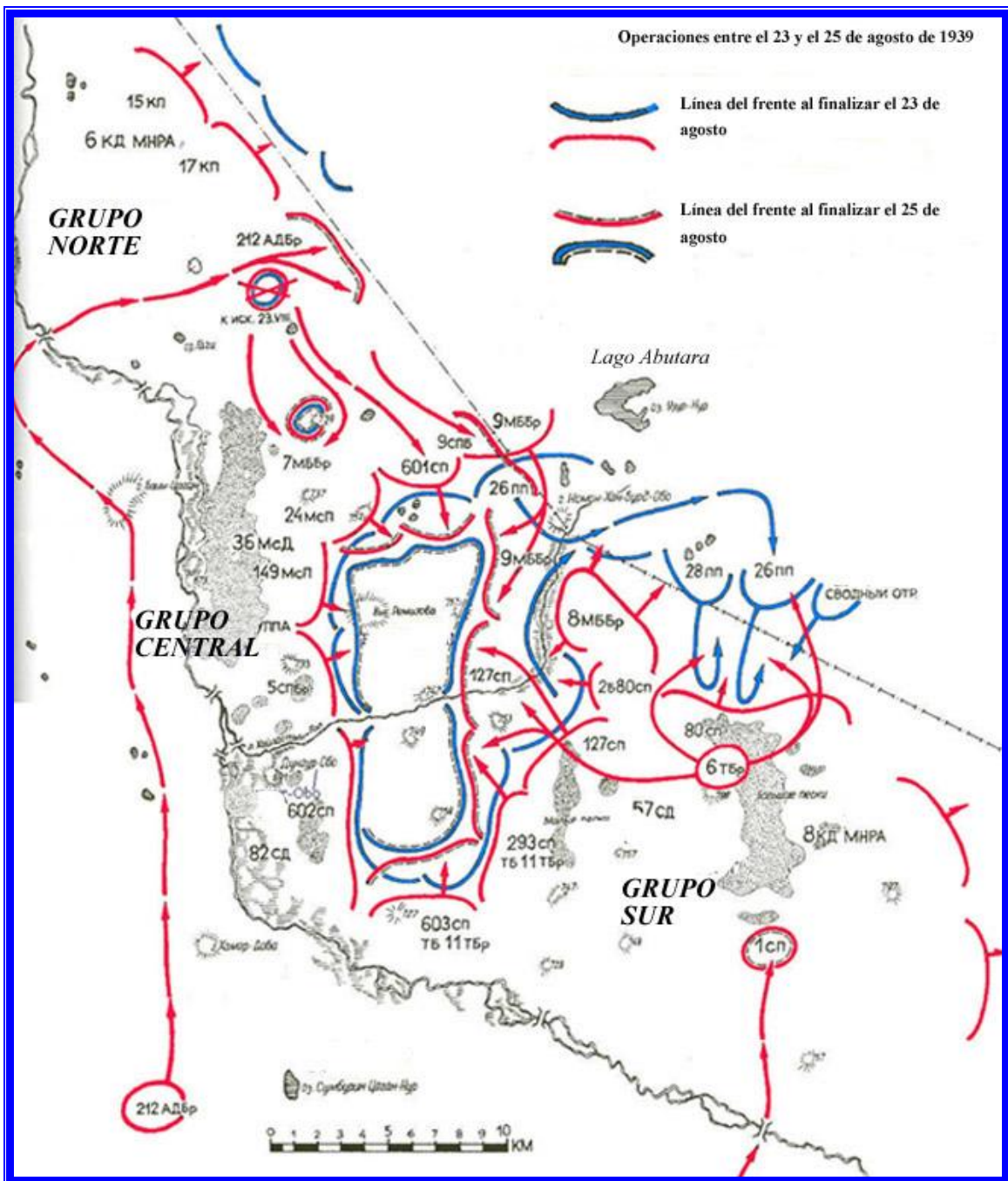
Mapa V-3 Acciones del GRUPO SUR y GRUPO CENTRAL (al sur del Holsten) entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.



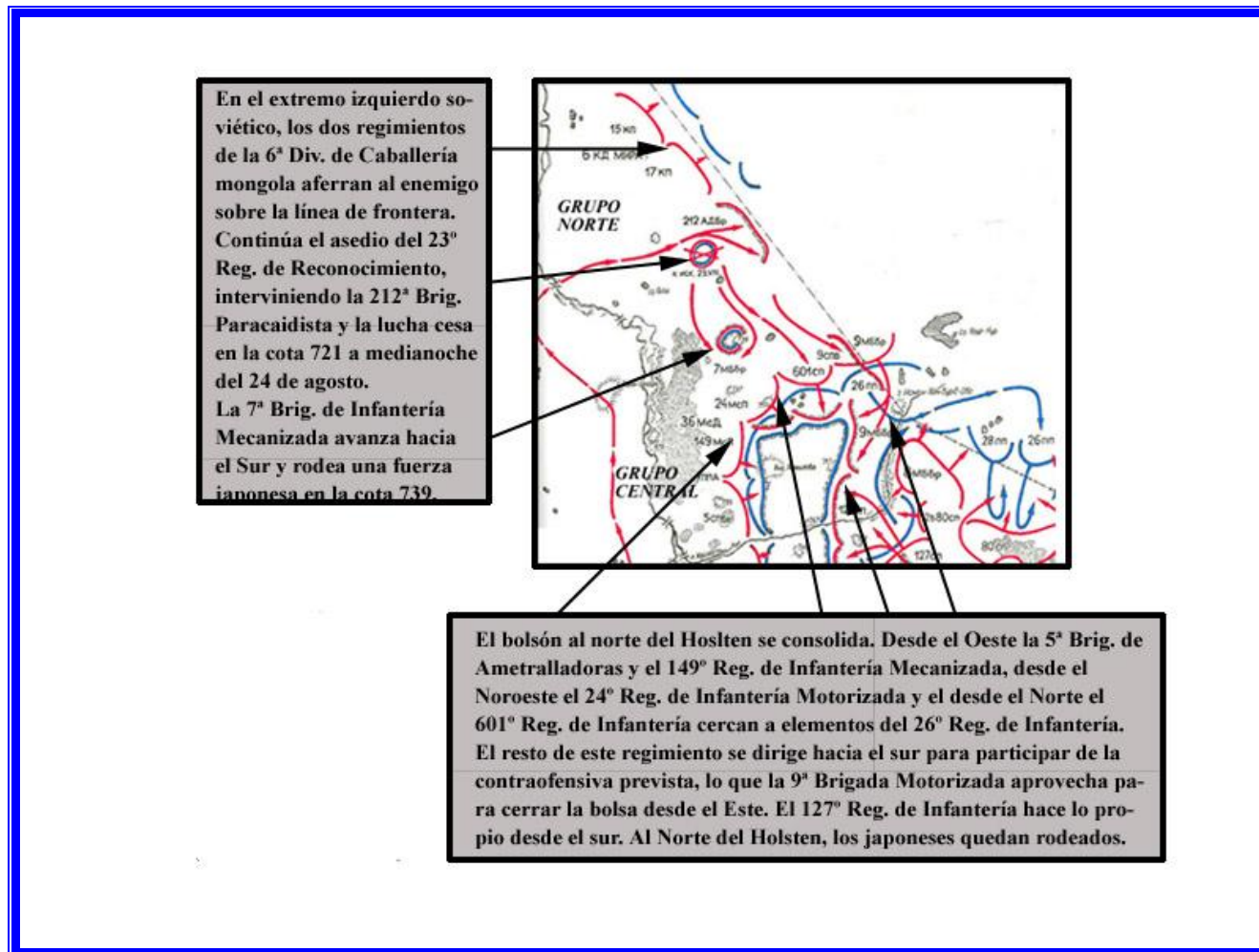
Mapa V-4 Acciones del GRUPO CENTRAL entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.



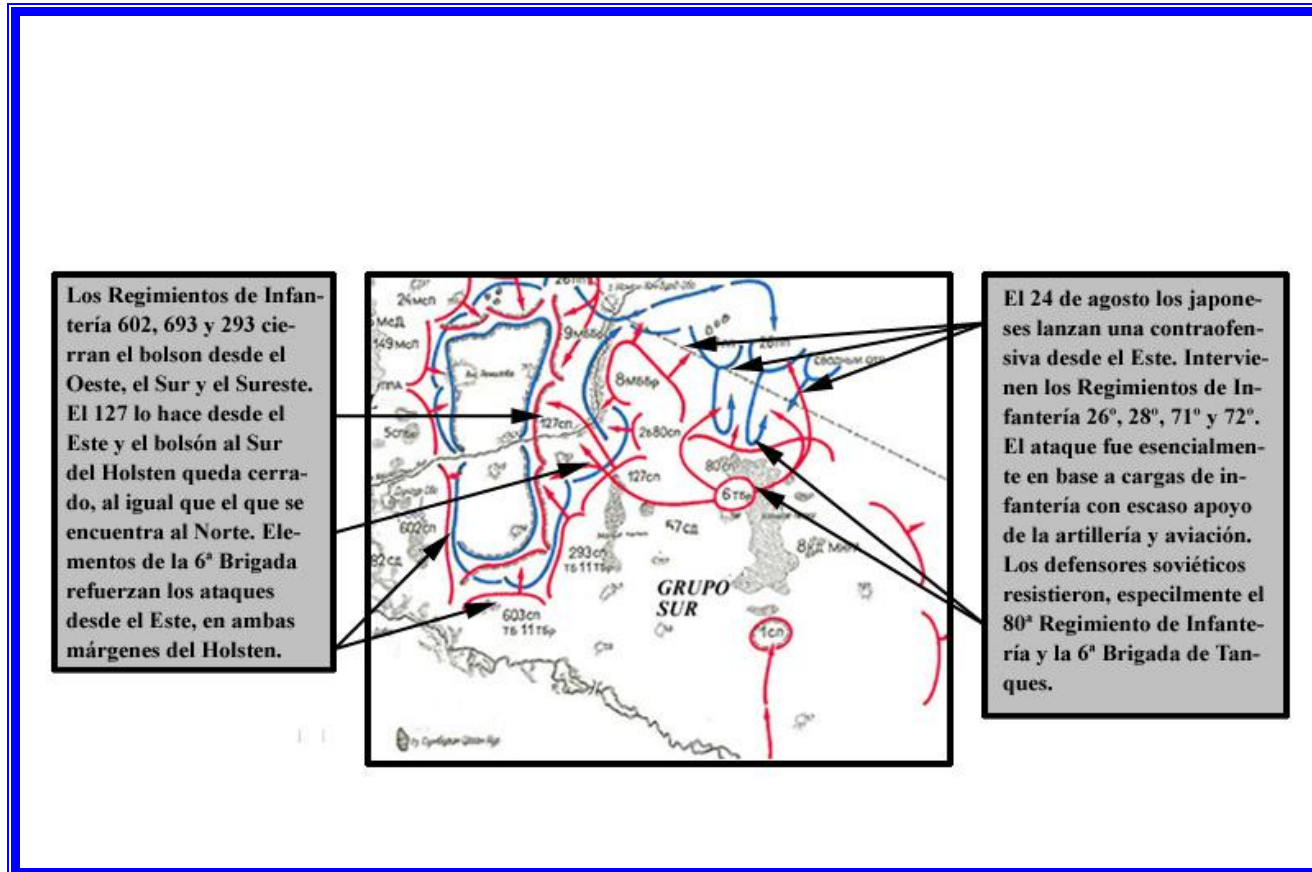
Mapa V-5 Acciones del GRUPO NORTE entre el 20 de agosto y la medianoche del 22 de agosto de 1939.



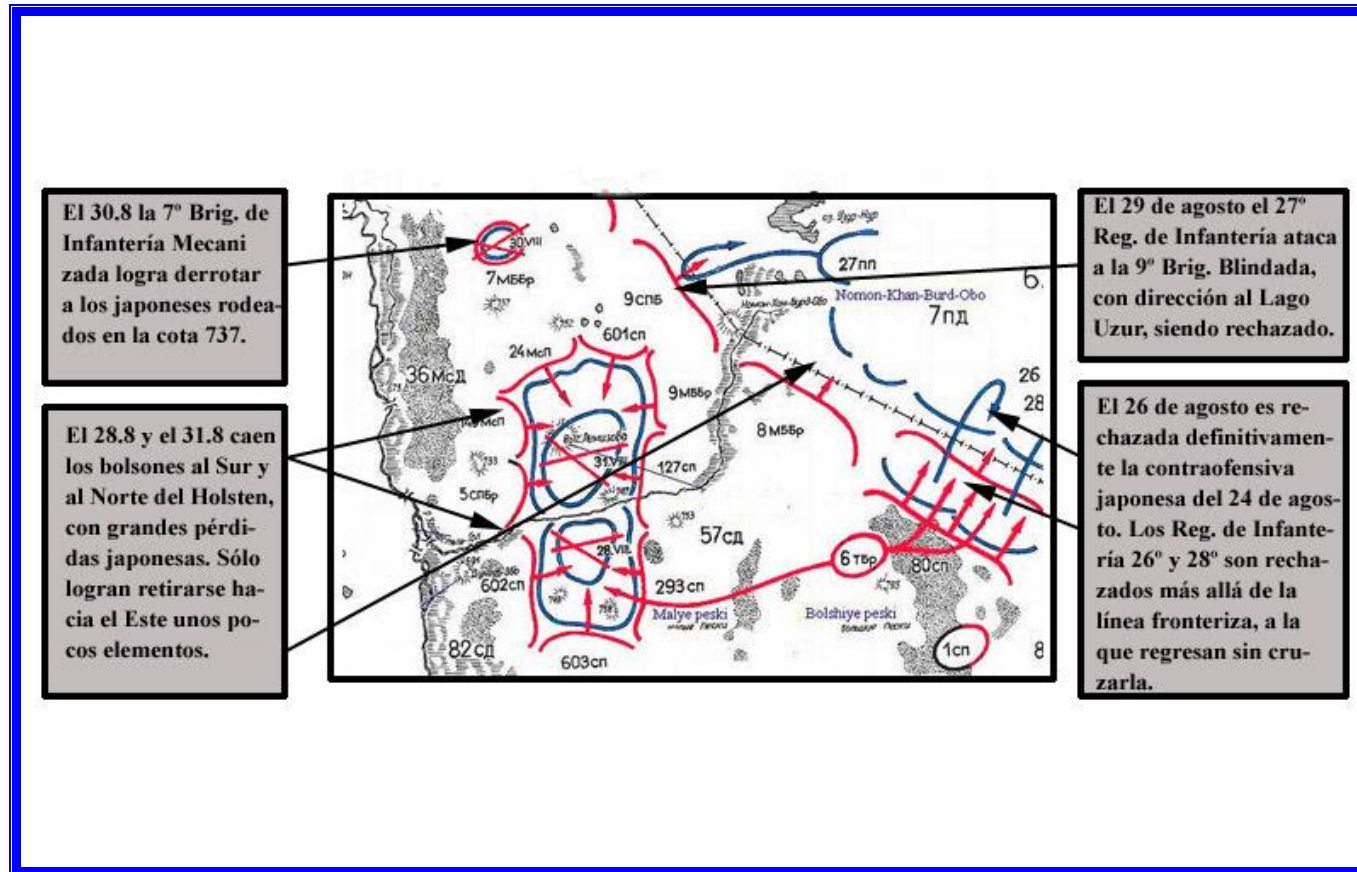
Mapa V-6 Acciones en todo el frente entre el 23 de agosto y la medianoche del 25 de agosto de 1939.



Mapa V-7 Acciones en el sector al Norte del Holsten entre el 23 de agosto y la medianoche del 25 de agosto de 1939.



Mapa V-8 Acciones en el sector al Norte del Holsten entre el 23 de agosto y la medianoche del 25 de agosto de 1939.



Mapa V-9 Acciones entre la medianoche del 25 y el 31 de agosto de 1939.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV**, *Brassey's Encyclopedia of Military History and Biography*, Brassey's, Washington D.C., 2000.
- *El Ejército Soviético*, compilación de B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vols., 487/488, Buenos Aires, 1959.
 - *Historical Perspectives of the Operational Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005.
 - *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, editor Peter Paret, Princeton University Press, Princeton, 1986.
 - *Military Effectiveness*, editores Allan R. Millet y Williamson Murray, Routledge, Londres, 1988.
 - *Military Heretics: The Unorthodox in Policy and Strategy*, edición B.C. McKercher y A. Hamish Ion, Praeger Publishers, Westport, 1994.
 - *Military Innovation in the Interwar Period*, editores Williamson Murray y Allan R. Millet, Cambridge University Press, Nueva York, 19ª reimpresión, 2007.
 - *Russia in the Age of Wars, 1914-1945*, editores Silvio Pons y Andrea Romano, Feltrinelli Editore, Milán, 1998.
 - *Soviet Military Doctrine from Lenin to Gorbachov, 1915-1991*, editores William C. Frank Jr y Philip S. Gillette, Greenwood Press, Westport, 1992.
 - *The Dynamics of Military Revolution 1300-2050*, editores MacGregor Knox y Williamson Murray, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
 - *The Military Revolution Debate, Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, editor Clifford J. Rogers, Westview Press, Boulder, 1995.
 - *The Operational Art. Developments in the Theories of War*, editores B.J.C. McKercher y Michael A. Hennesy, Greenwood Publishing Group, Westport, 1996.
 - *The Sources of Military Change: Culture, Politics, Technology*, editores, Theo Farrell and Terry Terriff Lynne Rienner, Boulder, 2002.
 - *The Unorthodox in Policy and Strategy*, editores, B. J.C. Mckercher y A. Hamish Ion, Praeger Publishers, Westport, 1994.
 - *Toward a Revolution in Military Affairs? Defense and Security at the Dawn of the Twenty-First Century*, editores Thierry Gongora y Harald Von Riekhoff, Greenwood Press, Westport, 2000.
- ANDOLENKO**, Serge, *La herencia imperial*, en *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vols. 477/488, Buenos Aires, 1959.
- ARÓSTEGUI**, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica/Historia y Teoría, 2ª edición, Barcelona, 2001.
- BEASLEY**, W. G., *Japanese Imperialism, 1894-1945*, Clarendon Press, Oxford, 1987, págs. 251/252.
- BELLAMY**, Chris, *The Evolution of Modern Land Warfare: Theory and Practice*, Routledge, Londres, 1990.
- BLACK**, Jeremy, *European Warfare, 1494-1660*, Routledge, Londres, 2002.
- BRIDGES**, Brian, *Yoshizawa Kenkichi and the Soviet-Japanese Non-Aggression Pact*, Modern Asian Studies, Cambridge University Press, Vol. 14, No. 1 (1980), págs. 111-127.
- BULLOCK**, David, *Armored Units of the Russian Civil War. White and Allies*, Osprey Publishing Ltd., Oxford, 2003.
- BUNZL**, Martin, *Counterfactual History: A User's Guide*, The American Historical Review, Vol.109, núm. 3, Junio 2004.
- CHANDLER**, David G., *Napoleon, Operacional Art and the Jena Campaign*, en *Historical Perspectives of the Operacional Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005.
- CITINO**, Robert M., *Armored Forces: History and Sourcebook*, Greenwood Press, Westport, 1994.

- *The Path to Blitzkrieg: Doctrine and Training in the German Army, 1920-1939*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1999.
- CLARK**, George, *War and Society in the Seventeenth Century*, University Press, Cambridge, 1958.
- COHEN**, Eliot A., *A Revolution in Warfare*, Foreign Affairs, Volumen 75, núm. 2, marzo/abril de 1996.
- CONQUEST**, Robert, *The Great Terror. An Assesment*, Oxford University Press, Nueva York, 1991.
- COOX**, Alvin D., *Nomonhan. Japan against Russia, 1939*, Stanford University Press, Stanford, 1985.
- *The Lake Khasan Affair of 1938: Overview and Lessons*, Soviet Studies, Vol. 25, No. 1 (Jul., 1973), pp. 51-65.
- *High Command and Field Army: The Kwantung Army and the Nomonhan Incident*, Military Affairs, Vol. 33, N° 2 (Octubre 1969).
- DREA**, Edgard J., *Nomonhan: Japanese-Soviet Tactical Combat, 1939*, Combat Studies Institute, Fort Leavenworth, 1981.
- *In the Service of the Emperor: Essays on the Imperial Japanese Army*. University of Nebraska Press, Lincoln, 1998.
- ENGLISH**, John, *The Operational Art: Developments in the Theories of War*, en *The Operational Art. Developments in the Theories of War*, editores B.J.C. McKercher y Michael A. Hennesy, Greenwood Publishing Group, Westport, 1996.
- ERICKSON**, John, *The Soviet High Command: A Military-political History, 1918-1941*, Routledge, Londres, 2001.
- FANNING**, William J. Jr., *The Origin of the Term Blitzkrieg: Another View*, The Journal of Military History, Vol. 61, N° 2 (abril de 1997), págs. 283-302.
- FARRELL**, Theo y **TERRIFF**, Terry, *The Sources of Military Changes*, en *AAVV The Sources of Military Change: Culture, Politics, Technology*, editado por los nombrados, Lynne Rienner, Boulder, 2002.
- FERRO**, Matías E., *¿Qué entendemos por Revolución en Asuntos Militares?*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, www.caei.com.ar/es/programas/dys/13.pdf, sitio visitado el 22.1.2009.
- FIDDICK**, Thomas, *The "Miracle of the Vistula": Soviet Policy versus Red Army Strategy*, The Journal of Modern History, Vol. 45, No. 4 (Dec., 1973), págs. 626-643.
- GAT**, Azar, *Clausewitz and the Marxists: Yet Another Look*, Journal of Contemporary History, Vol. 27, No. 2 (Apr., 1992), págs. 363-382.
- GLANTZ**, David M. *Soviet military operational art: In pursuit of deep battle*, Taylor and Francis, Londres, 1991.
- *Developing Offensive Success: The Soviet Conduct of Operational Maneuver*, en *Soviet Military Doctrine from Lenin to Gorbachev, 1915-1991*, editores Willard C. Frank Jr. y Philip S. Gillette, Greenwood Press, Westport, 1992.
- GLANTZ**, David M. y **HOUSE**, Jonathan M., *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, Birlinn, Edinburgh. 2000.
- GONGORA**, Thierry y **VON RIEKHOFF**, Harald, *Introduction: Sizing up the Revolution in Military Affaires*, en *AAVV Toward a Revolution in Military Affairs? Defense and Security at the Dawn of the Twenty-First Century*, editores los nombrados, Greenwood Press, Westport, 2000.
- GOOCH**, John, *Making and Breaking the Rules: Orthodoxy, Heterodoxy, and Heresy in Modern Wa*, en *AAVV Military Heretics: The Unorthodox in Policy and Strategy*, edición B.C.McKercher y A. Hamish Ion, Praeger Publishers, Westport, 1994
- GRANDA COTERILLO**, José María y **MARTÍ SEMPERE**, Carlos, *¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?*, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) (Ponencia presentada al Seminario La RMA y España. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales), Análisis 57 -RMA nº 04- Madrid, mayo - junio de 2000, www.gees.org/pdf/368/, sitio visitado el 22.1.09.

- GREENBERG**, Michael, *The Soviet-German War and the Far East*, Pacific Affairs, Vol. 14, No. 3 (Sep., 1941), págs. 261-271.
- GREENWALD**, Bryon E., *Understanding Change: An Intellectual and Practical Study of Military Innovation*, The Ohio State University, 2003, www.ohiolink.edu/etd/send-pdf.cgi?osu1070502037, sitio visitado el 28.1.2009.
- HABEK**, Mary R., *Store of Steel. The Development of Armor Doctrine in Germany and the Soviet Union, 1919-1939*, Cornell Press University, Ithaca, 2003.
- HARRIS**, Sheldon H., *Factories of Death: Japanese Biological Warfare, 1932-1945, and the American Cover-Up*, Routledge, Nueva York, 1995.
- HART**, Basil H. Liddell, *Estrategia. La aproximación indirecta*, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1960.
- *Prólogo*, en *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vol. 447, Buenos Aires, 1959.
- HIBBERT CLYDE**, Paul, *A History of the Modern and Contemporary Far East: A Survey of Western Contacts with Eastern Asia during the Nineteenth and Twentieth Century*, Prentice-Hall, Nueva York, 1937.
- HOUSE**, Jonathan M., *Toward Combined Arms Warfare A Survey of 20th-Century Tactics, Doctrine, and Organization*, U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, 1984.
- HOWARD**, Michael, *The Use and Abuse of Military History*, Parameters, Volumen IX, N° 1, págs. 9/14.
- *The First World War*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- KIPP**, Jacob, *Two Views of Warsaw: The Russian Civil War and Soviet Operational Art, 1920-1932*, en *The Operational Art. Developments in the Theories of War*, editores B.J.C. McKercher y Michael A. Hennesy, Greenwood Publishing Group, Westport, 1996.
- *Lenín and Clausewitz: Militarization of Marxism, 1915-1951*, en *Soviet Military Doctrine from Lenín to Gorbachov, 1915-1991*, editores William C. Frank Jr y Philip S. Gillette, Greenwood Press, Westport, 1992.
- *Mass, Mobility and the Red Army's Road to Operacional Art, 1918-1936*, Foreign Military Studies Office, Fort Leavenworth, KS, 1988, s/p. www.au.af.mil/au/awc/awcgate/fmso/kipp.htm, sitio visitado el 09.04.2009.
- *The Origins of Soviet Operational Art, 1917-1936, Historical Perspectives of the Operational Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005.
- KREPINEVICH**, Andrew F., *Cavalry to Computer: The Pattern of Military Revolutions*, The National Interest, N° 37, otoño de 1994.
- *The Military-Technical Revolution: A Preliminary Asessment*, Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2002, www.csbaonline.org/4Publications/Archive/R.20021002.MTR/R.20021002.MTR.pdf, sitio visitado el 22.1.09.
- LEDERRY**, E., *El Ejército Rojo durante la Guerra Civil 1917-1920*, en *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, Vol. 447, Buenos Aires, 1959.
- LAWRYNOWICZ**, Witold, *The Battle of Warsaw, 1920*, <http://www.hetmanusa.org/engarticle1.html>, sitio visitado el 30.03.2009.
- McKERCHER**, B.J.C. y **HENNESY**, Michael A. *Introduction* en *The Operational Art: Developments in the Theories of War*, edición de los nombrados, Praeger Publishers, Westport, 1996.
- MCKERCHER**, B. J.C. y **ION**, A. Hamish, *Military Heretics: The Unorthodox in Policy and Strategy*, en *AAVV The Unorthodox in Policy and Strategy*, edición de los nombrados, Praeger Publishers, Westport, 1994.
- MACKINTOSCH**, J.M., *El Ejército Rojo 1020-1936*, en *El Ejército Soviético*, compilación de B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959.
- MCPADDEN**, Christopher Paul, *Mikhail Nikolayevich Tukhachevsky (1893–1937): Practioner and Theorist of War*, The Institute of Land Warfare, Arlington, 2006.

- MENNING**, Bruce W., *The Imperial Russian Legacy of Operational Art, 1878-1914*, en *Historical Perspectives of the Operational Art*, editores Michael D. Krause y R. Cody Phillips, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 2005.
- *Operational Art's Origins*, en *Historical Perspectives of the Operational Art*, ibidem.
- MULLER**, Rolf-Dieter, *Hitler's War in the East, 1941-1945: A Critical Assessment*, Berghahn Books, Providence, 1997.
- MURRAY**, Williamson, *Innovation. Past and Future*, en *AAVV Military Innovation in the Interwar Period*, editores Williamson Murray y Allan R. Millet, Cambridge University Press, Nueva York, 19ª reimpresión, 2007.
- *Reflexionando sobre las Revoluciones en Asuntos Militares*, *Military Review*, Julio-Agosto 1999
- MURRAY**, Williamson y **KNOX**, MacGregor, *Thinking about revolutions in warfare*, en *AAVV The Dynamics of Military Revolution 1300-2050*, editores MacGregor Knox y Williamson Murray, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- NISH**, Ian, *Japanese Foreign Policy in the Interwar Period*, Praeger, Westport, 2002.
- PARKER**, Geoffrey, *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1990.
- PARRISH**, Michael y **GORDON**, Martin, *Sacrifice of the generals: Soviet senior officer losses, 1939-1953*, Scarecrow Press, Landham, 2004.
- PINTNER**, Walter, *Russian Military Thought: The Western Model and the Shadow of Suvorov*, en *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, editor Peter Paret, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1986.
- RADOMSKA**, Sofiya, *Soviet-German Relations In The Interwar Period*, Tesis de Maestría, Södertons University College, Estocolmo, 2006.
- REESE**, Roger R., *Red Army Professionalism and the Communist Party, 1918-1941*, *The Journal of Military History*, Vol. 66, No. 1 (Jan., 2002), págs. 71-102.
- RICE**, Condoleeza, *The Making of Soviet Strategy*, en *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, editor Peter Paret, Princeton University Press, Princeton, 1986.
- ROBERTS**, Michael, *The Military Revolution, 1560-1660*, en *AAVV The Military Revolution Debate, Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, editor Clifford J. Rogers, Westview Press, Boulder, 1995.
- ROGERS**, Clifford, 'As if a new sun arisen': *England's fourteenth century RMA*, en *AAVV The Dynamics of Military Revolution 1300-2050*, editores MacGregor Knox y Williamson Murray, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- 'Military Revolutions' and 'Revolutions in Military Affairs': *A Historian's Perspective*, en *AAVV Toward a Revolution in Military Affairs? Defense and Security at the Dawn of the Twenty-First Century*, editores Thierry Gongora y Harald Von Riekhoff, Greenwood Press, 2000.
- *Military Revolutions of the Hundred Years War*, en *The Military Revolution Debate, Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, editor Clifford J. Rogers, Westview Press, Boulder, 1995.
- ROSEN**, Stephen Peter, *Winning the Next War: Innovation and the Modern Military*, Cornell University Press, Ithaca, 1994.
- SAMUELSON**, Lennart, *Wartime Perspectives and Economic Plannin. Tukhachevsky and the Military Industry Complex 1925-1937*, en *Russia in the Age of Wars, 1914-1945*, editores Silvio Pons y Andrea Romano, Feltrinelli Editore, Milán, 1998.
- SAVKIN**, V.Ye, *The Basic Principles of Operational Art and Tactics (A Soviet View)*, The United States Air Force, Washington D.C., 1974.
- SCHAPIRO**, Leonard, *Nacimiento del Ejército Rojo*, en *El Ejército Soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959.
- *La gran purga*, en *El Ejército Soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959.
- SELLA**, Amnon, *Khalkhin Gol: The Forgotten War*, *Journal of Contemporary History*, Vol. 18 (1983), págs. 651-687.

- SHIGEMITSU**, Mamoru, *Japan and Her Destiny: My Struggle for Peace*, Dutton, New York, 1958.
- SLAVINSKY**, Boris, *The Japanese-Soviet Neutrality Pact: A Diplomatic History, 1941-45*, Routledge Courzon, New York, 2003.
- STACHURA**, Peter D., *Poland, 1918-1945: An Interpretive and Documentary History of the Second Republic*, Routledge, New York, 2004.
- STEELE**, Brett, *Military Reengineering Between the Wars*, RAND National Defense Research Institute, RAND Corporation, Santa Monica, 2005.
- STONE**, Lawrence, "The Inflation of Honours 1558-1641", *Past and Present*, No. 14 (Nov., 1958).
- TINCH**, Clark W., *Quasi-War Between Japan and Thw U.S.S.R.*, *World Politics*, Vol. 3, Nº 2 (enero, 1951), págs. 174-199.
- VIGO**, Jorge A., *Fuego y maniobra*, Folgore, Buenos Aires, 2005.
- WEYGAND**, Maxime, *El Ejército Rojo en la Guerra contra Polonia, 1920*, en *El Ejército Soviético*, compilación de B.H. Liddell Hart, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1959.
- WORREL**, Harold H. I, Jr., *The Battle Of Warsaw, 1920, Impact on Operational Thought*, Monografía, School of Advanced Military Studies, United States Army , Fort Leavenworth, 1994, págs. 1/2. Disponible en <http://www-cgsc.army.mil/carl/resources/biblio/interwar.asp>, sitio visitado el 27.03.2009.
- YOUNG**, Katsu H., *The Nomonhan Incident: Imperial Japan and the Soviet Union*, *Monumenta Nipponica*, vol. 22, núm. 1/2 (1967), págs. 82 a 102.
- ZHUKOV**, Georgii, *Memorias y Reflexiones*, Vol. 1, disponible en <http://www.scribd.com/doc/12865787/Zhukov-G-Memorias-Y-Reflexiones-Vol-1>, sitio visitado el 07.06.2009.
- ZIEMKE**, Earl F., *The Red Army, 1918-1941: From Vanguard of World Revolution to US Ally*, Frank Cass, Londres, 2004.
- *The Soviet Armed Forces in the Interwar Period*, en *Military Effectiveness*, editores Allan R. Millet y Williamson Murray, Routledge, Londres, 1988

Principales sitios Web, además de los indicados en el texto (en especial aquellos de los que se han obtenido documentos y fotografías).

<http://avalon.law.yale.edu/>
<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/>
<http://www.defense.gouv.fr/>
<http://books.google.es/books?uid=7663874196999983414&hl=es>
<http://www.armchairgeneral.com/>
<http://historicaltextarchive.com/>
<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/awc-thry.htm#earlyrussian>
<http://www.historyteacher.net/APEuroCourse/WebLinks/WebLinks-Inter-WarYears.htm>
<http://www.comw.org/rma/>
<http://www.marxists.org/archive/trotsky/index.htm>
<http://www.russojapanesewar.com/index.html>
<http://www.ibiblio.org/pha/nsr/nsr-preface.html>
<http://sovietrussia.es/category/militaria/>
<http://www.pacificwrecks.com/provinces/mongolia>
http://www.viswiki.com/en/Battle_of_Khalkhin_Gol
http://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Khalkhin_Gol
<http://www.historynet.com/mongolia-1939-stalins-shrewd-opening-act.htm>
http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Japanese_tanks_and_armoured_vehicles_of_the_WWII_period
<http://www.onwar.com/tanks/ussr/index.htm>
<http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/batallas/nomonhan.html>
<http://www.great-victory1945.ru/faq.htm>

<http://www.mongoliatourism.gov.mn/>
<http://www.pwhce.org/rus/tukhachevsky.html>
<http://forum.axishistory.com/viewtopic.php?f=53&t=111775>
<http://herdeirodeaecio.blogspot.com/2007/05/mikhail-tukhachevsky-o-marechal.html>
<http://www.pbs.org/redfiles/rao/archives/index.html>
http://simple.wikipedia.org/wiki/Georgy_Zhukov
<http://images.google.com.ar/imgres?imgurl=http://img516.imageshack.us/img516/1714/>
<http://www.taringa.net/posts/info/2793678/La-Desconocida-Batalla-Que-Marcó-la-II-Guerra-Mundial.html>